











COLECCIÓN DE LIBROS
Y DOCUMENTOS REFERENTES A LA
HISTORIA DE AMÉRICA
TOMO XX

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544 - 1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO QUINTO

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
PRECIADOS, 48
1925

COLECCIÓN

DE

LIBROS Y DOCUMENTOS

REFERENTES A LA

HISTORIA DE AMÉRICA

TOMO XX

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544 - 1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO QUINTO



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
PRECIADOS, 48
1925

IMPRENTA CLÁSICA ESPAÑOLA. - MADRID

AQUI COMIENÇA
EL QUINTO LIBRO DE LAS GUERRAS MAS QUE CIUILES QUE UVO EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS DE LAS RIQUISSIMAS TIERRAS DEL PERU, ENTRE LOS LEALES SERUIDORES DE SU MAGESTAD, CONTRA EL TIRANO DE GONÇALO PIÇARRO Y SUS SEQUACES QUE LE SIGUIERON EN SU REBELION Y FALSA OPINION

CAPITULO PRIMERO

DE COMO ESTANDO EL PRESIDENTE DE PARTIDA PARA EL PERU, LE LLEGARON CARTAS DE LA CIBDAD DE SANCTA MARTHA, COMO HAUIAN APORTADO A SU PUERTO LOS COSARIOS FRANCESES, Y DE COMO EMBIARON A PEDIR SOCORRO LOS CIBDADANOS DE CARTAGENA

Estando el Presidente en Panama haziendo pliego para Su Magestad y para los señores de su Real Consejo, en donde les hazia saber las cosas que auian suscedido hasta la presente ora que escriuia, llegaron al Nombre de Dios mensajeros muy presurosos, los quales vinieron en vna fragata, de la cibdad de Sancta Martha, y despues llegaron otros mensajeros, de la cibdad de Cartagena, que venian demandando fabor y ayuda. Y como supieron que el Presidente estaua en la cibdad de Panama, se fueron alla, y llegados ante el y hecha su deuida reuerencia, le dieron las cartas que trayan de las justicias y regimientos de sus pueblos, en las quales le hizieron saber de como en el puerto de Sancta Martha quedauan dos nauios y vn pataje de franceses cosarios, y tenian

creydo que estarian ya en la cibdad. Y a lo que les parescia a ellos, aurian hecho muchos males y daños en ella, y que ternian ya presos a todos los vezinos marthenses, y a sus mugeres muertas, o captiuas, donde serian muy abiltadamente deshonrradas y despues lleuadas a sus tierras. Y que para remediar tanto mal, le suplicauan encarescidamente que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora, que pues eran vasallos de Su Magestad, les diesse fabor y ayuda contra aquellos tan perniciosos cosarios, pues los vezinos estauan en tan grande y notorio peligro de ser todos perdidos, y la cibdad asolada. Y que robado y destruydo el pueblo de Sancta Martha, yrian a Cartagena a robar y a matar a los de aquel pueblo, y que de alli correrian la costa hasta el Nombre de Dios, en donde podrian hazer otros muchos males y daños; y antes que este mal suscediesse, era bien remediallo con tiempo, y que en buenos nauios artillados se podrian poner en ellos muchos arcabuzeros, porque si los franceses no uviessen hecho cosa alguna, o no uviessen llegado a Cartagena, podrian yr luego a lo de Sancta Martha, y assi los bezinos destos dos pueblos, en sus cartas, y los mensajeros, de palabra, dixeron otras cosas de gran lastima y compassion. Ciertamente pusso en gran conffussion y perplexidad al Presidente aquesta triste embaxada, y como dizen, se hallo entre las orejas del lobo, porque no sabia a do acudir primero, a estas dos nescessidades tan ur-

gentes que de presente se le venian a la mano, porque en entrambas auia gran peligro. Porque si dexaua de partirsse para el Peru, por ocuparsse en dar socorro a los marthenses con la gente que agora tenia, no le estaua bien, a causa de ser muy tarde para la nauegacion de la mar del Sur, que es muy mala de nauegar por este tiempo, y porque tambien yuan ya muy adelante los quatro nauios que auia embiado los dias atras al Peru, en los quales yuan por capitanes Lorenço de Aldana, Hernan Mexia de Guzman, Juan Alonso Palomino y Juan de Illanes, a los quales no se sufria dexallos, sino de seguillos con toda la breuedad que pudiesse, para les dar fabor y ayuda si la uviessen menester. Y la otra nescessidad era, que si el dexaua a los de Cartagena, que tan a la mano estauan, que los de Sancta Martha estauan ya metidos en el peligro, como se dezia, sin les dar ayuda ni socorro; pues se la pedian con tan gran efficacia, le parescia que era cosa de gran ympiedad, y agena de toda caridad, en no los socorrer, pues lo auian menester. Y para hazer esta tan buena obra determino con gran prudencia, y con acuerdo de sus capitanes, de embiar a estos dos pueblos maritimos algunos soldados y gente de la mar que estauan en el Nombre de Dios, que se quedauan aprestando para yrse a España. Los capitanes que auian de ser para que fuessen al socorro; con los mensajeros, mando a las justicias y regimiento que entresacassen algunos buenos

soldados de los que se auian de lleuar, al effecto, y que nombrandolos ellos, los ternia el por tales capitanes en nombre de Su Magestad; y que entre los que auian de yr al dicho socorro, fuesse Diego Garcia de Paredes por Capitan General, para que hiziesse todo lo que conuiniesse al bien y prouecho de aquellos dos pueblos maritimos, y assi le dio la conduta del generalato. Esto le parescio al Presidente hazer en su secreto pecho, con Diego Garcia de Paredes, para que no solamente ayudandosse del en aquel hecho que de presente se le offrescia, començasse a tomar amor y buena voluntad a las cosas que conuenian al seruicio de Su Magestad, y aun tambien se escussaria de lo lleuar consigo, hasta en tanto que las cosas del Peru estuuiessen pacificas y concordes o con menos peligro; porque auiendo estas cosas de por medio, no auia despues de que reçelarsse del, ni de los demas malyntenciados que con el auian venido de España. Platicadas estas cosas con los parientes de Diego Garcia de Paredes, las que hazian al casso para el dicho socorro en lo de Cartagena y Sancta Martha, lo aceptaron con buen amor, paresciendoles que ya le honrraua y le daua en que se ocupasse al seruicio de Su Magestad. Y que despues de hecha la jornada contra los franceses cosarios, que el dicho Diego Garcia de Paredes y los demas que yuan con el, le podrian despues seguir y pasarsse a los reynos del Peru, o quedarsse por alla, como bien visto les

fuesse. Assi que con esta horden despacho a los mensajeros, dandoles (1) buenos recaudos para las justicias del Nombre de Dios, en donde se començo con mucha diligencia de hazer los soldados, y de aprestar los nauios y barcos para en que fuessen a este socorro en los dos pueblos y en las demas partes que los cosarios uviessen llegado. Auiendo, pues, el Presidente entendido en este socorro y en las demas cosas que conuenian a la partida de Diego Garcia de Paredes, llego al Nombre de Dios un otro vergantin que Bouadilla, theniente de Gouernador en Sancta Martha, embiaua al Presidente, en el qual le hizo saber de como auia desbaratado a los cosarios, con prendimiento de algunos dellos, y que no auia ya necessidad de socorro. La manera de como los marthenses tuvieron en desbaratar a estos franceses fué, segun muchos dixeron, que viendose todos en tal aprieto y affan, y sin ningun remedio de escaparsse del peligro en que estauan, porque tuuieron creydo que serian todos ellos presos y captiuos, y lleuados a tierras de Francia, el Theniente Bouadilla, con algunos vezinos de los mas principales, y ciertos soldados, por saluarsse a ssi mismos y a los demas que estauan en la cibdad, principalmente a las tristes mugeres, y a sus haziendas, hizieron muy buen rescibimiento a los cosarios, con gran demonstracion de mucho pla-

(1) En el original: *dandoles los.*

zer y contento, los quales venian a punto de guerra. Algunos de los otros vezinos, y muchos de los mercaderes, que no sabian el secreto del Theniente, ni de los vezinos principales del pueblo, tuuieron creydo que era verdadera la apariencia y demonstracion que auian hecho a los franceses, para yrse con ellos a Francia, hasta que fueron auissados la causa por que lo hazian, de que quedaron satisffechos y sin ninguna sospecha. Mas en fin, con esto que hizieron el Theniente y sus amigos, como venian los cosarios nescessitados de bastimentos y de agua, y sobre todo desseosos de robar la cibdad, se dexaron engañar con las buenas muestras y apariencias que les hizieron el Theniente y los vezinos, y assi se fueron a la cibdad sin ningun rezelo ni sospecha. Pues siendo apossentados en vna buena casa, començaron sin ninguna discrescion, ni consideracion, de comer y beuer esplendidamente, como si estuuieran en sus propias casas allá en Francia, porque despues de yantar, tenian determinado los yngratos de robar toda la cibdad y lleuarse consigo las mugeres; mas, *vno piensa el vayo, y otro el que lo ensilla*. El Theniente dio luego auisso a los suyos de lo que auian de hazer contra los franceses, que estauan comiendo y haziendosse la gira, y en este ynstante, los marthenses los acometieron repentinamente con ayuda de los yndios flecheros que para ello fueron llamados, que a unos hirieron, y a otros mataron, y a otros prendieron. Los que

escaparon desta refriega se fueron huyendo a la mar, por se acoger a los nauios, los quales se ahogaron por no saber nadar, o porque yuan borrachos del vino que auian beuido, no mirando los malauenturados que estauan en tierra agena y entre españoles. Hechas estas cosas en tierra, luego los marthenses tomaron los barcos de los franceses, y de los que auia en el puerto, y las balsas que los yndios tenian para pescar, se fueron a los nauios, y sin contradicion alguna tomaron el vn nauio y el pataje, porque no tenian guardas que los deffendiessen, sino eran vnos pocos de marineros y grumetes que se auian quedado. El otro nauio, que era grande, y en donde tenian cassi la mayor parte de lo que auian robado, no lo pudieron auer, porque de tres o quatro soldados, y los marineros que auian quedado en guarda del, se hizieron luego a la vela, por ver la mucha gente que contra ellos yua, y que sus compañeros se ahogauan, no los ossaron aguardar, porque sintieron luego la balada, y assi se fueron huyendo por su mar adelante. Dieron por nueua los mensajeros, que lo auian sabido de los prisioneros, que el nauio que se auia ydo lleuaua poca gente, y que yuan faltos de bastimentos; empero que lleuauan gran riqueza de lo que auian robado en diuersas partes. Assi mismo, que el dicho nauio hazia mucha agua, y que lleuauan la derrota hazia la ysla de la Yeguana, y que Su Señoria perdiesse en esto el cuydado de aquel negocio, porque

ya, gloria a Dios y a Nuestra Señora, estauan en saluo y fuera de todo peligro. El Presidente quando oyo estas nueuas se holgo en gran manera, y alabo a Dios y a Sancta Maria su madre por tanto bien como auia hecho a los marthenses, y aun a los de Cartagena, en los auer librado de tan gran peligro, porque tuuieron creydo ser muertos, o presos, y robadas sus mugeres [y] haciendas, como se dezia en muchas partes; mas tornoseles a los franceses el sueño del perro. Los cosarios que fueron presos, dellos murieron en esta cibdad de cierta enfermedad que les dio, y otros fueron lleuados presos a España porque eran lutheranos; mas en fin y al cabo los marthenses fueron libres de peligro, y segun uvo fama, quedaron ricos de lo que tomaron en el nauio y en el pataje. Ciertamente si supieran los cibdadanos lo que auia en el otro nauio, lo acometieran primero y fueran tras el, por gozar de la buena presa que lleuaua; mas con todo esto se fortifficaron muy bien con el artilleria y arcabuzeria que les tomaron.

CAPITULO II

DE COMO EL PRESIDENTE PEDRO DE LA GASCA SE PARTIÓ DEL PUERTO DE PANAMÁ, Y SE FUE A LOS REYNOS Y PROUINCIAS DEL PERU, Y DE LAS NUEUAS MUY BUENAS Y APACIBLES QUE MUCHOS HOMBRES LE DIERON QUANDO LLEGO AL PUERTO DE TUMBEZ

Despues que Lorenço de Aldana, y los demas leales capitanes se partieron de Panama [con] los quatro nauios, y despues que el Presidente tuuo nueua de lo de Sancta Martha, y despues de auer despachado el pliego a Su Magestad, luego entendio en otras muchas cosas que eran muy ymportantes, assi para el seguro y sosiego de las dos cibdades maritimas, como para la guerra, si guerra se hauia de hazer en el Peru. Para esto mando a los officiales de Su Magestad y a las justicias que auia en Panama y en Nombre de Dios, que tuuiessen atencion en la horden que auia de tener en auiar la gente de Sancto Domingo, que ya tenia noticia como se estaua aderesçando para venir en seruicio de Su Magestad, con el Almirante Don Luys Colon, y que Boscan, que auia ydo

por ella, era muerto. Allende desto, dexo bien reformadas aquellas dos cibdades de gente de guarnicion, por respecto de los franceses y por otras causas que en su secreto pecho tenia encerradas, para muchos effectos, si uviesse algunas tempestades y reuoluciones en aquellas partes. Concluydas aquestas cosas, se embarco en el nauio que para el estaua señalado, que fue a diez dias del mes de Abril de 1547 años, primero dia de pascua de Resurrection, en la tarde, auiendose conffessado y comulgado aquel dia con todos los de mas capitanes y soldados del real exercito. Auiendosse ya embarcado todos los caualleros que yvan con el, dieron velas al viento con muy gran regocijo y contento, soltando toda la artilleria y arcabezeria que auia en los nauios, y assi nauegando por su mar adelante, llegaron todos a la ysla de Taboga con veynte y dos nauios de alto bordo y una galeota. De Taboga partieron todos y començaron de nauegar por aquellas estendidas mares, siguiendo a la capitana, que era la nao en donde yua el General Pedro Alonso de Hinojosa, que cierto, daua gran contento y plazer a la vista de quien los miraua nauegar tantos nauios juntos y en buena conserua por esta mar. Ya que auian nauegado algunos dias y estando bien engolfados en alta mar, lleuando los tiempos buenos y prosperos, se les voluio despues al contrario, de que passaron muchos trabaxos y grandes peligros de tormentas y de vientos contrarios, que siempre

yuan los nauios a la bolina, que cassi los bordos dellos yuan besando en el agua de la mar. Como era verano, y por esta costa, es muy mala de nauegar por este tiempo, passando por aqui, yendo adelante, tuuieron asaz de grandes trabaxos, especialmente de vna braua tormenta que les sobreuino, en la qual muchos tuuieron entendido que todos se auian de anegar en aquella tempestuosa mar. Mas plugo a la diuina bondad de Dios Nuestro Sèñor que vieron las tres candelillas que llaman los marineros de Sanc Telmo, cuerpo sancto, y para esto el Presidente, con buen animo, dio esfuerço a los medrosos con vn cuento muy antigo que les conto de Polux y Castor y de Elena su hermana. Y desta manera llegaron muy desbaratados a las tierras de la Gorgona, donde a la contina no haze sino llouer mucho, y por aquesta costa tuuieron tambien mala nauegación, con los ymportunos aguazeros y por las grandes corrientes y vientos contrarios. Nauegando desta manera, llegaron a la ysla del Gallo, con no menores trabaxos, en donde el Presidente encontro con Pedro Hernandez de Pan y Agua, el qual le dio la carta que traya de Gonçalo Piçarro, y fue del muy bien rescebido, y luego le dio cuenta de todo lo que le auia passado en el Peru, y al Presidente le peso mucho de los grandes trabaxos y peligros que auia tenido por alla, y por otra parte se holgo de la buena y alegre nueua que le dio acerca de los hombres que auia en la cibdad de Lima

para reducirsse al seruicio de Su Magestad. Finalmente, costeando el Presidente su poco a poco la costa adelante, aportaron a cabo de muchos dias al puerto de Tumbez, desbaratados y con grandes fatigas y trabaxos, porque yua toda la gente muy admareada y bien fatigada y enferma, por auer sido la nauegación muy larga y trabaxosa. Allegado, pues, al puerto, hallo alli a Manuel de Carauajal, mensajero de los vezinos de Arequipa, el qual se allego a la galeota donde el Presidente estaua, y le dio la carta que traya, con auiso y testimonio de todo lo sucedido por alla, y como todos ellos yuan a juntarse con el capitan Diego Centeno. El Presidente lo rescibio muy bien, y con grande amor, y le tuuo en mucho el trabajo y peligro en que se auia visto por venir a darle tan buena nueua de los alçamientos que se auian hecho por alla contra el gran tirano, y a los vezinos alabo grandemente la fidelidad que auian tenido a las cosas de Su Magestad. Y le dixo que pues su vuelta auia de ser por la mar, o por tierra, que era muy peligrosa, por lo qual le mando se fuesse con él, para que quando llegasse a parte segura de los enemigos, pudiesse partir con la respuesta a los caualleros que lo auian embiado, y con esto otro dia de mañana salto en tierra muy acompañado de muchos capitanes y soldados, en donde fue muy bien rescebido de todos los que estauan en el puerto. Estando ya el Presidente en Tumbez, hallo en el al padre Balthasar de Loaysa,

el qual le dio verdadera relacion de todo lo que passaua en la tierra, y le persuadio que no mandasse venir la gente de Sancto Domingo, ni del Nueuo Reyno, ni de Mexico, ni de las otras partes, y el Presidente se holgo mucho con estas nueuas y alabo a Dios por todo ello. Pues como digo, estando ya todos en tierra, luego se fueron los vnos a las casas de los yndios y al tambo grande, a se apossentar, y otros se fueron al rio a lauarsse los cuerpos y la ropa que tenian, y otros se hecharon en las riberas del rio, que como venian admareados, se holgaban estarsse en tierra y a la sombra de los arboles, por conualescer de sus enfermedades. De manera que todos se holgauan y auian gran plazer y contento, y el Presidente se mostraua muy conuersable con todos ellos, desde el chico hasta el grande, y se daua a todos por que todos se diessen a el, y assi los yua a ver y a visitar a do quiera que estauan. Especialmente yua a uer a los capitanes, y a visitar a los enfermos, mandandoles proueer lo que auian menester, por lo qual le tomaron grandissimo amor, y de ay adelante le tuuieron mayor boluntad para le seruir mucho mejor. Estando en este pueblo reformandosse de cosas que auia menester, supo ciertamente, de muchos hombres que le acudian a seruir, todo lo que auia passado en Puerto Viejo, y de como todos estauan por Su Magestad, matando al Capitan Juan de Morales, el que anduuo con Francisco de Carauajal quando

fue contra Diego Centeno. Allende desto le contaron de como auian preso a Lope de Ayala, theniente que auia sido de Gonçalo Piçarro, y que todos le estauan aguardando para le servir en nombre de Su Magestad con sus personas, vidas y haziendas. Nueuas fueron estas por las quales rescibio gran contento, y poniendose de rodillas en el suelo dio ynfinitas y muchas gracias a Dios Nuestro Señor, por tanto bien y merced como le hazia; y cierto que el tenia mucha razon de lo agradescer a Dios, porque tuuo entendido que en llegando a tierras de Peru, auia de hallar gran controuersia y mal rescibimiento de los tiranos. Además desto rescibio mayor plazer y alegria quando le vinieron a besar las manos ciertos mensajeros de los capitanes Diego de Mora, Gomez de Aluarado, Juan Proceli, y Juan de Saauedra, los quales estauan con mucha gente en el pueblo de Caxamalca, de la qual era maestro de campo Juan Gonçalez de Leon, hombre valeroso en la tierra. Principalmente fue mayor su alegría quando supo que en el pueblo del Guayaquil y en la cibdad de Cristo, estauan alçados dos capitanes en nombre de Su Magestad contra los tiranos rebeldes, que eran Francisco de Olmos, pariente de Gonçalo Piçarro, y Rodrigo de Salazar, el toledano, que comunmente llamauan el Corcobado. Con estos acrecentamientos de alegrias que por horas le venian, considere el lector lo que haria y diria, y assi llamo a todos los religiosos, capitanes,

y oficiales del exercito que a la contina estauan con el, a los quales dixo con palabras mansas y humilldes que todas estas cosas y las demas que se hazian en la tierra, eran obras de Dios Nuestro Señor, que ya tenia por bien de visitar y de redimir, por su ynfinita bondad y misericordia, los reynos y prouincias del Peru, de tanta vexacion y tirania en que estauan puestos y oprimidos de tan crueles tiranos. Pues como digo, assi como los mensajeros dieron al Presidente su embajada y las cartas que trayan de los capitanes que los embiauan, luego le dieron la buena pro de su llegada y le besaron las manos de parte de los capitanes que estauan en Caxamalca, los quales le (1) offrescian sus personas y haziendas para en seruicio de Su Magestad. El Presidente los rescibio muy bien y con mucho plazer y alegria, y tuvo por muy bueno todo lo que auian hecho en seruicio del Rey, con protestacion de lo gratificar muy bien en Su Real nombre, por lo qual uvo tambien gran regocijo y plazer en el Real exercito, en saber todos tan buenas nueuas como de cada dia venian de diuersas partes. De manera que todos aquellos que andauan rezelosos del gran tirano y de su maestro de campo y de los demas de sus capitanes, ya no auia ninguno en este comedio quien los temiesse, sino que todos a porfia se alçauan contra ellos, como contra brauos y

(1) En el ms. *les*.

crueles tiranos que andauan fuera del seruicio y vasallaje que deuian a su rey y señor natural. El Presidente despacho a los mensajeros, respondiendo a las cartas missiuas que los capitanes le auian embiado, con mucha y buena criança, dandoles las gracias de lo que hauian hecho y alabandoles la fidelidad que tenian al seruicio de Su Magestad, y que como buenos y leales vasallos perseuerassen en el hasta en fin de la jornada. Estas cosas con otras muchas les embio a dezir por sus cartas, auisandoles lo que auian de hazer, con las quales, todos los capitanes y soldados resciuieron gran contento y plazer, y notaron bien la buena cortesia, en la forma y manera de como les respondia, y demas desto, los mensajeros alabaron su affabilidad y mansedumbre que mostraua tener con todos. Dexado esto aparte, el Presidente tuuo noticia de la gran pujança de gente que Diego Centeno tenia, y de como se auian ajuntado con el, en buena amistad y concordia, los capitanes Alonso de Mendoça y Juan de Siluera en el pueblo de Paria. Assi mismo supo que el gran tirano, como hombre desesperado, auia desamparado la cibdad de los Reyes, porque todas las villas, cibdades y lugares le negauan a porfia, y que se yua huyendo hazia la cibdad de Arequipa con mucha gente que le seguia, lleuando muchos yndios y azemilas cargadas de mucha riqueza, y de su ropa y fardaje de los soldados. De todas estas buenas andanças y prosperos suscesos que siem-

pre oya dezir, alabaua a Dios Nuestro Señor de todo coraçon por que el gran tirano, con los demas sus capitanes, començauan de temer, y aun de huyr, y que no hallarian lugar en donde poderse amparar, ni tenian quien les diesse favor y ayuda, pues todos los pueblos estauan alçados contra ellos, porque seguían tan peruersa tirania y falsa opinión, y que a esta causa no pararian en toda la tierra. Como era en todo muy sagaz y prudente, mirando a lo que podria susceder adelante con aquestos negocios que entre manos tenia, escribio luego por la posta al capitan Diego Centeno, que en todas maneras no diesse batalla al gran tirano, que yua por alla huyendo, hasta en tanto que todos los leales seruidores de Su Magestad estuuiessen juntos, o le embiasse a mandar otra cosa. Porque vn hombre como Gonçalo Piçarro, que con gran desesperacion se yua huyendo, podria ser tal su ventura que le fuesse superior, a cuya causa se podrian mudar despues las voluntades de los seruidores de Su Magestad, en contrario, y fuesse peor lo postrero que lo primero. Mas que si Gonçalo Piçarro quisiesse passar adelante con la gente que lleuaua, y saliesse de toda la tierra, que le hiziesse la puente de plata y lo dexasse passar, ecepto que hiziesse de tal manera que no lleuasse tanta gente quanta le auian dicho que lleuaua. Diego Centeno, como cauallero orgulloso, aunque muy desdichado en las batallas, procuro de ganar honrra y prez del

bencimiento, como tenia entendido que venceria a Gonçalo Piçarro y a todos sus capitanes. Esto causolo en saber, como sabia, que Piçarro lleuaua muy poca gente, en comparacion de la mucha que el tenia, y por esso se precipito a lo que la aduersa fortuna podria hazer, por lo qual le dio batalla, en donde fue desbaratado y vencido, como atras queda refferido. Viendo el Presidente que todas las armas offenssiuas y deffenssiuas venian maltratadas y tomadas de hollin, las mandó alimpiar y aderesçar muy bien, con toda la artilleria y arcabuzeria, y mas la poluora, que estaua toda llienta y reuenida, la mando refinar. Y assi mando hazer otras muchas cosas que conuenian de hazersse, las quales eran muy ymportantes y nescesarias para la aduenidera guerra, aunque a la verdad siempre se tuuo entendido que no se daria batalla, porque el tirano con quien lo auia de acer se yua huyendo, porque con el era la pretenssion. Y el Presidente tenia siempre buena esperança en Dios, que si por bentura se diesse batalla, le ayudaria en tan peligroso trance, pues el yua a quitar muchos males y daños que auian resultado en toda la tierra contra la diuina Magestad y contra el Rey nuestro señor.

CAPITULO III

EN DONDE SE DA CUENTA DE LOS CAPITANES Y SOLDADOS QUE SE AJUNTARON CON EL PRESIDENTE EN EL PUEBLO DE TUMBEZ PARA SERUIR A SU MAGESTAD, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN MEXICO, TIERRA DE LA NUEUA ESPAÑA

Por tener el Presidente bien fortificado el Real exercito de mas gente, y por no deshazer del todo la compañia de Diego de Mora, que esta[ba] en la Sierra, en el pueblo de Caxamalca, embio a llamar a los dos capitanes Alonso de Mercadillo y a Juan Proceli, que tambien estauan en Caxamalca, par[a] que se viniessen a el con la gente que a su cargo tenian y la que pudiessen recoger por el camino quando viniessen. Assi mismo embio a llamar a don Juan de Sandoual, que el mismo lo auia embiado, luego assi como salto en tierra, a recoger toda la gente que andaua discarriada y huyda por amor de Gonçalo Piçarro y de la furia y crueldad de Francisco de Carauajal, el qual vino con la mas gente que pudo hallar en los pueblos comarcanos. No tan solamente vinieron estos

capitanes, mas empero llegaron otros muchos hombres principales que al llamado del Presidente, y a la buena fama y reputacion que tenia, le acudieron de diuersas partes a seruir a Su Magestad. Entre los hombres de cuenta que vinieron fueron el Adelantado Sebastian de Benalcaçar con cierta gente de las cibdades villas y lugares de su gouernacion, y el Gouernador Pascual de Andagoya, que se auia quedado atras en su adelantamiento haziendo gente. Por lo consiguiente vino el Capitan Francisco de Olmos, con ciertos soldados, a los quales y a cada vno dellos rescibia muy bien y con grande amor y buena gracia, y con el bonete en la mano, como si no fuera el mayoral de todos. De manera que el Rey nuestro señor embio a estas tierras del Peru vna raposa, pues no basto vn brauo leon, que fue al licenciado Pedro de la Gasca, clerigo presbitero, natural de Nauarregadilla, de la diocesi de Osma, y del Consejo de la sancta y general Inquissicion, el qual se uvo cautissimamente en este tan peligroso negocio. Desque el Presidente vido venir tanta caualleria y buenos soldados, luego conoscio clara y abiertamente que no auria ya lança enhiesta que estuviesse contra el, pues que todos se dauan al seruicio de Su Magestad con muy buena y entera voluntad. En el entre tanto que estos leales capitanes y soldados se ajuntauan, hordeno el Presidente de embiar espias al exercito del gran tirano, y assi hizo otras muchas cosas, las quales eran

muy ymportantes y necessarias a su buena pretenssion. Despacho, otro si, a Manuel de Carauajal con cartas y otros muy buenos recaudos para los tres capitanes Diego Centeno, Alonso de Mendoça y Juan de Siluera, y quando el llego ya eran vencidos y desbaratados, por lo qual le conuino dar la vuelta al real exercito. Hechas estas cosas, se partio de este pueblo, repartiendo primero en dos buenas quadrillas toda la gente, que ya en este tiempo auia llegado mucha, por capitanias y fuera dellas. La una parte tomo para si, con la qual se fue por sus jornadas contadas a la villa de Sant Miguel, en donde fue muy bien rescebido de las justicias y regimiento y vezindad della, admitiendole por tal Presidente, como Su Magestad lo mandava. La otra mitad de la caualleria embio por el camino real que se contiene en la sierra, al pueblo de Caxamalca, y lleuaron el cargo della el Adelantado Pascual de Andagoya, y Pedro Alonso de Hinojosa, como capitan general de todo el real exercito. Embio a mandar a Diego de Mora y a su maestro de campo Juan Gonçalez de Leon, que se ajuntassen con el Adelantado y con el General, y se fuessen todos al valle [de] Xauxa para que alli le aguardassen en el entretanto que el llegaua con los demas capitanes y soldados que tenia. Estaua concertado entre todos los capitanes y platicado despues con el Presidente, que la junta de todo el real exercito se hiziesse en la prouin-

cia de Xauxa, por la buena comodidad que en ella auia; y assi, embio a mandar a los capitanes y soldados que estauan en diuersas partes, para que viniessen y acudiessen alli, por estar en frontera de los tiranos. Y tambien porque en esta *(sic)* prouincia de Xauxa, que esta treynta leguas de la cibdad de Lima, hazia la cibdad del Cuzco, estaua entonces muy bien proueyda de muchos bastimentos, por los muchos yndios que ay en este espacioso y largo valle, riberas del caudaloso rio que por el corre. Y por esta causa y por otros respectos muy conuenientes, determino con maduro consejo de que en este dicho valle se ajuntassen todos los leales seruidores de Su Magestad, y assi se fueron su poco a poco a juntarsse alli, como mas largamente diremos adelante. Pues sabiendo el Presidente y viendolo el por vista de ojos, que toda la tierra se alçaua contra el tirano, embio a la cibdad de Mexico, por lo que le auian dicho el padre Loaysa y otros, a Don Juan de Mendoça, y a Juan de Guzman, sobrino de Nuño de Guzman, que muchos años atras auia sido Presidente de la Nueua España, al yllustrissimo Señor Don Antonio de Mendoça, Visorrey della, para que no embiasse la gente que ya tenia hecha. Tambien embio a las cibdades de Guatimala, y a Nicaragua, a Don Balthasar de Castilla, a lo mismo. Tenia el Visorrey Don Antonio de Mendoça hechos bien quatrocientos hombres de grande animo y prontitud, que era la flor de la caualleria

de la Nueua España, y el capitan general dellos era el muy yllustre cauallero Don Francisco de Mendoça, su caro y muy amado hijo. El Maestro de campo deste buen exercito era Xpoval de Oñate, vizcayno, hombre de gran valor en la tierra, que auia sido mucho tiempo Theniente de Gouernador y Capitan General por Su Magestad en la prouincia y cibdades de la Nueua Galicia, en la Nueua España, que lo auia alli collocado *(sic)* el mismo Nuño de Guzman. De manera que los caualleros que venian a esta tierra eran los capitanes muy buenos y espirimentados en batallas, y eran de gran cuenta y valia, los quales todos venian muy bien aderesçados de armas y cauallos y de todo lo nescessario para la guerra, en fin, como embiados de tan excelente varon. Cassi la mayor parte destos caualleros venian a costa de Su Magestad, a los quales dieron grandes pagas y auentajados socorros, excepto algunos dellos que venian a su costa y a sus espensas. Todos estos caualleros auian de venir y passar en cinco nauios grandes que nueuamente estauan hechos para los embiar a las yslas de la Especeria, los quales trayan mucha artilleria y buena arcabuzeria, con mucha poluora y otras cosas anexas y pertenescientes a la guerra. El Visorrey mando vn dia señalado hazer reseña, para ver los soldados que auio y que disposicion y galiuo tenian, y venidos a la plaça les *(sic)* parescio muy bien y galanamente vestidos y armados, assi los de a pie,

como los de a cauallo, de todo lo qual se holgo mucho. En este dicho dia, por su mandado, salieron a justar en medio de la plaça Don Francisco de Mendoza, y el fator Hernan Velasquez de Salazar, que era vno de los capitanes que aca venian, los quales salieron armados de todas armas blancas, y encima de muy buenos cavallos, y arremetiendo el uno contra el otro, se dieron con gran furia tales encuentros que las lanças hizieron pedaços, y ellos se encontraron cuerpo con cuerpo, tan fuertemente, que entrambos vinieron al suelo con los cauallos, que tuuieron creydo que estauan muertos, porque los cauallos les tomaron debaxo los pies. Xpoval de Oñate, maestro de campo, y Juan de Añasco, uno de los capitanes del exercito, con otros caualleros que estauan en la plaça, acudieron luego a ellos, [y] quitàndole[s] los yelmos, les ayudaron a leuantar, porque estauan atronados del rezio encuentro que se dieron, y de la cayda que dieron, y los cauallos murieron entrambos, porque se toparon testera con testera y frente con frente; el vno se dezia Mansilla, y el otro Solis. El Visorrey, que estaua mirandolos desde los corredores de su palacio con quatro Oydores del Rey y muchos caualleros principales, quando los vido caydos en el suelo dixo con grànde animo y valor, sin mostrar en lo de fuera ninguna turbacion ni pesadumbre: yo se que no están muertos, que si cayeron fue por falta de sus cauallos; mas, en fin, ellos lo hizieron

como caualleros animosos y esfforzados, y entrambos ternan siempre de mi este loor tan bueno. Mas pluguiera a Dios del cielo hiziesse don Francisco esto mismo en el Peru al tiempo de encontrarsse con los tiranos, aunque muriesse en la batalla, que yo diera por bien empleada su muerte, pues moria en seruicio de Su Magestad, haziendo en si lo que deuia a buen cauallero hijodalgo. Passadas estas cosas, con otras, salieron entrambos de la plaça, aunque estauan como molidos, y les dieron otros cauallos buenos en que (1) subieron, y los demas capitanes y soldados de a pie y de a cauallo se fueron en buena hordenança a pasearsse por las calles de la cibdad, lleuando sus vanderas tremolcando por los ayres, y al son de los atambores y con grande musica de trompetas y chirimias, hasta que todos se cansaron de andar. Y como era ya tarde, se fueron todos a sus posadas, desde la plaça, en donde auian hecho alto, y Don Francisco de Mendoça se fue a palacio [a] hazer reuerencia al Visorrey su padre, y le alabo mucho lo que auia hecho, y le dixo que pues auia de yr al Peru, hiziesse tales cosas con el cargo del generalato que lleuaua, quales conuenia a su fama y honor y a la de sus pasados. Porque los caualleros que auia en el mundo, no se llamauan caualleros por lo mucho que tenian, sino por los muchos y buenos seruicios que

---

(1) Tachado: *salieron.*

hazian a los reyes y grandes señores a quien eran obligados a seruir contra los rebeldes tiranos y enemigos de las republicas, que assi lo hiziese el a do quiera que se hallasse, y con esto lo embio a su aposento a descansar. Assi mismo despidio graciosamente al factor Hernan Velazquez de Salazar, con todos los demás capitanes y soldados principales que auian subido con don Francisco de Mendoça, los quales todos, haziendo la deuida reuerencia al Visorrey, se fueron a sus casas a descansar. Pues como Don Juan de Mendoça y Juan de Guzman llegassen a Mexico para que los caualleros de alla no viniessen por aca, le peso a todos en gran manera, y como hombres furiosos bramauan por ello, por que no les dexauan ganar alguna de mas honrra de la que tenían. Que, cierto, quissieran todos venir a estas partes a emplear sus personas en seruicio de Su Magestad, para que tuuiera[n] certidumbre de sus fidelidades y buenas voluntades que siempre han tenido, y oy día la tienen, para le seruir hasta la muerte. Como despues se quedaron todos, el Xpoual de Oñate se caso con una muger yllustre dueña, llamada Doña Cathalina de Salazar, hija de Gonçalo de Salazar, primer factor que uvo en la cibdad de Mexico, por Su Magestad, natural del reyno de Granada, en los reynos de Castilla, y, a lo que dizen, fue el primer xpiano que nascio en ella, hijo de padres xpianos y españoles. En fin, no por esso dexaron de venir dos caua-

lleros hijosdalgo de hazia la Nueva España; el vno fue el Licenciado Ramírez de Quiñones, Oydor, por Su Magestad, de la Real Audiencia que esta en los confines de Guatimala; y el otro fue Gomez Arias; los quales vinieron con poca gente de la cibdad de León y de Nicaragua del Realejo. Estos caualleros no truxeron tanta gente quanta tenian ya recogida, a causa que el Presidente Gasca embio a mandar por aquellas partes que no viniêssen de tan apartadas regiones, por quanto ya no eran menester, por las causas arriba dichas. Que, cierto, digo, que si fuesse menester salir tan solamente de Mexico, pudieran venir por aca tantos caualleros quantos bastaran a ganar de nuevo todas las tierras y prouincias del Peru, y quitallas de poder de los tiranos por mas fuertes que fueran, aunque estuuieran en ellas muy bien arraygados, porque no faltaran hombres de grande animo y prontitud, nauios, armas, cauallos sin numero, y mucha artilleria y arcabuzeria con muchos pertrechos de guerra, para venir contra ellos, a los quales hizieran poner debaxo del dominio y vasallaje de Su Magestad; mas, como digo, no vinieron sino muy pocos que a dedo se contaron. Pues auemos allegado tan sin pensallo a las cosas que tocan a las regiones y prouincias de la Nueua España, no sera bien que las dexemos passar debaxo de silencio; antes me paresce que no sera molesto ni dara pesadumbre a los benignos lec-

tores que yo haga vna disgresion de materia muy agradable. Esto hago para que descanssen vn poco los que estuuieren enfadados y cansados de leer tantas guerras ciuiles y batallas hostiles y sucessos tan tristes y calamitosos como passaron entre xpianos y xpianos en estas miserables tierras, que cierto es una tragicomedia y elegia de miserias y de cosas muy tristes y mal afortunadas. Tambien sera razon y muy grande, dezir quien las gano, y en que tiempo se conquistaron, y esto hare con la mayor breuedad que ser pudiere, porque passare por ello muy de priesa zifrandolo todo, diziendo primeramente quien descubrio las yslas que estan en el mar Occeano. Porque si se uviesse de contar de la forma y manera que se ganaron puntualmente, seria nunca acabar, porque seria vna materia ynacabable y vn maremagnum que fuera gran proligidad al oyente, y por esto lo pondre de tal manera que no de ningun fastidio al piadoso y benigno lector con esta nuestra abreuiacion, porque sera vna leyenda muy agradable para todos, a lo que me paresce.

CAPITULO IV

DE COMO XPOUAL COLON DESCUBRIO LAS YSLAS DEL MAR OCCEANO, Y SE CUENTA DE QUE NASCION ERA, Y DE SU GESTO Y PHILOSOMIA, Y DE UNA CRUZ GRANDE QUE PUSSO EN LA YSLA ESPAÑOLA DE SANCTO DOMINGO, Y DE LOS MUCHOS MILAGROS QUE DIOS HIZO POR ELLA

Assi como los catholicos y xpianissimos reyes Don Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, ganaron y conquistaron con grandissima virtud y honrra, y al seruicio de Dios Nuestro Señor, los reynos de Granada, luego los españoles con animos singulares conuirtieron las armas contra otras gentes yndomitas y no menos ferozes, que eran del gran mar Occeano. Aunque estas gentes eran de diuersas nasciones y bestiales, no por esso dexaron de ser muy valientes y animosos, los quales estan y se yncluyen en las yslas de la Desseada, Sancto Domingo, Cuba y Jamaica, con otras muchas que ay en este muy espacioso y ancho mar del Occeano. Para dar alguna noticia y claridad de como se descubrieron estas yslas, hase de saber que andando sobre

aguas de la mar vn piloto en su nauio y algunos marineros con el, y a lo que se tiene entendido, y aun creydo, venian de la Yndia de Portugal, y en la mar les dio vn gran temporal y vna tormenta que les turó por muchos días, de que estuuieron a canto de perescer y anegarse todos en aquella mar y ser manjar de pescados. Mas corriendo el nauio al beneplacito de los vientos por aquel ynmenso y estendido mar, llegaron dende algunos dias a vna tierra y region muy estraña y nunca vista ni sabida, que en el mapa mundi que tenia no estaua puesta, de lo qual se marauillaron todos en gran manera, en no saber a que parte auian aportado. Tomando el piloto el altura y grados para ver en que paraje estaua, lo pusso por memoria, y mirando bien la tierra, sin salir del nauio, les parescio ser buena, pues auian visto gente en ella, aunque desnuda, no creyendo ser ysla, sino tierra firme; se boluieron hazia España para dar noticia desta tierra al Rey de Castilla, o a otro gran señor que fuesse, para que la descubriesse muy bien; corriendo, pues, su derrota, poco a poco, llegaron a la ysla de la Madera, en donde fueron rescibidos y apossentados en casa de Xpoual Colon, que era alli vezino, en donde adolescieron todos de los grandes y excessiuos trabaxos que auian passado en el viaje, de do suscedio que todos los marineros dende a pocos dias murieron. El piloto, que dizen era español, estando enfermo y cer-

cano a la muerte descubrio a Xpoual Colon la tierra que nueuamente auia descubierto, y en que grados estaua y hazia que parte, y él, como era muy diestro sobre aguas de la mar y maestro de hazer cartas de marear, se holgo en gran manera de sabello, porque en esta razon auia venido de Africa para Portugal para poner en sus mappas los traueses y viajes que los portugueses hazian a la Yndia. Pues llegado el piloto a casa de Colon, le dixo que pusiesse en sus mappas esta tierra y la altura y parte en que estaua, para vendellos muy bien; mas, en fin, en muy breues dias vino a morir de su dolencia, queriendolo Dios, sin saber de su nombre, ni de donde era, mas que se dixo por verdad que era fino español, y assi dexo a Colon los mappas de las tierras y de las yslas que auia visto y andado. Esta fue la primera vez que se tuuo noticia de las Yndias del mar Occeano, aunque Aristotiles dize que Velpucio Americo descubrio aquestas yslas dos mill años antes que los españoles las descubriessen, en donde se yncluyen las yslas de Sancto Domingo, Cuba, Jamaica y las demas que ay en esta mar del Occeano. Como Xpoual Colon tenia gran desseo de passar a ellas, no sabia como yr, ni en que manera, porquanto era pobre y nescessitado, que no tenia ningun adereço de nauios, gente, ni dineros para hazer este viaje, porque son los neruios de la guerra. Por lo qual determino de yr a verse con algun rey o principe poderoso de los

que al presente auia en la Europa, a que le diesse fabor y ayuda para hazer esta jornada. Y con esto se fue al muy catholico y xpianissimo rey Dòn Fernando Quinto deste nombre, y le dixo lo que auia acerca de la tierra que nueuamente se auia descubierto en el mar Occeano; fue respondido que no le podia dar favor ni ayuda por entonces, por estar ocupado en las guerras que hazia a los moros de Granada. Oyendo esto, se fue a los muy poderosos reyes de Portugal, y al de Inglaterra Don Enrrique Septimo, a cada vno por su cabo, a los quales pidio favor y ayuda de nauios y gente y dineros, el qual no fue creydo en la noticia que daua, a causa de los grandes que tenian en sus reales cortes; antes hizieron burla y escarnio del, siendo hombre muy leydo y gran cosmographo. Pues con la gran constancia que tenia tornó a España y pidio a Don Enrrique de Guzman, duque de Medina-Sidonia, que le diesse favor, y no hallo aqui ningun recaudo; por tanto se fue a Don Luys de la Cerda, duque de Medinaceli, que tenia buenos puertos, para que le ayudasse en este descubrimiento; tampoco hallo ningun recaudo. Y como vido que por estas partes no auia ningun socorro, se torno a Castilla, en donde le aprouecho mucho la gran constancia que tenia, en salir con lo que pretendia, y començo otra vez a ponello en platica con los reyes Catholicos, estando en la cibdad de Sancta Fee. Estuuieron muchos dias en resumirse lo que en

ello se auia de hazer, hasta en tanto que el arçobispo de Seuilla Don fray Garcia de Loaysa vino, el qual le fue muy favorable, aunque otros de la corte que eran grandes en ella y cabidos con el rey, no le dieron credito, teniendo entendido que era algun charlatan y burlador y que no sabria las nauegaciones de la mar. Mas en fin y al cabo, despues de conquistado el reyno de Granada, los reyes Catholicos le dieron audiencia, determinando de le favorescer, fuesse verdad, o no, porque en caso que tal podia ser auenturauan poco en ello, y assi les parescio conuenible la demanda. Esto se hizo mas por seruir en ello a Dios Nuestro Señor, que por otro respecto alguno, y con esto se tomo assiento con el dicho Colon, y se hizieron las capitulaciones y recaudos que en tal caso se requerian, y le asignaron la (1) dozaua parte de los derechos reales y tierras que descubriesse, con que el descubrimiento fuesse sin perjuicio de los reyes de Portugal. Estos conciertos se hizieron en la cibdad de Sancta Fee, y el priuilegio se hizo en la cibdad de Granada, lunes treynta del mes de Abril de 1492 años, y luego lo despacharon como el lo desseaua; el qual era hombre gran trabaxador, duro de condiscion y muy enojadizo; tenia buena estatura y de grandes miembros; la color bermeja y la cara llena de pecas, y cariluengo. De manera que el primer capi-

(1) Tachado: *tercera.*

tan que descubrio estas yslas fue Xpoual Colon y a costa de los reyes Catholicos, y fue este muy nombrado hombre, hijo de padres pobres, aunque muy nobles y generosos. Nascio, a lo que dizen, en Narni, aldea de Genoua, aunque Paulo Jouio, Obispo de la Nochera, dize que fue de Arbizola, lugarejo pequeño y aspero de la diocesi de Saona, en donde nascieron los dos sunmos pontifices Sixto y Jullio segundo. Pues partido Colon, se fue a Palos de Moguer, puerto maritimo del Andalucia, en donde armo tres nauios muy buenos con los dineros que el Secretario Conchillos prestó a los reyes Catholicos. Aunque otros dizen que Luys de Sant Angel, escriuano de raciones, presto diez y seis mill ducados, con los quales se hizo la gente y nauios, y en ellos metio ciento y veinte hombres, entre soldados y marineros que se auenturaron de yr con el. Don Xpoual Colon se metio en el mejor nauio, y en los otros dos fueron los dos hermanos los Pinçones, que eran grandes nautas y hombres sobre aguas de la mar, y assi se partieron de Palos viernes a tres dias de Agosto de 1492 años. Pues yendo Colon nauegando por su mar adelante, llego a la Gomera, en donde tomo algun refresco, y de alli siguio su derrota con determinacion de morir en la demanda o salir con su vuena ventura con lo que yntentaua descubrir. Engolfandose por el espacioso y ancho mar con grande animo y atreuimiento, nauego dos meses y ocho dias

sin ver tierra en ninguna parte, sino cielo y agua, por lo qual los soldados yuan desesperados y rauiauan con grande coraje, porque yuan con gran rezelo de que por alli auian de dar fin y cabo de sus vidas, porque a cabo de tanto tiempo no auian visto lo que tan encarescidamente Colon les auia prometido. Con estas murmuraciones quissieron venir a la obra, y assi determinaron de lo hechar en la mar, con el grande enojo que contra el auian concebido, y assi, los soldados de los otros nauios se passaron a donde el estaua, para lo hazer, y tornarse a España, que era lo que mas pretendian y desseauan. Mas Dios Nuestro Señor que siempre acorre a los menesterosos y afligidos, tuuo por bien de oyr las plegarias y oraciones de Colon, que le lleuaria a la tierra nueua, y con esta esperança hablo muy largo a los suyos, con gran dulcedumbre y con muchas caricias, y en esto no le falto punto de animo, a los quales prometio que mediante Nuestro Señor el les daria dentro de tercero dia la tierra que tanto desseauan ver, porque aun no auian llegado a la altura y grados que en la carta se contenia del mapa; donde no, que hiziessen del lo que por bien tuuiessen, o se voluerian a España. Y con esta esperança yua Colon, que hallaria la tierra que yua a buscar, porque antes desto auia visto una pequeña nuve, la qual fue señal y luz para el, que la lleuaua por blanco y guia de noche y de dia. Oydo esto por los furiosos soldados, templaron vn poco la yra y

enojo que contra el tenian, y assi lo dexaron como por misterio, hasta el dia determinado; mas Xpoual Colon suplicaua muy de coraçon a Dios Nuestro Señor tuviesse por bien de le mostrar la tierra que el piloto le dixera. En fin del tercero dia, Rodrigo de Terrazas (1) vido tierra, aunque otros dizen que la vido primero vn marinero llamado Gonçalo Martin, natural de Lepe, que yua en la gauia del nauio de Colon, y començo desde alla a dar vozes de alegria diziendo: ¡tierra, tierra!; y Colon, que estaua en la proa del nauio, dixo que el lo auia querido dezir, mas que le auian parescido zelajes, y que por este engaño no lo auia dicho. Pues vista la tierra por todos, començaron con gran regozijo y plazer de alabar a Dios y a Nuestra Señora, y acudieron luego a Colon con gran alegria y mansedumbre a besalle las manos, pidiendole perdon de lo que auian dicho y hecho contra el. Y por otra parte començaron de aderecar la artilleria y arcabuzeria y ballesteria y las demas armas con que se auian de deffender, porque no sabian que gentes eran, si eran moros o gentiles. De manera que la tierra que primero vieron era la ysla llamada entre los yndios Guaniguanico, que los nuestros llamaron la Desseada, que fue jueues a onze dias del mes de Otubre del dicho año y fiesta de Sant Firmin, Obispo y martir, natural español, por lo qual cantaron el can-

(1) Así, en vez de Triana.

tico *Te Deum laudamos* (1). En saltando todos en tierra fueron de los yndios muy bien rescebidos de paz, y luego tomaron la posession della en nombre de los reyes Catholicos, y aqui supieron de los naturales, por señas, de otras muchas yslas muy grandes que auia adelante. Y con esto se embarcaron todos y se fueron a otra ysla muy grande, la qual llamaron Fernandina, y despues se dixo Sancto Domingo, en donde les acontescieron muchas y diuersas cosas que no cuento por euitar prolixidad y no ser molesto, porque todo ello lo lleuo aqui zifrado. Mas, en fin, llegados los nuestros a estas yslas fueron rescebidos de paz, y los yndios presentaron al Almirante y a los suyos mucho oro y perlas de gran valor, de que se holgaron mucho, y en cambio desto les dieron muchas cuentas de vidrio, tixeras, cuchillos y otras cosas de poco valor que los yndios tuuieron en mucho, creyendo que eran de mucha estima y de gran valor. Despues que Don Xpoual Colon salto en tierra y auiendo considerado los secretos della, y auiendo hablado por señas muy largamente a los yndios, hizo en ella vna buena fortaleza de piedra y adobes, y junto a ella pusso vna cruz muy alta y grande, y hecho esto dende a ciertos dias determino de yrse a España. Dexó en la fortaleza a vn hombre muy valiente por ca-

(1) Así, por *laudamus*.

pitan (1), con treynta y tres valentissimos hombres, para en guarda della, auiendo tomado primero la posession della, por los reyes Catholicos, y para que los nuestros deprendiessen la lengua de los yndios, mientras el yua y venia, que seria de gran prouecho y vtilidad para entender a los naturales quando fuesse menester, y mando los tratassen muy bien, por que no se alborotassen y se fuessen a la sierra. Hechas estas cosas, con otras muchas, se partio de la ysla y llego a España y beso las manos a los reyes Catholicos, que en esta sazon estauan en Barcelona, que fue á tres de Abril de 1493, y les presento el oro y las perlas finas, y ciertos yndios que lleuaba, a los quales vistieron y enseñaron la doctrina xpiana y fueron baptizados. Los reyes Catholicos rescibieron graciosamente a Don Xpoual Colon, y le hizieron grandes mercedes, de lo qual quedó muy contento, auiendo primero dado cuenta y noticia de la tierra quan buena era, por lo qual fue muy magnificado de los Grandes de la Corte, por lo mucho que auia hecho en tan peligrosa jornada por mares no conoscidos. Como los yndios de la ysla vieron ydo a Don Xpoual Colon con parte de la gente que auia traydo, lleuandose los tres nauios, tuuieron entendido y aun creydo que no boluerian mas, [y] se alçaron contra los xpianos que

---

(1) *El capitan Rodrigo de Arana, cordovés*. (Nota marginal.)

en la fortaleza auian quedado. Con esto les dieron muy grandes y rezios combates para matallos y derribar la fortaleza, y los nuestros se deffendieron valerosamente dellos; en fin como españoles ynuencibles y animosos no se dexaron vencer aunque dias y noches les dauan muchos recuentros y asaltos, y assi mataron muchos yndios; tambien procuraron derribar y quemar la señal de la Sancta cruz que Colon puso, y començaron a cortalla y no hizieron en ella ninguna mella, y le pussieron fuego; tampoco se pudo quemar. Y al fin, la quissieron derribar, y cauaron la tierra donde estaua hincada y con muy rezias cuerdas de bexucos tiraron della; no la pudieron mouer muchos millares de yndios que se ajuntaron para el efecto, y assi la dexaron. Esta sancta vera cruz es la que llaman Palo de la Vega, y dizen que el día de oy esta en la ysla de Sancto Domingo, y que quitando con deuocion un poco della, o cortando mucha madera, paresce que no le han cortado cosa alguna, y que siempre esta entera y verde. Iten, dizen mas, que el palo della ha sanado a muchos enfermos acallenturados, coxos, ciegos, y que a resuscitado algunos muertos, poniendola encima dellos, por todo lo qual sea bendito, alabado, glorificado y ensalçado el sanctissimo nombre de Dios por siempre jamas, amen. Vuelto Colon a la ysla truxo consigo a su hermano Bartholome Colon consigo, con otros muchos hombres de bien, y llegado a ella

puso a los yndios en paz, que aun estauan de guerra, y dende alli descubrio muchas yslas y tierra firme, con muchos afanes y trabaxos, y algunas hizo poblar de españoles. De manera que assi como llego a la ysla hizo predicar a los muy reuerendos frayles dominicos que con el vinieron de España, nuestra sancta fee catholica a los moradores dellas, baptizandolos a todos, quitandoles los ydolos que tenian, y los pusso debaxo del dominio y vasallaje de la real corona de Castilla. Dende a cierto tiempo se hizieron grandes poblaçones d'españoles y los yndios començaron luego a creer en Dios y a vivir con las leyes de España, y desta manera se descubrio el Nueuo Mundo de las Yndias occidentales, y por esto se dixo: *Por Castilla y por Leon, nueuo mundo ganó Colon.* Por donde ha resultado grandissimo bien y prouecho a todos los naturales que habitan en todas estas yslas del mar Occeano, y los que estan en las regiones y prouincias de la Nueua España, como lo diremos zifradamente adelante. En esta ysla de la Española se hallo una plancha de oro fino que sacaron del rio Cibao, que valio tres mill y sietecientos pesos de minas, siendo thesorero por el Rey Xpoval Gutierrez de Sancta Clara, y lleuandola al Rey se perdio ella y el nauio con mucho thesoro que lleuaua.

CAPITULO V

DE COMO SALIERON DOS CAPITANES DE LA YSLA DE CUBA A DESCUBRIR YSLAS Y TIERRAS NUEUAS, PARA SACAR ORO, PERLAS Y ESCLAUOS DELLAS. Y COMO DESPUES SALIO DELLA HERNANDO CORTES Y LLEGO A LA YSLA DE ACUZAMIL, Y DE ALGUNAS COSAS QUE ALLI LE ACONTESCIERON

Despues que [se descubrieron] estas yslas de Sancto Domingo y las demas que estan pobladas de españoles y del todo pacificas, a cabo de ciertos años determinaron muchos hombres de grande animo y esfuerço yr a buscar otras yslas nueuas a donde biuir y tener en ellas de comer como los demas lo tenian en las yslas ganadas, porque ya no cabian en ellas por la mucha gente que d'España acudia a fama del oro y esclauos que auia en ellas. El primero que salio de Sanctiago de Cuba, que llamaron Isabela, en demanda de yslas nueuas y de oro, perlas y esclauos, fue Francisco Hernandez de Cordoua, el qual, yendo por su mar adelante, descubrio las muy grandes y amplissimas tierras de Yucatan, que son parte

de la Nueua España. Saltando en tierra con muchos soldados que lleuó en tres nauios a su costa, que fue en el año de 1517, tuvo entendido que era alguna ysla muy grande, y es vna punta de tierra que sale a la mar y está en 21 grados de la linea equinocial. Andando en estas cosas ynquiriendo los secretos de la tierra, fue a vn pueblo muy grande y fuerte, en donde peleo brauissimamente con millares de yndios que le salieron de guerra, le mataron veinte soldados muy valientes y el salio herido y desbaratado, y despues se voluio a Sanctiago de Cuba lleno de oro y perlas, y con nueua que la tierra que auia descubierto era muy rica y que en ella auia mucha gente bien vestida, aunque de guerra. Despues que Francisco Hernandez de Cordoua se voluio, el Gouernador Diego Velazquez, que a la sazon gouernaua en Cuba, embio a ella a Juan de Grijalua, su sobrino, para que fuesse a ver y considerar aquellas tierras, y le dio quatro nauios bien pertrechados, con doscientos hombres entre soldados y marineros, que fue en el año de 1518. Nauegando por su mar adelante, passo por vn lado de la ysla de Acuzamill y llego a las tierras de Yucatan, y los yndios le rescibieron de paz, y salto en tierra con algunos de los suyos y començo a contratar y a rrescatar mucho oro y perlas entre los naturales, y en trueco desto les dauan quinquellería de vidrio, tixeras, cuchillos, y otras menudencias de poco valor. Caminando mas adelante, llegó a vn

pueblo llamado Potonchan, que quiere dezir *casa que hiede*, y le salieron muchos yndios a punto de guerra, en donde pelearon terriblemente los vnos y los otros, que fueron heridos algunos de los nuestros, con muerte de muchos de los naturales, y a Juan de Grijalua le quebraron alli dos dientes de vna pedrada que le dieron en la refriega. Desde este pueblo passo adelante costeando la mar, y llegaron a vn puerto que llamaron Desseado, en donde fueron rescebidos de paz, y de alli se fue a vn rio grande que los suyos llamaron de Grijalua, en donde resca[ta]ron, con la buhoneria que lleuauan, mucho oro, mantas ricas y plumas azules, con otras cosas de gran valor. Como Juan de Grijalua se tardasse mucho en dar la vuelta a Cuba, embio en busca del a Pedro de Aluarado, y a Xpoual de Olid en sendos nauios con cierta gente. En el entretanto que estos dos capitanes yuan en busca de Grijalua, y como se tardassen mucho por alla los vnos y los otros, determino el Gouernador hazer vna buena flota de nauios, para embialla a Yucatan, a fama de las muy grandes riquezas que Francisco Hernandez auia visto en la tierra. Y assi determino embiar al muy magnanimo y constante varon y nunca bien alabado segun sus grandes meritos y valor, a Hernando Cortes, natural de Medellin, en la Estremadura, el qual vino a Sancto Domingo en la nao de Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer, siendo de hedad de diez y nueue años, auiendo dexado el

estudio de Salamanca. Assi como llego a la ysla de Sancto Domingo, fue muy bien rescebido de Juan de Medina, secretario del Comendador Nicolas de Ovando, el qual estaua ausente de la civdad; no menos lo fue despues del mismo Ovando, quando voluio a su casa, y assi passo despues mill trabaxos y fortunas hasta este tiempo del concierto. Algunos quieren dezir que esta flota que Diego Velasquez armó fue compañia entre el y Hernando Cortes, y como en este comedio llego Juan de Grijalua a la ysla de Cuba con mucha riqueza, le peso porque le auia admitido en su compañia, ca le vido muy brioso y solicito para si mas que para otro. Y por estas cosas y por otros respectos, y sus amigos que se lo yncitauan de pura malicia y embidia que tenian del, el Gouernador mando a Cortes que no se partiesse con la flota, por que aun no era tiempo, y luego se tuvo creydo que tornaria a embiar a Juan de Grijalua, o que el mismo queria yr en persona por alla. Entendiendo Cortes por indicios verdaderos, y viendo con su buen juycio el ympedimiento que el Gouernador le hazia, y auiendo gastado todo lo que tenia, y auiendose empeñado en grandissima cantidad de pesos de oro, le pesó en gran manera a que fuesse excluydo sin mas aca ni aculla. En fin, tomando el remedio que mas le conuenia, embio secretamente sus mensajeros a la ysla de Sancto Domingo, donde estauan por juezes de apelaciones tres frayles geronimos, llamados

Luys de Figueroa, Alonso de Sancto Domingo y Bernaldino de Mançañedo (1), grandes letrados, con mas la Real Audiencia que alli residia como suprema señora. A todos los quales embio a pedir licencia y facultad para yr en seruicio de Dios Nuestro Señor y del Rey de Castilla, a buscar tierras nueuas, en la flota que estaua armada, con muchos hombres de bien, y que Sus Señorias mandassen al Gouernador Diego Velasquez no le ympidiesse la jornada que pretendia hazer en seruicio de Dios y del Rey de Castilla; la Real Audiencia y los tres Juezes se la concedieron y le embiaron grandes poderes y comissiones en nombre de los reyes Catholicos, para en todo lo que fuesse necessario de se hazer en las tierras que descubriere. Auida esta licencia y facultad, se partio del puerto, sin lo saber el Gouernador, que fue a 18 de Otubre de 1518 años, con once nauios muy buenos y bien aderesçados de todo lo que auian menester para su proveimiento y para la guerra si los yndios se la quisiessen dar. Los capitanes que lleuo consigo fueron onze, que el mismo yua por general: Francisco de Montejo, Diego de Ordas, Andres de Tapia, Alonso de Escobar, Juan de Salzedo el Romo, Francisco Dauila, Alonso de Leon, Alonso Hernandez Puerto Carrero, Diego de Morla y Pedro de Escalante. La vandera que lleuo fue de damasco azul y blan-

(1) Así, por Manzanedo.

co, aunque otros dizen, que fue toda parda, y quadrada, y en ella pusso sus armas, que eran vnos fuegos blancos, y en medio dellas yua puesta vna cruz ✠ colorada con vnas letras grandes que assi dezian: *Amici sequamur crucem, si enim fidem habuerimus, in hoc signo vincemus;* que quieren decir: *Amigos, sigamos la cruz: si tuuieremo[s] fee, con esta señal venceremos.* Assi mismo lleuó mas de quinientos y cinquenta soldados y marineros, y fue por piloto mayor Francisco de Alaminos y Escalante, y lleuo muchas armas de mantas de algodon, bien pespuntadas, y vallestas, y diez y seis cauallos, y vnos tirillos de bronce y de hierro, para la presente jornada. Tambien lleuo doscientos amigos de los naturales de Cuba, para que estando en tierra de Yucatan lleuasen la ropa y fardaje suyo y de los soldados, y esto fue a 18 de Nouiembre de 1519 años. Cuando Diego Velasquez sintio la ida de Cortes fue muy grande el pesar y enojo que rescibió, por lo qual dende a ciertos dias embio tras el a los dos capitanes Xpoval de Olid y a Pedro de Aluarado, natural de Badajoz, y a otros amigos suyos, y con ciertos soldados, en dos nauios, para que lo prendiessen o matassen, que para ello les dio sus comissiones con otros recaudos que conuenian, y con esto se embarcaron y se fueron y lo alcançaron. Como Hernando Cortes lleuaua mucha gente y gran reputacion, y por ser los tres grandes amigos, no le quissieron prender, antes se fueron con el en bue-

na amistad, y despues se hallaron en la conquista de la Nueua España, como adelante diremos; de manera que fueron treze los nauios que aportaron por aquellas regiones. Yendo todos por su derrota adelante, dende a dos días llegaron a la ysla de Acuzamil (1), en donde hizo muchas y diuersas cosas tocantes al seruicio de Dios Nuestro Señor, haziendo predicar a los yndios naturales nuestra sancta fee catholica, y quebro los ydolos, y los truxo despues al vasallaje y dominio de la Real Corona de Castilla. De aqui partio en demanda de las tierras de Yucatan, y a medio camino vieron que el nauio en que yua Pedro de Aluarado hazia mucha agua, [y] se boluieron a la ysla de Acuzamill, a calafateallo. Estando en ella, llegaron allí dos canoas grandes, y en la vna dellas yua Geronimo de Aguilar, con ciertos yndios amigos suyos, que fue en el año de 1512, y de Cortes y de los suyos fueron muy bien rescebidos. De la manera que este hombre se perdio, dixo, que yendo del Darien a Sancto Domingo por dineros para la guerra que tenían trauada entre si los dos capitanes Diego de Nicuesa y Blasco *(sic)* Nuñez de Balboa, dieron el y sus compañeros al traues con tormenta que le[s] dio junto a Jamayca, en la prouincia de Amaya, y que en este lugar fueron presos (2) y

---

(1) *Acuzamil tiene de longitud 30 millas, y de latitud 20 millas.* (Nota marginal.)

(2) *Aguilar estuuo presso ocho años, y fue de Ecija.* (Nota marginal.)

cativos de los yndios carives, y el cacique y señor del pueblo se comio el vno dellos, y quatro dellos hizo vn presente a sus vasallos para que se los comiessen, y Geronimo de Aguilar y sus compañeros quedaron presos, los quales fueron puestos a engordar, como en caponera, para los comer despues. Mas al mejor tiempo se soltaron de la prision y se fueron a poner en poder de otro cacique y señor de muchas tierras, y mortal enemigo del que los tuuo presos, que no era caribe, el qual los trato muy bien hasta que se murieron. Quedaron viuos Geronimo de Aguilar y Gonçalo Guerrero, y este segundo se caso con vna yndia principal de aquella tierra (1) y está rico y con hijos, el qual no quiso salir, de verguença, porque tenia las narices agujereadas, y el pecho y los braços pintados a nauaja, como yndio. Allegado, pues, Geronimo de Aguilar a la ysla, Hernando Cortes lo rescibio muy bien, y entre otras platicas muy largas que tuvo con el, le dio noticia particular de las tierras y señorios del gran Montezuma, y de sus muchas riquezas y gran valor, segun y como lo auia oydo dezir a los yndios en donde auia estado. Destas buenas andanças y nueuas, todos los españoles se holgaron mucho, que tuuieron entendido que en llegando a aquellas tierras no auian de hazer otra

---

(1) *Guerrero se caso en el pueblo de Chetmal.* (Nota marginal.)

cosa sino cargar de oro y plata y boluerse luego a sus tierras ricos y prosperos; mas suscedioles la cosa de otra manera, como adelante diremos. Despues, andando, y turante la conquista, el dicho Geronimo de Aguilar se casó con vna yndia llamada Marina, que ya estaua baptizada, que era natural de Xalisco, que agora es Compostela, y auia sido captiua y lleuada presa en aquellas prouincias, en donde la uvo Hernando Cortes, que sabia la lengua mexicana. De manera que Geronimo de Aguilar, y Marina su muger, siruieron entrambos de lenguas en la conquista de toda la Nueua España y en la pacificacion della, porque sin ellos se pasara gran trabaxo en saber y entender la lengua mexicana, que paresce que fue cosa de misterio voluer los nauios a la ysla de Acuzamil para hallar a este hombre de bien.

CAPITULO VI

DE COMO HERNANDO CORTES, PARTIDO DE LA YSLA DE ACUZAMIL, LLEGO A LAS TIERRAS DE YUCATAN, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN ELLAS, Y DE LAS GUERRAS BRAUAS QUE TUUO CON MILLARES DE MILLARES DE YNDIOS EN LA GRAN PROUINCIA DE TAXCALA

De la ysla de Acuzamil partio Hernando Cortes, y llego con buen viaje dende a ciertos dias, a las prouincias de Yucatan, y llego a vn pueblo llamado Pontonchan, con mas de seiscientos hombres y diez y seis cauallos, en donde uvo muchos recuentros y escaramuças con los yndios, que los rescibieron de guerra y les dieron asaz de buenas batallas que fueron bien reñidas y sangrientas. En esta tierra dizen los conquistadores que se les aparescio en las batallas el bien auenturado señor Sanctiago, patron de los xpianos, sobre vn cauallo blanco, con la espada en la mano, peleando con los yndios hasta que totalmente los vencieron. Aunque Hernando Cortes dixo que fue el principe de los apostoles Sant Pedro, en quien tenia mucha deuocion por ser su patrono

y abogado, y podria ser que aparesciesse cada vno dellos en su cabo. Mas, en fin, Hernando Cortes y los suyos vencieron a los yndios con grande animo y esfuerço (1) con el favor diuino, y prendieron al cacique llamado Tabasco, y por esto Hernando Cortes llamo al rio que passa junto a este pueblo, Tabasco, aunque otros dizen que fue llamado de Grijalua, por lo que atras queda dicho, por auer entrado en el primero Juan de Grijalua. De aqui passo adelante y fue costeando por la mar hasta que allegó a vn rio grande, que llamaron el rio de Aluarado, porque Pedro de Aluarado entro primero en el, en donde hizo muchas y diuersas cosas que voy zifrando, hasta que llegaron a Sant Juan de Lua, que los yndios llamaron Chalchihueyacan. En este pueblo estaua vn yndio valiente por Gouernador y Capitan General del gran Montezuma, llamado Theudillo, del qual fue muy bien rescebido de paz, y por medio deste tuuieron otra vez noticia de la gran potencia y magestad de Montezuma, y de la mucha riqueza que tenia. Auiendo Theudillo hablado largamente con Hernando Cortes, le dio de parte de Montezuma vn muy rico presente de muchas mantas y ropetas de algodon, blancas y de color, y muchos penachos y plumas largas, azules, coloradas y verdes, de gran valor y hermosura entre ellos. Assi mismo le dio mucha cantidad de jo-

(1) *A Potonchan llamaron Victoria.* (Nota marginal.)

yas de oro fino, y dos ruedas delgadas que la vna era de plata, que pesaua cinquenta marcos, con la figura (1) de la luna quando esta menguante. La rueda fue de oro, que peso, a lo que dizen, cien marcos, con la figura del sol, que tenia la cara de hombre, con sus rayos, y en el muchos follajes de rellieue; obra cierto muy prima para entre yndios, el qual se hizo pedaços despues para repartirlo y para sanar el mal de coraçon que tenian los españoles por auer vn poco de oro. Despues que estuuo en este pueblo algunos dias entendiendo en cosas que conuenian al seruicio de Dios y al Rey de Castilla, pobló alli vn nueuo lugar con ciertos españoles en nombre del Rey de Castilla. Hecho esto luego se desistio y aparto del officio y cargo que tenia del generalato, y lo pusso en manos de los alcaldes hordinarios y regimiento, diziendoles que lo diessen a otro que fuesse de mas sufficiencia, que en el estuuiesse mejor el cargo, y al pueblo llamo la Villa Rica de la Veracruz, y los suyos quedaron contentos con el nombramiento. Los del cabildo le tornaron el cargo en el dicho real nombre, porque era merescedor del, nombrandole por Gouernador y Capitan general, y para esto se hizieron ciertos ynstrumentos y autos que en tal caso se requerian, y el lo acepto por seruir en ello a Dios y al Rey, hasta en tanto que el mandasse otra cosa. Passa-

(1) Tachado: *del sol que tenia.*

das estas cosas, con otras muchas que las voy zifrando, por quitar Hernando Cortes a los suyos la esperança y desseo que tenian de boluerse a España o Sanctiago de Cuba, porque cassi todos andauan murmurando para boluerse o hazer algunas trauesuras, por ende, hizo vna hazaña la mas notable y encumbrada que jamas en media parte del mundo se ha hecho, ni se ha visto ni entendido, que fue dar con los nauios al traues en la costa, estando en vna tierra no sabida ni conoscida y llena de mill millares de millares de enemigos. Esto hizo a exemplo de aquel valeroso capitan Agathocles, quando fue cercado en Çaragoça, de Hamilcar, que acordo salirsse della, estando ya enfadado de verse sin remedio, y al tiempo que se yua le siguieron mill y quinientos hombres de los mas esforçados y fieles amigos que tenia. El qual se fue en Africa sobre Carthago y puestos los pies en tierra, hizo quemar luego los nauios en que auia passado, porque cada vno fiasse solamente en su persona y manos, y fuele esto de tanto valor que vencio a los carthaginenses, quedando con el mando y señorio de todo el reyno de (1) Carthago. Bien assi Hernando Cortes, hecha la diligencia, hizo lo mismo que Agathocles, pues auiendo hecho esta tan grandiosa hazaña se fue al pueblo de Cempuala, que llamo la Nueua Seuilla, en donde el Señor yndio y sus

(1) Tachado: *Sicilia.*

vasallos le salieron a rescebir de paz y le presentaron muchas cosas de gran valor, en donde estuuo algunos días descansando y curando a los enfermos, que auia muchos, porque les prouaua [mal] la tierra. Destos yndios supo la mortal enemiga que ellos y los taxcaltecos tenian con el Rey Montezuma, de lo qual se holgo mucho, porque luego entendio que destos y de los de Taxcala seria favorescido contra tan gran Señor y poderoso Rey, por las guerras y enemistades que auia entre ellos. Con este presupuesto se partio de aqui y se fue hazia la gran prouincia de Taxcala, a diez y seis de Agosto de 1520 años, vn dia despues de la Asumpcion de Nuestra Señora, con quatrocientos y cincuenta españoles, y quinze cauallos, y seis tiros y quatro mill y doscientos yndios amigos y conffederados naturales de Cuba y de Cempuala. Passando de paz por Zacotlan, pueblo rico y muy abundoso de bastimentos, llegaron todos al pueblo de Yztacmaxtitlan, en donde el cacique y los yndios principales le salieron todos a rescebir de paz, trayendoles muchos presentes ricos. De aqui se fue con los suyos hazia la gran prouincia de Taxcala, y en medio del camino hallaron vna cerca de cal y canto, alta de estado y medio y ancha de veinte pies, con vn pretil de vna vara en alto por el borde della, para pelear desde encima de la cerca, la qual dicha cerca atrauessaua por todo aquel valle de vna sierra a otra, y no tenia sino vna entrada

de diez pasos, y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, de suerte que era malo de passar auiendo quien lo deffendiesse. A tanto, que solos seis taxcaltecos esperaron a seis hombres de a cauallo que auian entrado por el rebellin, y les mataron dos cauallos, de dos golpes de espada, que traen a su vsança, que se affirma por verdad que el vno de los yndios corto cercen de vn golpe el pescuezo del cauallo con las riendas, y la cabeça cayo en el suelo (1). En este lugar tuuieron los españoles grandes recuentros y batallas con los taxcaltecos, porque no passen mas adelante, teniendo entendido que los xpianos venian en favor de los mexicanos, y assi pelearon en vezes con mas de ciento y quarenta mill yndios bien armados a su manera y usança. Las espadas que los yndios mexicanos y taxcaltecos vsauan no eran de hierro, ni de otro metal alguno, sino unos palos muy rezios de roble o de enzina, bien labrados a manera de espadas, con sus manijas, y en los filos y corte dellas ponian a la larga vnos dientes muy rezios de pedernal como diamantes, o de nauajas negras muy cortantes, las quales apegauan con vn cierto betumen muy pegajoso, que eran bastantes a cortar de vn golpe vn pescuezo de vn toro, quanti mas de vn

---

(1) *Los que entraron por el rebelin fueron Juan de Garnica, Lorenzo Juarez, Alonso de Cabrera, Alonso de Fuensalida y otro.* (Nota marginal.)

cauallo, porque estos yndios alcançauan grandes fuerças, que fueron asaz diestros en jugar estas espadas y herir con ellas, como los españoles muy diestros en jugar vna espada sola. Con estos embaraços llego Cortes a Taxcala, y despues de auer tenido muchas batallas con los yndios, entro en la cibdad y los pusso en paz y se conformo con ellos, rescibiendolos por amigos, y luego les hizo predicar el sancto Euangelio y los puso debaxo de la real corona de Castilla. Taxcala quiere dezir *casa de pan*, y es vna prouincia muy grande: tiene quatro gouernadores o cabeceras, y es gente muy animosa, y de bastimentos bien abundosa, y está a orillas de vn rio grande y fresco y de muy linda y espejada agua, que riega mucha parte de la tierra (1). Y es vna republica muy grande que la gouiernan los mas nobles y ricos hombres que ay en ella, y tiene consules y senadores como Venecia en el mar Adriatico, y esta manera de gouernacion lo vsaron desde el tiempo antiguo y lo vsan el dia de oy. Auiendo puesto Hernando Cortes en paz toda la prouincia de Taxcala y los pueblos comarcanos, salio de aqui y se fue al pueblo de Cholula, en donde fue rescebido de paz y se le hizo vn muy solenne rescebimiento, por-

---

(1) *El rio de Taxcala nasce en la sierra de Atlancatepec, que va a la mar del Sur, y entra por el pueblo de Çacatulas, en donde ay muchos lagartos.* (Nota marginal.)

que salieron a el mas de diez mill yndios, todos puestos en esquadrònes, y es tambien republica como Taxcala. Este pueblo de Cholula fue de la mayor religion que uuo en las Yndias del mar occeano, por vn templo muy alto que los yndios tenian, amanera de piramide, macizo y terraplenado por de dentro, y en lo alto del estaua puesto vn altar adonde hazian sus sacrificios a los ydolos. A esta capiila alta subian a ella por ciento y veinte gradas, y sin este templo auia a la redonda otros muchos chicos y grandes que eran de diuersos pueblos que venian a ellos en romeria muchissimos yndios en cada vn año· Assi mismo tenian estos yndios otros muchos templos que eran vnas casas baxas, sombrias y escuras, y en estos dichos templos hazian muchas supersticiones pessimas y diabolicas, hablando con los demonios, que dizen que los vian visiblemente. Los yndios deste pueblo se conjuraron contra los xpianos despues de auellos apossentado en vnos palacios reales, para los matar, y no uvo effecto por que al mejor tiempo fueron descubiertos, por la yndia Marina, muger de Geronimo de Aguilar. Hernando Cortes, sabiendo esta traycion, les dio batalla y mató muchos millares de yndios, y a otros perdonó porque dixeron que no tenian culpa, porque auian sido mandados de Montezuma, para que fuessen todos muertos, y porque no entrassen en Mexico gentes estrangeras y barbadas, que parescian muy

mal los hombres tener cabellos en la cara, que parescian brutos animales. Deste dicho pueblo ay ocho leguas a vn bolcan alto, el qual tiene de boca media legua en redondo, y hecha de si mucho humo y ceniza y piedra pomez, y es la sierra redonda, y en todo el año o cassi la mayor parte del jamas le falta nieue. En todo este camino que Hernando Cortes llevo hasta llegar cerca de Mexico, siempre Montezuma le embiaua a dezir con sus mensajeros que no entrasse en la cibdad, poniendole muchos temores, y el no quiso, antes determino verse con el cara a cara.

CAPITULO VII

DE COMO HERNANDO CORTES YENDO POR SU CAMINO ADELANTE LLEGO A LA GRAN CIBDAD DE MEXICO, EN PAZ, Y DE COMO PRENDIO AL POTENTISSIMO MONARCHA Y REY MONTEZUMA, Y DE OTRAS MUCHAS Y DIUERSAS COSAS HAZAÑOSAS Y MEMORABLES QUE HIZO CON SU GRAN VIRTUD

Caminando Hernando Cortes con los suyos mas adelante, y puestos todos a punto de guerra y passando por otros pueblos, llegaron a vn pueblo llamado Iztapalapa, que tenia mas de mill casas de vezindad y es de gran frescura, y esta edificada la mitad del en agua salada, y la otra mitad en tierra, y aqui fueron apossentados y rescebidos muy bien en vnos palacios bien ricos en donde uvo muchos paramentos bien labrados y pintados. Auia en este pueblo muchos jardines hermosos y vna huerta muy grande de linda frescura, llena de muchos frutales y arboles muy frescos y bien altos, con vna alverca de cal y canto, cercada de mucha arboleda, que tenia quatrocientos passos en cada quadra y mill y

seiscientos passos en contorno. Tenia vnos escalones asta abaxo del plan; el agua era muy dulce y clara, que la trayan buen rato de alli por caños, y auia en ella muchos y diuersos pescados traydos alli antiguamente a mano vnos pocos, que despues multiplicaron en gran manera, y esta agua del alverca se desaguaua por encima della en muchos caños que tenia. Iten, auia en esta huerta muchas aues celestes y terrestres de bolateria, y muchos animales de diuersas raleas, en donde se tomaua mucha caza y pasatiempo en tirallas con cebratanas y con flechas, y esta casa era de plazer de los reyes antigos de Mexico. De Iztapalapa salio Hernando Cortes para Mexico, que ay dos leguas hasta alla, y fue por vna calçada muy ancha y derecha, que holgadamente podian yr por ella diez o doze hombres de a cauallo puestos en ala, y a los lados del camino auia muchos lugares frescos, con muchos templos altos y baxos, con vnas torres blancas dedicadas a los ydolos. En este poco de espacio de camino auia en el de trecho a trecho vnas puentes anchas, hechas de vigas leuadizas, puestas sobre las azequias, por do corria el agua dulce, a la otra que era salada. Salio el Rey Montezuma fuera de la cibdad hasta vna puente destas a rescebir a Hernando Cortes y a sus compañeros, con quatro mill yndios muy principales que auian venido de muchos y diuersos pueblos, los quales yuan delante del a manera de procession, y tres mill

yuan detras, todos muy ricamente vestidos de mantas de diversos colores, que en su trage y manera parescían muy galanos. Iva debaxo de vn palio riquissimo, hecho de plumas verdes y azules, y de mucha argenteria de oro fino con mucha pedreria de gran valor, el qual lleuauan quatro señores yndios sobre sus cabeças, que le hazian sombra, y le lleuauan dos sobrinos suyos, de braço, llamados Cacamatzin y Cuythahuacatzin, que eran grandes señores. Lleuaua calçados vnos çapatos de hilo de oro y algodon fino, con piedras engastonadas en ellos, que eran de gran valor, que solamente las suelas eran de benado muy bien adobado, o de enequen, y estauan prendidos por el empeyne con cintas de oro, como se pinta a lo antigo, de los hijos de Israel,, y andauan muchos yndios de los suyos, de dos en dos, poniendo mantas delante del, por que no pisasse el suelo. Cuando Hernando Cortes le vido venir, que con los suyos yua en buena hordenança y puesto a punto de guerra, llegó junto a el y se apeo prestamente del cauallo para lo abraçar, y los principales yndios le detuuieron diziendo que era gran peccado tocar a tan poderoso señor; mas en fin, ellos le rescibieron muy bien y se hablaron por los ynterpretes que Cortes lleuaua, y con esto le hecho al cuello vna cadena de cristal muy galana, y luego Montezuma tomo por la mano a Cortes y lo metio con los suyos dentro de vna sala larga y rica, haziendolo assentar

en vn rico estrado, diziendole con mucha grauedad: en vuestra casa estais, descansad y aued plazer, y los vuestros hagan lo mismo, pues aueis traydo tan largo camino, que yo os prouere de todo lo que uvieredes menester, y despues hablaremos largo y se hara todo aquello que hordenardes. En diziendole esto, por auerle parescido bien la cadena de cristal, como principe grato y magnanimo que no queria rescebir cosa alguna sin la remunerar con otro mayor, mando luego traer vna cadena de oro de grande estima, y el mismo se la hecho al cuello, cosa que los suyos lo reputaron a gran favor, de manera que Cortes entro en Mexico a ocho de Nouiembre de 1519 años. Hecho esto se fue Montezuma muy acompañado de los suyos, a sus palacios, y assi como salio entraron̄ por la sala mas de quinientos yndios cargados de comida, la qual truxeron en vnos platos de barro muy pintados, con muchas gallinas de la tierra, assadas y cozidas con axi y pepitas de calabaças molidas. Y más, truxeron [en] vnos cestillos muchas tortillas calientes y blancas, de masa de mahiz, y las yndias truxeron muchos cantaros de vino de maguey, y los nuestros no lo quissieron beuer, sino agua, por que aun no conoscian aquel breuaje, y truxeron muchas frutas de la tierra, de buen comer, y otras muchas y diuersas cosas. Otro dia vino Montezuma muy acompañado de los suyos a verse con su huesped, y se habla-

ron muy largo de diuersas cosas, mediante los ynterpretes, en donde Montezuma se desculpo de lo que los yndios de Cholula auian hecho sin lo saber el, y assi le hablo de otras cosas, de que Hernando Cortes quedo del vn poco satisfecho. Continuandose estas visitas por muchos días Montezuma tomo grande amor a Cortes, y por la buena voluntad que ya le tenia le daua siempre muchos presentes ricos de oro y plata, y lo mismo hizo a todos sus compañeros, y a los yndios amigos que auia traydo de Cuba y de Cempuala, totonaques y de Taxcala, les mando proueer muy bien de mantas y comida y de lo que uvieron menester, y fueron aposentados con el gran Cortes. Despues que Hernando Cortes uvo descansado por algunos dias, determino con grande ossadia y varonil coraçon de prender a Montezuma, y para lo hazer lo penso primero muchas y muchas vezes, encomendandolo a Dios de todo coraçon, suplicandole muy humillmente, pues era su diuino negocio, le diesse saber y entendimiento para lo hazer. Tomo por achaque la traycion que se le hizo en Cholula para lo matar, y de la muerte de Pedro de Hircio y de sus ocho compañeros que mato Gualpopoca, gran Señor del pueblo de Autlan, que alla auian ydo a descubrir los secretos de aquella tierra y a ver las minas de donde se sacaua el oro. Auiendo Cortes pensado mucho en esta tan gran hazaña que queria hazer, lo platico primero con sus capitanes,

los quales se marauillaron mucho del gran atreuimiento que queria acometer, mas ellos, auiendolo bien considerado, le alabaron el hecho tan grandioso como queria hazer, y le dieron animo sus capitanes para que prosiguiesse su buen proposito, que todos le siguirian hasta la muerte. Pues ya determinado Cortes hazer esta tan gran hazaña, embio a dezir a Montezuma con Marina, yndia ynterprete, como le yua a visitar y el le salio a recebir con rostro alegre y plazentero, el qual vino muy acompañado con quarenta yndios de los mas principales de su corte, y luego se tomaron de las manos, auiendose hablado muy bien, los quales se metieron en vna gran sala, y tras ellos entraron treynta españoles bien armados, como lo solian andar siempre, y alli delante de todos se començaron de burlar [y] passaron entre ellos muchas platicas de buena conuersacion. Mas, en fin, por concluyr y cerrar razones con Montezuma, le prendio diziendole las muchas causas y razones por que lo prendia, y lo lleuo a su apossento con guarda de todos los españoles, el qual fue con la mayor turbacion que pudo ser, en verse preso de tan pocos hombres no conoscidos. Y como era cuerdo lo disimulo por entonces lo mejor que pudo, con vna risa dissimulada, aunque otra cosa sentia en el pecho, porque se vido rodeado de muchos españoles armados, y luego el gran Cortes le mando hechar unos grillos por lo espantar mas, y dende a po-

cos dias se los quito por dalle algun contento. Sus vasallos sintieron mucho esta prision, y muchos dellos llorauan de gran pesar y coraje en ver assi preso a su rey y señor natural, y encerrado en el aposento de Cortes donde estaua detenido; sus vasallos le embiaron a dezir que todos sus vasallos y sus hijos estauan espantados y marauillados de su grandeza, en auerse dexado assi prender de tan pocos hombres barbados, y que si el mandaua matar a todos los xpianos lo harian breuemente y le pondrian en saluo y en su libertad. Montezuma les embio a dezir que no lo hiziessen hasta que uviesse mejor coyuntura, porque si ellos se alçauan, luego dirian los xpianos que el lo auria mandado y que luego en continente le matarian, y assi no uvo ninguno que se atreuiesse a tomar las armas contra los nuestros hasta que fuesse tiempo. Estando ya Montezuma preso, luego Hernando Cortes derribo los ydolos, sin temor ni rezelo de los quatro sobrinos que tenia, que eran grandes señores, ni de los yndios principales, y luego pusso la ymagen de Nuestra Señora, y leuanto una cruz † muy alta a la puerta del templo de los ydolos para que se fuessen de alli. Y por otra parte les hizo predicar el Sancto Euangelio y las cosas de nuestra sancta fee catholica y que creyessen en vn solo Dios verdadero, que hizo el cielo y la tierra y todas las cosas que auia en todo el mundo, y assi les dixo otras muchas cosas buenas y sanctas que conuenian a la

saluacion de sus animas. Tambien les dio noticia de quien era el Padre Sancto, y de los Reyes de Castilla, y de la gran potencia y valor de entrambos, de lo qual los yndios se marauillaron mucho teniendo creydo que no auia otro señor tan grande como era Montezuma, y desta manera los apacigo a todos lo mejor que pudo. El gran Montezuma estaua en este tiempo en son de preso, con grandissima guarda de españoles y de los yndios de Cuba, Cempuala y de Taxcala, y con todo esto le seruian como solian hazer de antes que no les vedauan las puertas. Hecho esto mando dende algunos dias quemar publicamente a Gualpopoca, señor de Autlan, porque hizo matar al capitan Pedro de Hircio con los nueue españoles que auian ydo a las minas del oro de aquella tierra, por mandado de Cortes y con saluo conduto de Montezuma. Tambien hizo quemar al hijo de Gualpopoca y a quinze yndios principales que truxeron presos con el cazique, que fueron participantes en la muerte de los xpianos, que fue este vn otro gran atreuimiento de Cortes, estando en tierra de enemigos y cercado dellos. Viendo estas cosas Cacamatzin, sobrino de Montezuma, no las pudo sufrir, por lo qual conuoco luego mucha gente y se pusso en armas descubiertamente para matar a todos los xpianos y a sus amigos y conffederados, y sabido esto por Cortes, apercibio toda su gente para castigar la ossadia y atreuimiento de Cacamatzin. Montezuma dixo a Cortes que se estu-

uiesse quedo con su gente, que el lo remediaria luego, y assi mando prender a Cacamatzin, al qual priuo del estado y señorio que tenia y lo dio a Cuzcaquahutzin, su hermano, que no fue consentidor desta trama por no enojar a su tio. Despues de todas estas cosas passadas, con otras muchas que no cuento, hizo Montezuma llamar a todos sus sobrinos y a los yndios mas principales de su Corte y les hizo Montezuma vna platica, con grandissima señal de tristeza, de que prouoço a todos sus vasallos hazer vn gran llanto, que fue cosa de notar. Assi como cesso el llanto, luego Montezuma hizo vn solenne juramento en manos de Hernando Cortes, por el qual se sometio al dominio y vasallaje del Rey de Castilla, prometiendo de le seruir lealmente. Y lo mismo hizieron sus sobrinos y principales yndios, prometiendo todos de le seruir fielmente, y Hernando Cortes lo tomo todo por fee y testimonio ante vn escriuano del Rey y de testigos xpianos y de los mismos naturales, mas despues se rebelaron todos con la tierra, como adelante diremos.

CAPITULO VIII

DE COMO EL GOUERNADOR DIEGO VELASQUEZ SABIENDO DE LA GRAN PROSPERIDAD DE HERNANDO CORTES, QUE ESTAUA EN MEXICO, EMBIO CONTRA EL A PAMPHILO DE NARVAEZ PARA QUE LO PRENDIESSE O MATASSE, Y DE LO QUE SUSCEDIO EN LA DEMANDA QUE LLEUAUA

Andando las cosas de la suerte que hemos dicho, en Mexico, supo Diego Velasquez, natural de Cuellar en España, de la gran prosperidad y buena andança que tenia Hernando Cortes, y de como le yua de cada dia de bien en mejor con la mucha riqueza que ya posseya; y por la embidia y emulacion que del tenia, y el demonio que por su parte lo yncitaua, porque uviesse entre los xpianos algunas contenciones y enemistades, se hizo lo siguiente. Primeramente, con el gran enojo que tenia Diego Velasquez contra Hernando Cortes, armo vna buena flota de onze nauios gruesos, y metio en ellos casi mil hombres, entre soldados y marineros, que de diuersas partes auian acudido a fama que auian de yr a las tierras de Yucatan, que eran tierras ricas de oro y de otras co-

sas de gran valor y precio. Todos estos nauios los encomendo a Pamphilo de Naruaez, como Capitan General, y le dio ciento y treynta vallesteros y ochenta de a cauallo y nouenta arcabuzeros y seiscientos soldados de ynfanteria y treze tiros de bronce y tres pedreros, con otras muchas municiones, las que eran nescessarias para la guerra, de manera que por todos fueron nueuecientos hombres. Este Pamphilo de Naruaez, como era hombre de gran animo y esfuerzo, aunque soberuio, le dio sus poderes y comissiones para que prendiesse o matasse a Cortes, porque siendo su capitan se le auia alçado con toda la gente, nauios y pertrechos, pues le auia costado gran dinero, como todos lo sabian. Viniendo esto a noticia de los oydores y de los frayles geronimos que estauan en Sancto Domingo, les parescio muy mal, y assi por estoruar este mal hecho y designo que se hordenaua en Cuba, determinaron, como buenos gouernadores, embiar al Licenciado Juan Vasquez de Ayllon, Oydor de aquella Real Audiencia, para que le apartasse de su mal proposito, y le dieron grandes poderes y comissiones. El Oydor fue y llego a la ysla a tiempo que la gente se queria partir, y luego requirio a Diego Velasquez y a Pamphilo de Naruaez, mandandole en nombre del Rey y de la Real Audiencia, no embiasse gente armada contra Hernando Cortes, porque entrambos harian en ello gran deseruicio a Dios Nuestro Señor, en estoruar la conuersion de aque-

lla gente barbara a nuestra sancta fee catholica, para que tuuiessen conoscimiento della y se les declarasse el sancto Euangelio. A todas estas cosas, con otras muchas que les fueron dichas a entrambos, a todo ello se hizieron sordos y no quissieron creer ni oyr nada, y Diego Velasquez no quiso admitir cosa que buena fuesse, antes despacho a Naruaez, y antes que otro mandado les viniesse de los Oydores y frayles geronimos, que se yndignarian mucho contra el, pues no obedescia las prouissiones reales. Pues embarcandose Pamphilo de Naruaez y nauegando por su mar adelante, llego con toda la armada a las tierras de Yucatan, y de alli se fue a la Villa Rica, y no uvo llegado y apoderadose della, quando hizo apregonar a Hernando Cortes y a sus capitanes y soldados por traydores al Rey y al Gouernador Diego Velasquez, de lo qual peso grandemente a todos los vezinos y afficionados de Cortes, y aun parte de los que consigo venian, viendo las ynsolencias y desatinos de Naruaez en las cosas que mandaua apregonar. Cuando se supo en Mexico la venida destos nauios, le peso mucho a Hernando Cortes, que Montezuma se lo dixo por auiso que le embio por la posta el Gouernador Theudillo, que estaua en la Vera cruz, por vna manta en que estauan pintados los nauios y la gente que en ellos venia, que esta era la manera de su escriuir, la de estos yndios, por pinturas. Entonces le dixo, pues que le auia prometido muchas vezes

de yrse a su tierra en auiendo en que, que lo cumpliesse y se fuesse, pues auia recaudo en que yrse, y que le daria para el y para sus capitanes y compañeros tanto oro quanto quisiesse para sanar el mal de coraçon que todos ellos tenian. A Hernando Cortes no le plugo esto que Montezuma le auia dicho, y luego le dio en el alma a lo que vernia esta armada tan grande y de tantos nauios, aunque no sabia quien era el General della. Para remediar esto, si venian contra el, haziendo demostración, con su prudencia, que no entendia la manera de aquella venida, escriuio por la posta vna carta muy llana y de gran comedimiento y cortesia, al capitan que venia, dandole el parabien de su venida y que se holgaua mucho. Otras escriuio a los del Cabildo y Regimiento de la Villa Rica, y a ciertos vezinos della, para que le auisassen de la llegada de los onze nauios, y quien era el General, las quales cartas lleuaron quatro yndios principales que Montezuma le dio. En la que escriuio a Pamphilo de Naruaez le hizo saber de la forma y manera en que estauan los negocios con Montezuma, y de toda la tierra, la qual estaua ya de paz, y los yndios estauan quietos y pacificos y puestos al seruicio y vasallaje de la Corona Real de Castilla, y que para ello auian todos hecho el juramento que en tál caso se requeria, para seruir fidelissimamente al Rey como leales vasallos. Y pues auia llegado a tan buena coyuntura, que fuesse seruido que se ajuntassen

entrambos en vno y en buena amistad, para acabar de proseguir esta tan buena negociacion que entre manos tenia y el auia començado, que todo se haria al seruicio de Dios y al del Rey, y que con su ayuda acabarian lo que faltaua de conquistar. Y pues auia en otras partes de la tierra muchas prouincias y reynos muy ricos de mucho oro, que alli el conseguiria el honor y alabança desta causa de Dios que era tan buena y tan justa. Y que Su Merced le auisasse de la forma y manera que venia y de los poderes y comissiones que traya, y que a todo ello se allegaria para seruille mediante Dios, y le embiasse a dezir que señor lo embiaua, que en todo le obedesceria, y a el siruiria en todo lo que era menester y fuesse necessario. Y que haziendo estas cosas, con otras muchas y buenas, se amplifficaria y dilataria por todos estos yndios nuestra sancta fee catholica, que era lo que mas pretendia el Rey de Castilla, que fuessen todos estos yndios xpianos y estuuiessen en vn corral y rebaño debaxo de vn verdadero pastor, que era el Señor que gouierna y rige los cielos y la tierra con su omnipotencia y diuina misericordia. Iten mas, que estando entrambos juntos, con toda la gente que traya, que Hernando Cortes, o el mismo, o como fuesse seruido, saldria fuera de Mexico y se yria a conquistar a otras partes, que aun auia otras muchas tierras ricas por ganar, como tenia dicho, y que ganadas, los suyos y los demas poblarian en ellas y se

aprouecharian de las cosas que en ellas uviesse, y assi quedarian ricos y medrados, y para su merced seria gran bien y eterniçaria su memoria y buena fama. Y assi le escriuio otras muchas y diuersas cosas, a todas las quales el dicho Naruaez, como hombre proteruo y contumaz, no quiso nada conceder, paresciendole que podria facilmente prender a Hernando Cortes y tomalle todo quanto tenia, y despues quedarse con la tierra, y esta cuenta hazia sin la huespeda. Auiendose pues apoderado de la Villa y auiendo quitado las Justicias della, y poniendo otras de su mano, los vezinos y pobladores que auia en ella lo escriuieron por la posta a Hernando Cortes, diziendole quien era el que auia venido, y la yntencion que tenia, y la gente y nauios que traya, de lo qual rescibio gran pesar y enojo. Pamphilo de Naruaez embio a dezir a Montezuma, con vn yndio que le dio el gouernador Theudillo, como Hernando Cortes era vn mal hombre, y andaua huydo y fuera del seruicio de su rey y señor natural. Y que como tal hombre fugitiuo, se auia hecho cosario y robador de lo ageno, y si alguna cosa le dixesse, no le creyesse, por quanto el venia a cortalle la cabeça, y dalle libertad y boluelle todo quanto le uviesen tomado, porque el Rey su señor se lo auia assi mandado para que hiziesse justicia del. Y con esto le embio a dezir otras muchas cosas sin le escriuir, que fueron muy perjudiciales a Hernando Cortes y a sus capitanes, que cierto fueron dispa-

rates de Pamphilo de Naruaez en embiar a dezir tales sandezes en tal coyuntura, que paresce que miraua mas a su propio ynteres que a los sanos pensamientos del gran Cortes. Y assi, los que venian con Pamphilo de Naruaez les peso grandemente de aquesta embajada que embiaua a dezir a Montezuma, porque se las reprehendieron muy mucho ciertos hombres muy principales que venian con el en la flota. Los que mas se mostraron en este casso para affear a Naruaez lo que auia dicho de Cortes, y lo que auia embiado a dezir a Montezuma, fue el Oydor Lucas Vas[quez] de Ayllon, que fué tras el con poderes de la Real Audiencia para estoruar que no dessassossegasse ni ynquietasse las tierras de Yutacan, que estauan ya debaxo del dominio y vasallaje del Rey. Y los otros fueron el Thesorero Alonso Destrada, de Cibdad Real, y Bernaldino de Sancta Clara, natural de Salamanca, y el Oydor le pusso pena de muerte en nombre del Rey porque no tratasse tan pesadamente de aquel negocio que yua hazer, porque en ello se deseruia[n] Dios y el Rey, y assi le dixo otras muchas cosas. Pamphilo de Naruaez rescibio gran passion y enojo destas cosas, y por no llevar consigo este sobrehueso, prendio al Oydor y lo embio en vn nauio a Diego Velasquez, mas el lo solto luego llegando alla, y lo dexo yr a Sancto Domingo, con muchas caricias, diziendole que el embiaria a castigar a Pamphilo de Naruaez. Y al Thesorero Alonso Destrada y a

Bernaldino de Sancta Clara los amenazo con la muerte mandandoles que callassen y no le dixessen cosa alguna, que bien sabia el lo que hazia, y que en aquel casso era mandado, y que se auia de cumplir lo que el mandaua. Pues reyterando Pamphilo de Naruaez en su dañada yntencion, diziendo muchos males de Hernando Cortes, Bernaldino de Sancta Clara le hablo ossadamente, diziendole delante de muchos que presentes se hallaron a ello, que su merced mirasse atentadamente lo que dezia contra Hernando Cortes, y lo que mandaua hazer en su perjuycio, porque Dios del Cielo, y el Rey de la tierra, no se lo consintirian, y si algun mal suscediesse, se lo demandarian bien y caramente en este mundo y en el otro. Y que mucho mejor era conffederarse con Hernando Cortes y ajuntarsse entrambos en buena paz y concordia para proseguir adelante esta negociacion, pues era tan justa, principalmente en lo que tocaua a la conversion de los yndios, pues el mismo Cortes se lo auia escripto. Y que auiendo entre ellos buena confformidad, yrian las cosas en gran aumento y de bien en mejor, porque yendo de prosperidad en prosperidad, alcançarian entrambos muy alta gloria y fama, y eterniçarian sus memorias, pues la causa era de Dios, y no de otro alguno. Y que con prudencia mirasse lo que adelante podria susceder, porque si a Cortes matauan y à los capitanes que con el estauan, que de fuerza los yndios, como victuriosos,

boluerian luego las armas contra el y contra los que yuan con el, y como encarniçados los matarian y despues se los comerian. Iten, que no era bien que xpianos fuessen contra los xpianos, pues eran todos de vna nascion, y de vna ley, siendo todos amigos y parientes y conoscidos, y pues siendo el xpiano mandaua matar a los xpianos, que no era mucho que los gentiles los matassen, pues eran de otra seta y profission. Y que era mucho mejor se ajuntassen entrambos en vno para hazer este tan gran bien a los yndios que estauan ciegos y engañados del demonio con tantos y tan horrendos sacrificios como hazian en matar a los niños ynnocentes, derramandoles la sangre, con otros ritos y cerimonias diabolicas que hazian. Y que si los yndios no quisiessen darse de paz y se pusiessen en armas contra ellos, que entonces podrian mostrar en ellos su ferocidad, quanti mas que los yndios de Mexico estauan ya todos en paz, y no yr contra Hernando Cortes, que mal no le auia hecho, sino que le desseaua seruir. Y que valia mas hazer lo que Dios mandaua, que no lo que hordenauan los grandes señores del mundo, y que desechasse el mal concepto que tenia concebido contra Hernando Cortes. Y que no cumpliesse lo que Diego Velasquez le mandaua hazer, porque era yr contra los mandamientos de Dios. Estas cosas le dixo, con otras muchas de grande vtilidad y prouecho para el, si las tomara, segun que

el dicho Bernaldino de Sancta Clara las contaua muchas vezes quando venia a proposito despues que se gano la tierra, estando en buena conuersacion con algunos caualleros. Pues Pamphilo de Naruaez no queriendo tomar este buen consejo, se precipito al mal que le vino, auiendo primero reñido mucho con el dicho Bernaldino de Sancta Clara, porque no le hablasse mas. Y con esto se salio de la Vera Cruz † a punto de guerra para prender o matar a Cortes, aunque con gran pesar de los suyos. Tenian gran rezelo los de Naruaez, a causa que auian oydo dezir que Montezuma y sus vasallos eran en favor de Hernando Cortes, y que les quitarian la comida, y que emponçoñarian los poços y las aguas por donde passassen, y que en el camino moririan de hambre y de sed, sin ver a Mexico ni a Cortes. Cuando Hernando Cortes supo de sus espias que estauan en la Villa Rica la venida de Pamphilo de Naruaez, y de como venia muy dañado contra el, se apercebio de tal manera que el mismo en persona, sin fiar de nadie su honrra, fue con grande animo en busca de Naruaez para lo prender o matar. Aunque cierta mente le pesaua desta yda y de tener contencion con Pamphilo, mas en fin no pudo hazer otra cosa, sino porque fue yrritado y prouocado a ello, y por no caer de la reputacion que tenia de capitan famoso, determino de yr a la Villa Rica. Y con esto se salio de la cibdad de Mexico con ciento y veinte compañe-

ros de grande animo y esfuerço y sus verdaderos amigos, dexando primero a Pedro de Aluarado con trescientos y ochenta hombres, con auiso que en ninguna manera saliessen de la casa en donde estauan, porque por ventura los yndios no la tomassen y soltassen a Montezuma. Yendo el gran Cortes por su camino a gran priesa y cassi por la posta, supo que Naruaez estaua en el pueblo de Çempuala aderesçandosse para venirse a Mexico, y diose tan buena maña que dio sobre Pamphilo de Naruaez una noche que lo desbarato y prendio, con muerte de dos soldados suyos, y en la refriega quebraron vn ojo a Naruaez, y salieron heridos algunos de los suyos y el gran Cortes los mando curar, y a Naruaez embio despues a la Vera Cruz † y de alli fue a España preso, y luego se passaron todos de la parte de Cortes sin difficultad, y con esto determino de venirsse a Mexico, dexando primero a Pedro de [Hir]cio por Capitan. Este Pamphilo de Naruaez fue despues a la Florida con mucha gente y nauios, el qual salio de Sant Lucar de Barrameda a 17 de Junio de 1527 años, por mandado del Rey, en donde tuuieron malos suscessos y se perdieron y murieron todos a manos de los yndios, y de hambre y sed y de trabaxos. Escaparon tan solamente Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, Bernaldino Castillo Maldonado, Andres Dorantes y Esteuan el negro de Azamor, y esta tierra fue descubierta antes por el Licenciado Juan Ponce de Leon, vn

dia de Pascua Florida, en el año de 1512, que tambien se perdio el como los demas. Salieron estos quatro hombres a tierra de xpianos, que fue a la villa de Sant Miguel, en la prouincia de Culiacan, que es en la mar del Sur, a cabo de diez años de peregrinacion y hechos esclauos de los yndios, y despues se fueron a Mexico y possaron en casa de Bernaldino de Sanctara (1), auiendo hecho primero la deuida reuerencia al Visorrey Don Antonio de Mendoça. Este Bernaldino de Santa Clara fue vno de los principales hombres que uvo en ella, y se hallo despues en la conquista de las prouincias de Guatimala, que se gano a 12 de Abril de 1524 años, con Don Pedro de Aluarado, y era hombre de gran consejo, affable y amigo de pobres, a los quales remediaua en sus necessidades. Hernando Cortes, y despues los gouernadores del Rey que uvo en la tierra, le admitieron en sus consejos y tomauan del su parescer y voto en las cosas que el Rey mandaua hazer, y en las prouissiones que venian escuras, el las declaraua con su buen juycio y buen entendimiento, y por sus buenas partes le tuuieron todos buena amistad. Tambien tuuo gran amistad con el visorrey Don Antonio de Mendoça, y murio en su tiempo y fue enterrado en la Iglesia mayor junto al altar mayor, por mandado del Obispo Don Fray Juan de Zumarraga que fue su grande amigo. Tuuo en

(1) Así, por *Sancta Clara.*

encomienda los pueblos de Atempa, Tezihuytlan, y Quatla-Hahuaca, y en Guatimala tuuo el pueblo de Ozelotepec, y estos pueblos le dieron por sus trabaxos y buenos seruicios que hizo al Rey; mas con todo esto se mueren de hambre sus hijos, que biuen en grande pobreza y miseria en Mexico, y los bienes y heredades que dexo, el albacea y curador de los menores se alço con todo ello como si fuera el verdadero heredero.

CAPITULO IX

DE COMO PEDRO DE ALUARADO MATO MUCHOS YNDIOS ESTANDO SACRIFICANDO A SUS DIOSES, CREYENDO QUE LO QUERIAN MATAR, Y DE COMO SE REBELARON TODOS CONTRA CORTES, Y DE LAS BATALLAS QUE LE DIERON QUANDO LLEGO A MEXICO, Y DE LA MUERTE DE MONTEZUMA

Mientras Hernando Cortes andaua fuera de Mexico embaraçado con Pamphilo de Naruaez, como hemos dicho, no faltaron en la cibdad muchas y grandes refriegas y contenciones muy peligrosas entre los españoles y los yndios. La causa desto fue que un dia a prima noche los mexicanos començaron de hacer ciertos sacrificios muy horrendos que solían hazer en cada vn año al Dios Pantzecaliztli, que era como el dios Baco entre los antiguos romanos. Pues como digo, començaron desde prima noche a comer y a beber esplendidamente, y como estauan ya borrachos se dieron luego a baylar y a cantar, de tal manera que turó aquella noche y otro dia y parte de la otra noche, y esta fiesta se hazia en vn patio muy grande de aquel

ydolo. Aqui sacrificauan muchos hombres y mugeres tomados en las guerras, haziendo muchas superticiones diabolicas, y juntamente ellos se sangrauan y se punçauan las orejas y los braços, y [con] la sangre que se sacauan vntauan con ella la boca y las manos del ydolo. Pedro de Aluarado pregunto a Montezuma que significaua aquel bayle y borrachera; respondio que era vna fiesta muy solenne que en cada año se hazia en honrra de su dios, que turaua ocho dias, y que dello no tuuiesse ningun rezelo. Pedro de Aluarado no creyendo esto, tuuo entendido y aun creydo que se querian alçar contra ellos para librar a Montezuma como sus leales vasallos, por lo qual determino con loca ossadia y gran temeridad, de los almorçar (como dizen) antes que los yndios los matassen y se los comiessen. Salio Pedro de Aluarado la segunda noche [de] donde estaua, con parte de los suyos, dexando primero a los demas en guarda de Montezuma, y fueron a donde estauan los yndios baylando y descuydados deste rebato, y començaron vn juego tan furioso con ellos, que mataron muchos yndios de los que alli auia, a diestro y siniestro. Los mexicanos quando sintieron la matança que en ellos se hazia, dexando los sacrificios y bayles acudieron luego a las armas mas de veinte mill dellos, y fueron contra ellos, a los quales hizieron a pedradas y flechazos retirar a la casa fuerte que tenian. Entrados en ella los españoles, se defendieron valerosamente de los yn-

dios y estuuieron por algunos dias cercados, dandoles terribles y grandissimos combates, que falto poco para tomar la casa a fuerça de armas, porque estuuieron presentes en estas peleas y refriegas Cacama, Axayacatzin, Cuytlahuyeatzin y Quactemotzin, que eran todos quatro sobrinos de Montezuma. Estos quatro señores como vieron repartidos a los xpianos, que los vnos eran ydos a la Vera Cruz † y los otros quedaron con Montezuma, tuuieron creydo que facilmente los vencerian; especialmente Cacama, que desseaua en gran manera soltar a su tio que estaua preso, mas en estas contenciones fue muerto con una jara que vn soldado le tiro. Viendo Quactemotzin que era gran sacerdote, que su primo era muerto, dixo a todos los yndios que el dios Sol y los demas dioses le auian dicho que no cesassen de pelear y de combatir la casa, porque ellos vencerian a los xpianos, y que soltarian al gran Señor. Y ellos lo hizieron assi, que dias y noches combatieron brauamente la casa fuerte, en donde murieron muchos yndios mexicanos, y muchas yndias que pelearon valientemente en favor de sus maridos, y assi hallaron despues algunas dellas muertas, y de los amigos de los españoles, que pelearon animosamente, murieron muchos. Hernando Cortes supo en el camino como toda la cibdad estaua alçada contra todos los xpianos, de lo qual le peso en gran manera, y por esto se dio mucha priesa a caminar con mill hombres de a pie y con

ciento de a cauallo, todos los quales yuan muy bien armados. Los yndios le salieron al encuentro, en donde el gran Cortes y los suyos pelearon valientemente y mataron muchos millares de yndios, y a los demas vencieron y los hizieron huyr, y luego adobaron los puentes que los yndios auian quebrado, y passaron todos hasta que llegaron a la casa fuerte, en donde fueron muy bien rescebidos. Despues Pedro de Aluarado dio cuenta a Hernando Cortes de todo lo sucedido con los mexicanos, y el le reprehendio asperamente por lo que auia hecho, que cierto estuuo en vn tumbo de dado de ser todos presos o muertos, y Montezuma puesto en libertad. Contaron despues los cercados al gran Cortes, de los muchos y grandes combates que los mexicanos les auian dado, affirmando que muchas vezes auian visto al Señor Sanctiago, principalmente a Nuestra Señora, que peleauan por ellos y les auian sido muy faborables. Y los yndios dixeron despues de ganada la tierra, que ellos los auian visto, porque dellos no se podian deffender, porque vna muger de Castilla muy hermosa, que estaua junto a la puerta de la casa fuerte, los cegaua con tierra que les hechaua en los ojos, y que el de a cauallo los mataua con la espada, y que si no fuera por ellos, los xpianos fueran muertos y Montezuma puesto en libertad. Con la entrada de Cortes se assossegaron vn poco los yndios, que no se atreuieron a tomar las armas porque Montezuma les mando que las dexas-

sen, aunque ya otras vezes lo auia mandado, y agora por su respecto dexaron de pelear. Como los sobrinos de Montezuma, que eran Cuytlahuac, y Axayacatzin, vieron el poder tan absoluto que tenia el gran Cortes en el mando y señorio, y de como no soltauan a su tio, y de quan mal los auian tratado, determinaron de hecho alçarsse otra vez contra ellos, y assi embiaron a llamar secretamente a todos los caziques y principales yndios que auia en toda la comarca. Assi mismo embiaron a llamar a todos los capitanes yndios que estauan en fronteras, para que viniessen con sus soldados a matar a los Cuapaçaheque, que quiere dezir, los ensombrerados, y tambien los llamauan thetheu, que quiere dezir hijos de los dioses. Despues de venidos gran multitud dellos, luego tomaron las armas y començaron de hazer la guerra descubiertamente contra los xpianos, y luego al principio mataron quatro españoles que auian salido de la casa fuerte a buscar de comer entre los yndios, y en continente dieron sobre los xpianos. Desta manera se començaron las guerras yndianas, que fueron asaz terribles y muy espantosas y bien peligrosas, y el gran Cortes, ni los suyos, no perdieron por ello punto de animo, antes salieron a ellos y mataron muchos, mas no por esso dexaron la guerra, sino que con gran furia peleauan de noche y de dia, que los yndios andauan a rremuda. El gran Cortes viendo como estauan cercados, muchas vezes salio con los su-

yos, y dauan de repente en los yndios y matauan muchos dellos, y vna vez salio de madrugada, que segun se affirma, mataron aquel dia hasta seys mill dellos, porque todos ellos eran mas de ciento y cinquenta mill. Mas ¿que aprouecha? que lo auian con tantos enemigos que aunque mataran mayor cantidad, parescia que no hazian mella en ellos, por el gran numero que auia, porque estauan determinados, por consejo del demonio, morir en la demanda o hechar a los xpianos fuera de toda la tierra. Los sobrinos de Montezuma hecharon fama que el dios Sol les auia dicho que el yndio que matasse algun xpiano, o algunos dellos [y] muriesse en la batalla, que los dioses lo lleuarian a gozar de la gloria, en donde estarian muy a su plazer y comerian y beuerian esplendidamente. Y como eran engañados en esta forma del demonio, y de los sobrinos de Montezuma, peleauan terriblemente, que sin temor se metian por las espadas y por las lanças; mas salioles al reues su vano pensamiento, porque eran muertos ynfinidad dellos, que la civdad estaua llena de cuerpos sin espiritu.

Pues como eran tan grandes los combates que los yndios dauan a la casa, y el gran Cortes por no ver tanta matança como de cada dia via, hizo con Montezuma que mandasse a sus vasallos que cesasse la pelea, y que en ello le harian gran plazer. Esto se hizo a fin que en viendole los yndios le obedescerian como a Señor y dexarian de pe-

lear, y por su respecto, dexadas las armas, se vernian de paz luego, mas suscedio de otra manera la cosa de lo que los españoles tenian pensado. Montezuma se subio a vna azotea, que no deuiera, y dixo a sus vasallos muchas cosas, tratandoles de paz y amor con los xpianos, y la respuesta que le dieron fue que vn yndio diabolico y atreuido le dixo en grandes boces, con gran atreuimiento y sin ninguna verguença: Vellaco bardax, ¿no tienes verguença de estarte ay encerrado con essos barbados que cada dia y cada noche suben sobre ti y por esso los quieres mucho?; ¿porque no sales aca a uer lo que se haze?; y pues soys ya nuestro mortal enemigo, tomad alla essas piedras que te embiamos. Diziendole esto, le tiraron los yndios a vna muchas piedras con las hondas, que con la vna dellas le hirieron malamente en la cabeça, que despues vino a morir de la herida dentro de tercero dia, con gran pesar de los xpianos, que lo querian mucho. Con la muerte deste tan poderoro rey peso grandemente a Hernando Cortes por no le auer hecho baptizar estando enfermo; mas tuuieron creydo todos que la herida no fuera nada, mas el amanescio muerto, que dizen que se pasmo, que cierto fue gran descuydo el que se tuuo con el. Auiase dilatado de dia en dia su baptismo porque no sabia aun las quatro oraciones de la Sancta Madre Iglesia que se las estauan enseñando, y hasta que los yndios se diessen todos de paz, porque se auia de baptizar delante

dellos y para que a su ymitacion hiziessen todos otro tanto, y desta manera acabo la vida. Era Montezuma mediano de cuerpo, bien acondiscionado, affable, gracioso, y sobre todo muy graue, que assi lo significa la ethimologia de su nombre, porque Moteczumatzin quiere dezir propiamente, señor graue y sañudo. Entre los suyos tenia gran magestad, y fue el mas poderoso rey que uvo en estas partes de las Indias del mar Occeano, ecepto los Ingas y reyes de Peru, el qual tenia muchas y grandes riquezas de oro y plata y de piedras preciosas de gran valor. Otro si, era de grande animo y esfuerço, y era muy guerrero mas que los reyes sus antepassados, y assi, ninguno de sus vasallos se atreuia a miralle a la cara, sino que todos los principales de su corte y los demas yndios, quando parescian ante el yuan prostrados pecho por tierra. Mudaua cada dia quatro vestidos, que ninguno dellos tornaua a vestir, porque se presciaba de ser limpio y polido, y era muy supersticioso; comia solo con grande musica; tenia de guarda en su palacio mill soldados que comian de lo que a el le sobraua de la mesa; seruiasse de vn aparador de vassos de oro y plata solo por grandeza, sin vssar de ninguno dellos por no seruirsse tres vezes de vna cosa, y assi se seruia de loça de barro galanamente hecha. Dauanle aguamanos veinte damas de las suyas, muy hermosas y galanas, y dentro de su palacio tenia mill mugeres concubinas, bien hermosas, y entre ellas auia

algunas viejas que las guardauan porque ningun yndio las hablasse. En la puerta de su palacio tenia puesto vn esqudo quadrado, con su blason y armas, que era vna aguila caudal que se abatia contra vn gripho, con las vñas abiertas, como para hazer pressa en el. El Señorio de Montezuma, como hemos dicho, se estendia de vna mar a otra, que son de trauesia mas de ciento y treynta leguas, y mas de doscientas y quarenta leguas la tierra adentro, donde se contienen grandes regiones y prouincias, y de muchissima gente. En la cozina le seruian muchos yndios y muchas mas yndias, y tenia grandissima renta de todas las cosas que auia en la tierra, que despues las distribuya y repartia entre los capitanes y principales yndios de su real corte, los quales eran muchissimos. Si el malauenturado de Montezuma no muriera tan presto, se tiene entendido que a los españoles les fuera muy bien, porque los regalaua mucho y les favorescia en tal manera, que daua que dezir a los suyos y gruñian mucho por ello, y por esso quando murio no se les dio cosa alguna.

CAPITULO X

DE COMO ALÇARON POR REY DE MEXICO A CUYTLAHUAÇATZIN, SOBRINO DE MONTEZUMA, EL QUAL MURIO LUEGO, Y DESPUES ALÇARON POR REY A QUATEMOTZIN, Y LOS CAPITANES DE HERNANDO CORTES LE ACONSEJARON SE SALIESSE DE MEXICO ANTES QUE LO MATASSEN LOS ENEMIGOS

Assi como los mexicanos supieron la muerte de Montezuma, luego alçaron por Rey y soberano Señor a vn sobrino suyo, llamado Cuytlahuacatzin, el qual a los principios se mostro muy brioso y guerrero, y combatiendo algunos dias la casa fuerte cayo enfermo de virguelas, de las quales vino a morir, aunque otros dixeron que sus vasallos le auian muerto porque se queria conffederar con los xpianos, y assi no reyno sino dos meses. Muerto Cuytlahuacatzin alçaron por Rey a vn otro sobrino de Montezuma, llamado Quactemotzin, que era entonces summo pontiffice de los ydolos, el qual era muy valiente y animoso, que auia dicho muchas vezes a los mexicanos que si el tuuiera la gouernación de la tierra, que el diera

horden y manera para matar a los xpianos. Y por estas cosas y otras muchas que andaua diziendo le alçaron por Rey, de manera que el summo pontifficado y el reyno posseya juntos este Quactemotzin, y por reynar mas a su saluo hizo matar a otro sobrino de Montezuma llamado Axayacatzin, que le venia de derecho el reyno, y por ser de poca hedad y nada brioso le hizo matar. Luego assi como Quactemotzin començo a gouernar, hizo combatir muchas vezes el fuerte que los españoles tenian, de dia y de noche, con varas tostadas de tres puntas, y pedradas tiradas con hondas, y a flechazos y con otros ynstrumentos que tenian, y procuraron de los quemar biuos, y assi hecharon muchos tizones a la azotea y no uvo effecto. En este comedio estuuieron los xpianos muy fatigados y apretados de los enemigos, que se morian de sed y de hambre, que no tenian que comer ni que beuer, que los yndios auian alçado todos los bastimentos que auia, y por tanto cauaron la tierra dentro de la casa para sacar agua para beuer. Y como el agua de por alli sea muy salobre, entonces salio muy buena y dulce, de la qual beuieron y se sustentaron hasta que salieron de la cibdad, que cierto se hallaron muy consolados, alabando a Dios Nuestro Señor que los socorrio en esta presente nescessidad. En fin, como fuessen tan grandes los combates que los yndios les dauan, y la poca comida que tenian los capitanes, especialmente Xpoual de Olid, que era hom-

bre animoso y de buen consejo, hablo a Hernando Cortes y le aconsejo que se saliesse de Mexico si queria bien librar, antes que los yndios le matassen, y para dezille esto le conto vna fabula diziendole: Aura vuestra merced de saber Señor Capitan, como vna raposa triste y flaca entro vna noche en vn gallinero en donde auia muchas gallinas, y hartosse dellas, y queriendo salir por la puerta o por el agujero por donde auia entrado, no pudo, por tener la barriga muy llena de las gallinas que auia comido. Y viendola vn raton que estaua en el mismo agujero, le dixo: hermana raposa, si quereis salir por aqui, ante todas cosas os conuiene mucho que os torneis flaca como entrastes (1), porque de otra manera, si el señor desta casa viene, si os halla aqui os matara. Esto se puede dezir por vuestra merced, que si se quiere saluar a ssi propio y librarnos a todos los que aqui estamos, le conviene ante todas cosas dexar y que dexemos todo quanto tenemos ganado, porque con ello hemos engordado, y nos conuiene salir pobremente por donde entramos. Hernando Cortes tomando este consejo, despendio mucha parte del thesoro que tenia, y lo repartio entre los soldados que fueron de Pamphilo de Naruaez, que no tenian ningunos dineros, aunque, como digo, dexo hartos guardados para si. Tambien le dixo un astrologo que traya consigo, llamado Hernan-

---

(1) Tachado: *aqui.*

do Botello, que bien podia salir sin ningun rezelo, que segun el auia alcançado por las estrellas, que ninguno dellos auia de morir: mas despues, al salir de la casa, el dicho Botello fue muerto de los primeros, de manera que el no le mintio la Astrologia, por quanto no le mataron las estrellas, sino los enemigos. Pues considerando el gran Cortes estas cosas, con otras muchas que sus capitanes le auian dicho (1), con acuerdo y consentimiento de todos determinaron de salir de la cibdad para yrse a la prouincia de Taxcala, que eran sus amigos, y assi, vna noche escura salieron todos juntos, sacando algunos dellos a cuestas y en yndios de paz el oro y la ropa que tenian. Al tiempo que salian, que fue a 10 de Julio de 1520 años, fueron sentidos de los yndios, los quales arremetieron a ellos muy denodadamente y mataron a muchos xpianos que fueron cargados con sus thesoros, y los que fueron cuerdos no murio cassi ninguno dellos, porque no se cargaron de cosa alguna, por yr mas sueltos. Aqui dizen que Hernando Cortes perdio parte de sietecientos mill ducados de oro que auia guardado, los quales lleuaua cargados en yndios que fueron muertos por los enemigos porque eran de los amigos, mas con todo esto, no se fueron alabando los mexicanos con esta arremetida, porque fueron muertos mucha cantidad dellos. Auiendo los xpianos

(1) Tachado: *sus capitanes.*

andado vn rato de camino por vna calçada adelante, yendo siempre peleando con los enemigos, fueron a dar a vna azequia honda y ancha que tenia mucha agua, que los yndios auian quebrado y quitado las puentes, en donde se embaraçaron los nuestros y murieron alli muchos xpianos. Unos murieron ahogados en el agua, y otros fueron muertos a manos de los enemigos, y también fueron muertos cerca de quatro mill yndios amigos que los españoles lleuauan, y de los barbaros murieron tanta cantidad dellos que fue sin numero. El capitan Pedro de Aluarado como hombre fuerte y animoso que venia en la retaguardia deffendiendo a sus compañeros, vido como muchos españoles eran muertos de los enemigos, y ahogados en el agua, y que los otros se auian escapado con la vida por la mejor via y manera que auian podido. Por lo qual, allegandosse al azequia del agua la salto ligeramente de claro en claro, estribando en vna lança que traya bien larga, que el cauallo le auian muerto: y desta manera escapo con la vida, y despues los yndios le llamaron tonathiu, que quiere dezir hijo del dios Sol, y hasta oy dia los mexicaños, hablando del, se lo dizen y llaman. El paraje y lugar donde fue la mortandadd e tanto xpiano y el salto de Pedro de Aluarado, dizen que es en la calçada que va desde la cibdad a las huertas de los vezinos, que despues se ediffico alli vna hermita a honor y reuerencia de Dios Nuestro Señor y de los bienauen-

turados santos martires de la Corte del Cielo. Y la dicha azequia esta detras de la hermita, ya ciega, en donde estaua hecha vna puente de piedra como oy dia se paresce ya ciega, aunque otros dizen que la mortandad fue junto a Sant Hipolito, y que por esso le edifficaron alli vna yglesia, y porque en tal dia se acabo de ganar la cibdad. Desbaratados y rotos los xpianos, se fueron muy lastimados y descalabrados al pueblo de Tacuba, y los mexicanos los fueron siguiendo con mucha braueza y gran alarido, tirandoles muchas piedras con hondas, y flechas y harpones de tres puntas, con muchas varas tostadas. Y los yndios de Tacuba les salieron de traues y pelearon con gran furia con los españoles, hasta que los nuestros uvieron la victoria, y los yndios huyeron, quedando muchos dellos muertos en el campo, y uvo otros muchos heridos, assi de los de paz, como de los barbaros. Los españoles dexaron de seguir el alcance porque yuan todos a pie y cansados y mal heridos, y a esta causa se fueron por su camino derecho hasta llegar a vna legua del pueblo de Otumba, en donde le salieron a rescebir muchos millares de yndios enemigos puestos a punto de guerra. Los nuestros, no perdiendo punto de animo, arremetieron con grande esfuerço y animo y pelearon con ellos valerosamente; aunque el gran Cortes estaua herido y mal dispuesto, derribo la vandera de los enemigos, que la traya vn yndio muy valiente. Viendo los enemigos que

la seña no parescia, porque estaua en el suelo, dieron luego a huyr todos desamparando el campo, y entonces los xpianos siguieron el alcance como pudieron y mataron ynfinitos dellos, que los campos quedaron llenos de cuerpos muertos de los enemigos, y quedaron hechos pedaços dos o tres españoles que despues los amigos los enterraron. Aqui es donde se dize, y los mas de los conquistadores lo affirman, que vieron a Nuestra Señora que vino en fabor dellos, y otros dizen que fue el Señor Sanctiago, aunque Hernando Cortes porfio siempre diziendo que fue el Señor Sant Pedro, Principe de los Apostoles, que era su abogado. Puede ser que todos tres fueron los que aparescieron (bastara el favor diuino) y los vnos vieron al vno a vn cabo, y los otros a otro, segun y como tenian la deuocion en cada vno dellos. Bien auenturados los xpianos que fueron dignos y merescedores de uer a la benditissima Señora nuestra y a los Sanctos de la Corte del Cielo; en fin al fin, ya que los xpianos peleauan con los barbaros, no era suya la causa sino de Dios Nuestro Señor. De manera que como benigno y piadoso padre de las misericordias, tuuo por bien que se plantasse y ampliffícasse nuestra sancta fee catholica, y se predicasse el sancto euangelio en aquellas tan remotas tierras entre los yndios barbaros que estauan sin conoscimiento de Dios, para sacallos de poder de Sathanas que los traya ciegos y engañados. Pues ganado

este pueblo por los nuestros con gran peligro de sus personas y vidas, alabaron a Dios y a Nuestra Señora grandemente, cantando el cantico Te Deum laudamus, y no queriendo quedar en el, se fueron todos a la prouincia de Taxcala, quedando en el camino mas de quatrocientos españoles muertos y hechos pedaços de los enemigos. De tal manera llegaron a Taxcala, muchos dellos heridos, coxos, mancos y muy destroçados y rotos, en donde fueron benignamente rescebidos de los gouernadores y de los demas yndios, y los apossentaron dentro de sus casas condoliendose dellos, y les dieron sus propias camas en que dormiessen y reposassen, regalandolos con mucha piedad y gran amor.

CAPITULO XI

DE COMO VNO DE LOS SEÑORES DE TAXCALA HORDENAUA DE MATAR A HERNANDO CORTES, Y DEL MOTIN QUE YNTENTAUAN HAZER CIERTOS SOLDADOS PARA LO MATAR, Y EL LOS APACIGO CON MUY LINDAS RAZONES, Y DE LAS BUENAS HORDENANÇAS QUE HIZO PARA LOS SUYOS

Estando ya los españoles en la cibdad de Taxcala, hordenaron de matar a Hernando Cortes y a los suyos, vno de los quatro gouernadores que regia la republica, llamado Gicotencalt, con ayuda de ciertos yndios principales que le vandeauan, a los quales auia yncitado para que se alçassen, diziendoles que si lo hazian serian amigos del rey de Mexico, y que no los perseguiria mas, ni menos les haria guerra. El otro gouernador, llamado Maxisca, no quiso cometer tal sandez y locura, porque le parescio que era muy mal hecho en matar a sus huespedes que auian venido a pedilles remedio de sus vidas y saludes, y que si los matauan violando la hospitalidad que les deuian, que los dioses se enojarian mucho contra

ellos, y que despues no los rescibirian en sus casas quando alla fuessen. Porfiando en esto los dos, que entrambos estauan encima de vn oratorio muy alto, no lo pudo sufrir el Maxisca, y con grande furia y enojo derribo al Gicotecalt desde lo alto del oratorio, que llaman qu, que quando fue a dar al suelo yua ya muerto porque se hizo pedaços la cabeça en las muchas gradas que tenia el dicho qu. Estos oratorios o ques que estos yndios tenian, no eran casas, sino vnos edificios que todo el fundamento dellos es quadrado y maciço, y labrados de piedras quadradas, y encima destos quadros en lo alto, estauan puestos vnos altares de medio estado, en donde hazian sus sacrificios; las escaleras tenian de ciento y veinte gradas, su altura era de diez o doze estados, la anchura de cada quadro tenia veinte y cinco pies, que en contorno eran de cient pies. Vuelto el bueno de Maxisca dixo a los otros gouernadores Axotecalt y Hueychichimecalt, y a los demas yndios principales que estuuieron presentes, que si el gran Cortes y los demás de sus compañeros y hermanos no vinieran a la tierra, que nunca ellos salieran de la subjecion y gran tirania en que los auia tenido Montezuma tanto tiempo auia, y que siempre les auia dado muchas guerras, destruyendoles sus tierras, vedandoles comer sal y el ponerse mantas de algodon, y tomandoles las mugeres y los hijos para los sacrificar a sus dioses, por manera que nunca auemos

tenido vn dia de paz ni sossiego, sino siempre hemos viuido en mucha pobreza y con rezelos y temores de los mexicanos. Y pues agora nos vemos ya libres de tantas crueldad y tirania como con nosotros se usaua, de aqui adelante biuiremos en paz y en quietud y seremos ya señores de nuestras haziendas, y demos las gracias a los xpianos por tanto bien como nos han hecho, pues ellos nos han traydo la libertad a nuestras casas. Y de aqui adelante siruamos a los xpianos con grande amor y buena voluntad y fidelidad, y pues Montezuma es ya muerto, nos holguemos mucho de ello, y assi les dixo otras muchas cosas de que todos quedaron contentos y satisfechos con la platica, y assi determinaron de seruir a los xpianos con sus personas y bienes hasta la muerte. Estando pues Hernando Cortes descansando en esta cibdad, como los soldados llegaron heridos y descalabrados començaron a dezir mucha mal del, diziendose lo[s] vnos y los otros, en publico y en secreto, que era bien dexarlo solo para que los yndios lo matassen, y boluer todos a Cuba, y que auian sido traydos a la carniceria para que los barbaros se los comiessen, pues faltauan ya mas de quatrocientos hombres. Con estas cosas y otras muchas que se començaron a dezir se lo requirieron de palabra y por escripto, pidiendole en nombre de Dios y del Pappa y del Rey, los sacasse de la tierra y de entre los barbaros que no tenian fee ni conoscimiento de Dios,

porque no fuessen muertos como los demas que auian muerto en Mexico y en el camino. Hernando Cortes no mirando a la furia y enojo de los soldados, los animo y esforço mucho para passar adelante, con varios y diuersos exemplos que les pusso delante de los ojos, de muchos y excelentes capitanes y soldados famosos que uvo en el mundo, assi españoles como extrangeros, los quales todos passaron grandes trabaxos y peligros de sus personas y vidas, por lo qual eterniçaron sus memorias, y que ellos hiziessen otro tanto, sin exemirsse de los trabaxos, para que pudiessen gozar de la holgança eterna, que era la perfecta vida. Y con esto les dixo otras muchas cosas, aplacandoles con buenas y dulces razones, alabandoles lo mucho que auian hecho hasta alli en seruicio de Dios y del Rey, por lo qual serian bien gratifficados, y el en su Real Nombre repartiria los yndios entre ellos si se ganasse la tierra, la qual tenia esperança en Dios se ganaria. De manera que Cortes tuuo en esta negociacion mucha templança y gran sufrimiento que le valio harto, porque si con enojo y braueza se tornara con ellos, le fuera mal, porque o le mataran, o le dexaran al mejor tiempo, porque eran cassi de los mas principales del exercito. ¡O, quanto vale en estas coyunturas la mucha prudencia y templança, y el sufrimiento y cordura en los varones sagazes! Despues destas cosas assi passadas, y despues que Cortes uvo conualecido de su enfermedad,

por no estar occioso luego hizo guerra a los yndios comarcanos que estauan subjetos a Mexico, los quales eran los pueblos de Tepeaca, Chulula, Ayotzingo, Ytzoncan, con otros que se auian rebelado y dado favor a los mexicanos. Y auiendolos vencido, los reduxo al seruicio de Dios y del Rey, y con estos buenos suscesos se boluio a Taxcala, con grande honrra y reputacion, por tener alli la Pascua de Nauidad, que fue en el año de 1520. Llegado a la cibdad, todos los taxcaltecos le salieron a rescebir puestos en procession, que serian hasta doze mill yndios, y hallo que el Gouernador Maxisca era muerto, por lo qual hizo gran sentimiento por el, porque siempre lo auia hallado muy bueno y fiel amigo. Murio este buen gouernador del mal de virguelas, siendo ya baptitizado, que las lleuo vn negro de Pamphilo de Naruaez, y tambien murieron dellas gran numero de yndios, que el mal fue cundiendo en todas las prouincias de la Nueua España, que en dandoles el mal, se lauauan todo el cuerpo con agua fria, y por no saber con que se auian de curar, morian como unos bestias. Luego, el gran Cortes, por agradescer en algo a Maxisca lo mucho que por el y sus amigos auia hecho, mando reconoscer por vniuersal Señor de todas las prouincias de Taxcala a vn hijo que tenia de doze años, y los yndios principales consintieron en ello, y assi hizo otras cosas conuenientes para todos. Mientras los suyos se curauan, embio a la Villa Rica a

mandar al Regimiento que luego le embiassen todos los españoles que alla estauan valdios, y truxessen todas las armas offenssiuas y deffenssiuas que auian sobrado de los nauios de Pamphilo de Naruaez que aun estauan por el desde el dia que lo vencio. Otro si, mando hazer a los yndios amigos muchas tablas grandes y anchas y gruesas, para armar treze vergantines, con muchas xarcias y velas, y por otra parte mando hazer muchos ynstrumentos y aparejos para la guerra que pretendia hazer a los mexicanos. Pues auiendo Hernando Cortes determinado de yr a Mexico, hablo vn dia a sus capitanes y soldados alabandoles lo mucho que auian hecho en la tierra, y al fin les dixo que pues auian de ser labradores de la viña del Señor, que fuessen tales quales conuenia y era nescesario al seruicio de Dios y al del Rey. Y despues los animo a la tornada que auian de hazer a Mexico, en donde podrian hazer con animos singulares muchas cosas, solo por seruir a Dios y para ensalçar nuestra sancta fee catholica y eterniçar sus memorias en la tierra, especialmente en el Cielo, y que esto lleuassen tan solamente por delante, y no por otro ynteres ni respecto alguno. Y pues eran xpianos y se preciauan dello, que no se les hiziesse de mal en rescebir y guardar ciertas hordenanças que auia hecho para la buena conformidad que auian de tener, y assi les dixo otras muchas cosas. Auiendolas dicho, saco luego vn papel que traya en el

seno, en donde estauan escriptas las dichas hordenanças de su mano, las quales mando apregogonar publicamente en medio del exercito por vn español en alta boz, que en esta forma y manera dezian:

Primeramente manda el Señor Capitan General que ninguna persona de qualquier estado y condiscion que fuere no sea ossada de blasfemar, ni de renegar el sanctissimo nombre de Dios Nuestro Señor, ni de Sancta Maria Su Madre, ni de los santos de la corte del cielo, so pena que seria muy bien castigado.

Iten, que ninguna persona de qualquier estado y condiscion que fuere, no sea ossado ni se atreua a jugar las armas, ni el cauallo y herraduras que tuuiere, so pena que el que las ganare las pierda, y el que las perdiesse seria bien castigado y se quedaria sin ellas.

Iten, que ninguna persona traue pendencia con otra, ni menos heche mano a la espada o daga en el cuerpo de guardia, so pena de perder todas las armas que tuuiere y cortada la mano derecha.

Iten, que ninguno sea ossado hacer fuerça a ninguna yndia de las naturales, ni tener con ella deshonesta conuersacion aunque la tal yndia quisiesse consentir el acto, pues no eran xpianas, so pena que se procediria contra el conforme a los estatutos de la ley diuina y humana.

Iten, que ninguno sea ossado yr a rranchear a los pueblos de los amigos y conffederados yndios

que ya estauan de paz, ni menos se atreuiesse alguno a correr el campo, tomando por fuerça lo que los yndios amigos y enemigos tenian, sin que para ello tuuiesse espresa licencia del General o del Maestre de campo y con acuerdo de los demas capitanes, so pena que seria muy bien castigado.

Iten, que ninguno se atreua a maltratar a los yndios amigos que estan en el exercito, sino que sean bien tratados de obra y de palabra, y que ninguno los hiriesse, ni diesse de palos, ni bofeton, aunque lo meresciese, especialmente a los yndios de carga que les trayan la ropa que tenian, porque no se fuessen y alterassen a los demas que estauan de paz, que eran ya sus fieles amigos, so pena que serian por ello bien castigados.

De manera que estas hordenanças fueron hechas de animo xpiano y de capitan zelocissimo del seruicio de Dios Nuestro Señor, las quales siendo apregonadas fueron luego de todos consentidas y bien rescebidas y guardadas con amor y buena voluntad. Todo esto se hizo a fin de euitar los daños y males que se pudieran recrescer en el exercito y fuera del, y por corregir a los blasphemos y facinoresos *(sic)* y amparar a los que poco podian, y castigar a los malos y atreuidos y defender los pueblos que estauan ya de paz y en buena amistad con ellos, que eran los principales de Taxcala y de otros pueblos y lugares.

CAPITULO XII

DE LA BRAUA Y MUY SANGUINOLONTA BATALLA QUE TUUO HERNANDO CORTES CON LOS YNDIOS MEXICANOS, CON LA PRISION DE[L] REY QUACTEMOTZIN EN LA GRAN LAGUNA, Y DE LA TOMADA DE LA CIBDAD DE MEXICO, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Auiendose Hernando Cortes reforçado de gente, armas y cauallos y de otras cosas muy conuenientes a la guerra, y auiendo hecho otras muchas cosas para el bien de sus capitanes y soldados, partio de la cibdad de Taxcala con animo constante y varonil y llego al pueblo de Thezcuco, que esta junto, en donde hizo algunas cosas que a todos convenian. Desde este pueblo, se fue a otro que esta junto a la gran laguna, en donde armo treze vergantines muy grandes, de las muchas tablas que mando hazer, las quales lleuaron ocho mill yndios de carga y otros tantos soldados yndios, y fue por capitan dellos el gouernador Hueychichimecalt. Hechos y (1) adereçados los

(1) Tachado: *de*.

vergantines por la yndustria (1) que dio Martin Lopez, y de otros españoles, fueron tales y tan buenos como si se hizieran en Bizcaya, con mucha xarcia y con sus velas y bien calafeteados. Hernando Cortes, por no perder [más] tiempo de lo que auian perdido con la dilacion que auian hecho, mando a todos los soldados se embarcassen prestamente con los capitanes siguientes. Francisco de Montejo, Xpoual de Olid, Diego de Ordas, Andres de Tapia, Juan de Salzedo, Alonso Dauila, Francisco de Morla, Alonso Hernandez Puerto Carrero, Juan de Escalante (2), Juan Velazquez de Leon, Alonso de Escobar, Pedro de Aluarado y el Maestro de campo Gonçalo de Sandoual. De manera que fueron doze, y con el eran treze capitanes. Pues embarcados todos con el nombre de Dios, començaron de nauegar por la laguna adelante con muestra de mucho plazer y alegria, lleuando las velas y vanderas tendidas al viento, y assi se encaminaron para la cibdad de Mexico. La gente que lleuo consigo fueron nueuecientos hombres, los ochenta y seis eran de a cauallo, que los cauallos lleuaron en canoas muy grandes como las ay por aqui, con cierto artifficio que hizieron para los lleuar sin mucho trabaxo. Los ochocientos y catorce fueron vallesteros, y muy poquitos escopeteros, y diez y siete tirillos con mucha pol-

---

(1) Tachado: *de*.
(2) Tachado: *Pedro Puertocarrero*.

uora, y otros ynstrumentos y aparejos que hizieron para combatir la cibdad y a los vezinos della. Tambien lleuo consigo mas de trescientos y cinquenta mill yndios de guerra que recogio de las regiones y prouincias de Taxcala, Thezcuco y de los Thotonaques y de otras muchas prouincias y lugares, que eran mortales enemigos de los mexicanos, que se auian hecho grandes amigos de los xpianos. Nauegando Hernando Cortes con todos los suyos en sus treze vergantines, y los yndios amigos en muchas y grandes canoas que para el proposito se auian hecho traer de diuersas partes, encontraron no muy lexos de alli a los mexicanos, que los estauan aguardando con mas de ciento y cinquenta mil canoas, y en cada canoa yuan dos o tres yndios guerreros, sin los remeros, los quales todos yuan puestos a punto de guerra. Y alli se dio vna mas que reñida batalla naual que fue muy braua y sangrienta de entrambas partes, por que fueron muertos de la parte de los enemigos gran numero dellos con las balas de los tiros y escopetas y saetas y flechas que los nuestros y los amigos yndios les tirauan muy espesas, y llegados los vergantines a las canoas, los españoles les mataron muchos dellos a lançadas y a estocadas. Los vergantines, como yuan a remo y a vela, trastornaron muchas canoas de los contrarios, en el agua, en donde murieron, otro si, muchos ahogados, vnos porque yuan mortalmente heridos, y otros que les faltaua el aliento y resuello, y otros

que no sabian nadar, ca la laguna era muy honda. Pues ¿que diremos de los mexicanos? sino que como valientes y esforcados yndios pelearon animosamente, en que mataron algunos españoles que terriblemente pelearon, y mucha cantidad de amigos y conffederados, que muchos dellos yuan desarmados, por que fue tanta la flecheria, dardos y varas tostadas de tres puntas, tiradas con amientos, y piedras arrojadas con hondas, que cubrian el sol y herian malamente a los xpianos y a los amigos. Como fuesse muy grande el alarido y bozeria que los yndios amigos y enemigos dauan, parescia que todo el mundo estaua alli asonado y junto, o que se hundia la tierra, de que hazia ensordecer a los españoles, y por esto parescia ser muy terrible y espantosa la batalla, como cierto lo fue. De manera que los españoles pelearon muy animosamente y con grande esfuerço, porque les yua en ello las vidas y saludes, porque si floxamente pelearan auian de quedar alli muertos y plantados y comidos, y por estar en tierras agenas y estrañas no auian de yr a las suyas los que quedassen biuos. Pues ¿que diremos de los mexicanos? sino que pelearon con grande esfuerço y corage deffendiendo su libertad, y por que estaua presente el rey Quactemotzin, a los quales auia dicho que no podian ser vencidos de los barbados, que los dioses se lo auian dicho y prometido, y a causa de los muchos yndios que auian acudido de diuersas partes, de mas de cient leguas a la

redonda. Todos los quales, assi caciquez, como yndios principales, acudieron a ganar los perdones y jubileos de sus falsos dioses que los dias atras les auian dicho los hechizeros para que matassen y hechassen fuera de toda la tierra a los xpianos y a los amigos yndios que venian con ellos. Hernando Cortes con su buena virtud y fortuna y con su buen animo y gran esfuerço, especialmente con el auxilio de Dios, vencio a los enemigos, con muerte de mas de quarenta mill dellos, que gran parte de la laguna estaua tinto *(sic)* en sangre y de cuerpos muertos, y por esto y por el gran valor de los capitanes, començaron de huyr los enemigos, auiendo turado la batalla, segun dizen, desde horas de missas mayores hasta cerca de la noche. Los xpianos siguieron el alcance y trastornaron muchas mas canoas en el agua, hiriendo y matando muchos yndios, y los que quedaron biuos se metieron en la cibdad, siguiendo a su rey, que escapo desta batalla, en donde los españoles pussieron de proposito cerco sobre ella. A cabo de ocho meses que turo esta guerra desde el principio, en la laguna y en tierra en el cerco, entre los xpianos y mexicanos se hizieron muchos y valerosos hechos y hazañas admirables por todos los españoles, mas en fin y al cabo fue preso el Rey por Garcia Holguin, de Caceres, que se yua huyendo por la laguna en vna canoa, y se gano la cibdad de Mexico martes a 13 de Agosto de 1521 años, dia de Sant Hipolito. De manera

que desde que los españoles salieron de Mexico hasta que tornaron otra vez a el, pasaron doze meses y tres dias, y murieron en este cerco mas de sesenta españoles, y seis cauallos, y de los yndios amigos murieron mucha cantidad dellos, y de los contrarios mas de ciento y veinte mill, y si la guerra y el cerco turara mucho mas, se tiene entendido que murieran al doble; mas en fin, preso que fue el Rey, se dieron todos de paz y con tiempo. Despues de preso el Rey, Hernando Cortes le hablo muy largo de lo que mas le conuenia para su saluacion, aduirtiendole en las cosas de nuestra Sancta fee catholica, y que hiziesse con los suyos se diessen de paz y al seruicio del Rey de Castilla, y assi le dixo otras cosas, que al cabo se dio de paz con muestra de buena voluntad, y luego fue puesto en libertad. Assi como este Rey se vido libre y entre los suyos, luego se mostro muy bullicioso y ademas soberuio, y dixo a sus vasallos que los barbudos le auian suelto de puro miedo, y por el consejo que el demonio le dio para que diesse guerra a los españoles determino de la dar, y luego conuoco secretamente muchos yndios de los principales que auian quedado. Sabiendolo el gran Cortes, lo hizo prender mañosamente, y despues le hizo dar brauissimos tormentos por atemoriçar a los yndios principales, y le pregunto si era verdad que se queria alçar con la tierra del Rey de Castilla y matar a los xpianos, y tambien por saber del que adonde es-

tauan las riquezas de Montezuma y los grandes thesoros de sus dioses. A esto respondio Cuactemotzin con grande animo y dixo que era verdad de como el queria matar a los xpianos por consejo de sus dioses que le auian dado, porque tenia tiraniçadas las tierras que eran suyas, que las auia heredado de los reyes sus antepassados. Y en quanto a los thesoros que buscaua, que el no sabia dellos, porque los sacerdotes muertos los auian escondido. Y aunque supiera dellos no los descubriera, porque cayria en sacrilegio, y que sus dioses lo lleuarian al ynfierno, y demas desto sus vasallos lo matarian cruelmente, y por esto, el gran Cortes, antes que otra cosa le suscediesse, le mando quemar biuo porque los demas yndios se atemoriçassen; fue primero baptisado.

CAPITULO XIII

EN DONDE SE CUENTA LAS SEÑALES Y PORTENTOS QUE PRECEDIERON (1) MUCHOS DIAS ANTES QUE SE GANASSE LA CIBDAD DE MEXICO Y COMO EN TODA ELLA LOS YNDIOS NO TENIAN NINGUNAS LETRAS, SINO QUE SE ENTENDIAN POR FIGURAS Y CARACTERES HIEROGLIPHICAS.

Despues de ya vencidos los mexicanos, y despues de ser ya ganada la cibdad y muerto Cuactemotzin, luego el gran Cortes derribo los simulacro[s] de los falsos dioses, con gran espanto y miedo de todos los yndios, y les hizo predicar nuestra sancta fee catholica y pusso en vn altar que mando hazer, en vna casa de los ydolos, vn crucifixo y la ymagen de Nuestra Señora. Por otra parte mando poner en horden la cibdad, que estaua asolada; hizo ediffìcar de nueuo muchas casas, que fueron mas de cient mill, mejores que las derribadas, y de alli embio a muchas partes ciertos capitanes a conquistar todas las tierras que estauan por alli circunvezinas y a traer los yndios

(1) Tachado: *con*.

de paz al seruicio de Dios y al de Su Magestad. Mando y vedo que de ay adelante ningun yndio fuesse ossado de sacrificar a sus dioses muchachos, ni yndios, ni hazer otras supersticiones que solian hazer muy malas, pessimas y detestables, y todas estas cosas y otras muchas mas se les dio a entender por Geronimo de Aguilar y por Marina yndia, que eran muy buenos ynterpretes en lengua mexicana. Cuando se gano la cibdad de Mexico, los conquistadores hallaron en ella mucha cantidad de oro y plata y otras cosas de gran precio y valor, en do muchos españoles aun no pudieron hartar su ysaciable cubdicia porque cada vno le cupo mucha parte del oro y plata, porque me paresce que fue el thesoro de algun duende, que todo lo perdieron. Dixeron despues los mexicanos que uvo grandes señales y muchos pronosticos en el cielo y en la tierra, que se vieron antes de la cayda y destruycion de Mexico, que fueron muy espantosas y de gran portento, que no comieron ni beuieron en muchos días en auer visto tales cosas, y por euitar prolixidad, que son muchas, dire aqui algunas pocas. Assi mismo muchos caciques y principales yndios estuuieron atonitos y locos de lo que auian visto, porque los agoreros y hechizeros dixeron que presto se acabaria aquella monarchia porque los dioses estauan de los mexicanos muy enojados: y esta monarchia auia turado, a lo que ellos tenian por memoria y cuenta, mas de sietecientos años desde que se començo

a regir y a gouernar por reyes; y las señales que se vieron fueron estas. Primeramente dizen por muy cierto que vieron por los ayres estraños hombres puestos en cauallos de fuego, y pelear con espadas de fuego, de que fue causa quedar muchos yndios locos y desatinados, porque hizieron grandissimo ruydo y estruendo en los ayres, y que esto passo vna vez de dia y otra de noche. Iten, que vieron muchas veces en ciertas horas de la noche hazia la parte que los españoles entraron, vnos resplandores muy grandes que turauan cada vez mas de vna hora, y que daua mucha claridad a la tierra como si fuera de dia muy claro. Iten mas, que en aquel tiempo que sucedian estas cosas, temblo la tierra muchos dias grandemente, y que se abrieron en diuersas partes junto a Mexico grandes grutas y aberturas muy hondas y espantables. Iten mas, que estando vn triste yndio llorando su desuentura porque lo querian sacrificar a los falsos dioses, vino a el vn niño bolando del cielo, que venía muy resplandesciente, como angel, estando presentes los sacerdotes de los ydolos y otros muchos yndios en el sacrificadero, que lo vieron, y que le dixo: No lloreis vuestra desuentura, dezid a los sacerdotes del templo que muy presto se acabaran los ritos y cerimonias que tienen, y que dicho esto desaparescio luego, y el triste yndio no fue sacrificado de puro espanto y miedo que tuuieron los sacerdotes, que se fueron huyendo. Por este pro-

pio tiempo aparecio en el cielo vna cometa grandissima y muy resplandeciente de figura piramidal, la qual començaua a parescer a media noche yendo subiendo, y al amanescer quando salia el sol llegaua al puesto de medio dia, donde desaparecia, y que deste modo se mostraua cada noche, por espacio de vn año, y todas las vezes que salia la gente daua grandes bozes, como lo acostumbrauan, entendiendo que era pronostico de gran mal. Otro si, vieron salir vna cometa, siendo de dia claro, que corrio de poniente a oriente, hechando de si gran multitud de centellas, y dizen que su figura era de una cola muy larga, y al principio tres como cabeças: y aparescieron tambien diuersos monstruos con dos cabeças, que lleuandolos delante de Montezuma desaparescian luego. Tambien dizen, y fue muy publico y notorio, que estando vn sobrino de Montezuma, que era Rey y Señor del pueblo de Tezcuco, vna noche en su oratorio (1), haziendo ciertas cerimonias al demonio, le dixo como ciertas gentes estrañas auian de llegar a la tierra, la qual auian de ganar a fuerça de armas, y todas las demas tierras a ella subjetas, y por que le diesse credito le dio vna cebratana para que se la pussiesse al oydo, y poniendosela oyo gran ruydo y estruendo, de lo qual quedo bien espantado, y el demonio le dixo que todas estas cosas auian de passar antes de mucho tiem-

(1) Tachado: *y que estando.*

po, y que todo lo dixesse al Rey. Passado esto, luego este rey se fue a Mexico y lo dixo a su monarca y le dió la misma cebratana que lleuaua, para que dello se certifficasse muy bien, y tomandola Montezuma se la pusso al oydo y entendio ser assi, y quedo dello admirado y le mando que no lo dixesse a nadie. Este rey, por no ver la total perdicion de Mexico y de toda la tierra, dizen los mexicanos que se metio con su muger en vna cueua muy honda y prolongada que esta al pie del cerro que llaman de Chapultepec, de donde sale al pie del vna fuente de agua muy buena que va a la cibdad por un caño, que se siruen los vezinos della. Montezuma mando poner a la boca de la cueua dos grandes estatuas de piedra muy lisas, una figura de hombre, y otra de muger, en memoria de aquellos que allí se metieron, que oy dia se dize que estan alli sus bultos, y dizen los yndios que este rey, despues de mucho tiempo (1) ha de salir de la cueua a recuperar la tierra. He dicho todo esto tan de proposito para que nadie desprecie lo que refieren las historias y anales de los yndios, cerca de los prodigios estraños y pronosticos que tuuieron de acabarsse su reyno y el reyno del demonio, a quien ellos adorauan juntamente. Los quales, assi por auer passado en tiempos muy cercanos, cuya memoria esta fresca, como por ser muy conforme a buena razon que

(1) Tachado: *ha de salir este rey.*

de vna tan gran mudança el demonio sagaz se rezelasse y lamentasse, y Dios, junto con esto, començase a castigar a los ydolatras tan crueles y abominables, digo que me parescen ser dignos de credito, y por tales los tengo puestos y aqui los refiero. Boluiendo a otra materia, digo que en esta tierra no se hallaron ningunas letras, sino vnos caractheres y figuras que tenian pintados en vnos papelones de la tierra, doblegados a manera de tuelles, los quales tenian por libros. La manera de su escriuir era esta: que pintauan demonios con las figuras muy horribles, como el dia de oy los pintan; templos, hombres, mugeres, manos, braços, pies, piernas, ojos, cabeças y todo lo demas que el cuerpo humano tiene, que todo ello tenia su significacion y entendimiento. Tambien tenian pintados leones, tigres, adiues, corços, venados, puercos, conejos, liebres, zorras y perros, con otra ynfinidad de cosas que tambien tenian su significacion. Assi mismo tenian pintados aguilas, aguilochos, cueruos, auras, gauilanes, lechuças, con otra ynfinidad de pajaros de diuersas raleas, assi celestes como terrestres. Tenian el Sol, la Luna, estrellas, piedras, arboles, plantas de diuersas maneras, con las frutas dellas; en fin y sobre todo tenian estos yndios vna cruz ✠ bien grande, la qual tenian por diosa de la salud y de la pluuia, de manera que tenian estas pinturas por letras, como dizen que las tenian antiguamente los egipcios y los phenices. Cornelio Tacito en el li-

bro 14, y Estrabon en el libro 17, Diodoro Siculo en el 4, dizen que los antiquissimos egipcios, antes que uviesse philosophos en Grecia, solian significar las cosas por ymagines y figuras y caracteres, y estas ymagines llamauan los escritores hierogliphicos y simbolos. Algunos de los quales ynterpreta Plinio en su *Historia natural,* y Crinito *De honesta disciplina,* y Pero Mexia en su libro de *Silua de varia lición*, con otros muchos, lo declaran tambien. Y si los escriptores no nos engañan en esto que quiero dezir, digo que se ofresce aqui vna duda, y es que como los phenices a lo que dizen ynuentaron las letras, paresce que los mexicanos, como descendientes dellos, auian de tener algun vso, o rastro dellas, en planchas o en piedras. A esto se responde que Aristotiles no dice, que fueron phenices, sino cartaginenses, los que fueron a vna ysla que distaua por espacio de nauegacion de muchos dias de la costa de Berueria, y los phenices llegaron tan solamente a la ysla de los atunes. Luego las letras que los mexicanos auian de vsar auian de ser letras de los cartaginenses, de los quales se tiene entendido y aun creydo que las tomaron dellos, y no de las que agora hazen los africanos, sino las que entonces usauan, que eran las letras reales de cosas pintadas y mudas, como fueron las pinturas que leyo Eneas de la destruycion de Troya, en el templo de Cartago, como aca tenemos las historias pintadas y mudas que parescen en retablos y en lien-

ços, y destas pinturas usan el dia de oy los mexicanos. Muchos destos libros quemaron los frayles, luego assi como llegaron a la tierra, diziendo que eran hechizerias y que por ellos ynuocauan a los demonios; mas despues de entendida la cosa se arrepentieron dello, porque en ellos se pudiera saber y entender mucha parte de los secretos de los yndios y de su descendencia, y de que tierras auian salido para yr a Mexico. Porque dizen oy dia que son aduenedizos, y assi tienen el apellido de aculhuaques, y que vinieron de tierras muy lexanas con vn gran señor llamado Maxi, y que en llegando a Mexico murio luego por ser ya muy viejo. Iten, dizen que vn demonio llamado Cihuacoal, que andaua en figura de muger muy hermosa tamaña como dos codos, los truxo y guio hasta las tierras de Mexico, como en otra parte diremos. Mexico quieren dezir algunos que se deriua de dos nombres o dictiones, de melt, que quiere dezir planta del maguey, y de yxico, que significa medio; de manera que quitadas tres letras, que son l, t, y la y, sincopado el vocablo dize Mexico, que es en medio de los magueales, porque quando llegaron los yndios por aquellas tierras poblaron entre vnos magueales y carrizales que auia orillas de la gran laguna, con muchas espadañas. Y despues que se metieron dentro en ella, haziendo paliçadas y poniendo estacas edificaron sus casas encima dellas, como se parescen oy dia, debaxo de la tierra de vn estado, poco

mas o menos, mas despues se seco gran parte de la laguna. Otros dizen que Mexico quiere dezir manadero o fuente de agua, por vna fuente de agua que mana al pie del cerro de Chapultepeque, que por caños va a la cibdad, que los vezinos se siruen della. Aunque otros dizen que la cibdad le pussieron por el capitan y gran señor que los truxo, llamado Mexi, la nombraron Mexico, y que esta tierra estaua primero poblada de chichimecos, gente saluage, y de othomies, gente brutal, que eran sin ley ni sin Dios. Otros la nombraron Thenuxtitlan, que quiere decir, *tuna en par de la piedra,* porque quando los mexicanos poblaron aquellas tierras por mandado de su dios Huyzilopuchtli, hallaron vn tunal que auia nascido junto a vna gran piedra, y encima del tunal estaua vna aguila muy grande, con vna culebra rebuelta al pico, y estas figuras tienen los señores de aquella tierra por armas. De manera que los yndios leyan en sus libros como nosotros lo hazemos en los nuestros, y auia escuelas y maestros que enseñauan a leer a los muchachos en estas pinturas, y por ellas dauan cuenta y relacion de cosas passadas de dos o tres mill años atras, pues dauan noticia del diluuio general y de otras muchas cosas de antiguedad. Mas en fin, al fin todo hizo fin y perescio con el tiempo, como las demas cosas que han perescido que fueron muy nombradas, como las siete marauillas del mundo, con otras muchas de mayor grandeza; y dos

destos libros embiaron al Comendador mayor de Leon, Don Francisco de los Cobos. Estos mexicanos tenían creydo que las animas no morian con el cuerpo, y si es como lo dizen, sin duda que lo tomaron de la doctrina de los druydas, y segun se escriuen *(sic)* que estos tales tuuieron en los tiempos antiquissimos gran autoridad en Francia, en Bretaña, y aun en Cartago. Estos reyes de Mexico tuuieron grandes competencias y muchas guerras con los señores de la gran prouincia de Taxcala, que fueron muy poderosos, y los mexicanos, como fueron afortunados y muy guerreros y asaz animosos, pretendieron de no los acabar de destruyr, porque sus soldados se exercitassen en las guerras, que como ellos dezian, los acabaran en breues dias de matar. Y si luego los destruyeran, no tuuieran despues con quien exercitar los soldados que tenian, mas que los dexauan porque peleando con ellos, prenderian algunos yndios para los sacrificar y aplacar a sus ydolos con los tales captiuos. Parece esto a lo que vsauan antigüamente los romanos y consules, contra los cartaginenses, porque el dia que ios acabaron de destruyr, aquel dia bóluieron las armas contra sus mismas entrañas, segun que lo escriue Lucano y otros autores. Todos los yndios de la Nueua España trayan los labrios baxeros agujerados, y en ellos vnos canutillos de oro o de plata o de nauaja redonda, que pesauan mucho, porque derribauan los beços sobre la barba, quedando los

dientes de fuera, que parescian perros rauiosos, que los afeaua mucho. Plutarco dize en sus Apotegmas que los africanos solian tener horadadas las puntas baxeras de las orejas para colgar en ellas algunos çarcillos y sortijas; bien assi lo hazian los mexicanos, que tenian tambien las orejas agujeradas, como sus mugeres, en donde se ponian vnos çarcillos de oro o de plata o de piedras ricas. La manera que los yndios de toda la Nueua España sacan el fuego es cosa muy notable, porque toman vn palo de dos palmos en largo, y de grosor de vna saeta, bien labrado y liso y de madera fuerte y rezia. Y quando quieren hazer lumbre, toman dos palillos secos de los mas liuianos que hallan y los ponen juntos muy bien, y los ponen en tierra, y entre medias destos hincan el otro palo rezio que dixe y traenlo a la redonda entre las palmas de las manos luyendolo muy de priesa hasta que se encienden los palillos que estan en el suelo, y desta manera sacan el fuego; añadiendole paja seca, haze luego llama. Tambien ay por aquellas partes vnos animales que llaman yeguanas, que en parte se puede dezir peze y en parte animal de tierra, porque andan en los rios y andan por encima de los arboles, y es de muy espantosa vista; tiene las manos y pie como lagarto, y la cabeça prolongada, la cola de dos palmos, y el cuerpo tiene de tres o quatro palmos de largo. Tiene por medio del espinaço vn cerro leuantado y encrestado a mane-

ta de vna sierra de hierro, y quando la quieren romar con las manos, abren la boca por espantar, mas en fin se dexan prender, porque son muy mansas y buenas de comer en tiempo de pescado y carnal.

CAPITULO XIV

DE COMO DON FRANCISCO DE GARAY PROCURO POR SU PARTE DESCUBRIR TIERRAS NUEVAS COMO LO (1) AUIA HECHO HERNANDO CORTES EN LA NUEUA ESPAÑA, Y DEL YNFELICE NAUFRAGIO QUE SUCEDIO AL LICENCIADO ÇUAÇO, QUE LO EMBIAUA A MEXICO A HABLAR CON EL DICHO HERNANDO CORTES

Queriendo don Francisco de Garay eterniçar su memoria, con favor de muchos caualleros y amigos suyos pidio al Rey nueuas conquistas, las quales se le concedio de buen grado, con titulo y honor de adelantado; porque desde la ysla de Jamayca, donde residia, auia ajuntado ciertos nauios a su costa, con alguna gente, y auia corrido las tierras de la Florida y de Panuco, procuro de boluerse a Jamayca, con intento, como he dicho, de procurar el adelantamiento de aquellas tierras. Assi que acabado esto, que fue en el año de 1523, effectuo esto en onze nauios y ochocientos hombres, y lleuo mucha artilleria, armas y cauallos, y

(1) En el ms., *la.*

todo a su costa, porque era muy rico y abastado de bienes de fortuna, y antes de partirse de la ysla nombro justicias y officiales del Rey, para en llegando en alguna buena tierra que uviesse possibilidad de grandes poblaçones, poblarlas, para que se pusiesse en ella vna Real Contaduria. Ante todas cosas hizo a todos los del exercito hazer juramento de le ser fieles y leales, y assi lo juraron todos, y hecho esto dio velas al viento y llego a la ysla de Cuba en breues dias. En este paraje le certificaron por largas relaciones que [en] la tierra de Panuco auia muchas gentes y de grandes poblaçones, mas empero estauan ya pobladas por Hernando Cortes y por sus capitanes. Don Francisco de Garay, como bien comedido, por euitar algunos odios y rencores con Hernando Cortes, quissiera hazer con el algunos partidos y conciertos, para lo qual, viendo como la paz a nadie daña, nombro al Licenciado Çuaço por tercero, por ser hombre de grandes letras, que se daria buena maña, el qual lo acepto, y le dio grandes poderes para el effecto. El Licenciado Çuaço se partio en vn buen nauio y fueron con el ciertos hombres con sus mugeres, antes que la flota partiesse, a verse con Hernando Cortes y dalle cuenta de a lo que yua; yendo por su mar adelante, ya que estaua fuera de la ysla embraueciosse la mar con vna bravissima y tempestuosa tormenta, que por milagro se puede contar, porque el nauio fue enuestido de las brauas ondas

sin quedalle recurso de ninguna vela, y assi se vieron muchas vezes somergidos debaxo de la mar, teniendo entendido que todos auian de ser manjar de pescados, pues alli no auia esperança de vida, porque todos yuan desmayados, llorando y gimiendo, con muchos solloços, que tan solamente tenian esperança en Dios y en Nuestra Señora. De manera que el viento que corria los lleuo d'en medio de la mar a ciertas rocas donde la nao se hizo pedaços, y murieron alli ciertos hombres y mugeres y quedaron biuos quarenta y siete personas, los quales quedaron apegados de las peñas, bien mojados, tristes y friolentos, hasta que amanescio. Ya que vino el dia tan desseado para ellos, no hallaron consuelo ninguno, sino ver la mar y el cielo, y aquellas rocas en donde estuuieron lamentando sus desuenturas y peligros, que no auia quien les diera de comer, porque lo que auian traydo de matalotaje se les auia anegado y perdido, con toda la ropa de vestir que tenian. Mas en fin, vn Juan Sanchez, hombre de esperiencia en naufragios y vida marinera, estando la mar sossegada, recogio los pedaços de la madera del nauio, con los cables y xarcias que pudo auer que la mar hecho en las rocas. Con estas cosas que pudieron auer las hizo amarrar a vna roca, que despues vinieron a pedir de boca para el bien destas gentes; mas la continuacion de estas gentes del lamentar, quebrara los coraçones aunque fueran de azero. Estando en esta fatiga

vieron vn madero soterrado debaxo del arena, adonde fue lleuado de las corrientes, y el Licenciado Çuaço, como hombre varonil y esforçado cauallero, con ayuda de los hombres descubrieron el madero, y vieron que era vna canoa grande que estaua sana y entera, en donde podian caber hasta cinco hombres, por lo qual hincaron las rodillas en el suelo dando muchas gracias a Dios Nuestro Señor, y hechando suertes que adonde yrian a pedir fabor, todos quatro cayeron a la parte de Oriente. Pues tomada la canoa, Çuaço se embarco en ella con quatro hombres remeros, dando a los otros gran esperança que bolueria luego, y con esto nauegaron dos leguas; ya que anochecia vieron delante de si vn arenal que blanqueaua, que cierto temieron grandemente que les anocheceria antes de llegar a ella. Assi como llegaron saltaron en tierra con alegria, paresciendoles ser morada mas segura, porque era de veinte pasos de trauesia y ciento y cinquenta de longitud, adonde dieron muchas gracias a Dios, y despues aguardaron a que viniesse el dia para traer la demas gente, y assi lo hizieron, que todos ellos estauan muy flacos y tenian la color como de diffuntos, y Çuaço, llegado a ellos, los consolo con muchos exemplos. Estando en esto vieron cinco tortugas muy grandes que venian a desouar en el arena, las quales mataron, que por esperiencia se sabe que la carne dellas es muy buena y salutiffera comida, y la sangre es prouechosa para

muchos males. Despues que Çuaço vido esto, procuro que todos se passasen a la otra ysla, y assi lo hizieron, y el se quedo el postrero de todos, y como vieron en ella tantas aues y tan mansas las matauan y se las comian crudas, y de agua seruia la sangre de las tortugas, y las claras de los hueuos seruia de beuida. Vn muchacho estaua con la sed rauiando y fue a buscar agua apartado de alli, y vido una loba rezien parida, y dos hijos estar mamando, el qual quito los hijos muy pasito y tomole las tetas y començo de mamar, y ella sintiendolo reboluio sobre el y le derribo la media pantorrilla de vn bocado, y a las boces que el muchacho dio acudieron luego ciertos hombres a la loba, la qual mataron, y al muchacho curaron con azeite de pescado y quedo sano. Auia vna niña en esta triste compañia, la qual padescia tambien su miserable desuentura, llamada Ynesica, que estaua cerca de morirse de hambre y sed, y dixo a Çuaço y a los demas que estauan presentes. Vna muger ya anciana se me aparescio anoche, la qual resplandecia su rostro como el Sol, el nombre de la qual me dixo llamarse Ana, abuela de Nuestro Señor, y me mando que os dixesse que mañana fuessedes al poniente a la ysla que teneis de frente y alli hallareis agua muy buena para beuer, y con esto dio el anima a cuya era. Gran contento dio la buena nueua, y en el entretanto que se passasen a la otra ysla murieron nueue de sed y hambre, y como Çuaço era buen xpiano les

abria las sepulturas y los enterraua, como auia hecho a la niña, diziendoles muchas oraciones y siruiendo de cura. Acabados los entierros pussieron por obra la partida a la ysla que cerca parescia, en busca del agua, y llegados los primeros y despues los demas en la canoa, que era mayor que la segunda que dexaron, vieron que tenia yerua verde, [con] la qual aparencia se alegro la gente, que por espacio de doze dias padescian esta necessidad, y assi cauaron la tierra en muchas partes y no hallauan agua sino muy amarga y salobre. Pues faltandoles el agua agrauoseles mas la pena y dolor, y estando todos con este conflito llego a ellos Çuaço, y con muchos exemplos les dixo que no desconffiassen de la misericordia de Dios, y que cada qual tuuiese fee biua en el, que como buen Señor los remediaria, y se pidiessen los vnos y los otros perdon. Todos rescibieron gran consuelo, y cada qual, por descargar su conciencia, se demandaron perdon de qualquier ynjuria y daño que se uviessen hecho o dicho, queriendo rescebir por penitencia los trabaxos que auian passado y auian de passar, y auian de ser castos por vn año. Y assi, Juan Andres y Pedro de Simancas, Sancho de Espinosa y Francisco Hernandez del Yntornio, sobrino de Bernaldino de Sancta Clara, conquistador en la Nueua España, cada qual prometio de meterse en religion, y despues lo cumplieron en todo el tiempo que biuieron. Hechas ya las promesas a Dios

hizieron vna procession con su letania, con una cruz † alta que hizieron de dos palos, y Çuaço yua cantando, y los otros respondiendo con gran deuocion y con muchas lagrimas, y con esta procession hecha dos vezes, la ysla atrauesaron en tal manera que quedo hecha vna cruz † de las pisadas de las gentes; hinco Çuaço las rodillas en la junta del vn braço y del otro, las manos puestas y los ojos al Cielo, diziendo con sospiros y gemidos. ¡O Padre piadoso y de misericordia! consolad a estos tristes y afligidos hombres, y llegue el su clamor ante vuestro diuino acatamiento, y dad socorro con vuestra potente mano, y alcancen los que son hechura de vuestra mano tu bendita piedad: y hecha esta breue oracion se leuanto luego con esperança firmissima y dixo con gran conffiança. Ea, hermanos mios, cauemos en medio desta cruz † que es la semejança de aquella donde Dios nos dio la vida, y no creays que fue promesa hecha de Sancta Ana sin misterio, y luego cavaron todos con entera y pura fee, y assi ahondaron codo y medio y sacaron agua dulce y muy buena y en abundancia, por lo qual dio a todos gran contento, que el mas muerto cobro nueua vida, gustando todos apriesa deste consuelo, y alçando los ojos al cielo dieron muchas gracias al Padre de las misericordias. Çuaço dixo de todo coraçon: bendito, alabado y glorifficado y ensalçado sea el santissimo nombre de Dios por siempre ja-

mas, amen, amen. Agua tenemos; la vida nos daria tener agora fuego, y aqueste sera bien que lo procuremos. Preguntado de donde lo aurian, dixo luego: de muchos palos secos que aqui vemos que la mar a traydo con las fuerças de las corrientes, y todos en cumplimiento desto luego buscaron palos secos, y con entrambas manos refregando los vnos con los otros, que en tanto grado porfiaron que la fuerça pudo encender el poluico (1) que salio de los dos palitos. ¿Quien os podrá contar el alegria que todos rescibieron de vello humeando; y assi todos trayan palitos secos y paja menuda, y con grandissimo tiento van soplando hasta que ya salio la llama, que pudieron cenar con gruesos leños. Aqui y alli vereis luego grandes fuegos, y comiençan de assar rabihorcados y pardales, y comerse con mas gusto la pechuga de las aues y seruirse de calderones y caçuelas de aquellas conchas grandes de tortuga que tomauan, y beuian el agua dulce y buena con los caracoles. Algunos destos hombres estauan tendidos en contorno de la fuente sin curar de la comida, sino solamente de beuer, segun estauan sedientos, y muchos dellos gomitauan la demassiada agua que beuian, por que no la podian retener en el estomago, por estar vacio el cuerpo; en fin, las misserias que passaron estos hombres,

---

(1) Tachado: *muy*.

¿quien las dira por entero? porque cierto seria tratar desto entrar en vn conffuso laberinto de donde no podriamos salir tam presto. Pues como estos miserables hombres tuuiessen agua, leña y fuego, se holgaron mucho, y luego les ocurrio a la memoria lo que Iuan Sanchez auia hecho; fueron, pues, en aquella canoa adonde se perdio el nauio, y vieron la maderaçon y las xarcias adonde la dexaron amarrada, y de toda ella hizieron vna balsa muy fuerte y la truxeron a la ribera donde Çuarço estaua. El contento de todos fue muy grande por los auer Dios traydo, y luego determinaron todos de hazer vna barca para yrse en ella a la Nueua España a dar noticia de la perdicion dellos, y mientras se hazia fue muy grande la nescesidad que tenian de comida, que fueron cinco hombres en la canoa por ella; yendo assi se leuanto tal borrasca con tal viento que se sorbio la canoa y los que en ella yuan, no sin dolor de los que quedauan, por faltarles la que fue sus pies y manos. Como ya no tenian mucha sobra de aues y pesqueria, dieronse priesa en hazer la barca, que tuuo perficion en pocos dias, que fue breada con pez vieja y con azeite de pescados, y con esto la metieron en la mar con sus aparejos de remos y toletes. Luego uvieron su consejo para que se ponga en effecto la partida, y fueron en ella Iuan de Arenas, Francisco Gomez y Vallester, porque eran personas di-

ligentes para este tan buen negocio, y lleuaron vn yndio para que les fuesse xamurando, y assi determinaron de yrse derechamente a la Villa Rica, que ay de trauesia ciento y cinquenta leguas, confiando en Dios que les daria buen viaje. No rehusaron estos hombres de passar por tan ymmensos trabaxos y peligros, y en la barca hizieron sus atajos, donde pussieron el matalotaje de tortugas, tasajos, hueuos y agua que lleuaron en odres que hizieron de lobos marinos, y con esto se despidieron de todos, los quales quedaron en la playa hincados de rodillas, no sin lagrimas, rogando a Dios los lleuasse a puerto seguro. Perseuerando los nauegantes con buen tiempo y mar bonança, a cabo de doze dias vieron tierra firme; pues ¿quien podra dezir las alegrias que hizieron?; y luego saltaron en tierra en parte conueniente, y hallaron vna senda en donde vieron huella de cauallos, la qual besaron muchas vezes dando muchas gracias a Dios que fue seruido de los lleuar en saluamento. Luego tomaron el camino en la mano y llegaron a vn pueblo donde era cacique Diahustan, y el los rescibio muy bien, y luego les dieron vua gallina grande de la tierra, y sin sacalle las tripas y sin pelalla bien, la pussieron en las brasas, y les dieron muchas tortillas y cierta fructa, la qual comieron con presteza, como hombres, que venian hambrientos, y los del pueblo tuuieron por cosa estra-

ña ver gente tan hambrienta y asaz de flacos y amarillos. Despues que uvieron comido, luego les pidieron por señas que les diesse[n] vna guia para passar adelante, y el cacique les dixo por señas que quatro leguas de alli estaua la Villa Rica, y con esto le[s] dieron la guia y se fueron con el, desseando lleuar buen recaudo a Çuaço y a la demas gente. Despues que uvieron llegado hallaron alli a vn capitan de Cortes, al qual hablaron dandoles noticia de lo que passaua, y el, como no tenia recaudo por falta de nauios, los embio a Medellin, a vn Gonçalo de Ocampo natural de Truxillo, el qual era grande amigo del Licenciado Çuaço, y le hablaron. Y el (1) con presteza despacho todo lo nescessario, embiando dos pilotos, el vno de Moguer y el otro de Palos, con muchos regalos y refrescos. Y assi nauegaron hasta los Alacranes, donde se perdieron con el nauio, y boluieron los tres hombres y el yndio con ellos y se lleuaron la barca que auian traydo, que la auian dexado amarrada en vn arbol, y los odres no los hallaron, que los yndios se los auian lleuado; mas en fin tardaron en llegar alla treynta dias, que fue en la Pascua Florida. Estauan todos los afligidos puestos en atalaya, los ojos tendidos en alta mar, y Alonso Çuaço como siempre se desuelaba en consolar aquellos tris-

(1) Tachado: *qual.*

tes y desconsolados hombres, a grandes bozes dixo: ¡Vela, hermanos, vela, vela! socorro es que Dios Nuestro Señor nos embia, y luego acudieron todos y vieron que era assi, y de grande alegria començaron, las rodillas en el suelo, a cantar, Te Deum laudamus. Llegado, pues, el nauio, aunque no sin peligro, por yr descubriendo las rocas que estauan delante, surgieron dellas vn tiro de vallesta, mas como no vian a los que estauan en tierra sospecharon que todos estauan muertos, y fue la causa estar todos puestos de rodillas dando gracias a Dios por tanto bien como les hazia. Mas despues que se leuantaron dieron vozes a los que venian, y ellos respondieron con presteza (1). Iuan de Arenas, Francisco Gomez, y Vallester, y tras ellos los dos pilotos y marineros, saltaron en tierra y los abraçaron a todos con grande amor y buenas entrañas, sin acabar de dalles mil bendiciones. Acabado esto sacaron mucha abundancia de cecinas, gallos de papada y muy gentiles capones y gallinas, agua, vino, tozino, conservas, frutas y biscocho blanco, con ynfinitas cosas de gran substancia; y con esto luego dieron a cada vno vestidos limpios y ropas nueuas, porque estauan todos ellos desnudos, y descalços ellos y ellas. Y luego se pussieron [en] las ollas a cozer muchas cosas buenas y se tendieron los man-

---

(1) Tachado: *primero.*

teles en aquel campo y comieron esplendidamente, y queriendo beuer de aquella agua de la fuente la hallaron muy amarga y bien salobre, y assi se tuuo esta cosa por milagro. El Licenciado Alonso de Çuaço, dadas las gracias a Dios como lo tenia de costumbre, y acabada la comida se fueron al nauio, que auian estado aqui al pie de quatro meses, y se escaparon no mas de veinte (1), que los demas fueron muertos de hambre y de sed, y nauegaron con viento prospero y mar bonança y en treze dias llegaron al puerto de la Villa Rica, en donde fueron muy bien rescebidos, que assi lo mando Cortes. Assi mismo mando que todos ellos fuessen reparados a su costa, y al Licenciado le mando dar doze mill ducados de buen oro, y que proueyessen a todos los de su casa, y le escriuio vna carta muy amorosa y bien comedida en que le dezia que todavia estaua biua su buena amistad. Despues que todos se uvieron reformado se fueron a la cibdad de Mexico, en donde Hernando Cortes estaua, al qual los rescibio muy bien y con crescido amor y alegria, y le hizo hospedar dentro de su palacio, con ciertos caualleros que truxo consigo, y a los casados hizo apossentar en buenas casas donde fueron bien tratados. Y porque (2) le

(1) Tachado: *que escaparon*.
(2) Tachado: *entonces*.

fue nescesario por entonces, le conuino a Hernando Cortes estar ausente en yr a vn trabaxosissimo camino contra vn capitan que le fue ynobediente, y conosciendo el valor tan preminente del Licenciado Alonso de Çuaço, le dexo por su lugartheniente. Apenas era salido Hernando Cortes, quando uvo malos rencores, embidia y grandes turbaciones, que hecharon de la tierra al Licenciado los mismos ynuentores de las nouedades, por lo qual tuuo por bien de yrse a Santo Domingo, en donde fue rescebido muy bien y biuio lo restante de su vida rico, faborescido y acatado de los cibdadanos, porque fue Oydor y Juez de residencia vn poco de tiempo en el lugar (1).

---

(1) Del naufragio de Zuazo y sus compañeros hay una relación más extensa y mejor escrita que la de Gutiérrez de Santa Clara, en la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, t. IV, páginas 482 a 509.

No menos curiosa es la relación del naufragio que el Maestre Juan tuvo en el islote de La Serrana, año 1528, publicada en la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, t. X, páginas 57 a 65.

Reprodújela en las *Relaciones históricas de América. Primera mitad del siglo* XVI (Madrid, 1916), págs. 16 a 25.

CAPITULO XV

DE COMO DON FRANCISCO DE GARAY FUE A LAS TIERRAS DE LA FLORIDA, Y DE LOS MUY GRANDES TRABAXOS Y PELIGROS QUE EN ELLAS PASSO, POR LO QUAL Y POR CIERTAS CAUSAS Y RAZONES, EL Y LOS SUYOS SE FUERON A MEXICO A PEDIR FAVOR Y AYUDA A HERNANDO CORTES, Y ANDANDO EN ESTO MURIO

Pues teniendo don Francisco de Garay la vida segura con prosperos tractos y muchos caudales, su casa con grandissima hartura y muy buenos heredamientos, como hombre prospero, pensando hallar mayor ventura, mas de la que tenia, vino a menos, y el caso fue en esta manera. Despues que uvo despachado al Licenciado Alonso de Suaço con grandes poderes, salió de Cuba y metiendose en los nauios se hizo a la vela el y los suyos, los quales yendo por su mar adelante corrieron malos temporales, porque la mar se mostro muy furiosa y terrible, con tan altas ondas que ya yuan al cielo, ya cayan en el abismo, y assi deseauan estar

en tierra, y con esto a cabo de ciertos dias decayeron al Rio de las Palmas. Estando en el hechó en tierra quatrocientos hombres y algunos bastimentos, y los embio a la Sierra con Gonçalo de Ocampo, su pariente, y ciertos hombres, a fin para que descubriesse alguna gente, y no le paresciendo bien la tierra se boluio a la mar a cabo de diez dias, sin saber la tierra que era, y afirmo que toda era desierta en lo que el auia visto y andado. Oyendo esto don Francisco de Garay determino de no yr por aquel camino, sino por otro. Y asi mando a Juan de Grijalua y a los marineros lleuassen los nauios a Panuco, y el se fue por tierra con muchos soldados bien armados, y cassi todos a pie y la comida a cuestas. Caminando pues desta suerte atrauesaron muchos rios muy hondos y peligrosos, por cienegas y esteros, yendo muy fatigados, hambrientos y descontentos de tantas soçobras y desuenturas como tenian. Al cabo tomaron algunos yndios que hallaron, para los lleuar por guias, y assi llegaron a las tierras que tanto desseauan ver, mas no hallaron por alli que comer, por estar la tierra despoblada a causa de las guerras passadas, y estauan los pueblos destruydos por los capitanes de Hernando Cortes, que trayan fatigadas a estas gentes, y don Francisco de Garay tuuo entendido hazer en este paraje vna buena poblaçon despañoles, y supieron que ya estaua fundada la villa de

Sanctisteuan, y que estaua en ella por thenien-
te y capitan de Hernando Cortes vn Pedro Va-
llejo, el qual no le dexaria entrar en las tierras
que estauan pobladas por el y sus compañeros.
Sabiendo el capitan Pedro Vallejo la venida des·
tos hombres se apercibio luego y llamo los mas
principales vezinos de la villa y muchos solda-
dos, y todos bien armados, y mando a todos
que no matassen a ninguno, si ya no se def-
fendiessen, y assi dieron vna noche sobre ellos
y los desbarataron y prendieron hasta quaren-
ta, sin muerte de ninguno dellos. Juan de Gri-
jalua qué yua por la mar le sucedio mal, por
malos temporales que tuuo, y de onze nauios
que lleuaua perdio los quatro en vnos arraci-
fes, con todos los pertrechos, y con esto sur-
gio con los demas cerca del puerto de Panuco,
segun estaua entre ellos concertado, en donde
lo passaron muy mal con los yndios que esta-
uan de guerra, los quales mataron muchos es-
pañoles. Supo Hernando Cortes la llegada des·
tos hombres por auiso que le dio Pedro Vallejo
su capitan, y luego a toda furia embio contra
ellos a los capitanes Don Pedro de Aluarado y
Diego de Ocampo, con muchos soldados, aun·
que los de Garay lo hazian mal con el, a causa
del ynterese que auia de por medio; tenian a
Cortes dentro de sus pechos, porque es costum·
bre que quien mas puede mas deuotos tiene. Co-
noscio, pues, Don Francisco de Garay, los des-

uios que auia en los suyos, en los ver tan remotos y mal contentos, y los marineros rindieron los nauios a la parte contraria de los de Panuco, y tambien ciertos maestres y pilotos hizieron otro tanto, que no querian obedescer a Grijalua su capitan, los quales siendo aleuosos sin causa ni razon, causaron en Garay grandes mohinas y descontentos. Estando Garay rodeado de grandes pesares y descontentos, llegaron los dos capitanes de Hernando Cortes con los suyos a la parte y lugar donde Garay y los suyos estauan, donde tuuieron con ellos muchas porfias y grandes bozes, no porque peleassen, sino antes, dando y tomando sobre puntos de honrra, se ajuntaron en vno, que tuuieron sobre sus causas mill altercaciones, y cada qual alegaua de su derecho mostrando reales prouissiones que tenian. Y con esto vinieron a buenos conchauos y conciertos, y fueron las resoluciones estas: Que Don Francisco de Garay y los suyos embiassen mensajeros a Hernando Cortes, y que sin proceder mas en la contienda le boluiessen los nauios y la hazienda que les auian tomado los de Panuco, sin que faltasse cosa alguna, subjetando a los suyos los embarcasse y los lleuasse al Rio de las Palmas, pues era tierra rica y bien poblada de muchos yndios. Hizieron este concierto los dichos dos capitanes que para tales negocios fueron embiados por Hernando Cortes; en fin, el Don Francisco de Garay se holgo deste partido teniendolo

por bien acertado, y lüego ajunto muchos de sus hombres, a los quales hablo dulcemente para que se fuessen con el al Rio de las Palmas, que era tierra muy rica, y fueron tales y tan amorosas razones las que les dixo, que fueron expresadas con buena yntencion. Mas, en fin, hizieron tan poca mella en los soldados del Ayuntamiento, porque, sin embargo de las buenas persuaciones que le fueron hechas, se huyan de diez en diez y de veinte en veinte, sin ninguna verguença. Y por desmandarsse tanto estos hombres fueron muertos de los naturales que estauan de guerra, en vezes, mas de quatrocientos españoles que los cogian en los montes y en otras partes a donde se yuan a esconder porque no fuessen hallados. Despues de muertos los xpianos los desollauan a todos enteros y cerrados, y los pellejos dellos los hinchieron y embutieron de paja y los ofrescieron a sus ydolos, y se comieron la carne xpiana, aunque los españoles no dexaron de matar algunos yndios de los naturales que contra ellos venian. Viendo Garay tanto desman que la gente toda le faltaua, determino personalmente de verse con Hernando Cortes para que capitan tan famoso y excelente como el le ayudasse y faborescïesse en la restauracion de su desdichada cayda y de su reputacion. Resuelto, pues, en este su pensamiento, y persuadido de los capitanes de Cortes, se pusso luego en camino y llego a Mexico con los pocos que le auian quedado, donde

fue de Cortes y de la vezindad muy bien rescebido, y despues de llegado se hablaron los dos bien largo y trataron de buenos medios y conciertos, y no se arrepentio Garay de los comedimientos desta vista. Desta manera trato Don Francisco de Garay su causa, con muy gentil arte, dandole relacion de su conquista y prouissiones reales que tenia, y assi Hernando Cortes vino a hazer quanto Garay quisso, sin ponelle ninguna escusa, y porque la amistad fuesse mas firme y estable quieren que se haga por via de parentesco para confirmalla mas, y como los dos lo deseassen mucho, fue por esta via. Que el hijo mayor de Garay que estaua en Jamayca, que luego lo embiaria a llamar, casasse con la hija que Cortes tenia, que no uvo effecto por lo que luego diremos, y que Cortes le proueyesse y ayudasse a su jornada dandole todo recaudo de gentes y pertrechos y todo aquello que uviesse menester. Dados buenos fines a estos negocios, con muchas trompetas y ministriles que son pregoneras *(sic)* del tal contentamiento, se hizieron los recaudos que en tal casso conuenian muy firmes y valederos, y despues fueron los dos juntos a maytines a la Iglesia mayor la noche buena, en donde con suaues musicas las *(sic)* oyeron entrambos, con otros muchos caualleros que con ellos fueron acompañandolos. Acabados los officios diuinos, boluiendose a palacio muy contentos, se sintio Garay muy mal herido de vn ayre corrupto y

muy destemplado y frigidissimo, como en tales noches suele hazer, que fue de vn pesadissimo y mortal dolor de costado, y luego fue visitado y socorrido de grandes medicos y doctores, con muchos medicamentos y regalos; no aprouecho nada, porque al fin le acabo la vida dentro de quinze dias, con gran sentimiento de Cortes y de entrambas parcialidades; en fin, el murio como catholico y fiel xpiano, y rescibio los sacramentos sanctos como lo manda la sancta madre Iglesia. Dexo dos hijos y vna hija ligitimos que uvo en su muger, los quales fueron hombres principales en Jamayca, aunque pobres y lazerados, como lo suelen quedar y han quedado los hijos de los conquistadores y de otras partes de las Indias, y en su sepultura se le pusso vna letra que en esta manera dezia:

Aqui yace sepultado
Garay, capitan bastante
que con ser Adelantado
no llego tan adelante
quanto llego sin ditado.
Teniendo vidà segura,
por vencer la gran ventura
de Cortes, varon diuino,
murio pobre peregrino
y en agena sepultura.

Este cauallero vino con Don Xpoual Colon la segunda vez que boluio de España, y este fue el primer hombre que labro casas muy buenas en

Sancto Domingo, y despues el Gouernador Nicolas de Ouando le nombro por capitan de Jamayca, aunque otros dizen que el Visorrey Don Diego Colon le nombro por Gouernador y Adelantado, el qual lleuo mucha gente cauallerosa consigo y conquisto aquella tierra con marauillosos hechos. Los vezinos y cibdadanos de Mexico rescibieron muy bien a los hombres que truxo Garay, y cada qual lleuo parte dellos a su casa, en donde les dieron muchas ropas nueuas que sacaron de las tiendas, porque vinieron desnudos y descalços, y Hernando Cortes vistio a muchos dellos; mas despues de muerto Don Francisco de Garay, se fueron estos hombres a diuersas partes a buscar de comer. Dizen los primeros conquistadores de las tierras de Panaco que se hallo aqui vna moneda de oro fino, con vna cabeça coronada, de grandor de vn ducado de Castilla, que en la vna parte tenia vnas letras latinas que dezian: Augustus Cesar Imperator, y de la otra parte no parescia cosa alguna, porque estauan ya gastadas por auer estado tanto tiempo en el suelo. Quieren muchos dezir, y aun los conquistadores lo sospechan, que estos yndios fueron parte de los judios que hecharon con sus mugeres quando Thito y Vaspasiano *(sic)* destruyeron la sancta cibdad de Jerusalen, y que con la diuturnidad del tiempo perdieron las letras, y assi ellos no las tienen, ni figuras ningunas. Porque cierto, si no lo son, a lo menos parescense mucho a ellos, porque son muy

ajudiados en los rostros y tienen las narices bien largas y agujeradas por abaxo, donde se ponian vnos rolletes pequeños de nauaja, o de otra cosa; eran grandes comedores de carne humana, ydolatras y grandes hechizeros. Pues tornando a otro proposito, digo que viendo Hernando Cortes la gran bondad, fertilidad y grosura de la tierra, la nombro Nueua España con licencia de Su Magestad, porque antes se llamaua Yucatan, y los portugueses le dezian las Antillas, y otros las Indias, y otros anthipodas, aunque Aristothiles dize que se llama America porque Velpucio *(sic)* Americo la descubrio, como ya en otra parte tenemos apuntado.

CAPITULO XVI

EN DONDE SE CUENTA DE LOS REYES QUE UVO EN LA NUEVA ESPAÑA HASTA EL POSTRERO, QUE FUE MONTEZUMA, Y DE COMO VINIERON A HEREDAR ESTA MONARCHIA LOS REYES DE CASTILLA, NUESTROS SEÑORES NATURALES, Y DE LOS FALSOS DIOSES QUE TUUIERON LOS YNDIOS MEXICANOS

Pues hemos dicho y tratado de la conquista de la Nueua España, y quien la gano, será bien dezir quantos reyes uvo en ella y de los reynos muy grandes que uvo a la redonda de Mexico, y el principal y mas supremo era la cibdad de Mexico, que precedia en grandeza y magestad a todos los quatro reynos que auia, porque era mayor y mas prepotente que los quatro, que era como monarchia.

Auran de saber que a vna legua de Mexico estaua el segundo rey, en vn pueblo llamado Tacuba, que como valeroso señor reynaua sobre doze prouincias muy grandes en donde tenia muchos vasallos de diuersas nasciones y condisciones. El tercero rey estaua en el pueblo de Coyohuacan,

dos leguas de Mexico, el qual gouernaua sobre otras doze prouincias; tambien era de muchos vasallos. El quarto rey estaua en la cibdad de Tezcuco, que esta allende y en frente de la gran laguna de Mexico, el qual reyna[ba] sobre quinze prouincias. A quatro leguas de la cibdad de Mexico estaua el quinto rey, el qual tenia su corte en la cibdad de Quactitlan, y reyna[ba] sobre diez prouincias, hasta las tierras de los yndios chichimecos, que son brauos y saluajes que biuen en los montes y cueuas (1) como alarbes. Destos quatro reyes nombrados recibian los reyes mexicanos la corona real al tiempo que lo yntroniçauan en el gouierno, a manera de como lo hazen los electores en Alemaña con los emperadores, en donde se hazian muchas y solenissimas fiestas, y se hazian muchos sacriffícios de yndios tomados en guerra, y esto hazian por tener muy propicios a sus falsos dioses. Cada vno destos quatro señores se tratauan en sus reynos cassi con la magestad y grandeza que tenia el de Mexico, y los vasallos que tenian, ninguno dellos alçaua los ojos para los mirar a la cara, sino que delante dellos estauan de cuclillas y las manos puestas en los pechos, muy humilldes, con los pies descalços. Todos los reyes que uvo en Mexico tuuieron el apellido de grandes monarchas, de la manera que lo fueron los Cesares en Roma y los Pharaones

(1) Tachado *alarbes*.

en Egipto, porque se nombrauan Aculhuaques, que es tanto como dezir Cesares o Pharaones, aunque otros quieren dezir que significa gente aduenediza, como atras esta ya apuntado y dicho largamente.

El primer rey que uvo en Mexico despues que començaron a reynar y a poblar aquellas tierras quando vinieron de hacia el medio dia, se llamo Thotepeutzin, el qual reyno cient años, a lo que dizen los mas antigos yndios, y que murio ya muy viejo, segun lo tenian por memoria en sus figuras y en los cantares que en los dias de fiestas cantauan. Este rey dizen que tuuo muchas mugeres muy hermosas, mas en fin vna era la ligítima (1), y della tuuo vn hijo muy valiente llamado Thopiltzin, que sucedio en el reyno muy pacifficamente. Reyno Thopiltzin cinquenta años y no dexo hijo ninguno ligitimo ni bastardo que le pudiesse heredar, aunque tuuo muchas mugeres, y assi estuuo el reyno de Mexico sin cabeça ciento y veinte años, como lo cuentan los libros mexicanos. Y despues de tan largo ynterregnum se alço vn valiente yndio por rey, llamado Nahuytzotzin, que dizen los yndios que descendia del antiguo linage de Thotepeutzin y de Thopiltzin, el qual reyno sesenta años, y dizen que este rey fue el primero que començo de hablar con el demonio, haziendoles *(sic)* sacriffícios muy horren-

(1) En el original, *ligima.*

dos y espantables, y con esto dezia que aplacaua a sus dioses.

Luego reynaron consequenter otros reyes que fueron deste linage, que fue hijo de Nahuytzotzin, el qual se llamaua Quactexpetlazin, y reyno veinte y cinco años. Nonahualcatlatzin, su hijo, reyno veinte y ocho años. Achitomeltzin, primero deste nombre, su hijo, reyno treynta y cinco años. Cuactonaltzin, su hijo, reyno diez años. Achitomeltzin, segundo deste nombre, reyno diez y seis años. Mazaltzin reyno doze años. Quezaltzin reynó veinte años Chalchiutonaltzin reyno quinze años. Quactlitzin reyno veinte y dos años. Xahualtonaltzin reyno veinte y seis años. Xihuyltemotzin reyno treynta años. Cucuxtzin reyno diez y seis años. Acamapichtlitzin fue hijo de vn principe mexicano y de vna señora hija del Rey de Culhuacan, reyno veinte años. Aurase de saber que estos reyes, como eran gentiles, tuuieron muchas mugeres cada vno dellos, mas el primer hijo que les nascia era ligitimo, o el hermano mayor despues del ligitimo, si hallauan meritos en el, heredaua y sucedia en el reyno, y se quedaua el mayorazgo sin el gouiernó si vian en el que era para poco, y los demas hermanos (si los tenia) le obedescian en todo muy lealmente.

En este comedio se alço vn gran señor yndio con todo el reyno de Mexico, el qual se llamaua Achitomeltzin, tercero deste nombre, y mato al rey Acamapichtlitzin traydoramente, y se apodero

del reyno con gran violencia y lo gouerno tiranicamente doze años a pesar de los grandes. Y por asegurarse mas en su tirania, mato a todos quantos eran de la casa real, de aquellos que podian heredar; pero la reyna Illancueylt, que era muger ligitima del rey difunto, escondio un hijo que tenia de seys años, que era el propietario del reyno, llamado Acamapichtzin, y lo crio secretamente. Despues que fue cresciendo se vino a su propio señorio con fabor y ayuda que le dieron ciertos caciques y principales yndios de sus vasallos, y siendo conoscido de todos lo rescibieron amorosamente y lo yntroniçaron en el reyno y despues lo casaron con veynte donzellas muy hermosas hijas de veinte señores de sus vasallos. El tirano se fue huyendo a los montes, en donde murio miserablemente, y el rey Acamapichtzin hizo matar a todos aquellos que fueron en la muerte del rey su padre, y muchos se fueron huyendo a los montes, y agora dizen que son parte de los chichimecos que ay oy dia en la Nueua España, que son mortales enemigos de los españoles y mexicanos. Este rey (1) Acamapichtzin gouerno sus estados pacifficamente cinquenta y cinco años y al tiempo que murio dexo tres hijos, los quales reynaron despues del, vno en post del otro, que assi lo mando el rey su padre porque biuiessen pacifficamente.

---

(1) Tachado: *Achitomeltzin.*

El primero de los hermanos se llamo Huytzixihuytzin, que significa pluma rica, y fue casado con [una] hija del Rey de Azcaputzalco, el qual reyno veinte y cinco años. Suscediole luego el segundo hermano Chimalpopocatzin, al qual mataron los tepenecas, que son los del pueblo de Azcaputzalco, aun siendo mancebillo; reyno poco tiempo, que fueron ocho años. El tercero hermano, llamado Myxcoaltzin, que quiere dezir culebra de nauajas, reyno veinte y quatro años. Muerto este rey quedo su hijo mayor por rey, llamado Montezumatzin, primero deste nombre, el qual fue muy poderoso, llegó de mar del Norte al del Sur, auiendo conquistado primero diuersas prouincias, y por consejo de Tlacaellel, su pariente, les dixo que los mexicanos tuuiessen siempre enemigos donde exercitasen las armas los mancebos mexicanos; reyno veinte y ocho años. A este le sucedio su hija por no tener hijo ninguno, la cual dizen se llamaua Suchiquetzaltzin, que era muy hermosa, que fue casada con vn gran señor de la cibdad de Tezcuco, llamado Mixcoaltzin, y reyno treynta años. Despues del reyno Axayacatzin, el que conquisto a Teguantepec y a Guatulco, con otras prouincias, y reyno onze años. Y luego le sucedio Tizocicatzin, el qual reyno diez y siete años. Reyno luego su hijo Ahuytzotzin, el qual conquisto la gran prouincia de Quaxutlatlan, que era muy rica y prospera, y conquisto a Guatimala, y en tiempo deste rey salio grandissima agua de vn manantial secre-

to que esta junto a Mexico, que por poco se anegara la cibdad, como vn hechizero lo auia ante dicho. Y en effecto, arruyno gran parte de la cibdad, mas el rey con su buena diligencia lo remedio, porque mando hazer vn desaguadero muy grande por donde asseguro la cibdad, y todo lo caydo lo mando reparar, que fue de obra fuerte y bien hecha, y assi dexo la cibdad cercada de agua, como otra Venecia, y muy bien edificada; durole el reynado onze años. Despues deste reyno su hijo, aunque otros dizen que fue su hermano, llamado Moteczumatzin, segundo deste nombre, y a los catorce años de su reynado, llegaron los españoles a la tierra, como atras queda dicho. Muerto Montezuma, eligieron los caciques y principales yndios por rey a vn sobrino suyo llamado Cuetlahuacatzin, porque tuuieron creydo del que fuera mortal enemigo de los xpianos, el qual reyno dos meses mientras turauan las guerras. Mas, en fin, el murio, a lo que dizen, de virguelas que le pego vn negro de Pamphilo de Naruaez, aunque otros dizen que sus vasallos lo mataron porque se quería confederar y tener amistad con los españoles. Muerto que fue Cuytlahuacatzin, los capitanes y principales yndios eligieron otro rey llamado Quactemotzin, que era sobrino de Montezuma, que a la sazon era summo sacerdote de los ydolos, el qual, por reynar mas a su saluo, mato al principe heredero del reyno, llamado Axayacatzin, que era de veinte años. Muerto este, se caso Quacte-

motzin con vna hija de Montezuma, que despues de ganada la tierra y despues de muerto el rey, se caso con ella vn conquistador llamado Hernando de Andrada, y ella se llamo en el baptismo Doña Isabel de Montezuma, y tuuo hijos, y este rey tuuo el gouierno de Mexico ocho meses, y dio mucha guerra a los xpianos, como atras queda dicho. Esta diction o particula, tzin, es entre los mexicanos lo mismo que aca dezimos Don, que vsan los señores y caualleros hijosdalgo que ay en España, y aun fuera della, y en diuersas partes que esta antes del nombre propio el Don, y entre los yndios principales y los señores de valor lo tenian a la postre despues del nombre propio.

Despues de muerto el rey Quactemotzin suscedio en el reyno de toda la Nueua España el potentissimo y xpianissimo monarcha y rey de Castilla, Don Carlos quinto, maximo deste nombre, emperador semper augusto de los romanos, el qual reyno por sus visorreyes y gouernadores en la cibdad de Mexico al pie de treinta y ocho años, hasta que Dios Nuestro Señor se lo lleuo para si, que fue en el año de 1558. Luego le sucedio en la monarchia el muy prepotente y xpianissimo y muy catholico rey Don Philippe, segundo deste nombre, nuestro señor, que oy biue y reina felixmente, como colunna y amparo de toda la xpiandad; començo a reynar en este nueuo mundo desde el año de mill y quinientos y cinquenta y nueue. De manera que desde el principio que uvo

reyes en la gran cibdad de Mexico, que fue el primer rey Thotepeutzin, hasta que murio Montezuma, segundo deste nombre, que fue el postrero de los que gouernaron todas las regiones y prouincias mexicanas, fueron treynta y dos reyes, entrando con ellos, aunque es dispar el ayuntamiento, los dos potentissimos reyes de Castilla, de Leon y de Aragon. Contando el tiempo que turaron los reyes mexicanos sin el interregnum que uvo de por medio, fueron sietecientos y quarenta y dos años y diez meses, aunque a la verdad ay algunos que alargan estos años, y otros los acortan como se les antoja. Y estos mexicanos y sus reyes dividieron la cibdad de Mexico en quatro barrios, que oy dia se llaman Sancta Maria la Redonda. Sant Juan, Sant Pablo y Sant Sebastian, los quales andauan señalados de diuersas señales, y con estas señales se conoscian los que eran de cada barrio.

Dexadas aparte las cosas tocantes de los reyes de Mexico, y del tiempo que reynaron en las Indias del mar Occeano, diremos agora de los dioses que tuuieron y reuerenciaron, los quales fueron muchos, y los mayores y mas principales fue el primero Theul, que quiere dezir Dios, el qual dezian que andando el tiempo auia de venir a visitallos. Y mas dezian, que este Theult no tenia ninguna necescidad de ningunos sacrificios, como los hazian a los demonios, por ser muy bueno, y que por ser tal no auia de dexar de les hazer mu-

cho bien. Y que si seruian al demonio, al qual llamauan Tlacateculolt, era por ser malo y porque no les hiziesse mal y daño, y porque no los espantasse de noche o los lleuasse al ynfierno, y que por esto le honrrauan, acatauan y le hazian muchos sacriffìcios, y assi los sacerdotes hablauan con el de dia y de noche. Los demas dioses principales fueron Huychilopuchtli, que era de la guerra, como el dios Marte; Thezcatepocalt tenian por dios de la prouidencia. Camachtli Queçalcoalt, que venerauan en el pueblo de Chulula; Pantzecaliztli, que era como el dios Baco entre los romanos. Adorauan al Sol, a la Luna y al trueno y a la cruz ✠. Y demas destos tuuieron por diosa vna yndia vieja llamada Tlàntepuzylama, que era como la madre de los dioses, y Cihuacoal que era como la diosa Venus; Mixcoalttlalhuc, Hueytozostli, Chalchihuecahuyz, Zitlalhuey, que es el lucero de la mañana, y todos estos ydolos fueron de los mas principales dioses que tuuieron. Assi mismo tuuieron otros muchissimos dioses quantos querian, que seria gran proligidad de refferillos aqui, los quales hazian de oro y de plata, y de barro cozido, cobre, palo, piedras, masa de mahiz y de otras muchas cosas, como les agradauan o se les antojauan, los quales ponian en sus templos y oratorios en donde hazian sus sacriffìcios y otras supersticiones muy malas y pessimas. Alli sacrificauan muchos yndios auidos en las guerras de Taxcala y de otras partes, y quando

auia pestilencia o algun portento o alguna nescessidad muy vrgente, como señales en el cielo o en la tierra que fuessen de gran espanto, sacrificauan a sus propios hijos y niñas de teta, y sacrificauan muchos animales de diuersas maneras y aues de toda ralea, que todo ello tenia su significacion. Y para entrar en sus templos se quitauan el calçado y se lauauan los pies ellos y ellas, y entrauan pecho por tierra y zahumauan a los ydolos con encienso de la tierra y con liquidambar y otros zahumerios de yeruas de gran olor y fragrancia, y esto basta dezir en esta materia, porque no me tengan por prolixo, y por remate de todo, concluyremos con dezir de vna planta muy buena y medecinal que ay en toda la Nueua España.

CAPITULO XVII

EN DONDE SE CUENTA DE VNA PLANTA QUE AY EN LA NUEUA ESPAÑA DE MUCHA VTILIDAD Y DE MUY GRANDE PROUECHO, Y DE LAS MUCHAS COSAS QUE DELLA SE SACAN PARA EL SUSTENTO DE TODAS LAS GENTES, ASSI DE COMER Y BEUER, COMO PARA EL VESTIR Y CALÇAR

Aurase de saber que en la Nueua España ay vna planta muy marauillosa y de grandissima vtilidad y prouechosa, y aun de gran sustento, que los yndios mexicanos la nombran melt y los españoles la nombran maguey, que es a manera de la zauilá, que en griego se dize aloes; solo se differencia en la altura, porque la zauila es de altura de dos o tres palmos, y el maguéy es de altura de vn estado, poco mas o menos. La qual dicha planta tiene muchas virtudes y grandissimas vtilidades muy buenas y prouechosas, assi medicinales como para otras muchas y diuersas cosas, como abaxo diremos largamente. Porque si en ello se mira bien, hallaremos que todo lo que naturaleza pudo dar para biuir y aprouechar al genero humano, lo pusso en esta planta, assi para vestir

y calçar, comer y beuer, como para la salud de los hombres y para lo que mas quissieren y por bien tuuieren (1); y porque nadie no piense que hablamos de gracia, diremos aqui sus virtudes. Cuanto a lo primero, digo que el maguey es vna planta bien alta, que tiene muchas pencas; que cada penca es de gordor de dos dedos, las quales son de anchura, en las rayzes o principio dellas, de un palmo, y se van ensanchando para arriba hasta la mitad, que terna de ancho palmo y medio, y de alli va a dar en punta muy delgada, de manera que la punta es como vna alesna muy aguda, o aguja de harriero, tan larga como vn geme, y es bien dura y rezia, que tira a negro; y con esta punta cortada vn poco de la penca, se saca vna aguja, con vna hebra de hilo, para coser qualquiera cosa; y el maguey esta en todo el año muy verde sino lo cortan. La rayz que tiene abaxo es vn tronco redondo, vn poco prolongado, de donde proceden las pencas que brotan arriba; y este tronco tiene muchas rayzes largas, que van a lo hondo de la tierra, y el zumo dellas, a lo que dizen, es muy bueno para curar llagas viejas y heridas, mas que escueze mucho y da gran dolor, como si fuera soliman crudo. En medio de todas estas pencas, cortadas algunas dellas, hazen los yndios y las yndias vnos hoyos en el mismo tronco de abaxo, y los cauan con vnos cuchillos an-

(1) Tachado: *los hombres.*

chos, de palo de roble, y sacan del tronco vna agua como melicrato, que beuen al tiempo que almuerçan o comen, coziendola vn poco porque es de mucha substancia. En las partes que no tienen agua, especialmente en la prouincia de los yndios llamados othomies, hazen esto, y si alguna agua tienen, como la ay, es de la llouediza, que se recoge en algibes o estancos, y esta la beuen pocas vezes, y se siruen della para lauar la ropa o mahiz cozido y otras cosas. Estos yndios cultiuan estas plantas como lo hazen en sus sementeras y labranças, y las riegan de quando en quando a mano con el agua de los estancos, porque no se marchiten, en el tiempo del verano quando haze grandes calores; mas en tiempo de las aguas, brotan y hechan muchos pinpollos que despues los trasponen en tierras bien cultiuadas para que despues den prouecho. Como son muchos los magueales, no hazen los yndios y las yndias sino cauar los troncos y sacar el melicrato o agua miel, y despues que tienen gran cantidad dello, lo cuezen en vnas ollas grandes hasta que se embeue el agua y haze punto, y se espesa de tal manera que se conuierte en miel negra, muy buena y dulce, como si fuera buen arrope, y mucho mejor. Esta miel que se saca, como he dicho, es muy buena y bien dulce, que muchos españoles y los yndios se aprouechan della por las mañanas y para todo el dia, comiendola con pan y tortillas, y se hazen muchas conseruas con ella, y se hechan en mu-

chos guisados y en otras cosas a falta de açucar. Vendese esta miel en los tiangues o mercados y en otras muchas partes, que se llena en cantaros grandes de arroba y media de peso, y es muy grande la contratacion que se tiene con ella, que muchos españoles ganan de comer con ella vendiendola a otros, que la compran de los yndios alla en sus pueblos. Deste melicrato o agua miel, hazen los yndios, o las yndias, vn vino que emborracha mucho, que llaman en su lenguaje pulque o ahuyno, porque le hechan vnas rayzes que ellos y ellas conoscen, que lo fortiffica mucho, y desta miel se haze vinagre muy fuerte y bueno para comer. Y puestas las pencas al fuego a callentar, sacan dellas vn zumo muy bueno, que con el se han hecho muy buenas curas de arcabuzaços y cuchilladas, como no aya huesso quebrado ni desmenuçado, sino en las carnes muertas. Assi mismo, tostadas estas pencas al fuego y maxadas entre dos piedras lisas y llanas, o en otra cualquie *(sic)* parte, y puestas assi calientes en las encabestraduras de los cauallos y mulas, atandolas muy bien por que no se caygan, las sana en breues dias, sin otros medicamentos que los albeytares dan. En medio desta planta salen a las vezes, quando no estan cauadas de los yndios, vnas cañahejas de altor de vna braça y algo gordillas, que los yndios las assan a las brasas del fuego, y estando vn poco frias chupan el zumo dellas, porque es dulce como caña de açucar. Estas cañahe-

jas hechan encima de si, en lo alto dellas, vnas flores blancas que siruen de jabon, y lo mismo las rayzes del tronco de abaxo, que, molidas y majadas entre dos piedras, y hechadas en vna batea y meneandola mucho con las manos en agua, haze vna babaça con mucha espuma y despues lauan con ella la ropa de los yndios como si fuera jabon. Despues de sacado el melicrato, o agua de miel, como hemos dicho, cortan las pencas y las majan blandamente en vnas piedras llanas y lisas, o en tablas gordas, con vnos palos rollizos, de largor de vna vara, para sacudir el hollejo que tiene encima, y dellas sacan vnas hilazas bien largas, como es el altor de la penca, y despues las lauan encima de vnas tablas largas y angostas, y las raspan con vnas espadas de palo rezio y las tienden al Sol porque no se dañen. Destas hilazas se hilan, y del hilo se texen mantas gordas y delgadas para cubrirse, y dellas hazen maromas bien largas, de gordor de vna muñeca, y se hazen para tirar las piedras y vigas muy grandes que los yndios traen de los montes a la cibdad para que los cibdadanos edifiquen sus casas. Tambien destas hilazas, torcidas, hazen muchas sogas, cabestros, lazos, xaquimas sueltas, cinchas, calçado de los yndios que llaman cacles y alparagates, con otra ynfinidad de cosas que los harrieros, chirrioneros y carreteros se siruen destas cosas, y se lleua a muchas y diuersas partes a vender, porque es mercaduria muy buena y es cosa vtilissima y proue-

chosissima al seruicio de todas las gentes. En muchas destas pencas, o en todas, se crian dentro dellas vnos gusanos blancos y colorados, junto al tronco, vn palmo arriba de la penca (1), de gordor de vn dedo, que, tostados al fuego, son muy dulces para comer, que todos los comen, y los gusanos se tornan mariposas y se van por ay bolando. Estas pencas, quando estan verdes en tiempo de las aguas, despues que les han sacado el melicrato, las cortan y se aprouechan dellas para cubrir sus casas, y como son acanaladas, las ponen en sus azoteas a manera de tejas de Castilla, y estando bien secas, las quitan y despues siruen de leña porque arde muy bien, y la ceniza dellas es muy buena lexia para hazer jabon, y aun para el cabello. El melicrato, o agua miel, se saca de los magueales con vnas calabaças huecas y larguillas estando secas, que de suyo nascen assi, y puestas en la boca como cebratana, tiran el huelgo para dentro, y estando llena[s] del melicrato, lo hechan en vnas tinajas grandes, como arriba queda dicho. Assi mismo hazen pedaços las pencas con el tronco, y en tajadas las cuezen en barbacoas, cubiertas por encima de guijarros y piedras y tierra, y hazen dellas vna manera de diacitron, que llaman mexcale, y son muy buenas de comer, porque son dulces, y se venden en los mercados y en otras diversas partes grandisima cantidad de-

(1) Tachado: *pues gusanos blancos por lo.*

llas. Finalmente, se sacan destas plantas pan, vino, vinagre, miel, arrope, conserua, papel, mantas, cañamo, estopa, açucar que llaman chiancaca, esteras, hilos, cuerdas, maromas, agujas, clauos, leña, tejas, ceniça, madera, tejas, atriaca, para curar heridas y llagas viejas y las mordeduras de los animales y sauandijas ponçoñosas. Tiene el maguey otras muchas y diuersas virtudes y excelencias que aqui no se dizen por euitar prolixidad y no dar fastidio al lector, que cierto es cosa digna de ser bien alabada y engrandescida, y podre dezir con verdad y aun con libertad, que en toda España, ni en la Berberia, ni en todas las Indias del mar Occeano, que yo sepa, no ay tal planta semejante a esta, que tan prouechosa sea a todos. Si desta planta se uviera lleuado alguna della a España, y los labradores la sembraran y cultiuaran, como lo hazen los mexicanos, cierto fuera de gran prouecho y utilidad para ellos, y fuera mejor que el cañamo, ni que el lino, porque supieran por alla curalla mejor y con mas primor. Aun ay otra manera de maguey, que no son hortenses, sino siluestres y campesinos, que hechan de si vnas cañahejas pardas que parescen que están secas por encima, y estan uerdes, y estas son para hazer çetos y cercados para los corrales, y cuando estan muy secas, sacan los indios fuego dellas, como arriba queda dicho. Y las pencas antes que echen las cañahejas son muy buenas para dar sudores a los resfriados hechandolas en el fuego a manera

de vaño. Algunos de estos magueales son muy altos, y en medio dellos hechan unas cañahejas muy largas y gordas como la pantorrilla, y vn poco mas, que siruen muchas veces de vigas, como se vsa en el Peru, que las ponen en las azoteas, como esta dicho atrás.

CAPITULO XVIII

DE OTRAS COSAS QUE EL GRAN CORTES HIZO EN MEXICO, Y DE COMO FUERON ALLA DOZE FRAYLES Y BAPTIZARON MILLARES DE MILLARES DE YNDIOS MEXICANOS, CONUERTIENDOLOS A NUESTRA SANCTA FEE CATHOLICA, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN LA TIERRA

Despues que Hernando Cortes uvo apaciguado las prouincias de Mexico y auiendo hecho otras muchas cosas en toda la tierra que eran muy conuenientes al seruicio de Dios Nuestro Señor y del Rey de Castilla, y al prouecho y utilidad de los yndios naturales, començo a descansar de sus trabaxos que auia tenido entre tanta multitud de barbaros enemigos como estauan dentro en la cibdad y fuera della. En el entre tanto escriuio muy largo al Rey muchas cartas, en manera de relacion dandole cuenta de las cosas passadas, y de lo que auia hecho en su seruicio, y las prouincias que auia descubierto y conquistado en su real nombre, y para la certidumbre de todo ello le embio ciento y ochenta mill ducados de buen oro fino que le auian cabido de sus derechos y reales quintos.

Assi mismo le hizo vn presente de por si y por los suyos, de otra mucha cantidad de oro y plata, y le embio vn tiro de oro fino (aunque otros dixeron que fue de plata) que peso vn quintal, el qual nombraron el aue phenix que yua en el, y con vna letra que assi dezia:

Aquesta nascio sin par,
yo en seruiros sin segundo,
vos sin igual en el mundo.

El capitan Andres de Tapia dixo acertadamente:

Aqueste tiro a mi ver
muchos necios a de hacer.

Todo lo qual llevaron muchos yndios a cuestas a la Vera Cruz † de la Villa Rica, para lo embarcar en vn nauio, y por este presente dio grande embidia a algunos grandes caualleros que auia en la Corte del Rey, y mas por el letrero que tenia el aue phenix. Tambien le embio muchas plumas verdes, azules y coloradas, que eran muy largas y de gran valor por la mucha argenteria de oro que tenian, y muchas mantas de diuersos colores, que eran labradas y texidas con muchas figuras humanas y de animales y de aues celestes y terrestres, con mucha plumeria de diuersos colores. Por lo consiguiente le embio muchas piedras de gran virtud, como eran esmeraldas, turquesas, para restañar el floxo de sangre, y de leche para que venga en abundancia, y para quitar el dolor

de yjada, con otras muchas y diuersas piedras, las cuales yuan labradas con diuersas figuras de animales y de aues. Assi mismo le embio ciertos yndios para que baylasen a su modo y manera, como lo hazen en Mexico, al son de un atambor que se tañe con la palma de las manos, vestidos ellos en figuras de leones, tigres, aguilas, papagayos y de otros animales y aues, que parescian galanamente vestidos con los pellejos de tales figuras y demonstraciones. Embio otros yndios que jugauan con un palo rollizo a manera de morillo, de tres o cuatro varas en largo, trayendolo rodando y bolteando muy depriesa con las plantas de los pies, y ellos hechados de espaldas y los pies en alto, y otros baylando a la redonda del yndio que juega el palo. Con este juego passauan tiempo los reyes de Mexico, porque hazian tantas cosas de momerias y dezian tales palabras y representaciones de figuras, a manera de los matachines, de que prouocauan risa a todos los circunstantes, y a Montezuma hazia reyr aunque era muy graue. Otros embio que jugauan a la pelota con las nalgas, codos, ombros, y con las rodillas y plantas de los pies, y esta pelota anda rastreando por el suelo, y por lo alto en los ayres, y es tamaña como vna bola de jugar a los bolos, aunque ay otras pelotas pequeñas, mayores que grandes naranjas, que se hazen (a lo que dizen) de leche de ciertos arboles que hay en tierra caliente, que la cuajan, y saltan mucho. Otros que jugauan con

quatro frisoles como dados, con sendos puntos hechos en ellos, en vn cruzero que hazen encima de una estera, y en el cruzero ponen ciertas rayas atrauesadas en el, y ponen ciertas piedrecitas con que van rayando la suerte que hechan los puntos de los frisoles. Todo lo qual, y mas, lleuaron Don Francisco de Montejo y Alonso Hernandez Puerto Carrero, con otros españoles, los quales partieron de Mexico a veynte y siete de Jullio de 1523 años y dieron a Su Magestad las cartas de Cortes, y de boca le dieron muy larga relacion y cuenta de todo lo que Hernando Cortes, su leal vasallo, auia hecho en la conquista de las prouincias de Mexico, y de como auia acrescentado muchas tierras a su real corona, y Su Magestad, vistas las cartas y las cosas que Cortes le embiaua, se holgo mucho con ellas. Assi mismo escriuio al generalissimo de la horden del Señor Sant Francisco para que le embiasse algunos religiosos de su santa horden, que fuessen de sciencia y de buena y sancta doctrina, para que entendiessen en la conuersion de los yndios nueuamente descubiertos, y para los enseñar, doctrinar y administralles en nuestra sancta fee catholica. El Rey respondio a los dos mensajeros que el se acordaria de los buenos seruicios que Hernando Cortes le auia hecho, y que le haria grandes mercedes como a su leal vasallo, y que se acordaria de sus capitanes y soldados que estauan con el, y assi le escriuio otras cosas muy faborables,

alabandole lo mucho que auia hecho en seruicio de Dios y de su corona real, y que procediesse adelante con la conquista. Luego el generalissimo, vista la carta de Hernando Cortes, embio a costa del Rey al muy reuerendo padre en Christo Fray Martin de Buyl, natural de Valencia de Campos, el qual se pusso en camino con onze frayles de buena vida y sancta doctrina y grandes letrados y buenos theologos, los nombres de los quales son los que se siguen: Fray Francisco Ximenez, fray Luis de Fuensalida, fray Martin de Jesus, fray Juan de Sant Francisco, fray Juan del Espiritu Sancto, fray Francisco de Sant Lorenço, fray Francisco de Soto, fray Francisco de la Coruña y fray Juan de Padilla, con otros dos benditos frayles, que por todos ellos fueron doze. Llegados los bienauenturados frayles a la cibdad de Mexico fueron de Hernando Cortes y de todos los españoles muy bien rescebidos, como a tales personas conuenia, y luego se les hizo aparte vna casa de oracion, en donde habitassen (aunque pequeña), que fue en la calle que llaman de Tacuba, y dende a cierto tiempo se passaron adonde agora estan. Començaron luego los bienauenturados frayles a predicar a los yndios el sacrosanto euangelio y a doctrinallos en nuestra sancta fee chatholica, haziendo en ellos grandissimo fructo, con muestra de muchos milagros, los quales hizieron con especial gracia de Dios, y con el don del espiritu sancto supieron en breues dias la

lengua mexicana, porque se dieron priesa en deprendella, como despues lo dixeron todos los conquistadores. Hernando Cortes los honrraua muy mucho, y quando con ellos topaua en donde quiera que fuesse hincaua la vna rodilla en el suelo, con la gorra en la mano, les hazia gran reuerencia, besandoles las manos, por que les tenia gran respecto y acatamiento. No solamente hazia esto el gran Cortes, mas aun tambien lo hazian todos sus capitanes y soldados que les besauan las manos y los habitos, y viendo esto los mexicanos, hizieron lo mismo, y quando encontrauan con ellos yuan prostrados pecho por tierra a besalles las manos y habitos, como el dia de oy lo hazen con mucha humilldad. Pues los benditos religiosos començaron con gran heruor y sancto proposito y con gran zelo a los doctrinar en nuestra sancta fee y a enseñalles las quatro oraciones de la sancta madre yglesia, y a leer, y assi se conuertieron gran muchedumbre dellos, los quales todos rescibieron el sancto baptismo, tornandose xpianos. Y segun se dize por verdad, solo vn religioso baptizo en vn dia mas de diez mill yndios dandoles a entender lo que significaua el sancto batismo y el nombre xpiano que le dauan y que lo tuuiessen en la memoria, y tambien se affirma que otro religioso baptizo en vezes mas de cient mill yndios que vinieron de muchas y diuersas partes pidiendo el sancto baptismo. Y como en

esta miserable y caduca vida no ay cosa que sea perpetua ni durable, sino que nuestra conuersacion es en los altos cielos, plugo a la diuina bondad de se los lleuar para si, porque auian trabaxado mucho en su viña y heredad, y acabaron en buena vejez, siendo todos frayles de obseruancia. El Prouincial dellos fue el sancto padre Fray Martin de Boyl; murio bienauenturadamente en el pueblo de Talmanalco, junto a Mexico, en donde esta enterrado. Fray Luys de Fuensalida y fray Francisco Ximenez, el que compuso primero la cartilla en lengua mexicana para que los naturales deprendiessen las quatro oraciones de la yglesia en su lenguaje, fueron entrambos tan constantes en la humilldad que embiandoles el emperador Don Carlos a cada vno dellos sendos obispados, al vno en Guatimala, y al otro en Michuacan, no los quissieron aceptar, antes se ocuparon en la conuersion de los yndios y entrambos acabaron en el Señor bienauenturadamente. Fray Martin de Jesus, despues de su muerte, muchos fidedignos dieron testimonio que auian visto encima de su sepultura vn frayle cubierto todo de blanco con vn resplandor muy grande y marauilloso. Fray Juan de Sant Francisco fue doctado de gran humilldad, que no quiso el Obispado de Yucatan que le daua el Emperador y Rey Nuestro Señor. Fray Juan del Espiritu Sancto fue martirizado en el valle de Vanderas, que es en la pro-

uincia de Xalisco, de la Nueua Galicia, por los barbaros, quando se rebelaron todos contra Su Magestad, que le cortaron a pedaços todo el cuerpo, començando desde la mano derecha, y luego el pie derecho, y desta manera le hizieron pedaços, como lo hizieron a Sanctiago el ynterciso. Y luego martirizaron cinco muchachos yndizuelos que lleuaua consigo el religioso, porque no quissieron negar nuestra sancta fee catholica y boluer a ser ydolatras, y estos merescieron ser compañeros de su sancto Maestro en el glorioso martirio. Fray Juan de Padilla fue a la tierra nueua con el Gouernador Francisco Vazquez Coronado, que lo embio alla el Visorrey Don Antonio de Mendoça con seys frayles, y boluiendose los españoles y frayles a Mexico, el no se quiso tornar por conuertir a los yndios a nuestra sancta fee catholica, y en vna de las siete cibdades de aquellas partes le martirizaron. Fray Francisco Lorenço fue muy zeloso predicador de nuestra sacta fee entre los barbaros, y finalmente le martirizaron en el valle de Guaxacatlan, y el cacique de aquel pueblo le dio tres golpes en la cabeça con vna porra, teniendo vn crucifixo en las manos, y dio el alma a Dios con el nombre de Jesus en la boca. Fray Francisco de Soto fue gran predicador de la fee de Dios; murio sanctamente en la cibdad de Taxcala, y antes de su muerte, estando el en España, el Emperador Don Carlos le ofrescio el Obispado de Mexico y no lo quiso

aceptar por su gran humilldad, porque en este tiempo ya era muerto el Arçobispo Don Fray Juan de Zumarraga, y boluiose a Mexico y murio en Taxcala. Fray Francisco de la Coruña dexo gran memoria de su sanctidad, el qual murio bienauenturadamente en el Señor, y esta enterrado en el monesterio del Señor Sant Francisco en Mexico, en donde estan los demas sanctos frayles enterrados, y les podemos dezir: beati mortui qui in Domino muriuntur (1), que tan cierto tenemos, segun nuestra fee, estan gozando de la gloria eterna. De manera que todas las tierras que Hernando Cortes conquisto en estas yndias del mar Occeano estan de doze hasta veinte y cinco grados de la linea equinocial, y assi las tierras son mas calientes que frias, aunque tura la nieue cassi todo el año en algunas sierras. Ocho horas ay de differencia en el Sol de Mexico a Toledo, según se prueua y se conosce por los eclipses, lo qual es que sale antes el Sol aquellas ocho horas en Toledo que en Mexico, y assi el sol sale a ocho de Mayo por sobre Mexico hacia el Norte, y buelue a quince de Jullio y hecha las sombras todo aquel tiempo al mèdio dia.

(1) Así en el original, por *moriuntur*.

CAPITULO XVIII (Bis)

DE COMO HERNANDO CORTES SE FUE A LAS HIGUERAS Y SU MAGESTAD EMBIO A MÉXICO VN JUEZ DE RESIDENCIA POR LAS DISENSSIONES QUE UVO EN LA CIBDAD, Y COMO DESPUES EL GRAN CORTES SE FUE A ESPAÑA Y SU MAGESTAD LE HIZO MERCEDES, Y LUEGO SE BOLUIO A MEXICO MUY CONTENTO

Auiendo Hernando Cortes puesto en horden y concierto todas las cosas de Mexico, dende a cierto tiempo hizo y formo vn buen exercito de muchos españoles que auian acudido de España y de las yslas de Sancto Domingo y de Cuba, a la fama de la mucha riqueza que se auia hallado en la tierra, y fue a conquistar las tierras de Honduras y de las Higueras, que uvo fama que eran muy ricas de oro y plata y poblada[s] de muchos yndios ferozes y caribes. Tambien lleuo consigo para la guerra muchos yndios amigos de los conffederados de Taxcala, de Mexico y de los Totonaques, con otros de diuersas partes, y muchos dellos fueron de carga, que lleuaron su ropa y la de sus capitanes y soldados, que eran

mas de quatrocientos hombres. Todos los quales fueron puestos a punto de guerra, que muchos dellos dexaron los repartimientos de pueblos de yndios que tenian en Mexico, creyendo medrar mejor por alla que por aca, mas ellos quedaron burlados y en blanco como suerte. Al tiempo que Hernando Cortes salio de Mexico dexo por su lugartheniente al Licenciado Alonso de Çuaço, aunque otros dizen al Thesorero Alonso de Estrada, de Cibdad Real, para que como Justicia Mayor gouernasse la tierra en nombre de Su Magestad, y con esto se fue a su conquista. El animoso Cortes, yendo por sus jornadas contadas, passo muy grandes trabaxos en la conquista de aquellas tierras, assi en el camino tan largo que lleuo como en las batallas y recuentros que uvo con los yndios y en la mortal hambre que padescieron, y en los grandes frios que tuuieron y en los peligros que passaron en los rios y cienegas que atrauesaron. Mientras Hernando Cortes andaua ausente no faltaron en la cibdad de Mexico muchas renzillas y debates y vandos y parcialidades entre los quatro officiales del Rey, a causa que uvo nueua que Cortes era muerto y los que auian ido con el, y para esto les ayudauan los conquistadores, por que se diuidieron en dos partes y en dos vandos. Gonçalo de Salazar, Factor del Rey, queriendo tener la superioridad y el gouierno de toda la tierra, se mostro por enemigo del Thesorero, y despues hizo

gente y fue a su casa para lo prender, que tambien tenia harta gente dè guarda, sabiendo lo que hazia el Factor, aunque tuuo creydo que no lo acometiera. Como no lo pudo prender, se hizo luego nombrar por gouernador y capitan general de la Nueua España, en nombre de Su Magestad, y como su leal criado y official, queria tener aquel cargo hasta que otra cosa se le mandasse. Hecho esto mando luego prender a todos los afficionados de Cortes, y dio brauissimos tormentos a Rodrigo de Paz, quemandole los pies, porque no le quiso descubrir los thesoros de Cortes, que dezian tenia escondidos, y en fin, no los descubrio, y con estos tormentos murio dende a pocos dias. Mando azotar publicamente a vna dueña honrrada llamada Juana de Mansilla, muger que fue de Juan Valiente, porque auia dicho muchas vezes: ¡biua el general Hernando Cortes, que no es muerto!; porque en este comedio andaua conquistando Las Higueras. Y con estas cosas y otras muchas estuuo el Factor algun tiempo con el mando y gouierno en nombre del Rey, y a pesar del Thesorero, que no quiso oponerse a ello, y assi lo dexo porque no uviera algunas muertes y estragos entre los españoles, y porque los mexicanos no se alçassen viendo estas contenciones. En fin, despues de conquistados por Cortes y apaziguados los yndios de Las Higueras, y puestos debaxo del dominio y vasallaje del Rey, les hizo predicar el sancto euangelio, y pusso vn cru-

cifixo y vna ymagen de Nuestra Señora en vn altar que mando hazer en vna casa de los ydolos, y luego poblo en vna tierra acomodada vn pueblo de españoles, y repartio entre los bezinos que quedaron en la nueua poblaçon. Y de alli se boluio a Mexico por sus jornadas contadas, con los demas sus compañeros, sin hallar ninguna de la riqueza que auian ydo a buscar, que tuuieron entendido que uviera otro Montezuma y otro Mexico. Cuando Cortes llego a Mexico supo de los alborotos y rebueltas que auia causado el Factor Gonçalo de Salazar, aunque ya el las sabia por cartas que le auian escripto al camino, y sin aguardar terminos, vista la informacion que se auia hecho secretamente contra el, lo mando prender y meter en vna jaula grande de palo. Considerando que no era bien matallo, por ser criado y official del Rey, lo hizo lleuar, metido en la jaula, en ombros de yndios, a la Vera Cruz, con guardas de españoles, en donde fue metido en vn nauio, y lo lleuaron al Rey para que alla hiziesse del lo que por bien tuuiesse. El Rey, viendo que su Factor no tenia culpa, le dio por libre y le mando boluer con su honrra a Mexico, teniendose del por bien seruido, y le dio el cargo que de antes tenia, y venido a la cibdad fue rescebido por Factor, en compañia de los tres officiales, que eran: el Thesorero Alonso de Estrada, de Cibdad Real; Rodrigo de Albornoz, de Paradinas, contador; Pedro Almindez Chirino, vee-

dor de Ubeda, aunque con pèsar de sus emulos y con gran plazer de sus amigos. Auiendo hecho Hernando Cortes estas cosas, con otras muchas, pusso luego la cibdad en paz y sossiego, y a los que le auian sido contrarios los admitio en su amistad, aunque quito a algunos dellos los repartimientos de yndios que tenian en encomienda, que el se los hauia dado. Y a la muger que hizo castigar el Factor un dia de fiesta delante de todos los cibdadanos, la tomo Cortes a las ancas de su cauallo y se paseo con ella por toda la cibdad, dandole mucha honrra y prez, y desde entonces fue llamada por todos la desazotada, hasta que murió. Sabiendo Su Magestad las differencias y debates que hauia en la Nueua España, queriendo lo remediar como xpianissimo señor, embio alla al Licenciado Luys Ponce de Leon, por Justicia Mayor y Juez de residencia, para que la tomasse a Hernando Cortes y a todos aquellos que auian administrado el cargo de la Justicia, que fue en el año de mill y quinientos y veinte y siete. Y tambien para que tomasse vn tiento de cuentas a los quatro officiales de la real caxa. Dende a pocos dias que llego Luys Ponce de Leon, estando ya tomando la residencia, cayo en la cama de vna graue dolencia, de que vino a morir della, y dexo por su sustituto y en su lugar al Licenciado Marcos de Aguilar, para que la acabasse de tomar a los sobredichos. Marcos de Aguilar no pudo acaballa de tomar por ciertos respectos y

embaraços que uvo de por medio, y assi se fue a España con recaudos y cartas de Cortes y de los cuatro officiales y de los doze frayles benditos, el qual fue a dar relación y cuenta al Rey de todo lo que auia passado en la tierra. Partido que fue el Licenciado Aguilar, luego Hernando Cortes dende a poco tiempo fue tras el, y embarcandose con ciertos conquistadores tuuo buena nauegacion, que llego a Sant Lucar de Barrameda dentro de quarenta dias, desde la Vera Cruz, que fue gran cosa en aquel tiempo, que aun no se sabia la nauegacion y derrota que se auia de lleuar. Hernando Cortes beso las manos a Su Magestad y le dio cuenta y razon de todo lo que auia passado y de las tierras que auia conquistado en su real nombre, y como su real corona se auia mucho acrecentado, y le lleuo otra gran summa de oro y plata, sin lo que le auia cabido de sus reales quintos. Su Magestad lo rescibio muy bien y se holgo de lo ver y conoscer y se tuuo del por muy bien seruido, y dio por muy bien hecho todo aquello que auia hordenado. Y estando en la Corte se caso muy altamente con Doña Juana de Zuñiga, hija del Marques de Aguilar (1) y hermana del Duque de Bexar. Tuuo por hijos a Don Martin Cortes y a Don Geronimo Cortes, y tres hijas, que fueron: Doña Ana Cortes, muger que fue de Don Hernando Enrriquez de Ribera; Doña

---

(1) Tachado: *de la cual tuuo hijos.*

Angela Cortes y Doña Madalena Cortes. Aunque ya otra vez auia sido casado con Cathalina Juarez, la qual yendo desde la isla de Cuba para Mexico a gozar y ver al marido que tenia tan nombrado, cayo enferma en el camino de vna graue dolencia, que murio della en el pueblo de Thescuco, en donde esta enterrada, y della no tuuo hijo ninguno. Tuuo vn hijo de vna española soltera, llamado Don Luys Cortes, y tuuo otros hijos y algunas hijas de Marina, yndia, la que fue ynterprete en la conquista de la tierra, que ya era viuda, y el hijo que tuuo desta se llamo Don Martin Cortes. Las hijas naturales fueron lleuadas despues a España, ecepto Doña Leonor Cortes, que caso con Juanes de Tolosa, vezino de las minas de Çacatecas, y tuuieron hijos. Despues que Hernando Cortes uvo negociado con Su Magestad, se boluio con su licencia a la Nueua España y se lleuo consigo a su muger y a muchos caualleros que los fueron siruiendo, y esto fue a la salida del año de 1527 y principio del año de 1528 años. Cuando Marcos de Aguilar se fue a España dexo en su lugar al Thesorero Alonso de Estrada, el qual fue admitido en el gouierno, de consentimiento del Regimiento y vezindad, que assi lo tenia mandado el Rey, que si vno faltasse por muerte o por otra causa alguna, pudiese sustituyr el real poder en otro, que el lo daua por hecho y le nombraua por tal Juez.

CAPITULO XIX

DEL PRIMER PRESIDENTE Y OYDORES QUE PASSARON A LA NUEUA ESPAÑA, Y DESPUES DOS OBISPOS, Y DE LA CONQUISTA DE NUÑO DE GUZMAN, HASTA LA YDA DEL VISOREY DON ANTONIO DE MENDOÇA A MEXICO, CON OTROS OYDORES Y GOUERNADORES

Despues, andando el tiempo, determino Su Magestad embiar vna su Real Audiencia a la cibdad de Mexico para que en ella residiesse y para que los Oydores, como supremos Jueces, tubiessen aquellas tierras en paz y quietud, porque assi conuenia mucho al seruicio de Dios y al bien de los pobladores y a la paciffcacion y buen tratamiento de los yndios naturales. Para formar esta Real Audiencia nombro por presidente della a Nuño de Guzman, que era hombre de gran entendimiento y de muy buenas partes, que a la sazon era gouernador de la prouincia de Panuco, que los años atras lo auia hecho poblar Hernando Cortes, que era la villa de Sanctisteuan, para que alli fuera puerto de Mexico, sino uviera tan mala entrada. Fueron por Oydores con el Presidente

los licenciados Juan Ortiz Matienço, Francisco Maldonado, Alonso de la Parada y Diego Delgadillo, los quales lleuaron grandes poderes y muchas ordenanças y buenas ynstruciones para el buen gouierno de todas aquellas tierras. Y mas lleuaron comission y poder para acabar de tomar la residencia a Hernando Cortes y a las justicias que auian sido en aquellas prouincias, y otro tiento de cuentas a los quatro officiales del Rey, y llegados a la cibdad de Mexico fueron de todos los cibdadanos muy bien rescebidos, que fue en el año de 1528. Despues que uvieron assentado la Real Audiencia y auiendo hecho algunas cosas que cumplian al servicio de Dios y de Su Magestad y al bien de los españoles y de los naturales, tomaron la dicha residencia a todos aquellos que se auian de tomar, y hechas las ynformaciones publicas y secretas se embiaron cerradas y selladas al Rey y a su Real consejo. Vista por Su Magestad la residencia de Cortes, le dio por bueno, y sabiendo, como sabia por verdadera relacion, de los muchos y grandes seruicios que le auia hecho, le hizo merced del marquesado de la gran prouincia de Guaxaca y de Cuernauaca, con otros grandes pueblos con veinte y tres mill vasallos. Allende desto le hizo merced de le nombrar por Capitan General de la mar del Sur, que el mismo lo auia hecho descubrir por aquellas partes desde la cibdad de Mexico, embiando sus capitanes muy diligentes con muchos hombres y algunos nauios

que mando hacer, todo a su costa. A todos aquellos hombres que auian ydo con Hernando Cortes y despues con Pamphilo de Naruaez, que se hallaron en la conquista de la Nueua España, les hizo muchas y señaladas mercedes, dandoles libertades, franquezas y exempciones, a los quales hizo caualleros pardos y de lança en puño, y estas mercedes se hizieron en el año de 1529. Andando el tiempo salio Nuño de Gusman de Mexico dexando a los oydores en su potestad, y fue a buscar tierras nueuas, que fueron las prouincias de Tonala y de Xalisco con otras muchas, porque tuuo noticia que eran muy ricas de oro y plata y de muchos yndios, y lleuo consigo por fuerça a muchos españoles y amigos yndios, todos puestos a punto de guerra. Passando por la gran prouincia de Michuacan quemo biuo al rey de alli, que era muy poderoso y rico, llamado Tzitzipandaquare, que quiere dezir tigre fuerte, el qual fue grande amigo de Montezuma, aunque no era su vasallo. Este rey dexo dos hijos pequeños que despues los crio Don Vasco de Quiroga, Obispo de Michuacan, quondam oydor dela Real Audiencia de Mexico; el mayor de los dos se llamo Don Francisco, el qual murio siendo ya gouernador de la prouincia, y queria muy mal a los españoles porque le auian muerto a su padre. El segundo se llamo Don Antoño Huytzimingari por sobrenombre, que quiere dezir *aguila Real*, el qual fue muy gran amigo de los españoles, que su casa era

hospicio muy grande para ellos, y sabia quatro lenguas: la suya, latina, griega y la española, que las auia deprendido en la escuela del Obispo, su amo. La occassion porque Nuño de Guzman hizo quemar a este rey, que comunmente llamaron los mexicanos Calzotzin, que quiere dezir *çapato viejo*, fue que le achacaron que auia hecho matar a ciertos españoles, y que estaua rebelado contra el rey, auiendosele dado por su vasallo despues que Cortes lo conquisto y puso de paz, aunque otros dixeron que no fue por esto, sino por tomalle, como le tomo, el gran thesoro que tenia, y con esto se passo adelante. Pues caminando por sus jornadas contadas llego a la prouincia de Tonala, la qual conquisto y de alli se fue a las regiones de Xalisco, Tepique, Yzatlan, Valle de Vanderas, Tecentiquipac, Chiametla, Piaztla y Culiacan, con otras prouincias, las quales conquisto y gano con muy grandes trabaxos y affanes, y las nombro la Nueua Galicia. Por ausencia de Nuño de Guzman embio el Rey, en el año de 1530, por Presidente de la Nueua España al Obispo de Sancto Domingo, Don Sebastian Ramirez de Fuenleal, natural de Villaescusa; dieronle por Oydores los Licenciados Juan de Salmeron, de Madril; Vasco de Quiroga, de Madrigal, que despues fue Obispo de Michuacan; Francisco Çaynos, de Çamora, y Alonso Maldonado, de Salamanca. Lleuaron otras hordenanças de como se auian de auer en la Real Audiencia, y otras para la buena gouernacion de

la tierra, y comission para tomar residencia a Nuño de Guzman, que lo hizieron venir a Mexico para el effecto. Los Oydores, quando llegaron a Mexico, fueron de todos muy bien rescebidos, especialmente al Presidente, que lo metieron debaxo de vn palio, y los oydores recien benidos, entre otras cosas que hizieron, tomaron residencia a Nuño de Guzman y a los otros oydores, y cuenta a los quatro officiales del Rey, y les mandaron fuessen a España dentro de cierto termino. Los oydores se fueron a España, y Nuño de Guzman se quedo porque el Rey lo embio a mandar para que acabasse de conquistar aquellas prouincias, y assi se boluio a ellas con nueuo aparato y las acabo de conquistar y ediffico las cibdades de Compostela en Xalisco y Guadalaxara, en Tonala, y la villa del Espiritu Sancto en Chiametla, y la villa de Sant Miguel en Culiacan. En el año de 1531 fue proueydo Don Francisco de Montejo por Adelantado de las provincias de Yucatan, de Campeche y de la Isla de Acuzamil, las quales conquisto con grandes trabaxos y peligros de su persona y vida, y las pusso de paz y las poblo de muchos españoles y repartio entre ellos los pueblos de yndios, que auia muchissimos. En este mismo tiempo fue proueydo del Rey, por Alguazil mayor de Corte, el Comendador Diego Hernandez de Proaño, y dende a otro tiempo fue por Alguacil mayor de Mexico Juan de Samano, que entrambos fueron hombres de gran juycio y en-

tendimiento. Assi mismo fue nombrado por Obispo de Taxcala Don Fray Jullian Garces, de la horden del Cistel, que fue gran varon y maestro en sancta Theologia, el qual, venido a la cibdad de los Angeles, fue muy rescebido de todos los clerigos y cibdadanos della. Este fue muy eloquente y dixo muchas sentencias diuinas y humanas, y hablando de Obispos y diziendo el de los buenos dichos, se entendia por este reuerendissimo Obispo, y al cabo murio de mas de nouenta años y esta enterrado en el monesterio de Sancto Domingo, en Mexico. Tambien fue proueydo para Obispo de Mexico Don Fray Juan de Zumarraga, vizcayno, de la orden del Señor Sant Francisco, el qual fue varon de gran zelo de la obseruancia de su horden, y biuio en gran pobreza y mucha austeridad. Era guardian del Abrojo, casa muy recogida cerca de Valladolid, quando fue electo en Obispo de Mexico, porque por su sanctidad, letras y buena doctrina, era muy conoscido y estimado del Emperador Don Carlos y de la Emperatriz Doña Isabel, de buena memoria. Venido a Mexico fue muy bien rescebido de toda la clerecia y del Presidente y Oydores, y de toda la vezindad, y despues andaua siempre entre los yndios, conuersaua con ellos y los doctrinaua en nuestra sancta fee catholica como a ouejas suyas, porque todo su espiritu y trabaxo ponia en los conuertir y baptizar, haziendo el officio de la crisma y confirmacion de buena voluntad. Una vez le

dixeron ciertos clerigos amigos suyos que le querian bien, que los yndios olian malamente por andar muy sucios y por estar enfermos, y que le haria mucho mal y daño en su salud por andar tanto con ellos, a los quales respondio con gran hervor de espiritu, diziendoles: Vosotros soys los que oleis mal ante Dios, pues os tratais tan delicadamente siendo xpianos, y vosotros me causais las enfermedades del coraçon y del cuerpo, en veros andar dessa suerte; que estos pobrecitos son ouejas de Dios y me huelen a mi el cielo, y me consuelan y me dan salud, y me enseñan la aspereza de vida que he de tener, y de la penitencia en que tengo de biuir. Mas en fin y al cabo murio de hedad de mas de ochenta años y supo el dia en que auia de morir, y vna hora antes de su muerte dixo a los clerigos y frayles que estaban presentes: ¡O padres en Xpo Jesus! quan differente cosa es verse el hombre en la muerte o hablar della; y rescebidos todos los sacramentos de la sancta madre Yglesia como buen xpiano dio el espiritu a su Criador diziendo: In manus tuas Domine comendo spiritum meum; redemisti me Deus veritatis, qui es benedictus et laudabilis et gloriosus in secula et seculorum, amen. El Visorrey Don Antonio de Mendoça, que en este tiempo estaua en Mexico, y los Oydores y todo el Regimiento y vezindad estuuieron presentes a su entierro, con capas largas, y con muchas lagrimas y solloços que no lo podian disimular. Tam-

bien estuuieron presentes todos los prebendados, clerigos y frayles de las hordenes de Sant Francisco, de Sancto Domingo y de Sant Augustin, que para dezir los responsos no hazian sino llorar y gemir, por tan bueno y excelente pastor como perdian, y al cabo lo enterraron en la Iglesia Mayor, hazia donde estaua el santissimo Sacramento, y despues de la muerte de su santo sieruo (1), Dios hizo por el obras milagrosas. Dexado esto a vna parte, y tornando a otras cosas, digo que el Obispo Don Sebastian Ramirez, viendo que auia estado cinco años poco mas o menos que presidia en la Real Audiencia entendiendo en su buena gouernacion, se hallaua cada dia yndispuesto. Y desseando, como buen pastor, ver sus ouejas que estauan desamparadas, embio a demandar licencia a Su Magestad para yrse a su Iglesia donde era Obispo, y el Rey, viendo la razon que tenia, y como buen señor, se la concedio, y con esto, dexando el Real cargo, se fue a su Obispado, en donde fue muy bien rescebido de todos los prebendados y vezindad. Y por su ausencia fue a la Nueua España, por Visorrey, el ynclito y muy nombrado varon Don Antonio de Mendoça, hermano del Marques de Mondejar, que fue en el año de 1535, y entrando por la cibdad fue de todo el Regimiento y vezindad muy bien rescebido, con muestras muy claras de gran plazer y ale-

(1) Tachado: *que*.

gria, el qual fue metido debaxo de vn palio muy rico. Y passando mas adelante, encontro con muchos clerigos y frayles de las hordenes que auia, que le salieron a rescebir y le dieron la bienvenida, y antes desto passo por medio de vn bosque bien grande que le tenian hecho a mano en vna plaça bien espaciosa, donde uvo muchos animales brauos y mansos que estauan atados en arboles y estacas muy fixas, y en ellos auia muchos pajaros de diuersas raleas. Y de alli entro en la Iglesia Mayor y adoro el Sanctissimo Sacramento, que estaua abierto el relicario. Luego, en el año de 1536, fue por Visitador general el Licenciado Latorre, el qual fue muy bien rescebido de todo el Regimiento y vezindad de la cibdad, la qual despues visito muy bien y quito muchos abusos y desordenes que se començauan de auer en toda la redondez de la tierra. De aqui passo adelante a la Nueua Galicia, y alla acabo de tomar la residencia a Nuño de Guzman, al qual prendio por las muchas querellas que uvo contra el de los vezinos y moradores de Mexico, y por auer hecho quemar biuo al Rey de Michuacan, y de alla lo truxo preso a la carcel publica de Mexico. Mirad el mundo que pago dio a vn hombre tan yllustre como estè, verse vn poco antes hecho señor de Mexico y Gouernador de la Nueua Galicia, y verse agora encarcelado en vna carcel publica, donde son tenidos los malhechores y facinerosos y hombres baxos y de poca suerte, que

en las atarazanas pudiera estar preso o en casa de algun vezino ylustre. Mas en fin y al cabo lo embiaron a España en son de preso, en donde estuuo muchos años, y despues, viendo Su Magestad su bondad y la gran paciencia y sufrimiento que auia tenido, y con la prision tan larga que auia padescido, le admitio sus descargos y le dio por libre y quito, y segun se dixo despues, le dio la tenencia del reyno de Galicia en España. En el año de 1537 fueron por Oydores los Licenciados Texada y Loaysa, los quales tomaron residencia a los Oydores Salmeron y Çaynos, y se fueron a España, y dende a poco tiempo fue el Doctor Quesada por Oydor de la Real Audiencia de Mexico. El Oydor Don Vasco de Quiroga se fue a obispar a la prouincia de Michuacan, porque Su Magestad le encomendo aquel obispado, que era meretissimo de tener aquella tan alta dignidad, y estando ya en su obispado tomo a su cargo de criar y doctrinar a los dos hijos del Cazonci, que eran entonces bien muchachos, como atras queda dicho. En el tiempo que el Visorrey don Antonio de Mendoça gouernaua la Nueua España se descubrieron las siete cibdades de la tierra nueua, hazia el norte, de las quales dieron noticia los quatro perdidos, o por mejor dezir ganados, atras nombrados, que se perdieron en la Florida con Pamphilo de Naruaez. Queriendo el Marques Don Hernando Cortes hazer alguna gente para yr a conquistar aquella tierra nueua por la mar, por la

conduta que tenia del Rey, de Capitan General de la mar del Sur, el Visorrey le mando con gran pena que no fuesse, porque el queria hazer esta jornada en nombre del Rey, como despues la hizo quando embio alla a Francisco Vazquez Coronado, natural de Salamanca. Y por estas causas y otras razones que uvo entre los dos, y cosas que despues sucedieron en sus enojos particulares, dieron auiso de todo ello a Su Magestad, para que lo remediasse como buen señor. Al fin el Marques se salio de Mexico sin hazer la gente, el qual fue pesante y se fue al pueblo de Cuernauaca, en donde estaua la Marquesa su muger, mas no passaron muchos meses que Su Magestad lo embio a llamar, y el se fue con mucha paciencia, que nunca mas torno. Y por auer querido este tan famoso hombre descubrir las islas de las Malucas, diremos primero en dos capitulos de los capitanes muy famosos y nombrados que pretendieron de las descubrir por otro camino y viaje diuerso del que los portugueses lleuan a la Yndia que llaman de Portugal. Y de como todos se perdieron, porque me paresce que todo esto va encadenado y acomodado en este passo con esta nuestra obra, y de las armadas que fueron vnas tras otras a buscar regiones, prouincias, yslas, tierras y gentes no conoscidas ni sabidas de las Indias del gran mar Occeano hasta en nuestros tiempos.

CAPITULO XX

EN DONDE SE CUENTA COMO LOS CAPITANES GASPAR CORTES REALES, POR SU PARTE, Y HERNANDO (1) MAGALLANES, POR LA SUYA, FUERON A DESCUBRIR LAS YSLAS DE LAS MALUCAS, POR MANDADO DEL REY Y, DE LO QUE LES SUSCEDIO EN EL VIAJE Y COMO SE PERDIERON TODOS

Antes que passemos mas adelante con la yda del Marques don Hernando Cortes a España, sera bien dezir primero de ciertos hombres famosos que pretendieron por muchas vias y modos descubrir camino por la mar, para yr a las islas de la Especeria, porque este tan famoso hombre pretendio tambien por su parte de las descubrir, como adelante diremos. Pues auiendo muchos españoles muy encumbrados y famosos en los reynos de Castilla queriendo perpetuar sus memorias y famas, no queriendo estar occiosos ni perdonar sus personas, determinaron con grande animo, a seruicio de Dios y de su rey natural, pre-

(1) Tachado: *por la suya.*

cipitarse a los trabaxos y a vaguear por el mundo para considerar los secretos que auia en el, assi por tierra como por la mar. Entre los quales fue el primero, a ley de creo, aquel nombrado cauallero Gaspar Cortes Reales, que con grande animo y esfuerço fue a descubrir las Malucas en el año de 1500, con licencia del Rey de Castilla, por otros rombos y no por el viaje que los portugueses llamauan su derrota y camino. Mas, en fin, el fue vagueando por muchas y diuersas partes por aquel ynmenso mar Occeano [en] el qual descubrio muchas yslas muy buenas, y entendio los secretos dellas con trabaxos no cencillos, y al cabo se boluio a España con perdida de alguna gente muertos de yndios y de enfermedades. Despues que Gaspar Cortes Reales se boluio a España, a cabo de ciertos años, Hernando Magallanes, portugues, que a la sazon andaua ausente de su rey y de su tierra, y estaua en España, este hombre desseaua en gran manera (1) yr a las yslas Malucas a prouar ventura, porque se lo auia escripto de aquellas partes su hermano Francisco Magallanes, y le auiso por que parte podria yr y el rumbo que auia de tomar. Y como no tenia ningun adereço, ni fabor y ayuda para hazer este viaje, lo dilato por algunos años, mas no por eso perdio la esperança de passar alla, y como era muy entendido en la nauegacion, por ser gran-

---

(1) Tachado: *de*.

de y famoso cosmographo y piloto, se ofrescio de hallar camino por el gran mar Occeano para las Malucas y a otras yslas de la Especeria que pertenescian a la corona real de Castilla. Y para poner en obra su desseo lo comunico con Ruy Falero, portugues, que era muy exercitado piloto, y entrambos lo platicaron muchas vezes con Su Magestad y con los señores de su Real Consejo, y la cesaria magestad, entendiendo los buenos desseos destos hombres, en todo lo que con el auian platicado, determino de los embiar alla muy adereçados de gente y nauios. Y porque no decayessen de sus buenas yntenciones començo de los tratar bien, haziendoles mercedes, y porque fuessen mas adelante con sus propositos los animo mucho, y en este ynter murio Ruy Falero y quedo Magallanes solo para hazer esta jornada tan famosa, aunque uvo tardança en la expedicion de la armada. En el entretanto le hizo dar el rey la encomienda de la horden y cauallería de Sanctiago, por el gran trabaxo y seruicio que le auia de hazer en esta tan larga y peligrosa jornada, aunque con gran pesar del Rey de Portugal, el qual procuro de estoruar este viaje, embiando a dezir a Su Magestad con sus embajadores: Que Magallanes era vn hombre muy verboso y desassossegado y en todo lo que dezia era vano y falso y sin fundamento alguno, y que le haria hazer grandes gastos y sin fructo alguno, y que aquellas yslas cayan en su demarcacion por la raya

que el Papa Alexandro Sexto auia hecho en la particion de las yslas y tierras firmes que les auia señalado. Mas en fin, con los muchos ynconuenientes que de parte del Rey de Portugal se le opussieron a Magallanes, no le aprouecharon nada, porque el dicho Magallanes dio muy buenas y bastantes razones y fundamentos para hazer la jornada. Su Magestad, sin mirar a ningunos ynconuenientes, ni a otras cosas, le dio entero credito, y para esto mando hazer vna buena flota de nauios para despachalle con ella, y dexadas aparte estas cosas con otras muchas tocantes a los muy poderosos reyes de Castilla y de Portugal y de las porfias que entre los dos uvo, digo: Que viendo el Comendador Eduardo Barbosa, portugues, alcayde de las ataraçanas de Seuilla, la honrra que Su Magestad hazia a Magallanes, determino de lo casar con su hija Doña Beatriz de Barbosa, que era muy virtuosa y bien hermosa, y assi la caso con licencia del Rey. Hechas estas cosas, con otras muchas, se aderesço Magallanes para yr este viaje a costa de Su Magestad, y lleuo consigo cinco nauios bien armados y proueydos, y fue por piloto mayor el capitan Juan Serrano, hombre muy experto y aprouado en las cosas de la mar, y lleuo doscientos y treynta y siete hombres, entre soldados y marineros, y salio de Sant Lucar de Barrameda a 27 de Setiembre de 1519 años. Yendo por su derrota adelante corrio por el gran mar Occeano hasta que llego a la costa de Paria, que

cae hazia el poniente, y atrauesando por ella passo por la linea de Capricornio, y atraueso por tierras del Brasil y por el rio de la Plata, en donde hallo hombres muy altos de cuerpo que parescian gigantes, los quales andauan cubiertos de pieles de bestias fieras. Caminando mas adelante tuuieron grandes y excessiuos trabaxos y peligros ynauditos por las grandes tormentas que tuuieron, que todos estuuieron a canto de perescer, por lo qual el capitan Aluaro de Mezquita, sobrino de Magallanes, y el piloto Esteuan Gomez, no pudiendo sufrir tantos trabaxos se boluieron a España con el nauio Sant Anton, sin ninguna verguenza en auer dexado a su general. Los señores del Real Consejo les hizieron dar tormento para que dixessen la verdad de lo que passaua, y porque auian dado la buelta, los quales dixeron que por falta de agua y de bastimentos que les auian faltado, y que se auian perdido de los otros nauios por no saber que derrota lleuauan, y assi dixeron otras cosas, de lo qual no se les dio credito, y al fin fueron castigados, y a los soldados perdonados. Hernando Magallanes, continuando su viaje con los demas, se metieron no muy lexos del circulo anthartico, por vn estrecho cercado de montes bien espesos, y a mano diestra por do yuan apegados vieron por aquel lado muchas peñas de nieue que parescian muy azules. El día de las onze mill virgenes llegaron a la entrada del estrecho, sin saber que lo era, y porfiando en la

entrada, con la sonda en la mano hallaron que tenia de fondo, por los lados, de veinte y cinco hasta treynta braças, y por la canal, a lo que dizen, tiene mas de quinientas braças, y con esto se metieron por la parte de las onçe (1) mill virgines, hasta el otro cabo, que llamaron el Desseado, que es el fin del, veinte y siete días, el cual tiene de largo ciento y doze leguas, aunque otros dizen que son ciento y veinte leguas. Y de ancho tiene dos leguas y media, poco mas o menos, y esta, a lo que dizen, en veinte y cinco grados y medio de la linea equinocial, donde vieron en aquella saçon que los dias eran de diez y ocho oras, y las noches de seis. Dentro del mismo estrecho ay muchos puertos seguros en los ancones que haze, y agua muy buena para beuer que abaxa de las sierras, y ay muchas fuentes, y en ellas muchas plantas buenas; especialmente ay muchissimo appio, que nasce en pos de las fuentes. Y en estos puertos o ancones dizen que pueden estar las naos cassi sin amarras, y la tierra que esta a la mano siniestra se tiene entendido ser ysla muy grande y bien larga, y es habitable de gigantes que tienen de grandeza de trece a catorce palmos, que algun dia se descubrira lo que ay en ella. Las mareas destos dos mares se ajuntan en medio de todo el estrecho, y en la parte que se ajunta haze muy gran ruydo, con vn estruendo muy espanta-

(1) En el original, *onça*.

ble, y el *(sic)* que no sabe que cosa es, da grande admiración, y de menguante y cresciente haze vna hora de diferencia, donde en parte corre y en parte no. En fin, como desembocaron todos por el estrecho y nauegando por su mar adelante a mano yzquierda, llegaron a cabo de ciertos dias a vnas yslas de estraña grandeza, llamadas Jauana, Borney y Subuta, que, a lo que dizen, que cada vna dellas era mayor que toda la ysla de Inglaterra, y con otras de buen tamaño y muy pobladas de mucha gente: y Magallanes nombro aquella mar el Archipielago de Sant Lazaro. Assi mismo consideraron muchos secretos y cosas de naturaleza que en ellas auia, las quales escriuio micer Antonio Pigapheta, vicentino, que despues dedico al Papa Clemente septimo. En este libro que escriuio cuenta cosas muy grandes y admirables; hasta dezir que por aquellas partes ay pigmeos, con las orejas muy grandes, que la vna hechan en el suelo, y la otra se cubrian el cuerpo para dormir, mas que no los vido, sino que lo dixeron. Pues andando Magallanes en estos descubrimientos llegaron los quatro nauios a vna ysla muy grande llamada Mautan, en donde fueron rescebidos de los yndios con mal talante y peor semblante y de guerra, y el señor della, llamado Capulalpa, les dio batalla, en la qual mataron a Magallanes y a ciertos españoles, aunque ellos vendieron bien caras sus vidas, que fue a 27 de Abril de 1521 años. Como los españoles se viessen sin

general, acordaron todos de vna conformidad elegir por general al capitan Juan Serrano, que era hombre animoso y esforçado, que tenia buenas partes para serlo. Y nombrado que fue, vengó la muerte de Magallanes, y de alli se fue a otras yslas y descubrio los secretos dellas, en las quales procuro de plantar nuestra sancta fee catholica, estando todos los yndios de paz, que ya no se recelauan dellos, porque los tenian por amigos y se auian confederado con ellos. A cabo de ciertos dias se rebelaron secretamente los yndios de aquella ysla contra los xpianos, y prendieron a traycion al general y a ciertos compañeros suyos que auian quedado con el, en vn combite que le hizo el rey de la ysla de Zebu, aunque otros dizen que en Borney. Esta traycion paresce que vrdio un esclauo yndio de Magallanes, natural de aquellas partes, llamado Enrrique, que desde España lo auian lleuado por ser lengua, y esta maldad hizo porque Duarte Barbosa, pariente de Doña Beatriz Barbosa, muger de Magallanes, lo auia amenaçado brauamente que lo auia de azotar. Cuando prendieron a Juan Serrano, auiendo los yndios muerto a sus compañeros, lo truxeron maniatado a la costa de la mar, descalço y en camisa y mal herido en la cabeça, y dixo a grandes bozes a los que estauan en los nauios que por amor de Dios y de Nuestra Señora lo rescatassen con alguna cosa, y Juan de Carnay, que era su compadre, con los demas compañeros,

no lo quissieron rescatar porque se rezelaron de alguna traycion que les podian hazer por donde se perdiessen todos. Antes le preguntaron los de los nauios que si eran muertos todos los que auian quedado, y Enrrique, el ynterprete, dixo que todos eran muertos ecepto Enrrique, que auia urdido la traycion, que no le auian hecho ningun mal, y assi se quedo Juan Serrano llorando su pecado, y a lo que se tiene creydo lo matarian luego. En fin, los que quedaron libres en los nauios, teniendo en mas la salud vniuersal de todos ellos que la vida y vtilidad del general, que era vno solo, le dexaron, y de consentimiento de todos eligieron por General, en nombre del Rey, a Juan Sebastián del Cano, el qual vengó, a lo que dizen, la muerte de Juan Serrano y la de sus compañeros. Hecho esto, con otras muchas cosas, fue a otras yslas, en donde cogieron mucha canela, clauos y nuez moscada, para dar testimonio de su verdadera nauegacion, y de alli se fueron a otra ysla, en donde hizieron de los quatro nauios, que estauan bien abromados, dos buenos y fuertes, los quales repararon y aderesçaron con las tablas y clauos de los otros. Hechos ya y dando velas al viento, se metieron con gran ossadia por el ymmenso mar no conoscido, y passaron por la Aurea Chersonesa y por las ferias de Zamotra, que los antigos llamaron la Trapobana, y las del golfo del rio Ganges y el promontorio de Cumeno, y passaron otras muchas yslas, y por delante de Calicut,

sin ser vistos de los portugueses, que posseyan aquella costa con mucha guarda. De manera que no pudieron llegar adonde estaua Francisco Magallanes, sino que como errantes y variantes rodearon todo el circuyto y redondez de todo el mundo en tres años menos catorce dias, y enderesçando hazia el cabo de Buena Esperança, y passandolo con grandes fatigas y trabaxos, caminaron hazia mano siniestra, por la costa de Ethiopia, en donde, con muchas tormentas, perdieron el vn nauio con la gente y especeria que yua en el. Llego Juan Sebastian del Cano con la nao Victoria a la ysla de Cabo Verde, con solos treynta y siete hombres medio muertos y desnudos, de manera que los que auian rodeado todo el mundo, y auiendose escapado de las asechanzas de los yndios y de los peligros de las tempestades y de la furiosa mar, fueron alli presos de los portugueses, los que habían ydo por refresco, y los metieron en la carcel y les tomaron toda la especeria, que era mucha cantidad. Venido esto a noticia del Rey tuuolo por gran pesadumbre, y luego escriuio al Rey de Portugal sobre la prision de sus leales vasallos, y el Rey de Portugal embio a mandar que los soltasen y les boluiessen todo quanto les auian tomado, y assi sueltos llegaron a España a 6 de Setiembre de 1522 años. Pues desembarcados en Sevilla, se fueron todos descalços y en camisa y con sendas hachas de cera, encendidas, en las manos, a la Iglesia Mayor,

en romeria, a dar gracias a Dios que los auia librado de tantos naufragios y peligros como auian passado y los auia traydo en saluamento hasta en aquel punto. Corrieron estos vitoriosos hombres catorce mill leguas, aunque otros dizen diez mill leguas, y descubrieron, a lo que dizen, quatro mill yslas grandes y pequeñas, en donde escudriñaron los puertos y enseñadas que auia, con mas los secretos dellas los que pudieron alcançar. De manera que en esta tan larga y peligrosa jornada passaron estos famosos hombres muchos y grandes peligros y trabaxos de hambre, sed, frio, calor yntenso, aguazeros, tormentas y grandes dolores de dientes y de enzias, que les crescieron tanto que no podian comer cosa alguna sino lo molian y lo sorbian con agua. Assi que si ellos no molieran la comida para sorbella, murieran de hambre, hasta que salieron de por alli y atrauesaron mas de quatro vezes la linea equinocial o torrida zona, con gran peligro de sus personas y vidas, y con esto fueron a besar las manos a Su Magestad, el cual los recibio muy bien. Considerando, pues, el Rey los ynauditos trabaxos y grandes peligros de la vida que el famoso capitan Juan Sebastian del Cano auia passado por seruir a Dios y a la Corona Real de Castilla, por auer rodeado todo el mando, lo que los antigos romanos y los cartaginenses no auian hecho, le dio por armas vn mundo y vna letra que assi dezia: *Tu primus circumdedisti me.* A los demas de sus

compañeros hizo otras mercedes, como xpianissimo y buen señor y muy grato principe, y la nao Victoria se pusso en las ataraçanas de Seuilla para que uviesse memoria en los tiémpos aduenideros desta jornada.

CAPITULO XXI

EN DONDE SE PROSIGUE EL DESCUBRIMIENTO DE LAS YSLAS DE LA ESPECERIA POR OTROS FAMOSOS CAPITANES QUE AUIA Y LO QUE PASSARON EN EL VIAJE, HASTA QUE TODOS SE PERDIERON, Y DE LA MUERTE DEL FAMOSO MARQUES DEL VALLE, DON HERNANDO CORTES

El famoso capitan Esteuan Gomez fue tambien a descubrir por la costa de los Bacallaos el estrecho de Magallanes, aunque otros dizen que fue a descubrir las yslas de la Especeria por aquella parte, con licencia y mandado de Su Magestad, que fue en el año de mill y quinientos y veinte y quatro. El qual lleuo consigo mucha gente bien armada en vna nao, aunque otros dizen que fueron en quatro naos muy fuertes, con muchos pertrechos y municiones, los quales se perdieron miserablemente sin hazer ningun effecto, aunque passaron muchos trabaxos y peligros, y, al fin, se boluieron a España pocos.

El famoso capitan Sebastian Gaboto, vicentino, aunque otros dizen ser yngles, fue assi mismo a

descubrir las yslas de la Especeria, con facultad y mando de Su Magestad, que fue en el año de mill y quinientos y veinte y seis años, el cual descubrio mucha parte del Rio de la Plata, y llamolo assi porque hallo en la tierra grandes muestras de plata fina. Aunque a la verdad, como atras queda dicho, lo auia descubierto Juan Diaz de Solis, natural de Lebrija, que fue en el año de mill y quinientos y doze, y Sebastian Gaboto lo descubrio despues mucho mas. Y subiendo por el rio arriba hallo en el vna grande ysla, que era muy acomodada para poblar, que estaua toda despoblada, y assi la poblo de muchos españoles, y los yndios naturales de por alli se dieron de paz y los seruian por el rio en balsas y canoas, y a la ysla llamo de Nuestra Señora de la Concepcion, porque llegaron alli en tal dia, como atras queda dicho. Y de alli se fue por su mar adelante en demanda del estrecho de Magallanes, y no lo pudiendo hallar, o no se atreuiendo, se fue a descubrir las yslas de las Malucas y hallo algunas dellas, y no las pudo poblar por la poca gente que tenia, que casi todos estauan enfermos y muy flacos, por lo cual se boluieron a España, aunque con mucha perdida y gran menoscabo de los compañeros y municiones que auian lleuado con tormentas que auian tenido.

En el año de mill y quinientos y treynta fue al Rio de la Plata Don Pedro de Mendoça, vezino de Guadix, con doze nauios muy buenos y fuer-

tes, y lleuo en ellos dos mill hombres muy robustos, los quales yuan todos puestos a punto de guerra, con muchos pertrechos y municiones, el qual yua con designo que dexada parte de la gente que lleuaua en el Rio de la Plata, lleuar la demas al descubrimiento de la Especeria. Mas en fin, el murio en el camino y lo hecharon en la mar con sendos Pater noster y Aue Marias, y a esta causa todos los hombres que lleuaua se fueron al Rio de la Plata con vn theniente que auia nombrado el dicho Don Pedro de Mendoça, y llegados alla hizieron todos ellos asiento en la tierra, por que les parescio ser buena.

En el año de mill y quinientos y treynta y seis Su Magestad mando hazer de proposito vna buena flota para la embiar a las yslas de las Malucas, en la qual fue por General Frey Garcia Jofre de Loaysa, pariente muy cercano del Cardenal y Arçobispo de Seuilla Don Fray Garcia de Loaysa. Esta armada se hizo en Galicia en el puerto de La Coruña por Xpoual de Haro, Factor de Su Magestad, y fueron armadas seis naos y vn patax grande, todas las quales fueron muy bien pertrechadas y proueydas de todo lo que auian de lleuar, que eran muy conuenientes y nescessarias para tan larga jornada. La nao capitana en que yua el General se llamaua Sancta Maria de la Victoria. La otra nao se llamaua Sancti Espiritus, en donde yua por capitan y piloto mayor Juan Sebastian del Cano, el que dio la buel[ta] a todo el mundo.

Otra nao se llamaua la Anunciata; yua en ella por Capitan Pedro de Vera. La otra se llamaua Sant Grabiel; yua en ella por capitan Don Jorge Manrrique. La sexta nao se dezia Sant Lesmes; yua en ella por capitan Francisco de Hozes. Y el septimo, que era el gran patax, se llamaua Sant Anton; yua en el por capitan Santiago de Gueuara, y por piloto Hortuño de Alango, de Portogalete. Y en estas siete velas fueron quatrocientos y cinquenta hombres. Otros dizen que esta flota la hizo el Obispo de Palencia, llamado Don Gutierrez de Vargas, natural de Seuilla, aunque otros dixeron que era de la villa de Madril, y el fue el que embio por General de la flota al dicho frey Garcia Jofre de Loaysa, natural de Cibdad Real y cauallero de la Horden de Sant Juan de Rodas. Y que todo esto se hizo por el auiso que le dio Don Antonio de Mendoça, Visorrey que a la sazon era en la Nueua España, y que lleuo cinco nauios hechos en Vizcaya por mandado del Obispo de Plasencia, y que se hizieron a su costa. Sease el uno, o sease el otro, en fin, el General Frey Garcia Jofre de Loaysa partio del rio de Guadalquiuir y del puerto de Sant Lucar de Barrameda por el mes de Junio; yendo por su derrota de puerto en puerto y de tierra en tierra, llegaron con grandes trabaxos al estrecho de Magallanes, el qual atrauesaron muy bien y llegaron al amplissimo mar del Occeano. Yendo assi toda la armada junta, vn viernes desaparescio la nao capitana, y tambien per-

dieron de vista la nao de Sancta Maria del Parral, y el gran patax, que fue aportar a la costa de la Nueua España, como adelante diremos. Pues entrados el Comendador y los demas capitanes a la mar del Sur, a cabo de cinco dias que yuan nauegando les dio vna brauissima tormenta de tal suerte que estuuieron muy cercanos todos a la muerte, que se desrrotaron las quatro naos que yuan en compañia de la capitana, que nunca se vieron mas y les turó la tormenta cinco dias arreo, en los quales passaron grandes trabaxos, temores y peligros de la vida. A cabo de ciertos dias que yuan nauegando con buen tiempo murio el General Frey Garcia Jofre de Loaysa, el qual auia dias que yua enfermo de callenturas cotidianas, y con sendos Pater noster y Aue Marias lo hecharon en la mar en vna sauana vieja, no sin muchas lagrimas de los presentes, que era muy querido y amado de todos. Muerto el Comendador, luego abrieron vna ynstrucion de Su Magestad, en la qual mandaua que si el General muriesse que tuviessen por General a Sebastian del Cano, mas el yua assimismo muy enfermo, y a cabo de quatro dias que le alçaron por General murio y lo hecharon en la mar, y con vn Dios te perdone y con las mismas obsequias que auian hechado al primero. Despues de muerto Juan Sebastian del Cano alçaron por General a Thoribio de Salazar, montañes, el qual yua por contador de Su Magestad, y andando considerando los secretos de las yslas mu-

rio de su enfermedad, y con sendos Pater noster y Aue Marias lo hecharon en la mar como a los demas. Muerto este capitan eligieron por General a Martin Iñiguez de Carquiçano, que yua por Alguazil mayor de toda la flota, y era natural de Guipuzcua, de la villa de Elgoyvar, el qual, naueгando por su derrota adelante, llego a las yslas de Tidores y de Gilolo, de lo qual peso a los portugueses grandemente quando lo supieron, y por esto tuuieron con el General grandes bregas y competencias por los hechar de alli. Y como vieron que no hazian effecto con los castellanos, Don Jorge de Meneses, General de los portugueses, trato de pazes con el de la cesarea magestad, y el que trataua este negocio fue un portugues mal hombre, llamado Hernando de Valdaya, que era Factor del rey de Portugal, el qual mato al General con ponçoña que le dio. La manera y forma de como passo esto fue que, estando este mal hombre comiendo con el General a vna mesa, començaron de beuerse el vno al otro como lo hazen los franceses o alemanes, y el castellano dio primero a Baldaya a beuer en vna taça de plata, y despues el portugues dio vino en la misma taça y la dio de su mano al dicho Martin Iñiguez de Carquiçano, y al tiempo de darsela metio el dedo pulgar de la mano yzquierda en el vino, y como lleuaua el veneno entre la vña y la carne, emponçoño el vino de tal arte que hizo effecto. Acabada la comida y hecha la paz, se fue el mal hombre a

la ysla de Terrenate, donde los demas portugueses estauan, y luego aquel dia cayo enfermo el General Carquiçano, y dende a pocos dias murio rauiando. Por la muerte de Carquiçano eligieron los castellanos por General al capitan Hernando de la Torre, de Burgos, el qual tuuo grandes competencias y guerras con los portugueses, y al cabo de muchos dias fue preso dellos, y en lo que paro este General con los demás castellanos, el capitan Andrés de Vrdaneta, vizcayno, y Martin de Islares, de Laredo, a cabo de ciertos años de todo lo referido, conto a Su Magestad. Porque cuando llegaron a Mexico, que fueron desde España con el Adelantado Don Pedro de Aluarado, que despues armó vna flota para yr con ella a las Malucas, que no fue alla porque murio en el Peñol del Mizton, como adelante diremos, lo dixeron todo al Visorrey Don Antonio de Mendoça. Andando, pues, los del patax por su derrota adelante, no atinaron que via lleuauan ellos ni los de la flota, por lo qual dieron al traues en la costa de la Nueua España, hazia el pueblo de Zihuatlanejo, aunque otros dizen que fueron a parar al puerto de Teguantepeque, y la gente que yua en el patax escapo con toda la ropa que lleuauan. Los del otro nauio, assi como se perdieron, tomaron luego a mano derecha y se fueron hazia la costa de los reynos del Peru, en donde dieron con el nauio al traues junto al puerto de la cibdad de Arequipa, y escaparon todos los que yuan en el y la poca ropa que

tenian, y de alli se fueron todos a la cibdad de Lima. Y la tablaçon del nauio la deshizieron toda y se puso despues de bien labrada la madera en la recamara del Marques Don Francisco Piçarro, en el azotea de las casas que mando labrar en la cibdad de los Reyes, en Lima; de manera que todos estos famosos y nombrados capitanes de la Real Magestad y todos los nauios arriba memorados se perdieron miserablemente en las yslas y en el mar Occeano.

Despues que el Marques del Valle, Don Hernando Cortes, uvo ganado y conquistado con valeroso animo las prouincias y regiones de toda la Nueua España, como era orgulloso y de grande animo por seruir a Dios y a Su Magestad, y por eterniçar su memoria con grandes hazañas, determino embiar nauio con mucha gente armada a su costa a buscar por el ynmenso mar del Sur las yslas de la Especeria. En este comedio, o antes, llego el capitan Sanctiago de Gueuara y Don Juan de Arreyçaga, su primo hermano, que era capellan del General Loaysa, que llegaron perdidos con el patax a la Nueua España, que entonces estaua Cortes en aquellas partes, los quales le dixeron todo lo que passaua acerca de la flota de Su Magestad. Hernando Cortes luego dio auiso por su parte a Su Magestad, y en el entretanto que yua y venia el mensagero de España, el dicho Cortes se dio priesa a armar vn galeon grande de dos gauios para lo embiar a las Malucas para con-

siderar los secretos de aquellas yslas tan nombradas. En este comedio le vino al Marques mandado de Su Magestad que enviasse nauio a las Malucas a buscar la flota que auia lleuado al Comendador Frey Garcia Jofre de Loaysa, y este mandado le vino muy acomodado para su proposito y pretension. Y assi al principio del mes de Hebrero de mill y quinientos y treynta y ocho, estando ya el galeon a punto y en aguas de la mar, lo embio con el capitan Alvaro de Saauedra Ceron, su pariente, con mucha gente armada y artillería, con muchos bastimentos y cosas necesarias para la jornada, lo qual se hizo todo a su costa. Y teniendo entendido y aun creydo que por aquella parte se hallarian muchas riquezas y grandiosas cosas, cantaua muchas bezes estos dos versitos:

> Desde aqui, aqui me lo encordonedes;
> desde aqui, aqui me lo encordonad.

Queria Su Magestad que embiando Hernando Cortes nauio desde aquella costa de la Nueua España, que bolueria presto con la respuesta, porque desde alli, como por mas corto camino, supiesse mas en breue las cosas que en las yslas de las Malucas passauan. Puesto el capitan Aluaro de Saavedra Ceron en camino, yendo por su mar adelante, llego a la ysla de Gilolo, en donde supo todo lo arriba contenido, aunque en el camino lo quisieron engañar los portugueses, mas no uvo effecto a sus malas ynten-

ciones. El General Hernando de la Torre lo rescibio muy bien y se consolo con el, y luego le conto por entero las muertes y desastres de los generales y todo lo que auia passado con los portugueses y con los yndios ysleños, y de la guerra que tenia trauada con ellos, y por que razon. Dende a cierto tiempo, queriendo el Capitan Aluaro de Saavedra Ceron boluer con la respuesta, y con cartas de Hernando de la Torre para Su Magestad y para el Visorrey Don Antonio de Mendoça y para Hernando Cortes, no pudo llegar a la costa de la Nueua España a causa de los malos temporales y vientos contrarios que tuuo, y assi se torno a las yslas. Torno otra segunda vez hazia la Nueua España; tanpoco pudo, y andando barlouenteando por la mar descubrio dos yslas bien grandes debaxo de la linea equinocial, que la vna era de negros finos y la otra era de hombres blancos, aunque otros dizen que las descubrio Hernando de la Torre. Viendo Aluaro de Saavedra que no podia boluer a la Nueua España torno a la ysla de Gilolo, y de alli se fue despues a España con el Capitan Andres de Urdaneta y Martin de Yslares, que se embarcaron en vnos nauios de portugueses, y llegados a Portugal les tomaron los despachos que lleuauan para Su Magestad, los quales embiaua Hernando de la Torre, y por esso se fueron a Castilla antes que los matassen. Llegados a Madrid dieron verdadera relacion y cuenta a Su Magestad de todo lo sucedido en las yslas, y de

como su General quedaua en poder de los portugueses, y que no se atreuio yr en los nauios de los portugueses porque tuuo rezelo que lo matarian o hecharan biuo en la mar porque no diese verdadera cuenta a Su Magestad, ni supiesse de las Malucas, ni de las otras yslas.

Assi mismo embio Hernando Cortes a vn otro capitan llamado Diego Bezerra de Mendoça; natural de Merida, en un nauio, y gente bien armada a su costa, a descubrir por la mar del Sur el estrecho de la Nuruega, que esta debaxo del Norte, y a considerar hasta donde yua a parar toda la tierra de las Yndias de la Nueua España, y que cabo y remate tenian. El qual, metido en la mar anduuo costeando muchas tierras y descubrio muchos golfos y enseñadas, y grandes y poderosos rios, y gran ynfinidad de yndios que biuian desnudos y miserablemente, sin tener ninguna de la riqueza que yuan a buscar. Mas en fin el capitan se boluio a cabo de mucho tiempo, que no pudo passar tan adelante como el lo desseaua por los muy grandes y excessiuos frios que hazia, y por les auer faltado los bastimentos que lleuauan, que no los hallaron por do passaron. Por lo consiguiente, como Don Hernando Cortes fuesse de grande animo y ardidez, torno hazer mucha gente y buena, y la metio en quatro nauios suyos que armo a su costa en el puerto de Teguantepeque, que la nao capitana se llamaua Sancta Agueda. Hecha esta armada, fue con ella en persona para

ver si tenia mas ventura que sus dos capitanes que se auian perdido, y se fue a vna ysla muy grande, la qual tuuo creydo que era vna de las de Salomon, de donde le lleuauan las grandes riquezas para el templo de Hierusalen como lo relata la diuina escriptura. Y quando llego alla la hallo muy mal poblada y sin ninguna de la riqueza que buscaua, y sin comida ni beuida, y estando en ella muchos días se le murieron mas de doscientos hombres de pura hambre, que no tuuieron que comer, que los naturales no lo tenian, y porque Hernando Cortes auia embiado los nauios a tierras de Culiacan por bastimentos creyendo que boluerian luego, y con los temporales y vientos contrarios que tuuieron no pudieron boluer tan presto. En el entre tanto los hombres que auian quedado biuos comian rayzes de la tierra y algun marisco que hallauan, y comieron algunos dias de una vallena muy grande que dio al traues en aquella costa, que dio la vida a muchos, de que se sustentaron algunos dias della; mas, en fin, como auia muchas bocas se acabo presto porque se daño. Y por esta malauentura que tuuieron llamaron aquella ynsula de la California y, bueltos los nauios, comieron y beuieron los pocos que auian quedado, y con esto se boluieron a Mexico.

Dizen agora los nauegantes modernos que es tierra firme, porque el Marques Don Hernando de Cortes auia dicho que era ysla.

Despues de todas estas cosas assi passadas, en

el año de 1542 el Illustrissimo Señor Don Antonio de Mendoça, Visorrey de la Nueua España, embio a las yslas de la Especeria por General a Juan de Villalobos, que era hombre muy sufficiente para ello, el cual lleuo tres nauios muy buenos y vn galeon grande, que el lastre que auia de lleuar por de dentro le hecharon y pussieron por de fuera, ciertas laminas o planchas de plomo bien clauadas, por amor de la broma que la ay por aquella mar. Lleuo el General doscientos y cincuenta soldados muy biçarros y platicos, los quales saco de la cibdad de Mexico, que todos fueron a costa de Su Magestad, con su real mandado, y esta flota auia de lleuar el Adelantado de Guatimala, Don Pedro de Aluarado, y como murio la lleuo el dicho. Pues andando todos variando por el ancho mar vieron muchas yslas llamadas Philippinas, y descubrio los secretos dellas, y al cabo se perdieron en diuersas yslas y con temporales malos que les corrio, y el General y otros muchos de los que lleuaua se morieron de diuersas enfermedades que les procedio de la destemplança de las tierras por donde passaron. Y algunos de los que escaparon se quedaron en las yslas de Gilolo y de Tidores, que eran reynos y señorios del Almançor y de Siripada, los quales eran muy grandes amigos de los españoles y mortales enemigos de los portugueses. Y los que no se quissieron quedar por las yslas, que fueron muy poquitos, se fueron a España por otro camino, en un

nauio de los que escaparon, que no pudieron tornar a la Nueua España, de donde auian salido, por causa de las grandes corrientes y vientos contrarios que siempre tuuieron.

Pues tornando al descubrimiento de la Especeria, en el año de 1564 años, el Illustrissimo Señor Don Luys de Velasco, Visorrey de la Nueua España, embio, en nombre de Su Magestad y por su real mandado, por Gouernador y Capitan General a Miguel Lopez de Legaspi, vyzcayno de nascion, el qual lleuo consigo quatro nauios muy buenos y muchos hombres de bien. Los quales todos passaron el gran mar austral, y en algunas yslas tuuieron muy grandes y excessiuos trabaxos, ynauditos peligros y males en las tormentas y refriegas que los ynsulanos yndios tuuieron con ellos. Mas al fin de su nauegacion poblaron en vna buena ysla grande llamada Zebu, aunque con grandes ympedimentos y guerras que los yndios les hizieron, y al fin los truxeron de paz y al conoscimiento de Dios y al seruicio de nuestro rey. Y de alli han corrido otras muchas y diuersas yslas de grandes poblaçones y muy ricas; deles Nuestro Señor buena man derecha y ventura para que consigan siempre victoria contra los ysleños, para que entre ellos se extienda y ampliffique nuestra sancta fee catholica. Mas con todo esto, no dexaron los españoles de tener cierta refriega con los portugueses, los quales truxeron muchos ysleños en su fabor y ayuda, y todo esto hizieron por

hechar a los castellanos de la ysla que ya tenian poblada; mas ellos vinieron por lana y fueron tresquilados, por lo qual se le hizo al General este sonneto, y se le pusso en su sepultura quando murio, que assi dezia:

El animo ynuencible y valeroso
que en Philipinas fue tan esparcido,
aqui yace agora humillde y encogido
y el alma alla en el Cielo con reposo.
Legaspi es aquel varon famoso
que con virtud y espada a merescido
que por el orbe su nombre sea sabido
y de ynmortal fama sea glorioso.
A el fue mas que a otro concedido
que el Euangelio sancto aqui plantasse
y que con su valor fuesse producido;
tambien se le otorgo que aprouechasse,
y que el fructo que aqui fuesse cogido
en el cielo a mi Dios le presentasse.

Pues tornando a las cosas del Marques Don Hernando Cortes, como hemos dicho, se salio de la cibdad de Mexico y se fue al pueblo de Cuernauaca, que es de su marquesado, y de alli se partio para España, y llegado alla fue a besar las manos a Su Magestad, y el lo rescibio con gracioso semblante, y despues le hablo muy largo en lo que mas le cumplia, y del se tuuo por muy bien seruido. Y con esto estuuo por alla mucho tiempo en la Real Corte, que nunca mas boluio a la Nueua España, y en este comedio se fue con Su Magestad a la fuerça de Argel, y se hallo en aquel

naufragio que uvo en el año de 1541, lleuando consigo dos hijos suyos en seruicio de Su Magestad, que era el vno Don Martin Cortes el mayorazgo, y el otro don Luys Cortes. El que mas perdio, a lo que despues se dixo, en esta ynfausta y triste jornada, despues de Su Magestad, fue este famoso hombre; allende de su recamara, que fue muy grande, se le cayeron en un cenedal tres esmeraldas muy finas y riquissimas, las quales se auian apreciado en mas de cient mill ducados de buen oro. Empero no sintio tanto la perdida de su recamara ni de las esmeraldas que se le perdieron, quanto del poco casso que de su valerosa persona hizieron en la guerra que a los moros se hazia en Argel, porque despues de passadas muchas cosas y de diuersas platicas que uvo en vn corrillo entre ciertos grandes, dixo Hernando Cortes: Que el se obligaua de ganar la fuerça de Argel si le dauan la gente que alli al presente estaua, yendose primero Su Magestad a España, de lo qual los grandes de la Corte Real, principalmente el Duque d'Alua, hizieron poco casso de sus palabras, no le conosciendo ni sabiendo de su gran valor y animo. Como todos se boluieron a España, el Marques Don Hernando Cortes se boluio tambien y a cabo de ciertos años, ya que yua a su marquesado con licencia de Su Magestad, y llegando a Castillejo de la Cuesta, junto a Seuilla, dio fin a su vida, de que dexo gran dolor a todos los que le auian conoscido y le auian seruido y le

querian bien, porque tenian en el padre y auian alcançado a tener de comer por el. Y, por tanto, Francisco de Coxencia Vicentino, famoso pueta, hizo dos sonnetos en alabança y loor deste famoso y encumbrado varon Don Hernando Cortes y de su virtud y valerosidad por ser tan nombrado en el nueuo y viejo mundo, los quales sonnetos dizen en esta forma y manera:

Hercules valeroso
anduuo muy gran parte de la tierra,
y vino victurioso
de qualquiera batalla y fiera guerra,
por el mas nombrado
de todos en su tiempo fue estimado.
Pues Hernando Cortes mas tierras
y mas del ancho mar no conoscido,
mas villas y mas sierras
el mas nombrado que el y esclarescido
pues los no conoscidos
antipodas por el fueron vencidos.
Baco auiendo las Yndias conquistado,
a sus pueblos dio leyes porque honrrassen
su nombre, y como a Dios le sacrificassen
deuotos sacrificios, con gran cuydado
el gran Cortes otras Indias a ganado
sin consentir que en ellas le adorassen,
sino que a solo Dios reuerenciassen
auiendole de Dios noticia dado.
Luego mayor que Baco, ciertamente,
a sido Hernando Cortes valeroso
el qual nego ser Dios con buen sentido;
mas Baco conquistada aquella gente,
con animo arrogante y soberuioso
por sola fuerça fue por Dios tenido.

Desta manera acabo de conquistar este valeroso hombre las barbaras nasciones de los mexicanos, el qual enrriquecio a toda España con tanta summa y cantidad de oro y plata que embio alla, y despues aca a ydo mucha mas cantidad, y al cabo de todo esto dio fin a su vida para alcançar la otra que es perpetua, y dexo aca eterna fama y memoria, con grandissima gloria y alabança que avra del hasta que el mundo se acabe. Plega a Dios Nuestro Señor le tenga en su eterna gloria por su ynfinita misericordia, pues descubrio el Nueuo Mundo, donde tantos ydolatras se an conuertido a nuestra sancta fee catholica, los quales tienen ya conoscimiento de Dios poderoso que formo el cielo y la tierra y todo quanto ay en ella, pues fueron redemidos con su preciosa sangre, muerte y passion, y los aparto del engaño y ceguedad en que el demonio los tenia encadenados con tantos y tan malos y horrendos sacrificios como de cada dia le hacian, como atras queda dicho.

CAPITULO XXII

DE COMO EL VISORREY DON ANTONIO DE MENDOÇA EMBIO A LA TIERRA NUEUA A FRANCISCO VASQUES CORONADO CON MUCHA GENTE, Y DE COMO SE REBELARON LOS YNDIOS DE LAS PROUINCIAS DE LA NUEUA GALICIA, LOS QUALES FUERON VENCIDOS

Como el Marques del Valle, Don Hernando Cortes, no fue a la tierra nueua de las siete cibdades, que estan hacia el Norte, como el lo desseaua y atras queda referido, luego el Visorrey Don Antonio de Mendoça embio alla vn cauallero llamado Francisco Vasquez Coronado, natural de Salamanca, por Gouernador y Capitan General en nombre de Su Magestad y con su real mandado, que fue en el año de 1539. Con el qual fueron muchos caualleros y gente yllustre, los quales lleuaron muchos cauallos de silla y azemilas de carga, y muchas armas offenssiuas y deffenssiuas, con doze tirillos de campo y otras muchas cosas que eran muy nescessarias para la expedicion y conquista de aquella tierra nueua. Assi mismo lleuo muchos yndios de paz que saco de todas las prouincias de la Nueua España y de la Nueua Galicia, que los mas dellos fueron por soldados con

sus arcos y flechas y macanas, y los otros fueron de carga que lleuaron el fardaje de los capitanes y soldados. Los quales todos, yendo por sus jornadas contadas, passaron por las grandes prouincias de Michuacan y de Tonala, hasta que llegaron a la cibdad de Guadalajara, y de alli se fueron a la cibdad de Compostela, que esta en la prouincia de Xalisco, en donde el Gouernador nombro capitanes y repartio entre ellos los soldados que cada vno dellos auia de lleuar, estando a todo esto presente el Visorrey. De aqui partieron todos, y el Visorrey se fue a Mexico, y el Gouernador se fue a la villa de Sant Miguel, que es en la prouincia de Culiacan, en donde estuuieron algunos dias aderesçandose todos para la presente jornada, porque auian de passar, como passaron, por vnos grandes despoblados y de mucho frio. Desta villa partieron y se fueron con mucha orden por su camino adelante, y llegaron a las siete cibdades con grandes trabajos y afanes y peligros de sus personas y vidas que passaron por el camino por falta de agua y de bastimentos hasta que llegaron a la primera cibdad, en donde la sitiaron, que estaua cercada de vna muralla fuerte. Andando peleando los nuestros con los barbaros que no se quissieron dar de paz, aunque fueron requeridos muchas vezes de parte de Su Magestad, dieron vna buena pedrada al Gouernador en la cabeça, que lleuaua armada, que le aturdio y cayo del cauallo abaxo, y a esta causa estuuo mu-

chos dias enfermo hasta que se torno loco, y esto fue en la cibdad de Cibola, que despues llamaron la Nueua Granada, hasta que los vencieron. Desta cibdad passaron a las otras cibdades, conquistandolas, que no se quissieron dar de paz, y los yndios destas cibdades eran muy brauos y valientes, y las mugeres pelearon con piedras que tiraron desde encima de las azoteas en fabor de sus maridos y por su libertad; que vna yndia vieja fue la que tiro vn canto bien grande que dio en la cabeça al Gouernador; mas en fin en fin y al cabo las pusso debaxo del dominio y vasallaje de Su Magestad. Estas siete cibdades, a lo que dizen, estan hazia el Norte; tienen las casas bien altas, de cinco o seis sobrados, vnos sobre otros, y cada sobrado destos tiene de altura de estado y medio, poco mas o menos, y para auer de entrar en ellas tienen las puertas de la calle bien angostas y baxas, y entran con las cabeças ynclinadas al suelo, y tienen vnos pretilejos que llega a la espinilla, y desde lexos parescen vnas cibdades grandissimas. En los llanos de la postrera cibdad, llamada Quiuira, hallaron muchissima cantidad de toros peludos como pintan a los leones, que los vnos son negros y los otros cenicientos y otros bermejos, y como son peludos en la cara parescen muy horribles y espantosos, mas empero si los acosan son brauissimos.

Pues ¿que diremos de las vacas? sino que son sin numero ni cuento, y todas ellas son montessinas y orejanas, que se crian en la tierra, que no

tienen dueño, ni quien las guarde ni encierre, sino que todas son mostrencas, que Dios las crio alli como las ouejas aca en el Peru. Los yndios flecheros, llamados en su lengua querechos, andan tras ellas como alarbes y traen vnos tendejones de cuero de toros, muy bien adobados y muy blandos, que no parescen sino bernias que los marineros traen en la mar, que los traen vnos perros muy grandes que los cargan como si fuessen azemilas. Con estas bacas se mantienen estos querechos gentilmente, y lleuan la carne seca y bien molida en piedras muy lisas, como harina, a vender a muchas y diuersas partes, como mercaderes y tratantes, y para la auer de moler la hazen tasajos y la secan muy bien al sol, y despues de molida la beuen con agua a manera de maçamorra, y es muy sustancial. Estas siete cibdades fueron conquistadas, mas empero no pobladas, de Francisco Vasquez Coronado, por su locura, las quales son llamadas Cibola, Tiguex, Gafas, Ciquyque, Axa, Acuco, y a la redonda dellas ay otros pueblos grandes y biuen como señorios, y a la postre llegaron a la cibdad de Quiuira, desde donde el Gouernador se boluio atras, en donde auia dexado la mayor parte de su gente, con los capitanes (1), los quales se llamauan Don Tristan de Arellano, Capitan General; Don Pedro de Touar, que tambien era Alferez Mayor, sobrino

---

(1) En el ms., *capitas*.

del Visorrey Don Antonio de Mendoça; Don Garci Lopez de Cardenas (1), Maestro de Campo; Don Diego de Gueuara, Juan de Zaldiuar, Diego Lopez, Veinte y Cuatro de Seuilla, Don Rodrigo Maldonado, Melchior Diaz de Seuilla, Pablo de Melgosa y Francisco de Ouando; estos dos fueron capitanes de la ynfanteria, y fueron con ellos trescientos y cincuenta hombres y cinco mill yndios amigos, todos a costa de Su Magestad. De manera que el Gouernador se torno a la cibdad de Mexico a su casa y muger a cabo de tres años, aunque otros dizen que cinco años y medio, con gran pesar y desgusto del Visorrey, porque auia dado la buelta tan presto y sin su licencia, y porque no auia poblado en alguna cibdad de aquellas. Tambien embio el Visorrey por Capitan General a su Maestre Sala, llamado Grabiel Ruyz de Alarcon, con mucha gente armada en tres nauios, para que fuessen a descubrir algun puerto que fuesse acomodado para la contratacion que auia de auer en las siete cibdades. Y como nauegaron mucho, llegaron a un rio muy grande que yua de auenida y lleuaua mucha tierra bermeja, por lo qual le llamaron el rio Bermejo, aunque el capitan Melchior Diaz lo llamo el rio del Tizon quando fue alla por tierra, que lo embio Francisco Vasquez Coronado, y al fin, como no hallaron cosa buena que fuesse, se boluieron

(1) En el ms., *Cardemas.*

todos a Mexico. En este medio se rebelaron las grandes regiones y prouincias que el Presidente Nuño de Guzman auia conquistado los años passados, que fueron los pueblos de Tonala, Suchipila, Theult, Nuchistlan, Tlaltenango, Çoyna, Izatlan y Aguacatitlan, con otros muchos pueblos de la Nueua Galicia, en donde los yndios enemigos nuestros mataron muchos españoles y dos frayles de la horden del Señor Sant Francisco. Y todos estos barbaros, siendo baptizados, se tornaron a su primera gentilidad, ussando de sus antiguas cerimonias, hablando con el demonio y haziendo burla y escarnio del Sanctissimo Sacramento y de nuestra sancta fee catholica, como luteranos y aun peores que lutheranos, segun las cosas hizieron. Auia muchos capitanes españoles en todas las prouincias, que eran muy nombrados y bien exercitados en las guerras, como vn Miguel de Ibarra y Juan de Adurça, vizcaynos, y otros, los quales fueron contra ellos con muchos soldados, y tuuieron grandes recuentros y batallas con los yndios, en donde los nuestros lleuaron siempre la peor parte, por ser los enemigos muchissimos, que para cada vn español auia mas de doscientos yndios, a cuya causa no los podian vencer. Por ser esta guerra tan braua y muy peligrosa y por ser los yndios muy ferozes y brauos, por esto el Visorrey Don Antonio de Mendoça salio de la cibdad de Mexico y fue contra ellos con muchos caualleros y

soldados de gran valia, los quales fueron todos puestos a punto de guerra. Tambien lleuo consigo muchos caciques y principales yndios de paz por amigos, que eran de las grandes prouincias de Mexico, de Taxcala, de Michuacan y de otras muchas y diuersas partes, los quales fueron por la mayor parte hechos soldados, y los restantes fueron para lleuar la ropa y comida de los españoles. Auiendo llegado el Visorrey a estas prouincias, luego despacho a todas partes sus mensajeros, embiando a llamar a todos los barbaros, requiriendoles se diessen de paz y se pussiesen en seruicio de Su Magestad y se tornassen a la verdadera carrera de nuestra sancta fee catholica, que auian dexado, y que él, en el real nombre, los perdonaria a todos. Los enemigos no quisieron oyr cosa buena; antes, como perros rauiosos y pertinazes en su rebelion, dieron a los nuestros muchas y grandes batallas y recuentros, que salieron de vnos peñoles muy fuertes que tenian en las sierras y mataron algunos xpianos, y de los yndios amigos mataron muchos porque peleauan terriblemente contra ellos. En este comedio llego al puerto de la Nauidad, que confina con las tierras destos barbaros, el Adelantado Don Pedro de Aluarado, que auia partido de Guatimala con toda su flota y mucha gente armada que yua a las yslas de la Especeria, y el Visorrey, como andaua ocupado en el negocio de la guerra y queriendo hazer com-

pañia con el, lo embio a llamar. El Adelantado, vssando de buena criança y comedimiento, fue para alla con muchos de sus soldados, porque estaua toda la tierra alçada, y el Visorrey lo rescibio muy bien, y no lo pudiendo despachar tan presto, se quedo con el Visorrey para hazer la guerra a los barbaros que andauan muy brauos. Y andando en estas guerras, paresce ser que venia rodando vn cauallo por vna cuesta abaxo y topo con el Adelantado y lo lastimo malamente, que dende a pocos dias murio con gran dolor de su coraçón, y despues el armada que lleuaua la embio el Visorrey a la Especeria con el capitan Juan de Villalobos; como atras queda referido. De manera que andando el Visorrey en estos debates contra los barbaros, mataron grandissimo numero dellos de arcabuçazos y de tiros gruesos que les tiraron, y de lançadas y cuchilladas que les dieron. En fin, al fin de muchas refriegas y batallas, fueron los enemigos desbaratados y totalmente vencidos y destruydos con el General yndio que tenian, llamado Juan Thenamaztli, el qual fue preso en la postrera batalla que le dieron, por mas enrriscados que estauan en fuertes peñoles, que el vno dellos se dezia Mizton. El Visorrey puso a muchos destos enemigos que prendieron en seruidumbre, dandolos por esclauos por ciertos años a los españoles que se hallaron en la guerra, y esto hizo porque se auian rebelado contra Su Magestad, principalmente

porque se auian apartado de la vnion de la sancta madre yglesia romana. Assi mismo se hizo de muchos justicia ahorcandolos por los caminos reales y por los senderos, y por los campos y por sus mismos pueblos, porque en todo se hallaron muy culpados, porque los demas que quedauan biuos escarmentassen en cabeça agena. Los demas que escaparon desta furiosa tempestad fueron despues perdonados y les mandaron que poblassen en tierras llanas porque dexassen los lugares fuertes y los riscos que tenian muy confragosos, como los ay por toda aquella tierra.

Verdaderamente, si estos barbaros de la Nueua Galicia uencieran a los españoles, se tuuo entendido y aun creydo que hizieran grandissimo daño y mal, que pussieran en condiscion de perderse todas las tierras de la Nueua España, porque los mexicanos y tlaxcaltecos y otras nasciones de las otras prouincias estauan a la mira. Porque en aquel tiempo ya los yndios sabian andar a cauallo y tirar vna vallesta, que estauan ladinos en todas las cosas y tenian muchas armas de Castilla y de la tierra; mas plugo a la diuina bondad que todo suscedio de otra manera que (1) fue muy faborable a los españoles porque pelearon por sustentar la verdad, y muy mal a los barbaros nuestros enemigos que sustentauan la maldad con gran pertinacia.

---

(1) Tachado: *todo*.

CAPITULO XXIII

DE COMO EL VISORREY DON ANTONIO DE MENDOÇA, VENCIDOS LOS BARBAROS, SE TORNO A LA CIBDAD DE MEXICO, Y DE LA BENIDA DEL VISITADOR DON FRANCISCO TELLO DE SANDOUAL, Y DEL ALÇAMIENTO DE OTROS YNDIOS BARBAROS LLAMADOS CHICHIMECOS

Despues que fueron totalmente vencidos estos feroçissimos barbaros, el Visorrey Don Antonio de Mendoça se boluio a la cibdad de Mexico, y los Oydores de la Real Audiencia y el Regimiento y toda la cibdad y vezindad le salieron a rescebir, y a la entrada de la cibdad y por las calles por donde paso le pussieron muchos arcos triumphales y rosales. Tenian algunas letras y epitaphios, las quales estauan puestas en los arcos triumphales y escriptas en alabança suya, y en ellos vido pintados en grandes lienços parte de sus grandes tropheos y victorias que estaua todo ello al natural de como ello passo. Entrando por la plaça con toda su caualleria, al son de muchas trompetas y chirimias y de muchos tiros gruesos de artilleria que tiraron del azotea de palacio, yendo para la Iglesia Ma-

yor a dar muchas gracias a Dios por tantas mercedes que de su diuina mano auia rescebido, le salieron al encuentro todos los prebendados y clerigos con capas y sobrepellizes. El Arcediano Comendador le hablo en latin, dandole la bien venida, alabandole lo mucho que auia hecho en la jornada contra los barbaros en seruicio de Dios y de Su Magestad, dandole por renombre Xaliscano y Tonalteco, como lo acostumbrauan hazer los antigos romanos, y le dio vna palma en señal de sus victorias. El Visorrey, como era sapientissimo varon, respondio en latin al arcediano, dandole las gracias de lo que le auia dicho, atribuyendo a Dios Nuestro Señor sus victorias, y a los demas clerigos hablo graciosamente, y tomada la palma entraron todos en la Iglesia con el cantico de *Benedictus Dominus*.

Estando el Visorrey de rodillas ante el Sanctissimo Sacramento, que estaua el relicario abierto, hecha su deuota oracion puso la palma sobre el altar mayor diziendo ciertas palabras que se entendieron por todos aquellos caualleros que estauan junto con el: Señor mio y Dios mio, vuestra es la victoria y no mia; a vuestra gran magestad se deue atribuyr toda la honrra della, pues en vuestro sanctissimo nombre la alcance yo; por tanto, os doy muchas e ynfinitas gracias por todo ello y por auerme librado de tantos peligros y males que me cercauan. Acabado

esto, se fue a sus palacios muy acompañado de la gente de guerra y de toda la caualleria y vezindad, y de alla, despidiendose del Visorrey, se fueron a sus casas, y los que con el auian venido de la guerra se fueron tambien a descansar del largo camino que auian traydo.

Despues de todas estas cosas assi passadas, en el año de 1544, llego a la tierra de la Nueua España el Licenciado Don Francisco Tello de Sandoual, que era canonigo de la sancta Iglesia de Seuilla, el qual lleuo grandes poderes de Don Juan Tauera, cardenal de la sancta yglesia de Roma, Primado de las Españas, Arçobispo de Toledo, Chanciller Mayor de Castilla, ynquisidor appostolico y general contra la heretica prauedad y appostasia en todos los reynos y señorios de Su Magestad. Assimismo fue alla por Visitador General de todas aquellas prouincias (1) por mandado de Su Magestad, para en las cosas que tocauan al gouierno de aquellas tierras, y lleuo las quarenta leyes y hordenanças, conforme a las que se truxeron por aca. Antes de la publicacion dellas, los conquistadores, aunque auia pocos, y los popladores *(sic)* se azoraron mucho con su llegada, aunque los dias atras, ante de la venida del Visitador, andauan ya todos muy alborotados y con gran rezelo porque tuuieron entendido que se auian de executar por entero, por las quales muchos de-

(1) Tachado: *Don Francisco Tello de Sandoual.*

llos auian de rescebir grandissimo daño en sus haziendas. Sabiendo el Visorrey estas cosas, con otras muchas, hablo con mucha prudencia y cordura a los vezinos y moradores de la cibdad, y con su sagacidad atajo el azoramiento que los vezinos tenian, porque se tuuo entendido que algun desuergonçado hiziera algunas nouedades, como lo auian hecho aca en el Peru, porque luego (1) supieron los deuaneos que se auian hecho, y para esto les aconsejo que suplicassen de las hordenanças ante Su Magestad. Pues llegado el Visitador a la cibdad de Mexico, fue de todos muy bien rescebido y festejado, segun que en las aperiencias *(sic)* mostraron, aunque otros tenian otra cosa en sus animos, y fue apossentado en el monesterio del Señor Sancto Domingo, en donde despues los Procuradores y Regimiento suplicaron con peticion, de las hordenanças, ante Su Magestad. El Visitador, sabiendo que en la cibdad auia mucha turbacion y gran descontento, auiendo hablado al Visorrey y al Obispo Don Fray Juan de Zumarraga, con maduro y sano consejo les admitio la suplicacion por ellos ynterpuesta. Y demas desto escriuio a Su Magestad en favor de los conquistadores y pobladores de toda la tierra, de manera que todo esto se hizo muy bien, porque despues Su Magestad les concedio todo lo que pidieron, haziendoles muchas mercedes. Y assi, los ve-

(1) Tachado: *lo*.

zinos y moradores biuieron despues en mucha paz y quietud, y con gran contento, por las mercedes que Su Magestad les auia hecho, y con esto el Visitador se torno a España muy contento por auer dexado toda la tierra en paz, y fue a besar las manos al Rey y del se tuuo por muy bien seruido.

Despues de todas estas cosas passadas, con otras muchas particularidades que dexo de contar, digo que turante la gouernacion del Visorrey Don Antonio de Mendoça se rebelaron ciertas nasciones de yndios yndomitos, ferocissimos y crueles, llamados chichimecos, los quales han muerto muchos españoles, negros y los yndios de paz. Todos estos españoles yuan y venian a sus contrataciones desde la cibdad de Mexico a las minas de los Çacatecas y a otras diuersas partes, y estas guerras y rebeliones se mouieron en el año de 1549 y tura[n] asta el dia de oy, que aurá desde el dia que esto se escriue mas de quarenta años que se començaron. Los señores Visorreyes y Gouernadores que ha auido en aquellos comedios en la tierra han hecho grandissimos daños y castigos en estos salteadores, que han ydo contra ellos algunos oydores y muchos capitanes a la pacificacion dellos, y no los han podido traer ni domeñar, y por esto han hecho muchas justicias en ellos. Cuando se tiene entendido que ya no ay yndio de guerra, salen a los caminos y senderos tantos dellos, que paresce que la tierra los pare, porque se ajuntan de muchas y diuersas partes y vie-

nen de muy legenas tierras, y a todos quantos topan yentes y vinientes los saltean y roban y despues los matan y les desuellan las cabeças por gran valentia. De manera que no dexan españoles, clerigos, frayles, yndios de paz, negros y niños, a todos los cuales hazen pedaços; y algunos de estos enemigos comen carne humana assada en barbacoa. Assi mismo han quemado algunos pueblos de los yndios de paz y estancias de españoles, matandoles el ganado mayor y menor que tenian para sustentar a sus mugeres y a sus hijos y familia, que muchos dellos han quedado muy pobres y en los hospitales llorando sus duelos. Principalmente han muerto y matan de cada dia muchos mercaderes, harrieros, chirrioneros y carreteros que andauan por los caminos en sus contrataciones, de manera que no dexan cosa biua que no maten y desuellen, assi mulas, bueyes, como cauallos, yeguas y vacas, que ha sido grandissima lastima de lo ver y considerar. Pues ¿que diremos de los mineros de Çacatecas, Fresnillo, Sant Martin, Ranchos, Chalchiuytes, Sancta Barbara, Indèhe y las de Sant Buenaventura?; que estos salteadores les han muerto las mulas y cauallos que tenian para el benefficio de los metales de fundicion y azogue, que todo lo han destruydo y estragado totalmente como langostas y aun peor. Especialmente los vezinos de las minas de Indehe, Ranchos y de Sant Buenaventura, que todos han despoblado sus casas y haziendas y se han ydo

a buscar la vida a otras partes, dexando el beneficio de la plata y del azogue. De manera que por estas causas y razones, Su Magestad ha perdido y perdera de aqui adelante gran summa de sus Reales quintos y derechos que le pertenescian, porque han venido muchos de los miserables mineros a quedar muy pobres y desuenturados y puestos en carceles por lo que deuian a los mercaderes. Assi mismo los mercadantes han quebrado y decaydo de los creditos que tenian, a causa que los mineros estauan destruydos, que no cobrauan lo que assi les deuian: ¡remedielo Dios y el Rey, pues que pueden hazello!; que en la tierra ay quien lo haga muy bien, sino que falta licencia y facultad para ello, y dineros, que son los ynstrumentos y neruios de la guerra, y con ellos se hallaran muchos hombres y buenos soldados para los apaciguar y traer al conoscimiento de Dios y al vasallaje de Su Magestad. Paresceme que basta esto en quanto a lo que toca a estos chichimecos, que libro ay particular dellos, que escreui en mis *Colloquios*, y de los males y daños que han hecho desde el principio de su rebelion, en donde se cuentan y relatan largamente las costumbres y malas ynclinaciones que tiene toda la generacion de los chichimecos que ay en la Nueua España, lo que se a podido collegir y saber por los que han conuersado con ellos; mas agora tornaremos a las cosas que el Presidente hizo contra los rebeldes y tiranos del Peru.

CAPITULO XXIIII

DE COMO EL PRESIDENTE GASCA EMBIO A LOS CAPITANES ALONSO MERCADILLO, Y DESPUES A LOPE MARTIN, PORTUGUES, AL PUEBLO DE ANDAGUAYLAS, Y PRENDIO A VN CAUDILLO DEL TIRANO QUE ALLI ESTAUA COMO EN FRONTERA

Por estar el Presidente Gasca apercebido en todo, como capitan magnanimo y diligente, embió al capitan Alonso Mercadillo con cinquenta arcabuzeros, a correr la tierra hazia el camino real que va a la cibdad del Cuzco, donde el tirano estaua, para que supiessen enteramente por alla lo que auia passado en el desbarate de Diego Centeno y que tomassen lengua que en donde estaua Piçarro, para hazer sus cosas como el tiempo le dixesse. Y por que este capitan fuesse con mas seguridad, que era ya partido dos dias auia, embio tras el en su reguarda al capitan Lope Martin, portugues, vezino de la cibdad del Cuzco y conquistador, con sesenta arcabuzeros, el qual, dandose priesa a caminar, alcanço al capitan Alonso Mercadillo, que se yua su poco a poco.

Passando adelante sin el capitan Mercadillo, y llegando junto al pueblo de Andaguaylas, que era de Diego Maldonado el rico, que estaua entonces en Lima con Lorenço de Aldaua, supo de vnos yndios como estauan ciertos hombres del tirano en el pueblo, de lo qual se holgo mucho y començo de darsse mas priesa en caminar, antes que fuessen sentidos de los contrarios. Avrase de saber (1) que estaua en este pueblo vn mandon de Gonçalo Piçarro, llamado Pedro de Bustincia, vizcayno, vezino del Cuzco, el qual fue embiado del capitan Juan de la Torre Villegas, con veinte y cinco arcabuzeros, luego assi como llego a la cibdad, para que estando alli tuuiese cuydado de embiar al Cuzco todos los bastimentos que alli uviese, y para que supiesse en alguna manera que adonde estaria el Licenciado Gasca, y los desigños que el y sus capitanes hazian, y que de todo esto tomasse lengua de los españoles que hallasse y de los yndios de los pueblos, embiando sus espias a diuersas partes. Quando el tirano de Piçarro llego al Cuzco, le embio otros veinte y cinco arcabuzeros para que reforçasse la poca gente que tenia en el pueblo, y le embio a mandar que en todas maneras no se apartasse de alli, y que tuuiese especial cuydado y diligencia de embiar espias hazia la cibdad de Lima, para saber lo que se hazia contra el por alla. Y demas desto, supiesse si el

---

(1) Tachado: *como*.

de la Gasca era llegado a la cibdad de Lima, y sobre todo no se descuydasse en cosa alguna, principalmente en mirar por su persona y vida, y tratasse muy bien la poca gente que alla tenia, y le auisasse luego de todo lo que supiesse o entendiesse, y a esta causa el dicho Pedro de Bustincia no se auia buelto a su casa y a su muger, que era yndia y del linage de los reyes del Cuzco. Estando este mandon del tirano en este pueblo, por no ser tan diligente como le convenia no supo que el Presidente estaua tan cerca, por que los yndios sus espias no le auisauan de cosa alguna, porque assi lo auia mandado Don Xpoual, por otro nombre Paulo Inga, que era rey de toda la tierra, que hazia mucho por el Presidente, aunque estaua con el tirano en el Cuzco. Y por esto se descuydo de mirar por si y por sus compañeros, y assi dormia sin vela ni guarda de españoles, y el capitán Lope Martin dio vna noche sobre ellos, ya que estauan en lo mejor del sueño, durmiendo a su plazer en vna casa muy grande de paxa que tenian por amparo y fortaleza, en donde posauan todos juntos. Pedro de Bustincia, desque lo sintio, que fue auisado de vn yndio espia, aunque tarde, le dixo que muchos españoles venian de hazia Lima; luego tuuo creydo lo que podia ser, y leuantandosse con los suyos con gran presteza, y armandosse todos, se pussieron a la puerta para la deffender, porque sintieron que estauan ya muy cerca. Los leales llegaron con grande ympetu y animo, y querien-

do entrar dentro de la casa para los prender, no los dexaron los rebeldes; antes, les tiraron muchos arcabuçazos, diziendo a grandes bozes: ¡biua el Rey y el Gouernador Gonçalo Piçarro!; y assi, los leales se retruxeron detras de vnos paredones que cerca de alli estauan. Visto por Lope (1) Martin la deffensa que auia, mando a los suyos que los acometiessen con grande animo y esfuerço, y que todos entrassen de rondon en la casa fuerte, y que el yria delante de todos, y queriendolo ellos hazer, no pudieron, porque los rebeldes se deffendieron muy bien, y se dexaron cercar hasta cerca del dia, que yua ya amanesciendo. Como los rebeldes no se quisieron dar a ningun partido que les hazian, los leales determinaron de hechar fuego a la gran casa, para quemallos dentro biuos, y assi lo hizieron porque se diessen por prisioneros, pues no se querian dar de paz, ni al seruicio de Su Magestad. Viendo los rebeldes de quan mal les yua, y que no podian escapar de ser quemados o de ser presos o muertos, se dieron a prision, con tal condiscion y aditamento que no se les auia de hazer ningun mal en sus personas, ni tomalles las armas y la ropa que tenian, y el capitan lo prometio de lo assi cumplir, y lo juro, y con esta salua se dieron todos. Murieron en este debate peleando dos hombres de los rebeldes, de dos arcabuçazos que les dieron, deffendiendo va-

---

(1) Tachado: *de Mendoça.*

lientemente la puerta, y como quedaron dentro, y la casa se quemo del todo, sin tener cuydado los compañeros de los sacar, fueron quemados los cuerpos, que el vno dellos se dezia Andres Corço, y el otro Juan Baptista Ginoves, y los demas quedaron sanos y buenos. Este desbarate fue muy importante para animar a los leales y desanimar a los enemigos rebeldes, y el capitan Lope Martin, no queriendo vssar de las leyes del arte militar, y por vssar con todos de clemencia, y por lo auer assi mandado el Presidente, y por lo auer el prometido y jurado, los perdono a todos ellos. Especialmente perdono a Pedro de Bustincia, al qual hizo mucha honrra porque era su compadre dos vezes, y auian sido grandes amigos y compañeros en el tiempo que anduuieron entrambos en seruicio de Gonçalo Piçarro, y luego hablo a todos en las cosas que tocauan a la venida del Presidente, y por esto se dieron al seruicio de Su Magestad, viendose todos desengañados de la falsa opinion que auian tenido del tirano. Hechas estas cosas, el capitan hizo luego venir ante si al curaca y a todos los principales yndios del pueblo y de todo aquel territorio, y les mando que todos los bastimentos y carneros que tenian recogidos para los lleuar a los tiranos, que no los lleuassen al Cuzco, sino que los guardassen muy bien y que recogiessen otros muchos hasta que el Presidente alli llegasse. Dio a entender a los curacas y a los yndios principales que se auian lle-

gado y ajuntado de diuersas partes, que el Presidente Gasca era el verdadero señor de toda la tierra, y el Rey nuestro señor, que estaua en Castilla, lo embiaua para que prendiesse a Gonçalo Piçarro, que como mal hombre y tirano andaua alçado contra la real corona de Su Magestad. Y que de ay adelante no le siruiessen ni temiessen, pues era un gran cimaron, y que luego vernia el gran señor que les dezia, el qual los pondria en toda libertad, y assi les dixo otras muchas cosas de que los yndios quedaron contentos, y prometieron de hazer todo lo que les auia mandado. Hecho esto se salio del pueblo y se torno por el mismo camino que auia lleuado, y a vna jornada de alli encontro con el capitan Alonso Mercadillo, que yua ya con alguna mas priesa, y se tornaron entrambos al valle de Jauxa, aunque muy corrido el dicho Alonso Mercadillo por no auerse hallado presente en aquella empresa a que auia sido embiado. Llegados, pues, al real exercito, luego los capitanes presentaron ante el Presidente a los prisioneros y vencidos, y ellos se humillaron ante el pidiendole las manos para se las besar, y el Presidente los rescibio amorosamente y con gran plazer de todos los capitanes y soldados que auia, porque en aquella hora les parescio a todos que ya tenian vencido a Piçarro y a los demas tiranos que con el andauan. El Presidente se ynformo luego de Pedro de Bustincia de la yntencion, estado, animo y voluntad que Gonçalo

Piçarro ternia, se lo dixesse todo. Y el respondio diziendo que lo que el alcançaua, y de lo que le auian escripto de la cibdad los amigos que alla tenia, era de como el tirano estaua apercebiendose para le dar batalla. Assi mismo dixo como en el campo de Piçarro auia muchos hombres de bien que auian seruido en otro tiempo muy lealmente a Su Magestad debaxo de la vandera de Diego Centeno, los quales todos desseauan en gran manera passarsse al real exercito si estuuiera cerca, porque estauan muy mal auenidos con el tirano y con los demas de sus capitanes. Desto le plugo mucho al Presidente, y conformosse esto con ciertas cartas que los dias atras le auian escripto ciertos vezinos de la cibdad del Cuzco, en las quales le auisauan de todo lo que passaua entre los vezinos y lo que andauan hordenando los soldados que auian sido desbaratados en la batalla de Guarina, porque andauan todos ellos por huyrse, y assi le escriuieron otras muchas cosas que desseaua saber. Entendidas, pues, estas cosas por el Presidente, y por tener ocupado el pueblo de Andaguaylas, que para los leales era muy importante, embio alla dos compañias, que estaua[n] a cargo de Juan Alonso Palomino y de Alonso Mercadillo, para que si por dicha llegassen por alli algunos soldados del tirano los prendiessen sin matar a ninguno dellos, y porque tambien no dexasen lleuar los bastimentos que alli estauan represados, y assi se fueron.

CAPITULO XXV

DE COMO LLEGARON AL VALLE DE JAUXA MUCHOS CAPITANES CON GENTE MUY LUZIDA Y BIZARRA QUE VINIERON A SERUIR A SU MAGESTAD, Y DE COMO EL PRESIDENTE TORNO A NOMBRAR DE NUEUO CAPITANES, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE HIZO

Mientras el Presidente hordenaua muchas y diuersas cosas en el valle de Jauxa, que eran muy conuenientes a lo que tenia entre manos, allego alli el Reuerendissimo Obispo del Cuzco, Fray Solano, y juntamente llegaron con el los capitanes Alonso de Mendoça y Geronimo de Villegas, el astrologo, y Antonio de Ulloa. Como este capitan y sus soldados no pudiessen passar a la prouincia del Chile, donde el capitan Pedro de Valdiuia estaua, se boluieron por los muchos embaraços que tuuieron en el camino y por los grandissimos frios que hazia, que eran yntolerables y no sufrideros, que tuuieron miedo de elarse en el despoblado de Tarapaca, y por saber de la venida del Presidente se vinieron a seruir a Su Ma-

gestad al campo de Diego Centeno. En la venida que hizieron el Obispo y estos caualleros al exercito de Su Magestad, passaron en el camino muy grandes trabaxos y peligros de sus personas y vidas por la mucha hambre y frios yntolerables que passaron, y porque los rios y arroyos venian muy crescidos y fuera de madre, que era en tiempo de aguas, ca tuuieron gran rezelo de ahogarsse en ellos por los passar a nado encima de sus cauallos. Y como todos ellos llegaron destroçados, desnudos y descalços, y el Presidente, que los vido venir, tuuo gran compassion y lastima dellos, a los quales abraço benignamente y con el bonete en la mano, dandoles la buena pro de sus llegadas. Y con esto se pusso de rodillas ante el Obispo, diziendole los que yuan con el quien era, pidiendole las manos para se las besar, y el Obispo no se las quiso dar; antes se hinco tambien de rodillas ante el Presidente con gran humildad, y se abraçaron muy cordialmente y se hablaron con mucha cortesia y buena criança, y despues los rezien venidos fueron muy bien proueidos de lo que uvieron menester. Assi mismo llegaron en este comedio el Adelantado Pascual de Andagoya, el General Pedro Alonso de Hinojosa, Diego de Mora y Juan Gonçales de Leon con los demas capitanes y buenos soldados que se auian recogido en el pueblo de Caxamalca. A los quales y cada uno de ellos rescibio muy bien y benignamente y con grande amor, y se holgo grandemen-

te con ellos, y tardaron (1) estos caualleros en llegar al real exercito muchos dias mas de lo que estaua concertado, a causa de los muy grandes aguazeros que uvo, que los rios y arroyos yuan muy crescidos. Dende a ciertos dias llego el Mariscal Alonso de Aluarado con la gente que truxo de la cibdad de Lima, que serian hasta trescientos soldados, entre los quales vinieron los capitanes Don Antonio de Ribera, Don Pedro de Cabrera, Don Pedro de Oporto, Martin de Robles, Francisco de Ampuero, Hernando de Montenegro con otros muchos caualleros, vezinos y soldados que se auian huydo al tirano. El Presidente los rescibio muy bien, y en general y particular se holgo con cada vno dellos, que en esto tenia muy gentil gracia para lo hazer, y luego començo de conuersar con ellos muy affablemente y con tanto amor, que mas parescia padre de todos que Gouernador ni Presidente. El hombre que hasta entonces no le auia visto, ni conoscido, ni conuersado, ni tratado con el, tratandole agora lo amaua y metia en sus entrañas y le siruia de muy buena gana, y con muy entera voluntad, a causa de su buena criança y conuersacion tan dulce y mansa, y porque lo merescia todo por los grandes meritos y virtudes que tenia. Cosa marauillosa fue de ver aquel valle de Jauxa lleno de tanta diuersidad de gentes y nasciones con tantos toldos

(1) Tachado: *el Obispo*.

y tiendas, y en ver tantos negros, y los yndios de seruicio y de carga como alli tenian. Y en ver tantos y tan buenos cauallos, mulas y carneros de carga, que era cosa estraña en pensar [de] donde tanto bastimento salia para mantener a tantos como alli auia, por las raciones y prouimiento que a todos, chicos y grandes, se daua. Pues ¿que diremos de los carneros y ouejas de la tierra que en cada semana se matauan?; que cierto fueron muchos en cantidad, porque a cada soldado se le daua de racion medio carnero para toda la semana, que son estos carneros muy grandes, del tamaño o cassi como borricos de Cerdeña, y la carne dellos es muy buena de comer. Los capitanes y caualleros de gran cuenta, aunque truxeron de suyo para si mismos y para dar a otros, no por esso dexaron de les proueer de vn carnero y de mucho mahiz, y de papas y de chuño, y ellos ponian vna mesa bien larga para todos los que quisiessen yr a comer con ellos, assi de dia como de noche. Mas en fin al fin, como la guerra sea vna red barredera y pestilencia mortal que siempre causa y trae muchos males y enojos y muy grandes trabaxos de en todas las cosas, assi acabo de consumir todos los bastimentos y legumbres, carneros y ouejas que en este valle y en todo su territorio auia. Pues congregados todos estos leales capitanes y caualleros debaxo del estandarte real de Su Magestad, fueron todos los soldados repartidos debaxo de vanderas y por capitanias, tor-

nando de nueuo el Presidente a nombrar capitanes a los hombres que sintio que eran sufficientes para los tales cargos, que con el auian venido desde Panama en la flota. Assi mismo nombro por capitanes a otros caualleros hijosdalgo que eran de gran valia, que hallo en la tierra, porque le parescio que eran sufficientes y aptos para los tales cargos, y entre ellos repartio muchos soldados que auian venido a seruir a Su Magestad, y los capitanes que se nombraron fueron los siguientes: Primeramente nombro por Capitan General a Pedro Alonso de Hinojosa, y al Mariscal Alonso de Aluarado nombro por Maestro de Campo del real exercito; este officio de Mariscal, segun dizen, es de gran facultad y preminencia en las guerras y exercitos que se hazen, porque a el yncumbe mirar y gouernar atentamente y con gran vigilancia, la caualleria hordinaria, y de yr siempre en la auanguardia en las grandes batallas que son de ymportancia. Para poner la facultad y el poder de vn general, y la licencia que tiene y a lo que se estiende y puede hazer en un exercito, y la facultad que tiene vn Maestro de Campo, alferez mayor, los capitanes menores y sargentos ynferiores, coronel, furriel, barrachel, cabo de esquadra con los demas officiales y mandones que ay, no se ponen aqui por euitar prolixidad y por no dar fastidio. Mas empero el curioso lector que tiene gran desseo de saber estas cosas, lo podra ver largamente en Vegecio, *De re militare*, y

en muchos y diuersos libros de verdadera autoridad que hablan desta materia. En fin, por agradar en algo al oyente y al curioso lector, lo diremos adelante segun y de la manera que el Maestro de Campo Francisco de Caruajal lo tenia escripto en vnos borradores que se hallaron entre su ropa; si fuere assi o no, a el hechen la culpa y no a mi, porque lo que aqui fuere escripto digo que lo traslade de sus borradores. Y tornando a nuestro proposito, digo que el Presidente nombro diez y seis capitanes de a cauallo, sin los dos de arriba nombrados, que, como hemos dicho, eran de los mas valerosos hombres que auia en toda la tierra.

El Oydor Andres de Cianca, los dos Adelantados Sebastian de Benalcaçar y Pascual de Andagoya, Don Pedro Luys de Cabrera, Don Pedro Puerto Carrero, Alonso de Mendoça, Juan Proceli, Alonso Mercadillo, Gomez de Aluarado, Diego de Mora, Don Juan de Sandoual, Francisco Hernandez Giron, Juan de Saauedra, Rodrigo de Salazar, Francisco Hernandez de Aldana y Juan Gomez de Leon. Assi mismo nombro para toda la ynfanteria veynte capitanes, muy nombrados y valerosos en la tierra, los quales fueron los siguientes: El Oydor Ramires de Quiñones, Don Balthasar de Castilla, Pablo de Meneses, Diego de Urbina, Hernan de Mexia de Guzman, Pedro Gomez de Solis, Xpoual de Mosqueyra, don Fernando de Cardenas, Geronimo de Aliaga, Mel-

chior Palomino, Martin de Robles, Francisco de Olmos, Miguel de la Serna, Valentin Padarue, Martin de Almendras, Gomez Arias Maldonado, Geronimo de Silua, Balthasar de Quiñones, Juan Alonso Palomino y Lope Martin, portugues. Nombro por Alferez mayor del real estandarte al Licenciado Benito Juarez de Carauajal, y por sargento mayor a Diego de Villavicencio, natural de Xerez de la Frontera, que los dias atras auia sido Sargento Mayor de Gonçalo Piçarro alla en tierra firme, y dio el cargo de toda la artilleria al capitan Grabiel de Rojas, que valia mucho en la tierra. Quito todos los hombres que por capitanes auian venido de muchas y diuersas partes a seruir a Su Magestad y los repartio entre los capitanes que ya estauan nombrados; a los vnos hizo de a cauallo y a los otros pusso en la ynfanteria. Los hombres principales y de gran valor que merescian ser capitanes, o lo auian sido en la tierra, a los vnos hizo que fuessen sobresalientes y a los otros ajunto en su compañia, porque no se agrauiassen ni rescibiessen alguna pesadumbre creyendo que eran desechados y que no hazian casso dellos. Tambien fueron en su compañia los reuerendissimos Obispos de las cibdades de Lima, Don Fray Geronimo de Loaysa; del Cuzco, Don Fray Juan Solano; el de Sancta Martha y Bogota, que era frayle geronimo, y el electo para la cibdad de Quito, Don Garcia Ramirez Arias. Assi mismo fueron con el el regente de los dominicos,

Fray Tomas de Sant Martin, y otros muchos religiosos de las hordenes de Nuestra Señora de la Merced, de Sancto Domingo, de Sant Francisco, los quales eran de mucha sciencia y buena doctrina, de buena vida y fama.

CAPITULO XXVI

DE COMO PEDRO DE BUSTINCIA HORDENAUA DE MATAR AL PRESIDENTE, Y PORQUE, Y DEL ALARDE GENERAL QUE SE HIZO; Y COMO DIEGO DE VRBINA DESAFFIO A RODRIGÓ DE SALAZAR POR QUE MATO A PEDRO DE PUELLES EN LA CIBDAD DE QUITO

De la manera que tenemos dicho, el Presidente Gasca repartio a todos estos yllustres y leales capitanes y buenos soldados con mucha horden y concierto, y con aplauso y plazer de todos los del real exercito, que ninguno dellos se agrauio, ni se enojo, ni murmuro dello, porque les hablo primero muy largo para hazer esto con muy buenas y dulces razones, como hombre que lo sabia bien hazer. Mas despues, como el real exercito fuese muy grande y de diuersas gentes y nasciones estrangeras y de varias condiciones, no faltaron, como suele, malos zizañadores y perturbadores entre ellos, a que diessen principio a dezir muchos males del Presidente, anichilando y affeando todas sus cosas. Y por otra parte ensalçauan con grandes alabanças y loores los dichos y hechos

de Gonçalo Piçarro, diziendo que era muy real hombre en sus condisciones, y muy liberal en todas sus obras, y que merescia ser seruido y acatado de todos los hombres que auia en toda la tierra. Y demas desto, se dezia publicamente entre muchos mal yntencionados, que Gonçalo Piçarro merescia ser señor no solamente de los reynos y prouincias del Peru, mas aun de otras tierras mas largas y de mayores señorios. Y sobre todo se dezia que era ynuencible y bien afortunado en las batallas que siempre auia dado a sus contrarios, y que tenian creydo que venceria al Presidente por mas gente que lleuasse contra el. Y assi se dexaron dezir otras muchas cosas de gran vanidad y de mayores locuras y desatinos. Esta maldad fue cundiendo de mano en mano y de boca en boca, entre los soldados de poco juycio y entendimiento y de poco saber que eran amigos de nouedades y de malos deuaneos. Los ynuentores desta perniciosa conjuracion, fue *(sic)* yntentar de matar al Presidente y a ciertos capitanes con el, porque eran muy ciertos y verdaderos seruidores de Su Magestad; y con esto se yua encendiendo vn brauissimo fuego, porque si lo dexaran encender vn poco, sin duda ninguna fuera gran difficultad de lo apagar. Sabiendo esto el Presidente, como astuto y sagaz hombre, sin mostrar pesadumbre ni azoramiento alguno, queriendo remediar con su prudencia y apagar con su cordura esta chica centella, començo de ynquirir

blandamente quien auia sido el primer ynuentor deste motin; hallo que era el dicho Pedro de Busticia, que ya tenia a muchos soldados engañados. Por lo qual lo mando luego prender, y a los demas que auian sido presos con el, en el pueblo de Andaguaylas; y el Maestro de Campo Alonso de Aluarado, conosciendo de la causa, le hizo dar muy brauos tormentos secretamente en vna casa apartada del real exercito, porque nadie entendiesse lo que dezia, aunque daua bozes en vano que era hijodalgo y cauallero. Mas, en fin, Pedro de Bustincia, por librarsse desta muerte, condeno a todos quantos capitanes auia en el real exercito, sin saluar a ninguno, y a tres soldados que auian sido presos con el en el pueblo de Andaguaylas; y esto que dixo, vnos tuuieron entendido ser verdad, otros que no, sino que con el dolor de los tormentos le forçó a dezir lo que quiso por escapar con la vida. El Maestro de Campo vino secretamente al Presidente y le dixo lo que Bustincia auia declarado, de lo qual tuuo gran rezelo de todo ello, y le mando, con todo esto, no hiziesse ningun mouimiento ni prendiesse a nadie, porque entendia que aquel miserable hombre lo auia dicho por saluar la vida, y que alla se aviniesse con el. El Maestro de Campo torno a la casa y le pregunto otra vez si era verdad todo lo que auia conffessado, con otras muchas cosas, y el siempre reytero en condenar a todos los capitanes, y a otros muchos soldados, y a tres vizcaynos que

prendieron en Andaguaylas; por lo qual el Maestro de Campo lo mando ahorcar, y tambien a los tres vizcaynos, aunque no condenaron a ninguno, a los quales mando primero confessar.

Al tiempo que ahorcauan a Pedro de Bustincia, dixo en alta boz que ynconsideradamente auia condenado a todos los capitanes del real exercito creyendo que por aquella via auia de escapar con la vida, y que por amor de Dios, Su Señoria le perdonasse, pues se auia atreuido de querer quitarle la vida y que todo lo que auia hecho, auia sido por seruir en ello a Gonçalo Piçarro. Hecha esta justicia, el Presidente supo despues por vias exquissitas y secretas de los hombres que auian sido en la trama contra su persona y vida, y porque nadie entendiesse lo mucho que el sentia, y de lo demas que sentir deuria en el casso, disimulo con ellos con gran cordura y prudencia, y no les dixo nada, cantes lo guardo en su secreto pecho y començo de conversar con ellos, con gran cordura, muy familiarmente.

Despues destas cosas pasadas, se hizo reseña general para ver que capitanes y soldados se auian ajuntado, y hallaron que auia seiscientos y quarenta hombres de a cauallo, que todos estauan armados de coseletes, arneses, corazinas y muy buenas cotas. Y mas auia ochocientos y sesenta arcabuzeros, muy buenos y aptos para dar la batalla, y seiscientos piqueros, que muchos dellos tenian muy buenas cotas y otras armas offenssi-

uas y deffenssiuas, y mas quince tiros dė bronce, que eran de buen tamaño, los quales truxo desde Tierra Firme. De manera que todos los que se hallaron en esta reseña fueron dos mill y ciento y cinco hombres, porque los capitanes Juan Alonso Palomino y Alonso Mercadillo, que fueron a ocupar el pueblo de Andaguaylas, lleuaron ciento y veinte arcabuzeros; de manera que por todos fueron dos mill y doscientos y veinte y cinco hombres. Querer contar particularmente los adereços y vestidos muy galanos y vistosos, y de las muchas ynuenciones que sacaron sobre las armas, y de las letras y motetes que fueron muy al proposito, seria nunca acabar, que para los lectores y los oyentes seria gran prolixidad en contarlo todo por estenso. Baste dezir en plurar *(sic)* que muchos yllustres capitanes y leales caualleros y buenos soldados salieron muy bien armados, y otros muy bizarros y galanamente vestidos de muchas sedas de diuersas colores, que fue gran plazer y alegre cosa de lo ver todo. Otro dia siguiente despues que se hizo el alarde general, el capitan Diego de Urbina desaffio al capitan Rodrigo de Salazar, el toledano, al que comunmente llaman el Corcobado, en razon de la muerte que dio a Pedro de Puelles, en la cibdad de Quito, porque le auia dicho antes que lo matassen que ya tenia hordenado Puelles de reduzirsse al seruicio de Su Magestad, y que con el dicho Rodrigo de Salazar y con otros caualleros sus ami-

gos, lo auian tambien tratado y comunicado secretamente que auia de ser en dia señalado de fiesta, que venia muy cerca, en el qual dia el dicho Pedro de Puelles auia de hazer vn gran combite a todos los vezinos mas principales que auia en la cibdad, y a todos los capitanes y los soldados, y aun a los populares. Y que estando todos juntos se auia de hazer la dicha reducion con mucha solenidad, qual en el casso conuenia, para que todos, vnanimes, se diessen al seruicio de Su Magestad, y que esto concertado, que el lo auia descubierto, en secreto, a Rodrigo de Salazar, como a su grande amigo que era entonces. Y por razon que Rodrigo de Salazar auia siempre seguido y seruido a Gonçalo Piçarro, y teniendo creydo que si el dicho Pedro de Puelles se daua al seruicio de Su Magestad, como el ya se queria dar, que no se acordarian del, ni le darian las gracias por lo hecho, y que por estas cosas se auia anticipado en matalle. Y ser esto verdad como el lo dezia, lo haria bueno en el campo, o en otra qualquiera parte, con armas yguales o como su contrario quisiesse, y que se combatiria con el de persona a persona, en calças y en jubon, dandoles (1) licencia el Señor Presidente, y assi dixo otras muchas cosas con mucha braueza y enojo estando delante muchos capitanes y otros caualleros. A esto respondio Rodrigo de Salazar de-

(1) Tachado: *para*.

lante del Presidente, que para ello fueron llamados, que a lo que dezia el capitan Diego de Urbina, que era verdad que se lo auia dicho secretamente, mas que el lo auia muerto poniendo primero por delante el seruicio de Su Magestad, no por ynteresse alguno que el pretendiesse. Y que si algun amor auia tenido al tirano por le auer seruido, como Diego de Urbina dezia, que por la obra lo vian todos, pues se auia alçado contra el; y que si le auia seruido, lo auia hecho contra toda su voluntad y de rezelo no le matasse (1) alguno de sus capitanes, que a cada passo matauan a los que yzquierdauan un poco o querian hazer alguna cosa buena en seruicio de Su Magestad, y que por esto le siruieron todos los capitanes y soldados que presentes estauan, assi chicos como grandes. Y que para mostrar mas euidentemente su buena lealtad y como amaua el seruicio de Su Magestad, auia muerto a Pedro de Puelles porque tuuo gran sospecha que eran dilaciones y alargaciones las que hazia para fortificarsse de mas gente y de municiones para no hazer despues lo platicado, y que tuuo creydo que los traya a todos engañados. Y tambien porque turante la reducion auia visto muchas muestras y malos yndicios de no querer darse al seruicio de Su Magestad, sino yrse al tirano, porque si el quissiera reducirse, lo pudiera facilmente hazer desde el

(1) Ms. *no le matasse, no le matasse.*

primer dia que se platico, pues tenia entonces el palo y el mando, y que nadie se lo pudiera ympedir ni estoruar; mas que con todo esto no rehusaua de combatirse con el, en campo llano, en calças y en jubon, o como el quisiesse, porque lo que auia hecho estaua muy bien hecho, pues todo ello fue seruicio de Dios y del Rey, que muriesse vn hombre tan malo como era aquel. Oyendo estas cosas el Presidente, le peso en gran manera de todo ello, porque dar lugar a estos dos capitanes para que se combatiessen no le parescia bien, porque eran hombres de calidad y al presente los auia menester, por no poner en cuetos ni en balança la vida dellos. Y con esto començo de alabar la obra que Rodrigo de Salazar auia hecho, y Diego de Urbina quedo satisfecho con la respuesta de Rodrigo de Salazar, y el Presidente, porque no pasasse el enojo mas adelante, los hizo luego alli amigos, diciendo a todos: Que por ventura Pedro de Puelles pudiera mudar el proposito que auia tenido con qualquiera occassion, por liuiana que fuera, pues tanto auia dilatado el negocio de la reducion que auia de hazer, y con esto los dos litigantes quedaron muy concordes, y despues fueron muy grandes amigos y siruieron muy bien y lealmente a Su Magestad en la presente jornada.

CAPITULO XXVII

DE COMO EL PRESIDENTE SALIO DEL VALLE DE JAUXA Y SE FUE AL PUEBLO DE ANDAGUAYLAS, EN DONDE DIZEN QUE DIEGO GARCIA DE PAREDES LE QUISO MATAR, Y DE LA LLEGADA DE DIEGO CENTENO AL REAL EXERCITO

Despues que fueron hechas todas las cosas arriba contenidas, otro dia siguiente se mando hechar vando para partirse el real exercito dende a dos dias, y por no alargar mas tiempo, luego se apercibieron todos los capitanes y soldados que auia, y venido el día, se partieron todos del valle de Jauxa con muy buen horden y gentil concierto, que el Maestro de Campo dio la horden de como se auia de caminar. Aquel dia lleuo el Presidente la abanguardia, y el Maestro de Campo yua delante de todos por corredor, con trescientos arcabuzeros, y el capitan Pablo de Meneses lleuaua la retaguardia, y por batalla fueron todos los demas capitanes con la ropa y fardaje de los sòldados. Ivan acompañando al Presidente los quatro Obispos de las cibdades de

Lima, Cuzco, Quito y de Santa Marta, con muchos clerigos y religiosos de las hordenes de Nuestra Señora de la Merced, de Sancto Domingo y de Sant Francisco, que eran de buena vida y sana doctrina. Yendo desta manera por sus jornadas contadas, y de pueblo en pueblo, encontraron por el camino a muchos de los soldados que auian escapado de la rota y desbarate del capitan Diego Centeno, y el Presidente, como padre piadoso, los rescibia muy bien, con grande amor, condoliendose dellos. A todos los quales, y a los demas que despues vinieron, los rescibia gratamente, mandando a Juan Gomez de Anaya, Proueedor de la Armada de Su Magestad, proueyesse de todo lo que auian menester, porque venian muy nescesitados, y los pusso debaxo de las compañias, y desta manera y con mucha horden llegaron á la cibdad de Sant Juan de la Frontera, que es en Guamanga, en donde los pocos vezinos que alli auia lo rescibieron muy bien. Estando en esta cibdad, proueyo en ella muchas cosas para en pro y utilidad de todo aquel territorio, y boluio a los encomenderos los repartimientos de yndios que Gonçalo Piçarro les auia quitado los dias atras, porque eran grandes seruidores de Su Magestad, y en su real nombre auian seruido al Visorrey Blasco Nuñez Vela. En este comedio se començo a sentir la gran falta que auia de bastimentos, a cuya causa los soldados rauiauan de hambre, y aun derrenega-

uan de la paciencia porque no tenian que comer, y por esto se salieron todos della y se fueron al pueblo de Bilcas. En este pueblo no uvo tantos bastimentos como quissieran y eran de menester, y por esso el Licenciado Andres de Cianca, Oydor de Su Magestad, repartio todo lo que auia entre todos los del real exercito, con mucho concierto, porque a ninguno faltasse, ni menos se quexasse del. Deste pueblo se partieron todos y se fueron al pueblo de Andaguaylas, en donde uvo mejor de comer, porque estauan en el recogidos muchos bastimentos que auian traydo de diuersas partes, y porque al mejor tiempo no faltassen, se repartio con mucha orden y concierto; mas ¿que aprouecha? que en pocos dias se acabaron y consumieron, porque fueron muchos los que comieron. Queriendo passar adelante, no pudieron, a causa que desde el dia que entraron en el pueblo no hizo otra cosa sino llouer de dia y de noche, y hacia vn frio muy grande, que no auia ninguno que lo pudiesse sufrir, y assi no ossauan salir de sus tiendas para yr en busca de sus mulas y cauallos, y por esto y por estar el tiempo muy erizado, se estuuieron todos quedos. Viendo todos los leales esta tan lluuiosa tempestad embiauan a sus yndios de seruicio a los pueblos comarcanos, a buscar de comer, no contentandose con lo poco que les dauan, que ya no lo auia, y lo que trayan eran maçorcas de mahiz verde, que era muy tier-

no, que estaua en leche, que aun no estaua sazonado para comer. Como la mayor parte de los leales estuuiessen hambrientos, no hazian sino comer mahiz verde y crudo, por lo qual, y por ser el tiempo tan destemplado, que era humido y frio, cayeron enfermos mas de la quarta parte de los soldados del real exercito, en donde aprouecho mucho vn hospital que el Presidente mando hordenar desde Tierra Firme, y el Mayordomo deste hospital fue Fray Francisco de la Rocha. Pues como fueron tan grandes y tan continuas las aguas, que turaron mas de treynta dias, suscedio que en el real exercito uvo muchos enfermos, con el frio y con la gran humidad de la tierra, y con el viento muy rezio y frigidissimo que hazia, que muchos dellos se tulleron y se les hincharon las piernas y aun todo el cuerpo. Principalmente los que estauan vn poco tocados del mal frances, o por mejor dezir, de las bubas, les causaua grandes dolores, que era grandissima lastima vellos, porque de noche y de dia no se oy[a] otra cosa sino gemidos, bozes y gritos, mezclados con lloros, que no se podian valer, y a esta causa murieron algunos dellos, que no les basto la cura que se hizo en ellos. Estando el Presidente en este pueblo de Andaguaylas embio a prender a Diego Garcia de Paredes, que se auia quedado atras, en la cibdad de Guamanga, con cinco caualleros de los que se auian ausentado de la corte de Su Magestad, como atras

queda ya referido, los quales vinieron despues a los reynos del Peru por diuersas vias La causa desta prision, segun lo dixeron al Presidente, fue que Diego Garcia de Paredes, con fabor y ayuda de ciertos hombres principales que estauan en el real exercito, los quales eran muy afficionados a Gonçalo Piçarro, se carteauan con el, y que yntentauan de quitar la vida al Presidente antes de muchos dias, y que no lo pudiendo effectuar, se yrian huyendo al campo del tirano. Destas cosas peso mucho al Presidente en estremo, que cierto lo sintio mucho en el animo, y mucho quissiera no lo auer traydo de Panama, como al principio lo determino hazer; mas por complazer a sus parientes y a los de su tierra, que se lo auian rogado con grandes ymportunaciones, lo auia traydo, traspassando lo que tenia mandado Su Magestad. Mas, en fin, embio a la cibdad de Guamanga al Mariscal Alonso de Aluarado con treynta arcabuzeros para que lo prendiessen, y entrando de noche en la cibdad, los prendieron a todos seys en casa de Pedro Diaz, los quales estauan durmiendo en sus camas y muy descuydados deste casso. Alonso de Aluarado, por no les cortar las cabeças, que bien pudiera como Maestro de Campo, lo dexo de hazer, porque no auia entera ynformacion de lo que les achacauan y por cumplir lo que el Presidente le auia mandado, que no le quitasse la vida, y por amor de sus parientes, porque no le tuuiessen por cruel. Cuando Diego

Garcia de Paredes y los demas fueron presos, les dixeron la causa y razon porque los prendian, y ellos dieron muchas satisfaciones y desculpas, diziendo que eran falsas las razones, las *(sic)* que auian dicho al Presidente contra ellos. Y que tambien era razon que ellos fueran oydos, como lo auian sido sus emulos, porque lo que auian dicho dellos era todo falso y mentira, y que lo harian bueno en el campo si los dexassen y saliessen armados los mas estirados que fuessen, que ellos los aguardarian en calças y jubon, y con una espada en la mano. No bastaron estas palabras ni otras muchas que dixeron, antes començaron de hablar con mayor yndignacion y enojo, diciendo palabras muy rezias y desacatadas contra el Presidente, pues no los queria oyr, y contra todos aquellos que les leuantauan tan gran maldad de quererse ellos alçar en el real exercito. En fin, despues de presos, fueron entregados a vn cauallero llamado Pedro de Santillana, para que los lleuasse al Nombre de Dios y de alli a España ante Su Magestad, pues les auia mandado y vedado que no passassen a Indias, y assi los passaron por la cibdad de Lima y alli fueron embarcados para Tierra Firme, y de alli para España, lleuando buenas guardas a costa de Su Magestad. Dixeron despues muchos, los que supieron estas cosas, que Diego Garcia de Paredes y los cinco que con el prendieron, que no quissieron matar al Presidente, ni menos se carteauan con el tira-

no, sino que desde Panama estaua el Paredes odiado y le querian mal ciertos capitanes por lo que auia dicho dellos con gran altiuez y soberuia, y por quitalle de en medio, dieron a entender al Presidente lo arriba contenido. Los emulos que tenian los presos dixeron que estos hombres abogauan en publico y en secreto por el tirano, diziendo muchos bienes y loores del. Y demas desto, que auian sido participantes en la conjuracion y motin que Pedro de Bustincia auia hecho o yntentaua hazer los dias atras, de manera que vnos le culparon y otros le abonaron. Despues que fueron embarcados en el puerto del Nombre de Dios, y después que fueron lleuados camino de España, a cabo de ciertos meses, algunos de sus emulos dixeron que auian sido ahorcados todos seys en la mar, de las entenas de los nauios, antes de entrar por el puerto de Sant Lucar de Barrameda, por mandato de Su Magestad, porque auian passado a Indias sin licencia. Otros dixeron que la primera nueua no auia sido verdadera, sino que Diego Garcia de Paredes y los demas que yuan con el se auian alçado con el nauio en que auian ydo y que se auian passado al Rey de Francia, desnaturandosse primero de su patria y naturaleza. Otros dixeron, los que bien querian a Diego Garcia de Paredes y a los otros, que auian llegado a España, y que Su Magestad, como clementissimo Rey, los auia perdonado, y que despues les auia hecho gran-

des mercedes, dandoles muy bien de comer en España, de manera que eran muchas las nueuas que se hecharon, y cassi en ninguna dellas acertaron. Tambien llegaron en este comedio a este pueblo el capitan Diego Centeno, que vino muy enfermo, con muchos caualleros que auian escapado de la rota y desbarate de la batalla de Guarina, y el Presidente se holgo mucho con la venida dellos y los rescibio y abraço con gran amor. A Diego Centeno le dio el pesame de su enfermedad y los trabajos que auia passado en el camino, assi que por estar flaco, y por los grandes aguazeros que auia auido, se vino su poco a poco y devagar. Del Presidente fue consolado, aunque tambien fue reprehendido blandamente y con moderacion, porque auia dado batalla a los tiranos, mas no por esso dexo de (1) darle a el y a los demas buen recaudo de lo que uvieron menester, y los mando apossentar muy bien.

---

(1) Tachado: *man.*

CAPITULO XXVIII

EN DONDE SE CUENTA LA SOTIL MANERA QUE TUUO EL CAPITAN PEDRO DE VALDIUIA EN TOMAR LOS DINEROS A CIERTOS MERCADERES QUE VENIAN DEL CHILE A LOS REYNOS DEL PERU, Y DE SU LLEGADA AL EXERCITO REAL CON OTROS CAUALLEROS

Assi mismo llego en este comedio al dicho pueblo el capitan Pedro de Valdiuia, que venia de la prouincia del Chile con ocho de los mas principales hombres que auia en aquella tierra, y el Presidente y los leales capitanes los rescibieron muy bien y se holgaron grandemente con sus llegadas. Aurase de saber que aunque estauan con el Presidente hartos y buenos capitanes de buen juycio y entendimiento, ninguno auia que fuesse tan pratico ni diestro en las guerras, ni que assi pudiesse ygualar ni comparar con las mañas y destrezas de Francisco de Carauajal el Cruel, como era este Pedro de Valdiuia. La razon de su venida al Peru fue que el tuuo grandissima nescessidad de soldados para acabar de conquistar aquellas prouincias del Chile, porque los yndios les dauan mucha guerra, por ser muchos en cantidad y fe-

rocissimos, que no los podian vencer ni conquistar totalmente. Otros dixeron que no auia venido por esta causa, sino que tuuo noticia de como Gonçalo Piçarro estaua alçado contra el seruicio de Su Magestad, y aun dicen que rescibio cartas del y de Carauajal para que se viniesse al Peru a les dar fabor y ayuda en su rebelion, y porque de los suyos no fuesse sentido, dissimulo con las cartas, haziendolas pedaços, con demonstracion que no las entendia. Y desseando venirse al Peru, pidio prestados mucha cantidad de pesos de oro a ciertos mercaderes ricos, diziendoles con muchas caricias de como el se hallaua muy falto de dineros para venirse al Peru, que todos los auia gastado en la prosecucion de las guerras que auia hecho en toda la prouincia contra los barbaros, y que ellos le hiziessen muy señalada merced de prestarselos por quanto el queria embiar a los reynos del Peru a Francisco de Villagra para que de alla truxesse algunos soldados, que eran mucho menester para acabar de conquistar todas aquellas prouincias, pues sabian como los yndios les dauan mucha guerra y les matauan a traycion muchos españoles. Ninguno de los mercaderes le quiso prestar ningun dinero, aunque lo procuro mucho con gran ynstancia, porque dixeron que ellos yuan a los reynos del Peru a sus contrataciones, y que prestandole los dineros no podrian despues negociar a lo que yuan, que era hecharse a perder con el credito que tenian con los que

estauan en la cibdad de Lima, y que Su Merced los perdonasse. A esto dixo Pedro de Valdiuia con gran disimulacion, pues que de su voluntad no le querian prestar ningun dinero, que se fuessen con Dios todos los que se quisiessen yr, que el les daua licencia, por razon que visto por los del Peru la mucha riqueza que lleuauan, se acreditaria la tierra y viniesse mucha gente de alla. Y con esto se dispussieron muchos de venirsse al Peru entre mercaderes y passajeros enfermos que se venian a curar, y assi se fueron todos a (1) embarcar al puerto que llaman de Valparayso, que es diez leguas de la cibdad de Santiago. Y con ellos se fue Francisco de Villagra, que era la persona que auia de yr al Peru por los soldados y boluersse con ellos, y Pedro de Valdiuia se quedo en la cibdad. Ya que todos eran ya partidos para el puerto, Pedro de Valdiuia, entendiendo que estarian ya alla, y prestos para hazersse a la vela, se salio de noche secretamente y se fue por la posta al puerto con solos ocho amigos suyos, y llegaron a tiempo que todos estauan ya embarcados. Los mercaderes auian dexado hecha vna ramada a la lengua del agua donde auian estado apossentados en el entretanto que se aprestauan bien los nauios embarcando el thesoro y el matalotaje que auian de lleuar para su viaje. Llegado alli Pedro de Valdiuia hizo luego aquella madrugada guisar muy

(1) Tachado: *curar*.

bien de comer, que dos dias auia que embiara el repuesto adelante, y encontinente embio a llamar a todos los mercaderes y passajeros para que todos se viniessen a tierra, ecepto al Piloto y marineros, que se quedassen en el nauio. Y los mercaderes y passajeros, de bien comedidos y de buena criança, saltaron en tierra, que serian hasta veynte y cinco entre mercaderes y passajeros, los quales venidos, Pedro de Valdiuia les hablo muy graciosamente, y de alli comieron y beuieron lo que auia con mucho placer y alegria.

Estando todos comiendo, torno Pedro de Valdiuia a hablar a los mercaderes, encomendandoles muy de veras y encarescidamente a Francisco de Villagra, diziendoles con muy buena gracia y amor que pues el lo tenia en lugar de hijo muy querido y amado y auia de yr con ellos al Peru a traer la gente para la defensa de la tierra y para acaballa de conquistar, les rogaua quanto podia que mirassen mucho por el. Y que si alla tuuiesse alguna necessidad de algun dinero se lo prestassen, que allende de lo pagar muy bien a la buelta, que le obligarian a que por ellos hiziesse algun bien de que todos quedassen muy contentos y pagados, y ellos le prometieron que assi lo harian. Despues que uvieron comido todos, Pedro de Valdiuia se salio de la ramada muy dissimuladamente como que yua a hazer otra cosa, y se fue a la costa de la mar a pie con sus amigos, que siempre le acompañauan, en donde hallo vna barca que vn mari-

nero auia traydo, el qual estaua auissado de antes de Pedro de Valdiuia y del Piloto, que sabia el secreto de lo que auia de hazer.

Cuando los mercaderes le vieron yr con sus amigos al nauio, le preguntaron que adonde yua; respondio que yua a rregistrar el nauio y lo que en el lleuauan, y que luego daria la buelta y que le aguardassen alli vn poco. Llegado que fue al nauio, luego se apodero de los dineros que hallo de los mercaderes, que (1) serian hasta ciento y ochenta y cinco mill pesos de oro de minas de lo que cada vno auia metido y lo que el tomaua. Auiendo hecho esto, embio a tierra los traslados de todo lo que auia tomado a los tristes, que se quedauan mas por fuerza que de grado, y embio vn poder muy cumplido que ya tenia hecho a Francisco de Villagra para que fuesse su thenien-te general en todas las prouincias del Chile, y con esto se hizo a la vela y se fue por su mar adelante, dexando a los tristes mercaderes burlados y bien enojados. Los amigos que lleuo consigo fueron los siguientes: Geronimo de Alderete, don Antonio Beltran, Gaspar de Villa Roel, Diego Garcia, Vicencio de Monte, el capitan Jofre Tenorio, Luys de Toledo, Juan de Cepeda y Diego de Ora su secretario, que era escriuano de Su Magestad, ante quien passaron todas las cosas arriba dichas. Iten mas, delante deste mismo escriuano hizo vna

---

(1) Tachado: *se hallo que.*

protestacion diziendo de como el yua a los reynos del Peru a seruir a Su Magestad, y en su real nombre al Visorrey o Gouernador que en la tierra estuuiese por el, contra la rebelion de Gonçalo Piçarro, y assi lo pidio por fee y testimonio delante de muchos testigos, y se le dio en forma. Yendo nauegando por su mar adelante, llegado que fue a la costa del Peru supo luego todo lo que auia passado en la tierra, y tuuo cierta nueua de como el Presidente yua camino del Cuzco, y passando mas adelante llegaron a la cibdad de los Reyes, en donde fueron muy bien rescibidos. Y auiendo hablado al Theniente Lorenço de Aldana, supo del todo lo que el Presidente auia traydo de Su Magestad, y le declaro por entero todo lo que auia en la tierra, de lo qual se holgaron mucho, y luego se proueyeron el y los suyos de armas y cauallos y lo que uvieron menester para el camino. Despedidos del Theniente y de sus amigos, se fueron por sus jornadas contadas al pueblo de Andaguaylas, donde ya sabian que todo el real exercito estaua congregado con el Presidente esperando a que afloxassen vn poco las aguas y entrasse la punta del verano para caminar y para dar fin a las cosas tocante a la guerra para conseguir la vnion de la verdadera paz. Cuando llegaron al real exercito, el Presidente se holgo grandemente con ello y los rescibio (1) muy bien sabiendo quie-

(1) En el ms., *los rescibio y los rescibio.*

nes eran y a lo que venian de tan lejanas tierras, y lo mismo hizieron los leales capitanes y caualleros, que se holgaron mucho con la venida destos hombres, y el Presidente les mando proueer de todo lo que uvieron menester. Y por no dexar sin cargo a vn hombre de tan gran estimacion y valor como era este Pedro de Valdiuia, le nombro por coronel de toda la ynfanteria, y el lo acepto, pues en ello seruia a Su Magestad. Y al capitan Diego Centeno, por estar enfermo desde que llego al real exercito, no se le dio ningun cargo, a los quales, y a el y a los demas, dexaremos agora vn poco por dezir otras muchas cosas que acontescieron y passaron en la cibdad del Cuzco entre los tiranos.

CAPITULO XXVIII (bis)

DE COMO DIEGO DE CARAUAJAL, EL GALAN, AFRONTO MALAMENTE A FRANCISCO MARCIAN DIAÑEZ, EL MUSICO, POR CIERTAS PALABRAS QUE LE ACHACO AUER DICHO EN VN CORRILLO CONTRA SU HONOR Y REPUTACION

Estauan dos hombres en la cibdad del Cuzco, los quales fueron muy grandes amigos y seruidores de Gonçalo Piçarro, el vno de los quales se llamaua Diego de Carauajal, el Galan, natural de Plasencia, y el otro se dezia Francisco Marcian Diañez, que era gran musico y natural del reyno de Valencia de Aragon. Estos dos hombres anduuieron siempre juntos como verdaderos amigos y sabianse los secretos el vno del otro, y entrambos juntos possauan en vna casa, y entre ellos no auia cosa partida, y assi se quissieron y amaron mucho como si fueran muy yntimos y verdaderos hermanos y mas que amigos. Y dende a ciertos dias que llegaron al Cuzco, por via de malos terceros, y el demonio que nunca duerme, pusso entre ellos gran cizaña, y se enemistaron brauamente por via de malos expositores, que nunca faltan en el mun-

do. La occasion porque se enemistaron fue, a lo que dizen, que estando vna vez Francisco Marcian Diañez en vn corrillo de hombres en el patio de la casa del Licenciado Cepeda, debaxo de cuya vandera estaua, hablando en diuersas cosas, y en el desbarate de la batalla de Guarina, dizen que dixo estas palabras: Entre otras cosas que yo note en la batalla de Guarina vi que Diego de Carauajal, el Galan, se apeo de su cauallo y se tendio en el suelo entre los muertos porque los de Centeno no le matassen; a mi cierto me parescio muy mal en ver su couardia, que yo mismo le quisse dar de lançadas sino fuera tan mi amigo. Y pues hombre que dexo en tal tiempo el cauallo, no meresce de aqui adelante caualgar en el, ni en otro, ni aun deue de traer mas armas sobre si; y assi dizen que dizo otras muchas cosas contra su honor y reputacion. Diego de Carauajal fue auissado destas cosas, por lo qual rescibio muy grande yra y encono contra el, y assi andaua aguardando tiempo y coyuntura para vengarsse, y no hallaua oportunidad porque en su casa auia mucha gente, que por oras y momentos era frequenta[da] de amigos y de soldados. Y Francisco Marcian Diañez andaua siempre muy rodeado de sus amigos, porque era de muy buena parte y era gran musico, y por las buenas partes que tenia era bien quisto, y a todo esto no sabia el que Carauajal estuuiesse enojado contra el, mas empero le via siempre rostrituerto

quando hablaua con el, y por esto se passo a casa de su capitan Cepeda, que possaua junto a la plaça en vna calle angosta. Estaua assi mismo en esta cibdad del Cuzco vna viuda muy honrrada, moça hermosa y rica, llamada Doña Cathalina de Salazar, muger que fue del Theniente Alonso de Toro, que fue muerto a puñaladas por su suegro, como atras queda dicho. Diego de Carauajal procuro de la seruir y requestar de amores, y como ella era muy noble y honesta, no quisso dar oydos a las cosas que le dezian sus amigas, por lo qual determino Carauajal de casarsse con ella, pues era de buena parte, y ella no se quiso casar con el por lo que agora dire: Cuando mataron al Theniente Alonso de Toro, hallosse en esta cibdad Juan de Carauajal, hermano mayor de Diego de Carauajal, que era hombre anciano y valeroso en la tierra y vezino de las minas de las Charcas, y era bien rico, y los amigos que este hombre tenia le quissieron caçar con esta biuda. Ella lo rehuso a causa que el marido auia poco que era muerto, y porque las gentes no dixessen que ella lo auia hecho matar por casarsse con otro, y porque tambien Juan de Carauajal se fue en este comedio a la cibdad de Lima, a seruir a Su Magestad y al Presidente, y assi no uvo effecto, y assi quedo la cosa pendiente hasta que boluiesse. Pues Diego de Carauajal, pretendiendo mucho casarsse con ella, fue ymportunada de ciertas personas que lo hiziesse, y ella para lo auer de hazer, determino de

tomar el parescer y consejo de Francisco Marcian Dianez, y saber del que costumbres tenia Diego de Carauajal, y assi lo embio a llamar, porque auia oydo dezir que siempre andauan pareados, y que eran grandes amigos. Venido que fue, le dixo todo lo que passaua entre los dos hermanos, y le pregunto con qual de los dos se podria casar, porque entrambos la demandauan en casamiento, y que no lo auia querido hazer hasta en tanto que le diesse su parescer. Francisco Marcian Diañez, entre otras cosas que le dixo muy largas, alabandole el casamiento, lo que yo señora hiziera, si fuera que vos, pues me pedis mi parescer, digo que yo me casara con Juan de Carauajal, pues fue el primero a quien se le hablo, y en fin es hombre mayor y mas assentado, y de mas sagacidad y cordura que su hermano, y debaxo de la barba cana se honrra la moça loçana. Y Diego de Carauajal es persona de valor y muy estimada en la tierra, y vno de los ricos capitanes que Piçarro tiene al presente, y es moço y gran gastador que nunca le falta que, y si lo quereis con estas condisciones, hazed lo que mejor os paresciere; quiza despues de casado con vos mudara condiscion, y cierto me holgara yo mucho que os casarades con el; y assi le dixo otras cosas, todas las quales vinieron a noticia de Diego de Carauajal, aunque la biuda no quiso casarsse con el, por lo qual rescibio grande enojo, mas del que tenia antes, y por esso determino de veras de lo matar o de lo afrentar

malamente. Con esto lo embio a llamar vn dia desde su casa con su criado Juan Perez Corvillo, el qual fue luego a su llamado, y del fue bien rescebido con muestra de gran amor, hablandole muy bien, y le hizò assentar en vna silla, teniendo las espaldas a la puerta de vna camara. Estando los dos hablando en cosas particulares, dixo Diego de Carauajal muy dissimuladamente a su criado, a Juan Perez: por vida vuestra que hagais lo que os tengo dicho, por que me paresce que es ya muy tarde. Juan Perez entro en la camara, como que yua por su capa, y en continente salio della con Juan del Castillo y quatro negros, y sin que el lo sintiesse, arremetieron a el, y derribandolo en el suelo, le quitaron por fuerça la espada y la daga, y le maniataron reziamente, aunque el se quexaua en vano, y dezia que ¿por que le tratauan tan mal?; Carauajal le dixo: luego se os dirá el por que. Despues que Carauajal le vido assi bien atado le dixo: Marcian, vos dixistes el otro dia, en el patio del Licenciado Cepeda, en vn corrillo de caualleros, que yo me auia hechado de puro couarde entre los muertos, en la batalla dė Guarina, por no pelear; a esto digo que mentistes con gran mentira. Ultra desto dixistes a Doña Cathalina de Salazar que yo era loco y vano, y que no era hombre para casarme con ella, y assi dixistes otras muchas cosas, que fueron muy mal dichas, contra mi persona y honor, y hombre que tales cosas dixo, meresce ser bien castigado como

agora lo vereis. Queriendo responder Marcian Diañez, no le dexaron; antes con gran furia y desatino le desnudaron, haziendole pedaços por detras los vestidos con las dagas, hasta que lo dexaron desnudo, y le abajaron las calças, y lo pussieron sobre vna escalera maniatado, y alta la camisa, al qual azotaron terriblemente, hasta que lo dexaron muy maltratado y sin aliento, que ya no podia gañir, de las bozes que auia dado. Aunque fue oydo de los que passauan por la calle y de la vezindad, tuuieron entendido que era algun negro al que azotauan; ya que supieran quien era, y quissieran entrar para lo quitar, no pudieran, porque eran las puertas y casas altas y fuertes, que estauan las puertas bien atrancadas, que no auia por do entrar. Despues de hecho *(sic)* esta crueldad, Diego de Carauajal mando dessatar a Marcian Diañez, y le dio vna cedula para que la firmasse de su nombre, y lo que en ella se contenia era esto: De como el auia dicho muchas palabras feas, ynjuriosas y muy mal dichas, contra la honrra y buena reputacion de Diego de Carauajal, delante de muchos caualleros, estando en casa del Licenciado Cepeda, y que en todas ellas auia mentido con gran mentira y falsedad, y que las auia dicho de embidia que del auia tenido, por le auer visto en la batalla de Guarina pelear como buen cauallero. Francisco Marcian Diañez dixo que tales palabras el no las auia dicho, ni auian salido de su boca, porque el que se las dixo men-

tia como mal hombre, y que aquel mismo le hechaua la copla, pues se lo auia dicho en su cara, no se lo auiendo prouado de como el lo auia dicho y platicado. Y en lo que dezia que auia peleado como buen cauallero, que assi seria, pues el lo dezia, que el no auia mirado en tanto, porque tuuo harto que mirar por si en deffendersse de quatro hombres de a cauallo que le cercaron para le matar. Y en lo que tocaua a Doña Cathalina de Salazar, es verdad que comunique con ella lo que a vuestra honrra y a la de vuestro hermano y a ella conuenia, sin perjudicar a nadie, y no los disparates que dizen que yo le dixe, sino que algun mal yntencionado, que nos quiere mal, aura dicho essas nouedades para que hagais en mi lo que aueis hecho. No contento Diego de Carauajal con esto, arremetio a el con la daga en la mano y le corto las barbas, que las tenia muy largas, y le amenaço que le daria de puñaladas si no firmaua de su nombre aquella cedula.

Visto Marcian Diañez la gran fuerça y rigor que con el se vssaua, y porque no passasse mas adelante la cosa, tomo la cedula con vn sospiro y pusso en ella: donde fuerça ay, derecho se pierde; y luego la firmo de su nombre, creyendo que con aquello quedaria contento. Viendo Diego de Carauajal lo que Francisco Marcian Diañez auia escripto, arremetio a el por le dar de puñaladas, y le hirio en las sienes, y Marcian le dixo: acabad ya, Carauajal, de matarme, y no lo endureys tan-

to, porque tan gran falsedad como essa no la firmare, sino lo que tengo escripto. Luego Diego de Carauajal hizo otra cedula confforme a la primera, que la auia hecho pedaços, y le torno a dezir que firmasse aquella cedula, haziendole mill juramentos que lo auia de matar sino la firmaua, y el por no morir sin conffission, la firmo con grandes quexas, diziendo: Carauajal, de otra manera se auia de pedir esto, y en el campo, y no de la manera que lo aueis hecho. Y con esto le dessataron, y a hora de noche lo lleuaron dos negros a su casa en vna silla, en donde estuuo algunos dias en la cama, y quando el Licenciado Cepeda supo otro dia esta desgracia, fue muy grande el enojo y pesar que rescibio. Diego de Carauajal, por el rezelo grande que luego tuuo de Piçarro y de Cepeda y de Carauajal, luego aquella noche conuoco sus amigos, y se hizo fuerte con ellos dentro de su casa, con ciertos arcabuzeros que prestamente pudo recoger. Sabiendo Cepeda esto, conuoco tambien a los suyos para faborescer a Francisco Marcian Diañez, pues era vno de los buenos soldados que tenia en su compañia, y como Justicia Mayor, determino prender a Diego de Carauajal, o quemallo biuo dentro de su casa, con los demas que estauan con el, porque a ellos fuesse castigo exemplar, y a otros escarmiento. De manera que en esta hora andaua la cosa de tal arte, que se tuuo creydo que uviera algun mal y daño en la cibdad, porque cada vno de los vandos combidauan a los

arcabuzeros del Maestro de Campo por mas valientes, los quales llamauan paladines de Pocona, prometiendoles grandes premios y galardones. Gonçalo Piçarro tambien rescibio grande enojo contra Diego de Carauajal, y otro dia por la mañana procuro de lo prender, y viendo que no podia, por auerse hecho fuerte en su casa, dixo al Maestro de Campo que pussiesse en ello la mano y lo remediasse si pudiesse. Francisco de Carauajal mando luego apregonar en la plaça, y a los atambores apercibio que hechassen vando por toda la cibdad, que ningun capitan ni soldado, de qualquier calidad y condiscion que fuessen, no diessen fabor ni ayuda a ninguna de las partes en dicho ni en hecho, ni saliessen de sus casas para el dicho effecto, so pena de muerte y perdimiento de bienes. Mandado esto, luego se ajunto con Piçarro, que auia salido a la plaça a cauallo con muchos de los suyos, y començaron entrambos de pasearsse por toda la cibdad, con mas de doscientos arcabuzeros, para la seguridad della, que por ventura se podria recrescer algun escandalo que costasse a muchos las vidas. Por otra parte mando a los capitanes Juan de Acosta y a Juan Velez de Queuara que con doscientos y cinquenta arcabuzeros de sus compañias anduuiessen, por su parte, por todas las calles de la cibdad, considerando lo que auia y lo que passaua. Traya Francisco de Carauajal consigo dos crueles negros por verdugos, cargados de cabestros y sogas en las

manos, para el primero que se desmandasse dalle garrote o mandalle luego ahorcar. Assi mismo embio Gonçalo Piçarro a mandar a los dos enemistados que no se meneassen ni saliessen de sus casas, so pena de muerte, y mando a Diego Vasquez de Cepeda que no procediesse en cosa alguna contra Diego de Carauajal, que como Justicia Mayor del Peru hazia cabeça de proceso contra el, hasta en tanto que el viesse la causa y determinasse lo que se auia de hazer en el casso, y todo ello se cumplio. Torno a mandar a los dos litigantes que se estuuiessen quedos en sus casas y que no hiziessen ningun escandalo en la cibdad, ni lo consintiessen hazer, ni llamassen a ningunos amigos, so pena que si lo hazian, los mandaria quemar biuos dentro de sus possadas. A Francisco Marcian Diañez embio a mandar, por otra parte, que el haria ver muy bien la justicia que pretendia tener, y que confforme a lo que alcançasse, la haria executar, y desta manera y suerte cesso vn poco este nublado y tempestad, que se tuvo entendido que pararia todo en mal.

CAPITULO XXIX

DE COMO FRANCISCO MARCIAN DIAÑEZ PIDIO CAMPO SEGURO A GONÇALO PIÇARRO, COMO SEÑOR DE LA TIERRA, PARA COMBATIRSSE CON DIEGO DE CARAUAJAL, QUE MALAMENTE LO AUIA AFRONTADO, Y DE LO QUE SUSCEDIO EN EL CASO

Conosciendo el Maestro de Campo quanto mal y daño se podria causar en la cibdad por la enemistad muy grande que estos dos hombres se tenian, si ellos yuan en rompimiento y lleuauan el enojo adelante, con los amigos que al presente auian ajuntado, que seria escandalizar y perturbar el pueblo, poniendolo en condiscion de perdersse todo. Principalmente se tuuo atencion que estauan de dia en dia aguardando la venida del Presidente, por lo qual el Maestro de Campo determino por su parte de poner algun remedio para que estuuiesse de paz y seguro, y para entrar en otra mayor guerra que aguardauan, y assi tomo la mano para lo[s] hazer amigos. Mirandolo y tanteandolo bien, vido que no satisfacia la cosa en los hazer amigos, por razon que Marcian

Diañez no auia de querer, por ser fresco el daño, y que no conuenia hazer esta amistad sin alguna buena satisfacion que para ello se hiziesse. Para esto se fue a Francisco Marcian Diañez, y le aconsejo que pidiesse a Gonçalo Piçarro le diesse campo seguro para rebtar a Diego de Carauajal y combatirsse con el, porque malamente auia ydo contra su honor y reputacion, la qual estimaua en mucho, y assi le dixo otras muchas cosas que le quadraron bien. Esto hizo el Maestro de Campo, a fin que la salud y bien del campo del tirano se pudiesse conseruar con el peligro o muerte de alguno destos dos hombres, que, como dicho tenemos, estaua cassi toda la gente alborotada y leuantada, por faborescer al vno y al otro, que no la podian apaciguar sino por via de mañas y sotilezas. Marcian Diañez pidio campo seguro a Gonçalo Piçarro para rebtar a Carauajal, su enemigo, y pelear con el de bueno à bueno, y el tirano se lo otorgo, y para la seguridad del campo mando poner quatrocientos arcabuzeros, y se les dio plazo de veynte dias, que mas no pudo dar, porque tenia nueua que el Presidente estaua cerca. Marcian Diañez embio a rebtar a Diego de Carauajal con vn trompeta, lleuando vn cartel de desafio, al qual dio vna librea, y haziendo las cerimonias que en tal caso conuenian, le rebto de parte de Marcian Diañez delante de vn escriuano del Rey y de muchos hombres, y despues fixo el cartel en la esquina de la casa. Diego de Caraua-

jal, dandose por rebtado, acepto el dessafio como Marcian lo desseaua, porque entrambos eran iguales y de buena parte, y assi escogio el campo y las armas, que fueron espadas sin punta y dagas muy afiladas y en calças y en jubon. Turante las treguas que les auian dado salieron despues los litigantes a pasearsse por la cibdad; vnas vezes andauan acompañados con sus amigos y otras vezes solos, aunque en buenos cauallos y secretamente bien armados, y desta manera se encontrauan por las calles y se quitauan los sombreros sin hablarsse cosa alguna. Venido el dia y hora de la batalla, vinieron los dos litigantes con sus padrinos y muy acompañados de sus amigos y de muchos soldados, hasta llegar cerca del palenque, que estaua hecho a vn lado de la plaça, y alli se apearon los dos, porque auian de lidiar a pie, en calças y en jubon, como gentiles hombres. Estando los dos parados, el Maestro de Campo les cato si trayan algunas armas secretas y auentajadas, y desque vido que no auia ningun engaño, se hizieron las cerimonias que en tal casso conuenian, partiendoles el sol porque no diesse de cara a alguno dellos. Iten, se mando apregonar que ninguno tosiesse, ni escupiesse, ni meneasse pie ni mano, ni hiziesse alguna señal a los dos litigantes, so pena de muerte natural y perdimiento de todos sus bienes. Ya que querian entrar, cada vno por su puerta, llego a ellos vn sacerdote con mucha priessa, el qual requirio a los dos litigantes, de

parte de Dios y del Papa, que no entrassen en el palenque a lidiar hasta en tanto que el Prouisor y Cabildo eclesiastico llegassen, so pena de excomunion mayor late sentencie. De la manera que les tomo boz y por lo auer mandado el Maestro de Campo, quedaron suspensos hasta que llegaron los señores Dean y Cabildo, los quales vinieron con muchos clerigos con sus sobrepellices, y truxeron vna cruz † cubierta con vn velo negro. Llegados luego, requirieron a los dos que no peleassen ni entrassen en el palenque, so pena que los apartarian y apartauan de la vnion y gremio de la sancta madre Iglesia, si lo contrario (1) hiziessen, como hombres desesperados y pertinazes que tomauan voluntariamente la muerte con sus propias manos. Auiendo hecho esto, se metieron en el palenque y lo maldixeron, y maldixeron a todos quantos se hallassen presentes a ver aquella batalla y contienda, y no los apartassen de aquella lid, estoruandoles para que como hombres sin fee no se matassen. Estas cosas, con otras que alli se hizieron, pussieron gran terror y espanto a todos los que presentes estauan, que no uvo quien hablasse tan sola vna palabra, que parescia que todos auian quedado hechos personajes y mudos, y los clerigos se tornaron a la Iglesia mayor. Viendo el Maestro de Campo estas cosas, mando a los dos litigantes que no entrassen en la paliçada, so

(1) Tachado: *lo*.

pena de la vida, porque porfiauan de entrar, y ellos se estuuieron quedos, y con esto se fue Francisco de Carauajal al uno, y luego al otro, y les dixo muchas cosas que auian de hazer en quanto a sus conciencias, almas y honrras, porque no fuessen condenados perpetuamente si en la lid muriessen. Y pues que pretendian lleuar adelante la quistion, que se hiziessen ciertas cerimonias conuenientes a la salud y honrra de entrambos, y que estas se auian de hazer en palacio, delante de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes y caualleros. Los dos litigantes, viendo que no podían salir con sus yntenciones, rauiauan como canes, especialmente Francisco Marcian Diañez, viendo que no satisfacia a su honor como el lo desseaua, de puro coraje queria rebentar, y assi se mostraua muy brauo y feroz. Mas al fin ellos se fueron con el Maestro de Campo, que los lleuo a palacio, siguiendolos todos los soldados, y subiendo arriba hallaron a Gonçalo Piçarro assentado en vna rica silla, que estaua puesta debaxo de vn dosel de terciopelo carmesi, bordado de plata y oro, el qual estaua muy acompañado de sus capitanes y de sus soldados. Todos los que parescieron ante el le hizieron su acatamiento, y el les quito el sombrero, y luego Francisco Marcian Diañez propuso su querella diziendo que Diego de Carauajal le auia cometido traycion y maldad contra la honrra de gentil hombre, el qual hecho no era de cauallero, sino de aleuoso, pues debaxo

de la amistad que siempre auian tenido, le auia embiado a llamar sobre seguro, para lo afrontar o matar, y entonces le conto todo lo que auia passado, que no falto cosa. Diego de Carauajal respondio que el no tenia que dezir contra las cosas falsas que Marcian Diañez le ymponia, sino era lo que en vna cedula se contenia escripto y firmado de su nombre, y que aquello daua el por respuesta, pues era cierto y verdadero lo que alli dezia. El Maestro de Campo, viendo que la cosa auia de yr en demandas y respuestas, y que de aquella suerte no se auian de auenir, dixo a Diego de Carauajal que hiziesse lo que le auia dicho, pues en ello se euitauan grandes enojos y passiones; dixo entonces Diego de Carauajal, que todos lo oyeron: Francisco Marcian, a lo que dezis que yo os afronte haziendo lo que no deuia contra la honrra de gentil hombre, estando vos en mi casa seguro, auiendoos embiado a llamar como a mi amigo, a esto digo que si fuera en el campo y estuuieramos solos, no me atreuiera de acometeros ni a vuestra persona tocar. Y a lo que dezis que yo os corte la barba y os heri con vna daga estando vos atado, a esto digo que si estuuierades suelto, que yo no ossara hazerlo ni os acometiera, y por tanto yo os la doy, pues con ella se hizo el maleficio que dezis. Y con esto le dio la daga, diziendole que si queria que le diesse mas satisfacion de obra o de palabra, que el la daria, mas que no sabia como ni de que manera, y Francisco Marcian

Diañez le dixo: La satisfacion que yo quiero agora es que luego me deis la cedula que firme por fuerça y contra toda mi voluntad, y Diego de Carauajal embio luego por ella, y trayda se la dio. Marcian Diañez le dixo: Conoced que me hizistes firmar esta cedula por fuerça y contra toda mi voluntad, y el dixo que assi era verdad como el lo dezia. Luego le pidio la espada que tenia en la cinta, con la qual auia de pelear, y el se la dio, y la tomo por la empuñadura y dio con ella a su contrario vn golpe liuiano en el hombro derecho, y luego pregunto si auia mas que hazer para satisfazerse con su honrra y reputacion. El Maestro de Campo le dixo que todo estaua muy bien hecho, y que auia cumplido muy honrradamente con su buena reputacion y honrra, y que no auia mas que hazer en ello. Hechas estas cosas, luego Gonçalo Piçarro, en presencia de todos, los reconcilio y los hizo amigos, y Francisco Marcian Diañez boluio la daga y la espada a Diego de Carauajal, no por temor que del tuuiesse, sino de virtud que con el quisso vssar, y le dixo: Tomad esta espada y daga, que como cauallero las podeis ceñir, y de aqui adelante no creais a malos terceros, porque os yra muy mal dello. Y a vuestros criados que os dieron fabor y ayuda yo los perdono, porque en parte no tienen culpa, porque fueron mandados; en fin, ellos no parescieron mas, porque se huyeron, y a estos dos no les turo mucho tiempo la amistad con la venida del Presi-

dente. Los capitanes que se hallaron presentes a ver estas cerimonias, algunos dellos dixeron que Francisco Marcian Diañez se auia satisfecho muy bien en auer quitado las armas a su contrario, dandole con la espada en el hombro derecho. Otros dixeron que mas honrra auia ganado en la virtud y nobleza que con el auia vssado en boluerselas y tomalle alli luego por amigo, porque si el quissiera le pudiera hazer que en toda su vida anduuiera sin armas ningunas, pues se las auia rendido, que fuera gran mengua para el. De manera que vnos alabauan a Marcian y otros a Diego de Carauajal, diziendo muchas cosas en fabor dellos y en disfabor. De manera que el hombre esforçado, poniendosse en medio de dos extremos, tomara el acto que le paresciere tomar, segun la razon que viere, consideradas primero las calidades y circunstancias de las cosas, como son las personas, tiempo y lugar, y en otra no, como lo refiere el doctor Palacios Rubios en el *Libro del esfuerço bello punico* (1) donde lo relata y dize: Que si dos hombres entraron en el campo, o quissieren entrar a satisfazersse el vno del otro, que al tiempo que auian de poner en obra la batalla les fuere mandado y vedado por quien lo puede hazer y mandar que no peleen, por esto y por los ympedimentos que uviere, que cada vno

(1) Así en el ms. Se refiere al *Tratado del esfuerzo bellico heroyco*, impreso en Salamanca, año de 1524.

dellos se dira esforçado en aquel acto en que estaua. Y en quanto a lo que toca de la afrenta que se hizo al afrontado, si el rebtador se satisfizo del rebtado, se dexa a la discrecion del juez que esta desapassionado, y en nada afficionado, para que lo determine y sentencie, mirando primero las cerimonias que se hizieron delante de Gonçalo Piçarro, que mandaua entonces la cibdad del Cuzco. Mas, y alliende desto se ha de mirar vna cosa, y es a saber: que el afrontado, como esforçado, se pusso en donde se auia de satisfazer de su contrario, que estaua presto de hazer batalla con el, y como no le dexaron para cobrar su honrra, como ya queda dicho, se quedo assi, y esto determinenlo, como digo, los desapassionados y correctiuos juezes, si cumplió con su honrra en ponersse en el palenque, o no. Y dexado esto aparte, digamos agora lo que acontescio en la cibdad del Cuzco por los tiranos que en ella estauan.

CAPITULO XXX

DE COMO EN LA CIBDAD DEL CUZCO YNTENTARON CIERTOS VEZINOS Y SOLDADOS DE DIEGO CENTENO MATAR A PIÇARRO, Y A FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y A DIEGO VASQUEZ DE CEPEDA, Y A PEDRO MARTIN DE CECILIA Y A LOS DEMAS CAPITANES

Andaua en la cibdad del Cuzco vna sonorosa boz y fam̃a de la venida del Presidente, en que se dezia publicamente de como tenia un exercito muy grande, que otro tal en las Indias del mar Occeano no se auia visto, y no obstante esto dezian que traya el real exercito muy fortificado de mucha artilleria y arcabuzeria. Assi mismo se dezia que todos los capitanes y los soldados venian muy determinados de morir en seruicio de Dios y de Su Magestad, y sobre todo muy desseosos de dar la batalla a Piçarro, que con brauossidad la venian demandando para matar a los tiranos, o hechallos fuera de toda la tierra, que traydoramente la tenian tiranizada, y por lo que alguno[s] dellos podrian ynteresar con el ven-

cimiento que pretendian auer. Estas cosas, y otras semejantes a ellas, vino *(sic)* a oydos del tirano, el qual començo de rezelarsse porque tuuo entendido que algunos de sus capitanes y soldados le auian de malear y desamparar oyendo las tales nueuas, de lo qual le pesaua en gran manera en que estas platicas y rumores anduuiessen entre los suyos, de que a muchos descoroçonaua *(sic)*. Allende desto, no sabia de como le auia de susceder en la batalla, si se daua, si prospera o aduersa, porque si el Presidente lo vencia y venia a parar a sus manos no sabia como le auia de tratar. Todas estas sospechas y rezelos los comunicaua con Carauajal y Cepeda, los quales le apartauan dellos por muchas causas y razones que le dixeron para que de ninguno de sus capitanes tuuiesse sospecha ni rezelo, pues le siruian todos lealmente, y auian metido grandes prendas. Pues considerando bien estas cosas, mando disimuladamente a sus capitanes que guardassen muy bien la cibdad, que por casso fortuyto no se leuantasse en ella algun escandalo y alboroto por via de traycion, porque tenia gran sospecha de algunos vezinos y amigos del Licenciado Martel, y de los soldados de Centeno, que le auian de malear y le auian de dexar al mejor tiempo, como ya lo auia oydo decir. Mando poner por de fuera de la cibdad muchas velas y guardas de yndios para que le auisassen de quien salia o entraua en la cibdad, porque estaua muy recatado y consideraua que la

guerra que hazia no era contra vn particular, sino contra vn poderoso rey que le podia quitar la vida o darsela, y assi queria estar apercebido a los contrastes que le podrian susceder. Las velas que los suyos le hazian de hordinario las mando redoblar, porque le velauan cada noche treynta hombres armados, por sus quartos, que era vna esquadra entera, y los demas de la compañia hazian cuerpo de guardia dentro de su casa, y en su camara dormian doze hombres de gran confiança, y a su proposito tenia en esta camara hecho vn portillo muy secreto, que salia a vna escalera que yua a dar arriba a la açotea, para que si por dicha le fuesse mal, saluarsse por alli, yendo de açotea en açotea, hasta ponerse en saluo. Començaron muchos a temersse destas cosas que vian hazer, y por todo lo que se publicaua, por que algunos dixeron que era bien darsse al seruicio de Su Magestad, y por quitarsse destas congojas y sobresaltos que a la contina tenian, y que assi se apartarian de tanta pesadumbre. Los afficionados de Gonçalo Piçarro dixeron que era mal dicho lo que se platicaua, porque parescia temer al Licenciado Gasca y a los que venian con el, sin auellos visto. Estos mismos aconsejaron a Gonçalo Piçarro que mandasse recoger a todos los que auian seruido a Diego Centeno y que fuessen tapiados en vna gran cassa por la sospecha que dellos se tenia, y que les tomassen todo quanto tenian, y se repartiesse entre los suyos que lealmente le auian ser-

uido. Y demas desto, que dexasen desierta la cibdad y se fuessen todos a la prouincia de los yndios chiriguanaes, que es gente ferocissima, que comen carne humana, y eran amigos de Gonçalo Piçarro, y que alli se deffenderian y harian la guerra mejor que en otra parte, con ayuda de los yndios, y el no lo quisso hazer. Diego Vasquez de Cepeda le aconsejo que no hiziesse ningun mouimiento, ni tomasse el consejo que algunos le dauan, sino que diesse batalla al de la Gasca, y ganaria en ello gran honrra y reputacion, y que si se yua a otra parte la menoscabaria, y que podria ser que sus mismos soldados se le huyessen y se fuessen al de la Gasca. Esto quadró mucho al Maestro de Campo, que siempre tuuo gana de dar la batalla con esperança, aunque vana, de vencer al Presidente, como muchas vezes lo auia prometido a Gonçalo Piçarro y a los suyos, y con esto le dixo que su parescer era aquel mismo, y que se hiziesse assi, porque era muy buen consejo. Dizen que el Licenciado Cepeda daua este consejo a Piçarro porque no se fuesse a los chiriguanaes, para que el Presidente lo prendiesse, y el se saluasse y despues fuesse colocado por oydor en la Real Audiencia que se auia otra vez de formar en la cibdad de Lima. De manera que Gonçalo Piçarro, auiendose resumido en este parescer que tan dudoso le auia parescido, determino con animo arrogante de aguardar al Presidente, porque tuuo entendido, aunque en vano,

que todos los amigos que tenia en el real exercito le auian de acudir en estando cerca del Cuzco. Las cosas que se platicaron alla en su seçreto lugar no estuuieron ocultas a los de Centeno, principal, el voto y parescer de Pedro Martin de Cecilia y de Juan Velez de Gueuara, que fueron los que dixeron a Piçarro que los [de] Diego de Centeno fuessen tapiados, lo qual (1) tomaron por afrenta y gran deshonrra. Tuuieron creydo que todas estas cosas vinieran a deuido effecto y se cumplirian, y que los piçarristas se auian de huyr por el gran rezelo y temor que tenian de la venida del Presidente, y assi se ajuntaron muchos dellos y determinaron con fabor de ciertos vezinos de la cibdad y de algunos soldados de Carauajal de matar a Gonçalo Piçarro, a Cepeda y al Maestro de Campo, a Pedro Martin de Cecilia, y a Juan Velez de Gueuara, con otros algunos, y alçar vandera luego por el Rey. Y para hordenar estas cosas escogieron entre si a vn pariente de Doña Maria Calderon, muger de Geronimo de Villegas el astrologo, y buscando formas y manera para lo auer de hazer no hallaron modo ni manera para los matar. La causa fue que Gonçalo Piçarro tenia siempre puesta sobre su persona guardas de hombres que le querian bien y le guardauan la persona y vida, y por otros muchos que frequentauan su palacio, por oras y momentos, assi de dia como

(1) Tachado: *fueran*.

de noche, por lo qual determinaron de matar tan solamente a Carauajal, que entonces tenia el palo y el mando. Tenia el Maestro de Campo de costumbre yrse cada noche a casa de Piçarro despues de auer cenado, y siempre yuan con el diez o doze arcabuzeros, con seis negros alabarderos, y con dos o tres hachas encendidas, que yuan delante del, y para yr a palacio passaua en par de la iglessia mayor, junto a vn pretil o paredon de adobes, de altor de mas de medio estado. Detras deste paredon se pussieron muchas vezes, y de noche, los soldados de Centeno y algunos de los de Piçarro con ciertos vezinos para matar a Carauajal, y como le vian venir cauallero en su mula bermeja, y con luz por delante, y con guarda, no se atreuieron hazer cosa alguna; antes, faltandoles el animo, se apartauan de alli, y se yuan a poner detras de la iglessia mayor, por que no fuessen vistos. Como vieron que su trabaxo era en vano lo dexaron, y determinaron de matar a Cepeda, y a Pedro Martin de Cecilia dentro de sus casas, y tampoco tuuieron lugar para hazello, por lo qual procuraron de yrse al Presidente antes que la cosa se supiesse. De todo esto no falto quien lo descubriesse y lo dixesse a Piçarro y a sus capines y sequazes, de lo qual rescibieron grande enojo y pesar, porque turando vna cosa destas muchos dias el tiempo y malos yndicios las descubre. Francisco de Carauajal mando prender al pariente de Doña Maria Calderon, de quien se

tenia sospecha, al qual mando luego (1) ahorcar, y a otro con el, sin los hazer conffesar, y a otros que tambien auia hecho prender fueron amedrentados y perdonados, porque entonces auian los tiranos menester mas gente que matar alguno. Todos estos tractos y conciertos se hizieron delante de las mugeres que auian traydo de Arequipa, en casa de Doña Maria Calderon, y ellas mismas yncitauan a los soldados de Centeno y a los piçarristas para que se fuessen al Presidente, que venia ya, segun dezian, muy cerca. Y ellas les dauan la horden y manera de como se auia de hazer, dandoles muchos auisos de lo que auia en el real exercito, porque sus maridos, que alla estauan, les escriuian en respuesta de las que ellas embiauan, con auiso de lo que en el campo de Gonçalo Piçarro se hazia. Remanescieron en este comedio, en la puerta de la iglessia mayor, muchas cartas, las quales fueron embiadas de los seruidores de Su Magestad para diuersas personas, vezinos y amigos de Piçarro, y con ellas muchos traslados de los perdones y reuocaciones de las hordenanças para que todos se pusiessen debaxo del real estandarte que el Presidente traya. Entre estas cartas estaua vna que en el sobre escripto decia: *para el enamorado*, y no mas, por lo qual sospecharon que era para Andres enamorado, que era buen soldado, y auia seruido mucho tiem-

(1) Tachado: *prender*.

po a Piçarro, al qual mando prender vna noche, y luego lo mando ahorcar, y quando amanescio y le vieron todos pusso en ellos gran temor y rezelo. Suposse luego por toda la cibdad lo que en las cartas se contenia, que fueron duplicadas y repartidas entre muchos vezinos, porque las que se hallaron a la puerta de la iglessia mayor se dieron todas a Piçarro como venian en el emboltorio, por lo qual determinaron obra de veynte soldados arcabuzeros de yrse al Presidente, porque como auian sido de Centeno, les parescio mal seruir a los tiranos. No estuuo esto tan oculto a Gonçalo Piçarro y a su Maestro de Campo, que nunca les faltaron muchos malsines y chismeros y espias que les auissauan luego de lo que oyan dezir, o lo que adeuinauan, mas no se sabia quienes y quantos eran los que se auian de huyr. Para poner remedio en esto se mando cercar toda la cibdad, no con paredones ni paliçadas, sino con muchos yndios amigos, que de dia y de noche velauan con gran cuydado y diligencia, y estos yndios estauan puestos a las salidas y entradas de las calles, para el campo, y en otras diuersas partes. De manera que todos los caminos y senderos estauan tomados, y el dia que entraua algun yndio en la cibdad, que en su parescer y aspecto parescia venir de fuera, le tomauan los yndios de guarda, y le preguntauan de donde venia, y cuyo era, y que traya, y todo esto hazian para ver si trayan algunos recaudos del real exercito.

Y si entraua algun español, quier fuesse de noche o de dia, yuan tras el para ver en donde paraua o entraua, y de alli yuan a dar mandado a los tiranos, y ellos le pedian estrecha cuenta de quien era, y de donde venia, y assi no auia español, yndio ni negro que entrasse o saliesse, que lüego era sabido de Piçarro y de sus sequazes.

AQUI HAZE FIN

EL QUINTO LIBRO DE LAS GUERRAS

MAS QUE CIUILES

QUE UVO EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS

DEL PERU

ÍNDICE

Págs.

NOTA — En la signatura de los pliegos de que consta esta obra se ha cometido un error: en los catorce primeros se ha impreso *G. de Santa Clara.—XI*, en vez de *G. de Santa Clara.—XX*, como llevan los otros pliegos, desde el 15 al final, que asi es su verdadera signatura.

Aquí da fin
el quinto de los
cinco libros llamados
QUINQUENARIOS
escritos por Pedro Gutiérrez
de Santa Clara. *Fué impreso en*
la muy noble y coronada villa de Madrid,
en la Imprenta Clásica Española.
Acabóse a diez y seis días
de Enero de mil y
novecientos veinti-
cinco años.

Finito libro sit laus et gloria
Christo

Colección de libros raros o curiosos que tratan de América

TOMOS PUBLICADOS Y OBRAS QUE COMPRENDEN

I.—XEREZ (Francisco de).—Verdadera relación de la conquista del Perú. Reimpreso fielmente de la edición de Sevilla, 1533. Madrid, 1891; en 8.º, 2 ptas.

II.—ACUÑA (P. Cristóbal).—Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas. Reimpreso de la edición de Madrid, 1641. Madrid, 1891; en 8.º, 4 ptas.

III y IV.—ROCHA (Andrés).—Tratado único y singular del origen de los indios del Perú, Méjico, Santa Fe y Chile. Reimpreso de la edición de Lima, 1661. Madrid, 1891; dos tomos en 8.º, 6 ptas.

V y VI.—COLÓN (Fernando).—Historia del Almirante D. Cristóbal Colón, en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos y del descubrimiento de las Indias Occidentales, llamadas Nuevo Mundo. Madrid, 1892; dos tomos en 8.º, 6 ptas.

VII.—RUIZ BLANCO (P. Matías).—Conversión en Piritú de indios cumanagotos y palenques, con la práctica que se observa en la enseñanza de los naturales en lengua cumanagota. Reimpreso de la edición de Madrid, 1690. Madrid, 1892; en 8.º, 3 ptas.

VIII y IX.—VARGAS MACHUCA (Bernardo de).—Milicia y descripción de las Indias. Reimpresa fielmente según la primera edición hecha en Madrid en 1599. Madrid, 1892; dos tomos en 8.º, 6 ptas.

X.—PALAFOX Y MENDOZA (Juan de), Obispo de la Puebla de los Angeles.—Virtudes del indio. Reimpreso en Madrid en 1893; en 8.º, 3 ptas.

XI.—Tres tratados de América (siglo xviii).—Madrid, 1894; en 8.º, 3 ptas.

Contiene. Primer tratado: Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca y su provincia.

Segundo tratado: Razón sobre el estado y gobernación política y militar de la jurisdicción de Quito en 1754.

Tercer tratado: Diario de todo lo ocurrido en la expugnación de Bocachica y sitio de Cartagena de Indias en 1741.

XII y XIII.—FERNÁNDEZ (P. Juan Patricio), de la Compañía de Jesús.—Relación historial de las Misiones de los indios que llaman chiquitos del Paraguay. Reimpreso de la edición de Madrid, 1726; dos tomos en 8.º, 6 pesetas.

XIV y XV.—ROMÁN y ZAMORA (Fr. J.).—Repúblicas de Indias, idolatrías y gobierno en Méjico y Perú antes de la conquista. Fielmente reimpresa según la edición de 1575. Madrid, 1897; dos tomos en 8.º, 6 pesetas.

XVI, XVII, XVIII y XIX.—JARQUE (Francisco).—Ruiz Montoya en Indias (1608-1652). Madrid 1900; cuatro tomos en 8.º, 12 ptas.

XX.—SIGÜENZA Y GÓNGORA (Carlos de).—Infortunios de Alfonso Ramírez. Reimpreso de la edición de Méjico de 1696. Hennepin. Relación de la América septentrional. Madrid, 1902; en 8.º, 3 ptas.

XXI.—CISNEROS (Joseph Luis).—Descripción exacta de la provincia de Venezuela. Reimpreso de la edición de Valencia, 1764. Madrid, 1912; en 8.º, 3 pesetas.

EN PRENSA

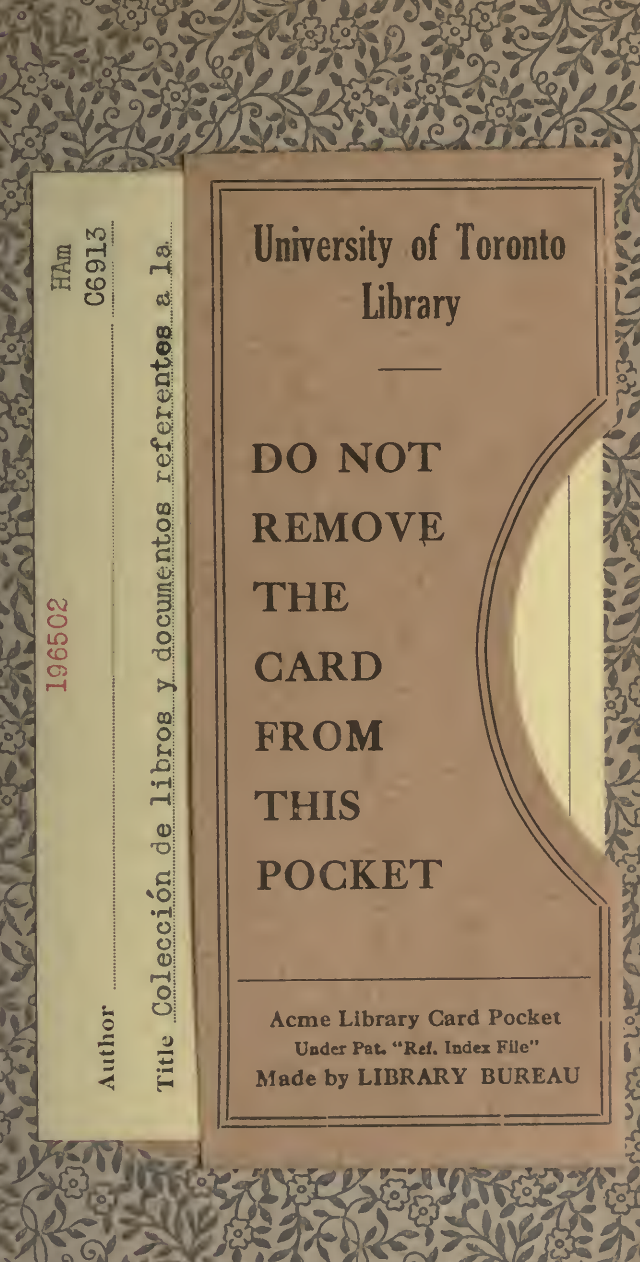
XXII.—MONSALVE (Fr. Miguel de).—Reducción universal del Perú y demás Indias occidentales. (¿1604?).

XXIII.—ANGUIANO (Fr. Matheo de).—Mission apostólica del Maracaybo, Isla de la Trinidad de Barlovento y Santo Thomé de Guayana (1702).

CARAVANTES (Fr. Joseph).—Relación de los indios infieles de las provincias de Caracas y Cumaná (1666).






HAm
C6913
196502
Author
Title Colección de libros y documentos referentes a la.
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

